

DG

A

Lit. 145246

C. 1185537

ANTONIO GARCÍA
MÉDICO-CIRUJANO
DICCIONARIO
JURÍFICO

DE LOS POLITICOS

CON UNO DE LOS

LIBROS MÁS ÚTILES ENTRE LOS NUESTROS

DICCIONARIO DE LOS POLITICOS.

LIBRARY OF THE
MEXICAN-AMERICAN
SOCIETY
... ..

DICIONARIO DE LOS POLITICOS.

DICCIONARIO DE LOS POLITICOS,

ó

VERDADERO SENTIDO

DE LAS VOCES Y FRASES MAS USUALES ENTRE LOS MISMOS,

ESCRITO

PARA DIVERTIMIENTO DE LOS QUE YA LO HAN SIDO

Y ENSEÑANZA DE LOS QUE AUN QUIEREN SERLO,

por

D. Juan Rico y Amat.

SEGUNDA EDICION.



R. E. G.

MADRID.—1855.

IMPRENTA DE F. ANDRES Y COMPAÑIA,

plazuela del Duque de Alba, núm. 4.

DICIONARIO
DE LOS POLITICOS

VERBOS - SUBSTANTIVOS

DE LAS VOCES Y FRASES MAS USUALES ENTRE LOS MISMOS.

1833

TAMBIEN CONTIENE UNOS CUANTOS EJEMPLOS

Y EXPLICACIONES DE LOS QUE VAN QUEREN ADELANTE.

Por D. Juan Luis y J. J. J.

SEGUNDA EDICION.



R. B. G.

MADRID - 1833

IMPRESA DE F. ANTON Y COMPAÑIA
Calle de San Juan de Atocha, núm. 4.



2 11235

CUATRO PALABRAS

SOBRE

LA PUBLICACION DE ESTE DICCIONARIO.

Si es una verdad amargamente sentida por todos, si bien proclamada solo con energía por algunos, que nuestra política ha ido desviándose de dia en dia de su noble y verdadero objeto; si estamos interesados todos, como individuos de la sociedad española, en que sus resultados produzcan el bienestar de nuestra nacion; y si cada cual por su parte tiene la obligacion imprescindible y sagrada de contribuir como pueda á encaminarla por el buen sendero de la comun felicidad, no estrañará nadie la publicacion de esta obra, cuyo fin no es ni puede ser otro que designar en globo los vicios, errores y desaciertos de nuestra política, para que los encargados de dirigirla se corrijan por su parte, corrigiendo al mismo tiempo á los demas.

No se crea que tratamos al publicarla de desacreditar un sistema político y de defender otro contrario; lejos de eso, van comprendidos en nuestro *Diccionario* todos los sistemas

posibles de gobierno y definidos con una imparcialidad absoluta, única base de esta publicacion.

Repetimos, pues, porque asi conviene á nuestro propósito de que no se dé torcido giro á nuestras intenciones, que ni condenamos una forma de gobierno ni santificamos otra; al contrario; creemos que *todas son buenas* si los encargados de su práctica están adornados de talento, de energía y de probidad. Como los gobernantes posean estas tres cualidades, los sistemas políticos labrarán de seguro la felicidad de los pueblos donde se establezcan; con gobernantes malos ningun sistema puede ser bueno.

Bien conocemos que hay algunos mas adecuados que otros para ciertos paises, donde estén mas en armonía sus principios con las costumbres, las creencias y las tradiciones de los habitantes; pero nadie negará tampoco que si falta en ese caso una mano que los sostenga con valor, inteligencia, moralidad y fé, los resultados serán fatales.

Los sistemas políticos no son ni pueden ser otra cosa en realidad que los medios empleados por las naciones para proporcionarse la mayor ventura; úsense mal esos medios y la ventura de esas naciones se convertirá en desgracia.

Quédese en buen hora para los políticos de *oficio* la eterna é inútil cuestion sobre la bondad de los sistemas; ni nuestra opinion es necesaria aquí, ni la encontrará nadie en las definiciones de nuestro *Diccionario*; no son *ideas* lo que hemos consignado en él sino *hechos*; no es á nuestra *opinion* si no á la *verdad* á quien hemos tributado fervoroso

culto en sus páginas. En él no tratamos de defender el uso de ningún sistema si no de atacar el *abuso* que se hace de todos ellos, y particularmente del que en la actualidad nos rige.

¿No causan indignación y asco al mismo tiempo los viles medios de que se han valido hasta hoy los partidos políticos para falsear á cada instante las principales bases del gobierno representativo? ¿Qué ha sido hasta ahora la libertad electoral en España? ¿Qué ha significado en realidad la libertad de imprenta, del modo que la entienden los periodistas y los gobiernos? ¿Cuál es el verdadero sentido de la seguridad individual, sujeta á cada paso al mero capricho de una autoridad cualquiera? ¿Qué valor tienen entre nosotros esos tan cacareados derechos políticos? ¿Qué es, en fin, el gobierno representativo tal como se ha practicado y practica hoy hasta en sus mas ínfimos detalles por casi todos sus apasionados? *Farsa, y nada mas que farsa; mentira, y solo mentira!*

¿Significan por ventura en la práctica lo mismo que suenan en teoría las tan manoseadas palabras *patriotismo, legalidad, tolerancia, desinterés, consecuencia, administración, franquicias, libertad* y otras muchas de las que forman el vocabulario de los políticos? Todo lo contrario; en su aplicación inmediata tienen un sentido diametralmente opuesto, y ese sentido *verdadero*, que todos comprenden y esplican en *secreto*, es el que hemos tratado nosotros de consignarles *públicamente* en este *Diccionario*.

Sin duda criticarán algunos políticos escrupulosos nues-

tra *obra* porque pintamos en ella con colores muy negros los vicios que deseamos estirpar; pero, ¿no es en verdad mas digno de crítica el que entapiza de flores un abismo, donde se hunden los incautos, que el que descubre su espantosa boca y dá el grito de alerta á los que se aproximan? Tambien se nos tachará de haber empleado las armas del ridiculo para atacar esos abusos; y en ese caso preguntamos nosotros: ¿es posible reprender con seriedad á un payaso que vomita chistes y hace graciosas muecas mientras se le reprende? ¿No es harto miserable y ridícula la política que combatir queremos para que se la trate con formalidad y consideracion?

Las armas de la sátira por lo mismo que son mas inofensivas hieren mas paulatinamente; pero las heridas que causan no se curan nunca; mas efecto ha producido algunas veces un epigrama en política que un discurso grave y concienzudo.

Usen, pues, el estilo sério y profundo los animosos encargados de la *imprensa* y de la *tribuna* porque aquel es su verdadero lugar; la *obra* que emplease graves y meditados razonamientos para corregir semejantes *abusos* no se leeria probablemente por ningun político; el caso es suministrarles el veneno aun que vaya envuelto en almíbar; ojalá lo traguen de ese modo.

Todas esas consideraciones y otras muchas hemos tenido presentes para redactar el *Diccionario* que hoy sale á la luz pública, en estilo lijero y superficial, el mas adecuado á la índole y carácter de una publicacion, ajena completa-

mente de pretensiones: si lo hubiésemos tomado por lo serio y por lo formal necesitaba un tomo en fólío la definicion comentariada de cada palabra de nuestro *Diccionario*.

Solo nos resta añadir que al usar la palabra *políticos* en el título y cuerpo de esta *obra* nos referimos, como comprenderán nuestros lectores, á cuantas personas *han vivido, viven y tratan de vivir* de la política, tomándola como medio de medrar en la sociedad, comerciando vilmente con ella y esplotándola en su provecho. Al hablar, pues, de los políticos en este *Diccionario* de ningun modo aludimos á los que interviniendo por necesidad ó por gusto en la gestion de los negocios públicos, que es lo que en realidad significa la política, dedican sus talentos y consagran sus fuerzas con noble abnegacion y verdadero patriotismo al bienestar y felicidad de sus conciudadanos, sea cualquiera el partido ó fraccion á que pertenezcan, con tal de que en sus doctrinas y en sus actos se revele el sello de la moralidad y de la justicia.

Descargada ya nuestra conciencia política con las anteriores esplicaciones del grave peso que la abrumaba, vamos á empezar nuestra *espinosa* y poco grata tarea, encomendándonos antes muy de veras á la indulgencia del público, *no político*, á la tolerancia de los críticos periodistas y á la misericordia de los promotores fiscales, á quienes saludamos humildemente con el ángel de nuestro *editor* diciéndoles: «*no nos denunciéis por Dios ninguna entrega; amen.*»

mente de pretensiones: si lo hubiéramos tomado por lo serio y por lo formal necesitaba un tomo en sólo la definición comestible de cada palabra de nuestro diccionario, para sólo nos resta añadir que al usar la palabra política en el título y cuerpo de esta obra nos referimos, como comestible a nuestros factores, a cuantas personas han vivido, viven y tratarán de vivir de la política, tomándola como medio de medida en la sociedad, comestible únicamente con ella y explotados en su provecho. Al hablar, pues, de los políticos en este diccionario de ningún modo aludimos a los que intervinieron por necesidad por gusto en la gestión de los negocios públicos, que es lo que en realidad significa la política, dedican sus talentos y consagran sus vidas con noble diligencia y verdadero patriotismo al bienestar y felicidad de sus conculchados, sea cualquiera el partido de fracción a que pertenecan; con tal de que en sus doctrinas y en sus actos se revele el sello de la moralidad y de la justicia.

En Descartada ya nuestra conciencia política con las anteriores aplicaciones del grave peso que la agrumada, y nos a empujar nuestra espina y poco grata tarea, intercomendándonos antes muy de tarde a la indulgencia del público, no políticos, a la tolerancia de los críticos periodistas y a la misericordia de los promotores fiscales; a quienes saluamos humildemente con el ángel de nuestro cielo de ciudadanos: no nos dominéis por Dios, ninguna empresa

lines y pronunciamientos, que dicha sea de paso parece que van á volver otra vez para gusto y contentamiento de la sociedad, estaba tan de moda esa frase, que se oia muchas veces en alguna aldea insignificante, sirviendo de pretexto á una popular asonada, cuyo objeto no era otro que lograr la destitucion del médico titular ó la exoneracion del cura párroco. Pero bien reflexionado no era tan importante asunto, pues en ambos destituciones se venian su hábitate los asuntos que desahaban suspartos y que eran los principales y secretos promog-

A

ABAJO EL MINISTERIO!—Grito de rabia de los políticos asalariados; pesadilla de los ministros asustadizos; eterno sueño de los aspirantes á las poltronas; esperanza de los cesantes desesperados; anhelo de los empleados ambiciosos.

Cuando un ministerio no reparte nada por haberlo repartido todo ó reparte á unos y á otros no, los agraviados pronuncian con frecuencia la aterradora frase que vamos definiendo, y es muy natural que asi suceda; si el que está arriba no da nada, es preciso, absolutamente indispensable que baje pronto y que suba otro que dé algo.

Por supuesto que todos achacan el deseo de la caida á la *opinion pública*, y la pobre *opinion pública* está retirada siempre en su casa sin meterse con nadie y sin *opinar nada públicamente*.

El mismo caso hace ella de los que bajan como de los que suben; únicamente suele decir, cuando ocurre alguna caida, que los que suben son los mismos perros con distintos collares; y convencida de esta verdad cierra la puerta, se mete en casa y se rie de los que suben como de los que caen.

En las dichosas épocas en que menudeaban los motines y pronunciamientos, que dicho sea de paso parece que van á volver otra vez para gusto y contentamiento de la sociedad, estaba tan de moda esa frase, que se oía muchas veces en alguna aldea insignificante, sirviendo de preludio á una popular asonada, cuya objeto no era otro que lograr la destitucion del médico titular ó la exoneracion del cura párroco. Pero bien reflexionado no era tan inoportuno aquel grito, pues en ambos destinos veian su *Ministerio* los aspirantes que deseaban atraparlos y que eran los principales y secretos promovedores de la asonada.

La mania de gritar lo mismo en todas partes y para cualquier cosa, dió márgen en cierta ocasion á una disputa entre dos voceadores, en la que sostenia uno de ellos que el empleado cuya destitucion se pretendia se llamaba *D. Ambrosio* y no *Don Ministerio*.

En la época referida se usaba mas ese grito, porque si el *Ministerio* caia el que le reemplazaba daba una buena recompensa á los gritadores, y si no caia se quedaban tranquilos en sus casas como si tal cosa. En tiempos posteriores ha sucedido lo contrario; si el coro salia mal los cantantes solian ir á *Filipinas* ó al *campo de guardias*, y si salia bien el maestro de capilla no les pagaba lo convenido; de modo que cuando se cantaba últimamente se hacia *soto voche*, como si digéramos, en familia.

Bien es verdad que ya no hay necesidad de que grite nadie: «*Abajo el Ministerio*,» porque desde hace algunos años se dan ellos tanta prisa á subir y bajar que ni los arcaduces de una noria lo hacen con mas rapidez. Con tanta frecuencia bajan ya los *gobiernos* que habrá necesidad, si Dios no lo remedia, de sustituir

pronto el consabido grito con el de «*Arriba el Ministerio;*» al menos animándolos y sosteniéndolos con ese grito podríamos conservar un *Ministerio* por cuatro ó cinco meses, lo que no dejaría de ser una cosa rara.

ABDICACION.—Medicamento suave que recetan los monarcas débiles para curar la hidrofobia de los pueblos, mordidos por el mónstruo llamado *furor popular*.

Generalmente mitiga por de pronto los dolores de los enfermos; pero no basta para su completa curacion, porque luego rabian mas y suelen acometer al facultativo y morderle tambien, si se descuida.

Es un remedio casero que dá mal resultado si se propina tarde y cuando el mal ha hecho ya muchos estragos; para esa clase de enfermedades los paliativos son inútiles; ó se cauteriza la mordedura con *fuego* ó se deja abandonado al hidrófobo hasta que el tiempo ó sus mismos escesos lo curen radicalmente y obedezca dócil y sumiso como antes los preceptos del médico.

Por supuesto que éste al propinar la *abdicacion* escribe siempre en la receta que lo hace *libre y espontáneamente* en beneficio y por la salud del enfermo, cuando el *miedo* únicamente es quien dicta siempre semejantes recetas.

Si el enfermo traga el medicamento alguna vez y se cura, ó le dan pronto un vomitivo para que lo arroje, ó le sucede que indigestándosele conoce al fin que es peor el remedio que la enfermedad. Asi es que los *pueblos* cuando rabian contra los *reyes* ya no toman tan suave medicina, y despues de morder á los médicos cuanto pueden, mueren ellos rabiando y mordiéndose unos á otros.

ABJURAR.—Cantar la palinodia. Sacrificio exigido á los

—Al políticos de posición *mala* en recompensa de una posición *buena*.

—Cuando el partido caído tarda muchos años á subir al poder, naturalmente se vuelven apuradas las circunstancias de algunos de sus adeptos, á quienes la derrota no cogió con los bolsillos repletos. La fecundidad de sus mugeres y otras calamidades por el estilo les obligan á pensar en el *porvenir*, y como consecuencia natural y conveniente á olvidarse de lo *pasado*.

—Como resultado de aquellas cavilaciones *flaquea* su fé política, *decae* su esperanza turroneira y se *extingue* con prontitud su caridad patriótica.

—Un resto de pundonor, un pequeño vestigio de vergüenza, un leve remordimiento de su conciencia les repiten á cada momento: «*qué dirán?*» Pero la necesidad con su cara de hambre desvanece en seguida sus escrúpulos contestando: «*qué se me dá á mí?*» Vence como era de presumir la última y el político queda transformado; es ya otro hombre; los encargados del poder á quienes ayer aborrecía les son hoy simpáticos; todo lo encuentra bueno. ¿Se destierra á sus antiguos compañeros? El gobierno hace bien; eran unos revolucionarios; solo así se puede gobernar.

—Con defender al *Ministerio* en los cafés, con evitar el trato de ciertos políticos con quienes se acompañaba, y con publicar un comunicado en un periódico ministerial diciendo que sus doctrinas hasta el presente han sido erróneas, que el tiempo y los desengaños han rectificado sus ideas, y que el partido á que pertenecía se compone de egoistas, ambiciosos y conspiradores, queda hecha la abjuración, y el neófito entra en el gremio de los afortunados con una plaza en el Ministerio de la Gobernación ó una administración de rentas en provincias.

Al año de noviciado practica la doctrina de la nueva secta de tal modo y con tanta devocion que ya no se le conoce su primitivo origen, y como renegado suele ser de los peores para con sus antiguos correligionarios.

ABNEGACION.—Cualidad desconocida entre los políticos á pesar de que casi todos hacen alarde de ella.

Muchos ministros llaman abnegacion á su renuncia cuando la seguridad de una pronta exoneracion es quien les obliga á hacerla; otros no quieren admitir un *Ministerio* por abnegacion, aunque la verdadera causa es que desean la *presidencia*. Por abnegacion nada mas cambia un diputado su tranquila vida deméstica por la vida azarosa y agitada de gobernador de provincia; por abnegacion solamente, por sacrificar su vida en defensa de la patria pretende un brigadier la faja de general y con ella el mando de una division de diez mil hombres, destinada á perseguir un levantamiento de doscientos *matinés*.

Por abnegacion, y solo por abnegacion, presta un capitalista sus millones al gobierno á un 50 por 100, se abstiene de votar un diputado de la minoría en una cuestion capital ó lo hace uno de la mayoría, á pesar de ser otras sus convicciones.

Todo es abnegacion en política, todos son sacrificios... y la pícara patria sin agradecerlos... bien es verdad que harta abnegacion tiene ella tambien con tolerar que la sacrifiquen unos y otros.

ABOLICION.—Emblema indispensable en las revoluciones de todo género; si en ellas no se aboliera ó tratara de abolirse alguna cosa no serian revoluciones. Asi es que en la que estamos ensayando desde el año de 1855 hemos abolido una porcion de cosas, perjudiciales unas y necesarias otras; pero eso no importa nada; el caso es

abolir lo antiguo para dar entrada á lo moderno; y como ahora envejece todo tan pronto hay quien piensa abolir muchas cosas existentes para sustituirlas con otras mas flamantes.

La palabra *abolicion* es de grande efecto entre los políticos, porque saben que con ella se anuncian las revoluciones; los pueblos al contrario la oyen con indiferencia, y si la pronuncian alguna vez, es solo para manifestar sus deseos de que se aplique á las revoluciones y á los políticos, únicas cosas que desean ver abolidas.

ABRAZO DE VERGARA.—Ceremonia parecida á la del *beso de Judas*; en una y otra hubo sobra de hipocresía y de mala intencion. En los campos de *Vergara* no se abrazaron hermanos con hermanos, como se creyó entonces, si no que se abrazó la *necesidad* con la *apostasia*, como se vió despues.

Allí se victoreó á la *union nacional* y como consecuencia de ella se ofreció *solemnemente* á los enemigos la correspondiente participacion en los destinos públicos y el respeto de los fueros á las provincias vascongadas.

En solemnidad de aquel abrazo se comió mucho, se brindó mas y se bebió demasiado; hubo iluminacion en las casas de los liberales y oscuridad en la de los carlistas; cantaron los poetas *oficiosos* y tocaron los músicos de *oficio*; los casinos y los teatros celebraron aquel acontecimiento de mil maneras distintas.

Al poco tiempo nadie se acordaba ya de tan fausto suceso, y los brazos que se alargaron antes en señal de union y regocijo se alzaron bien pronto en muestra de desunion y de venganza; de aquellas solemnes fiestas solo quedaron como recuerdo las botellas *vacias* de los

banquetes, los versos de los poetas y los vasos de colores de la iluminacion. Los carlistas fueron desairados en sus pretensiones, *porque ya no estaban armados*, y los fueros de las provincias vascongadas se miraron con indiferencia, en menoscabo de los santos fueros de la lealtad y de la justicia.

Por otra parte muchos carlistas de los del *abrazo* se abrazaron luego con los fusiles y dispararon en las montañas de Cataluña y otros puntos contra la union nacional, tan proclamada y victoreada en el campamento de *Vergara*.

Los que creyeron de buena fé en la verdad y duracion de aquel *abrazo* eran harto miopes en política. ¿Fué entonces ó será posible nunca que se abrace el gobierno representativo con el absoluto? ¿Se puede por ventura cantar á *duo* el *trágala* y la *pitita*? ¿Podrán pasear alguna vez juntos y del brazo los *frailes* y los *nacionales*? Pues si todo esto es imposible, tambien debió ser por precision falso, hipócrita y pasagero el *abrazo* de *Vergara*.

Los liberales á quienes fué muy útil y oportuno lo califican de rasgo de abnegacion y patriotismo en el general *Maroto*, que fué el principal negociador de aquel *abrazo*; por el contrario los absolutistas que no sacaron de él el *fruto* que pensaban, lo designan con los nombres de *traicion* y *apostasia*. Entre los carlistas que por ser mas duros de corazon no quisieron admitir aquella prueba de *cariño* de los liberales, se conoce con el nombre de *marotada*, cuyo significado se saben ellos.

Lo cierto de todo es que el *abrazo* de *Vergara* filosóficamente considerado fué un inmenso bien para la humanidad, pues sirvió de dique á los torrentes de sangre española con que la guerra civil inundaba nuestras fértiles y risueñas campiñas.

ABRESE LA SESION.—Toque de « llamada y tropa » para que cada soldado ocupe el sitio que le corresponde.

Apenas se concluye el redoble, y mientras se pasa lista, que equivale á la lectura del acta de la sesion anterior, van ingresando en sus respectivas filas los soldados y preparando sus fusiles los *nombrados de antemano* para el ejercicio de guerrillas.

Antes de sonar la convocadora palabra el cuartel donde forma la tropa está desierto y desanimado; solo se oye alguno que otro diálogo de los curiosos que coronan las alturas con la esperanza de presenciar una brillante y encarnizada accion. Apenas pronuncia el general en jefe la palabra que estamos definiendo callan los curiosos y empieza el ruido entre los soldados; el uno busca las municiones para cargar en seguida, el otro toma órdenes de su capitan para saber *hacia qué lado* ha de dirigir la puntería, á este por querer atacar con precipitacion se le dispara el fogon y da tiempo á que su contrario se prepare, á aquel, por último, se le cae el fusil de la mano al observar una evolucion estratégica del enemigo, que no esperaba.

Empezado el fuego por algun disparo suelto, llamado vulgarmente interpelacion, va generalizándose el ataque poco á poco hasta que caen algunos heridos, en cuyo punto manda suspender el fuego el general en jefe.

Quien sale herido al instante en estas escaramuzas personales, dirigidas por la ambicion y el egoismo, es el *gobierno representativo*. ¡Ay de sus adeptos el dia en que lo hieran mortalmente!

ABSOLUTISMO.—Ave de rapiña que tiene su nido en los helados paises del Norte; en Rusia particularmente es

donde se crían las de mejor casta. Enemiga natural y acérrima de los *gorriones parlamentarios*, hace tiempo que los acecha con cuidado buscando una ocasión propicia para engullírselos. Por espacio de siete años les hizo la guerra en las montañas de Navarra con el pico y las uñas bastante bien afiladas; vencida allí, sea por lo que quiera, ha variado de conducta y en lugar del canto lúgubre y agorero que ha entonado siempre, suele modularlo ahora con alguna melodía para ver si, inspirando así menos miedo, puede atrapar á los gorriones. A veces canta como ellos y algunos incautos se le acercan; pero al verle las uñas, que no logra ocultar por más que lo intenta, huyen despavoridos.

Algunos de los que más se le han aproximado cuentan que ni las tiene ya tan largas ni su instinto es ya tan carnívoro como antes; que en lugar de los alimentos fuertes que usaba, como *destierros*, *purificaciones* y *palizas*, come ahora las semillas de *prudente tolerancia*, *olvido de lo pasado*, *participación para todos en los destinos públicos* y otros alimentos suaves; que sus picotazos no hacen sangre como antes, ni se entretiene ya en el *santo oficio* de otras épocas.

Unos dan entero crédito á estas noticias, y otros, por lo mismo que la ven tan mansita, se alejan de la trasformada ave murmurando entre dientes aquel refrán de: «*el que malas mañan ha..... tarde ó nunca las olvida.*»

Lo cierto es que el ave se va acercando y que los *gorriones* cantan muy descuidados; ¡ay de ellos si les echa la garra!...

ABSOLUTISTA.—Espectador obligado del teatro político que silba siempre... con oportunidad ó sin ella; es el único desahogo que se le consiente, con tal de que no silbe muy fuerte, en cambio de la cantidad algo crecida

con que contribuye á los gastos de la *representacion*. Algunas veces, aunque pocas, abandona la luneta y subiéndose á las tablas, declama tambien su escenita, que tiene que interrumpir á lo mejor porque lo confunden y aturrullan los gritos y ademanes de los demas actores.

Algunos espectadores lo aplauden entonces por *moda*; otros no lo hacen por *miedo* y muchos por *vergüenza*, al recordar que la noche anterior aplaudieron tambien con extraordinario entusiasmo otra escena de un género enteramentè contrario.

El *absolutista* se divide en antiguo y moderno; éste, como nacido de nueva raza y educado al estilo de la época, se aviene muy bien con la ilustracion del siglo presente, con toda clase de adelantos y con la aceptacion de muchas de las actuales costumbres; aquel, por el contrario, hijo no mas de sus tradiciones, se asusta al oír hablar del vapor y de los caminos de hierro, ayuda á misa todas las mañanas, prohíbe á sus hijas que vayan al baile y al teatro y recuerda entre suspiros la época de los rosarios y cofradías y las tardes que tomaba chocolate en la celda de algun padre reverendo. El *absolutista* de ogaño habla *francés*, gasta *lente* y botas de *charol*; el de antaño no ha dejado de usar un dia siquiera los zapatos de *oreja* y las antiparras *verdes*; en cuanto á idiomas, ademas del nativo espurgado de las palabras que no están en el *Quijote*, solo pronuncia algunos *latinajos macarrónicos*, natural é inolvidable resabio de su antiguo y constante trato con los frailes.

El número de los primeros va siendo de consideracion y se aumenta de dia en dia con los *desengañados*, *convictos*, *descontentos*, *arrepentidos* y *rutineros*; estos

últimos son los peores para su partido porque amigos de la novedad, se desiertan de sus filas cuando su nombre no está de *moda*.

ABSTENERSE DE VOTAR.—Huir el bulto con mas ó menos destreza en las suertes arriesgadas; hay diputados y senadores tan diestros en esa especie de capeo que ni el mismo Montes les aventajaba.

El abstenerse de votar es un recurso muy sencillo para evadirse de las situaciones apuradas, en que no se sabe á punto fijo si los opositoristas ó los ministeriales ganarán la votacion. En estos casos lo mejor, lo mas prudente es abstenerse de votar; obrando de ese modo, sea cualquiera el resultado de la votacion, hay siempre mas facilidad para agregarse á los vencedores; lo que importa sobre todo es no figurar en la lista de los vencidos.

Los que se abstienen de votar en las cuestiones de importancia son generalmente los políticos que se llaman independientes, cuando, sin ellos notarlo, dependen, no de su *conciencia*, sino de su *miedo*, que les hace huir del mas leve compromiso.

Para cohonestar de un modo plausible su *pusilanimidad* ó su *cálculo* hay siempre á mano un *resfriado* que obliga á guardar cama, aunque no sea mas que el *dia del peligro*, ó un amigo oportuno que va á buscar al diputado abstinerente al Congreso, y cuya targeta le entrega un portero *casualmente* en el momento critico de empezarse la votacion.

Esta estrategia produce muy buenos resultados, pero se conoce á primera vista y está muy desacreditada; sin embargo son muchos los que la ponen en práctica en ciertas ocasiones.

ABSUELTO.—Cortapisa que ponen los jurados en los

delitos de imprenta á las tropelías ministeriales.

La absolucion de un periódico por el jurado es una derrota para el ministerio que lo mandó denunciar; y como los jurados no juzgan con arreglo á otro código que al de su *opinion*, á que ellos con el mayor candor llaman *conciencia*, y como el acusado tiene el derecho de recusar un número considerable de jueces, y como la mayor parte de estos no es gente de *instruccion* sino de *dinero*, es muy fácil que absuelvan en lugar de condenar.

La palabra *absuelto* es una de las que mas se han aplaudido en política, porque como el público que asiste á los jurados se compone de los amigos y correligionarios del acusado escritor, aplauden su absolucion con muestras de júbilo y entusiasmo.

La palabra *absuelto* habia caido ya en desuso últimamente y estaba sustituida con la de *multado*. Los periodistas ganan mucho con el nuevo cambio pero no dejan de perder poco con él los gobiernos; todo tiene en este mundo su compensacion.

ABUSOS.—Yerba muy perjudicial que crece y se arraiga extraordinariamente en los campos de las gentes que mandan, aunque sea insignificante el mando que ejerzan.

Es una planta que cria muchas y agudas espinas que lastiman la mano del desgraciado á quien se regalan.

Cuantos atraviesan por esos campos claman porque se limpien de tan perniciosas plantas y que se arranquen de raiz, pero nunca se logra nada; pues los cultivadores principales al arar sus tierras respetan esas malas yerbas, porque no las conocen ó porque les sirven para alguna medicina.

El resultado es que esa yerba crece y se estiende por todas partes y que no se estinguirá nunca por aquello de que «*la mala yerba nunca muere.*»

ACREEDOR DEL ESTADO.—Fraile agonizante dedicado únicamente á *ayudar á bien morir* al Tesoro público. Cuando este se siente enfermo, lo que sucede casi todos los dias, el *acreedor* con la capucha calada, esto es, con los créditos en la mano, se presenta al enfermero, vulgo gobierno, con el santo y plausible objeto de ausiliar al moribundo y exhortarle á que arregle buenamente sus negocios terrenales, pagando sus deudas lo primero. Le sucede entonces al Tesoro lo que al enfermo que no estando de peligro se ve de improviso con el fraile á la cabecera, que se asusta con aquella aparicion y se le agrava la enfermedad hasta llegar verdaderamente á la agonía.

Cuando el Tesoro público se halla algo indispuerto en ciertas épocas del año y se ve acometido de pronto de los acreedores que le ayudan á bien morir con aquellas fatídicas palabras de «*no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague,*» se atemoriza de manera que moriria indudablemente si su caritativo enfermero no acudiese de pronto con algun jarabe llamado *empréstito* ó algun caldo denominado *anticipo*, condimentado por los pueblos con el mayor gusto y espontaneidad.

Al hablar de los acreedores del Estado nos referimos á los *voluntarios*, esto es, á los capitalistas que le prestan al 50 por 100, á los compradores de papel, al Banco de San Fernando que lo socorre en sus necesidades, á los imponentes en la caja de depósitos, á los contratistas sin esposicion y á otra porcion de sacrificadores que acosan y torturan de continuo á tan desgraciada víctima.

No nos referimos de ningun modo á los acreedores *forzosos*, como los cesantes, jubilados, viudas, huérfanos y tantos otros que tienen créditos contra el Estado. Estos acreedores no asustan nunca al enfermo, porque cuando le reclaman el cobro de sus créditos está siempre durmiendo y el enfermero, para evitar que lo despierden, los despide desde la puerta.

ACTAS.—Billetes de entrada para el teatro político. Un mes antes de empezarse las funciones, y en el momento en que los ministros, como directores de la compañía, circulan los correspondientes programas, reparten *gratis* entre sus parientes y amigos los billetes de que pueden disponer.

Los abonados acuden á la reja de la *opinion pública* y obtienen los suyos con facilidad, merced á la gratificación con que recompensaron al espendedor la galantería de haberlos guardado tambien en la funcion anterior, separados de antemano de la venta del público.

Unos aficionados adquieren los suyos á costa de mil afanes y sacrificios; otros se quedan sin ellos en el momento mismo de alargar la mano para tomarlos. Algunos se los encuentran en la calle por *casualidad*, y muchos no los consiguen por perezosos, pues se quedaron dormidos y cuando acudieron á la reja la vieron rodeada ya de otros apasionados al teatro mas *listos* y madrugadores.

Al llegar á las puertas del *coliseo* los enseñan al portero, llamado *comision de actas*, quien despues de examinarlos detenidamente concede ó niega la entrada á sus respectivos dueños, segun es mayor ó menor la legitimidad de los billetes.

Los amigos del portero entran los primeros y sin ningun obstáculo, aunque estén algo borrados los bille-

tes que presentan. En cuanto á los enemigos ya es otra cosa; como se sabe de seguro que entran en el teatro con las siniestras intenciones de silbar al primer galan, se observan escrupulosamente sus billetes y si no vienen muy limpios y con la verdadera *contraseña* de la empresa, se declaran por falsos y se les niega la entrada para que haya mas órden en el espectáculo y el público ignorante y bobalicon no se fije en los defectos de los primeros actores.

La espendicion de los billetes se halla establecida en todos los pueblos de España y los *revendedores* esplotan el oficio que es una maravilla.

ACTITUD IMPONENTE.—Se aplica esta frase á los gobiernos que ponen de repente, como vulgarmente se dice, *cara feroche al enemigo*.

Cuando se colocan en esa actitud imponente la policía bebe los vientos por las calles oliendo donde guisan ó donde conspiran, para apoderarse al instante del guisado de los conspiradores; se manda de cuartel á todo general sospechoso al punto donde cuente con menos recursos y simpatías, se denuncian dos ó tres periódicos cuyos redactores tuvieron la humorada de creer que era una verdad la libertad de imprenta, se pasa una circular á los gobernadores de provincia para que vivan muy alerta, se destituye á algun alto empleado que no marcha de acuerdo con el gobierno y se adoptan otras disposiciones por el estilo para imponer con ellas á los opositoristas ó reaccionarios.

Si estos se contienen vuelven los gobiernos á su anterior actitud pacífica y risueña, duermen sosegados y saludan afectuosamente á sus enemigos; dan un poco mas de libertad á la prensa y ordenan á la policía que descanse.

Pero si por desgracia no logran imponer á los contrarios con su *actitud imponente*, el destino mas ó menos lejano de esos gobiernos es el hundimiento y la ruina.

Los mas prudentes y previsores envainan la espada y se retiran de la escena aunque acompañados de silbidos; los tenaces y desatentados siguen tirando de la cuerda hasta que se rompe por fin, y sufren una tremenda caída, dando gracias á Dios si no sacan como resultado de su audacia y tenacidad la *cabeza rota*.

ACUSACION.—Fuegos artificiales disparados algunas veces para entretener á los políticos, pero que nunca *quemán* á los ministros á quienes se dirigen. Si estos asisten á la funcion suelen apagarlos con alguna rociada de *agua ministerial*, ó descomponiendo por medio de una evolucion estratégica la maquinaria del polvorista.

Como están seguros de que no han de salir quemados se colocan en primera fila dando pruebas de valor y serenidad, y á los aplausos con que el público acoge los buenos disparos, contestan los ministros con una cargada de desprecio manifestando apagados á sus piés los cohetes arrojados con tan acertada puntería.

Si están ausentes, todo se reduce á hacer disparos al aire con el único objeto de amedrentar á sus sucesores que no se acuerdan de ellos al dia siguiente.

Esta funcion se verifica de tarde en tarde y solo asisten á ella los políticos inocentes y desocupados; los demas no hacen caso porque ya de antemano saben la clase de pólvora que se gasta en las acusaciones; pólvora de *contrabando* que no quema aunque mete mucho ruido.

ADELANTOS.—Palabra de uso muy frecuente en los periódicos ministeriales y en los preámbulos de decretos.

Si se dá crédito á los primeros y no se desconfia de los segundos no hay una nacion mas adelantada que la nuestra. Segun ellos todo son adelantos en España; los caminos no pueden estar mejor, el estado del comercio es brillante, el desarrollo de la industria prodigioso, la agricultura está floreciente. En el órden moral sucede lo mismo; la instruccion se estiende admirablemente por la sociedad, las ciencias caminan progresando á la perfeccion, la literatura recobra su antiguo brillo; en una palabra, todo marcha, todo progresa, todo adelanta; y tantos adelantos se deben únicamente á la buena administracion de los ministros, patronos del periódico.

Es verdad que en la crónica de provincias se da cuenta de diez ó doce vuelcos de diligencias, de unas cuantas quiebras de comerciantes, de la decadencia de alguna industria que antes era muy provechosa, de que en un pueblo han vendido sus yuntas los labradores para pagar la contribucion, de que en otro se ha cerrado la escuela por falta de niños, de que en las universidades, por último, apenas sirven de testo cuatro obras científicas originales, y que en los teatros no se representan mas que traducciones. Pero todo eso son mentiras y chismes de los corresponsales; lo cierto es que el periódico ministerial dice en su artículo de fondo todos los días que se hacen grandes adelantos en la nacion y hay que creerlo, porque un periódico ministerial no ha de adquirir fama de embustero por el *desinteresado* objeto de adular á los ministros; no faltaba mas que semejantes periódicos dijesen una cosa por otra.

Ademas que ellos y sus ídolos pueden muy bien ver las cosas de otra manera, y si unos y otros *adelantan* no tiene nada de particular que crean que los adelantos son

generales, y por aquello de que «*cada uno habla de la feria segun le va en ella.*»

A pesar de todo estamos por la observacion de un amigo nuestro, algo chapado á la antigua, que al hablarle de los adelantos de la época dice que en los tiempos presentes solo adelantan dos cosas: la desmoralizacion y la cifra del presupuesto.

ADHESION.—Cualidad indispensable en ciertas épocas para adquirir destinos ó no perder los que se tienen. Aunque un empleado haya jurado adhesion y haga, sin embargo, la guerra al partido político, á cuyas órdenes sirve, no por eso falta á su juramento, porque él lo cumple *adhiriéndose* mas y mas cada dia á su *destino*; el caso es adherirse á alguna cosa. Los cesantes son siempre los hombres de mas *adhesion*,.... hasta que se colocan.

Unos tienen adhesion política por compromiso; pocos por conviccion; los mas por egoismo. La palabra *adhesion* es de las mas falsas é hipócritas del lenguaje político; hoy dia se tiene ya por anticuada.

ADICTO.—Palabra de necesario uso en todas las esposiciones dirigidas á Fernando VII desde el año 24 hasta el 30, y á Isabel II durante los 7 de la guerra civil; el político que no la usaba era desatendido en sus solicitudes.

En la primera época se escribía así «*adicto á V. R. P.*;» en la segunda «*adicto á las actuales circunstancias.*» Como el lenguaje de los políticos ha encerrado y encerrará siempre mas figuras que un arte de retórica, la *R. P. y las actuales circunstancias* querian decir entonces como ahora..... *turron*; así como esta palabra es entre ellos otra metáfora que significa *destino*.

Como los adictos en su mayor parte lo han sido de *oficio*, no ha estrañado á nadie el que muchas personas lo hayan ejercido de la misma manera el año 24 y el

36; durante la regencia de *Espartero* y la dominacion de *Narvaez*. El oficio de adicto es *muy socorrido* para el que lo sabe explotar con talento, y en todas épocas se dedican á él muchos políticos de distintas clases y condiciones. Aunque es oficio *bajo*, dá, sin embargo, de comer, y el caso es pasar esta miserable vida lo mejor que se pueda.

ADMINISTRACION PUBLICA.—Baturrillo que nadie comprende; ni el administrador ni el administrado. Laberinto de órdenes y contraórdenes; decretos que establecen y decretos que derogan; disposiciones que crean una cosa y circulares que la destruyen en seguida. Verdadera tela de *Penélope* que teje el ministro que cae y desteje el ministro que sube.

Por ejemplo; ordena uno el establecimiento de un lavadero público en Madrid para que los pobres se laven públicamente, esto es, para que el público, ó sea la nacion, pague el lavado de sus ropas; así lo exige la caridad cristiana, la policia sanitaria y, sobre todo, la buena administracion pública.

Al mes siguiente viene otro y la administracion dice lo contrario; ese lavadero público es inútil, innecesario y hasta perjudicial para la poblacion; fuera el lavadero público y que los pobres se laven en secreto; harto harán ellos en conservar algunas ropas aunque sean sin lavar.

Publícase otro decreto en que la buena administracion pública cree innecesarias las secretarías de las juntas de Beneficencia, porque la caridad ordena que estos destinos se sirvan gratis por uno de los vocales, y las espresadas secretarías quedan disueltas. Sube en seguida otro ministro y la administracion pública ha mudado de parecer; las secretarías con sueldo son necesarias

porque el egoismo es mas poderoso que la caridad y nadie quiere trabajar si no le pagan. En su consecuencia se establecen de nuevo las secretarías de las juntas de Beneficencia.

Tal es lo que se entiende por *administracion pública en España*, y bien conocidos son los resultados que produce.

Hasta aquí la hemos descrito por su lado legislativo; el económico es mas *feo*, y trasladamos por lo mismo su descripción á la fundada malicia de nuestros lectores.

AGENTE ELECTORAL.—Procurador nombrado por las partes para representarlas ante los tribunales políticos; generalmente, solo cobra sus dietas si se gana el pleito y el principal es agradecido. Aunque no tiene arancel fijo, suele cobrar derechos *muy crecidos*, y esto sucede cuando le dan fondos adelantados para entablar la demanda.

Como el procurador de un juzgado, redacta él tambien *por sí* los pedimentos llamados de *cajon*, como la *inclusion de nuevos objetos en las listas* que obran en autos, y la *ampliacion* de una declaracion que favorece la causa de su principal. Busca y tiene bien preparados los *testigos* para el dia de la prueba y *acusa* la *rebeldia* de la parte contraria ante el gobernador de la provincia, que condena al *rebelde* ó al *moroso* sin conferirle traslado alguno. El dia de la *vista*, y mucho antes de que se constituya el tribunal, ya está el *agente* en la puerta de la audiencia, protestando en seguida contra los mas insignificantes defectos que observa en la *tramitacion*.

Si el fallo es favorable, él es el primero que lo anuncia al principal; para obtener algun favor de este últi-

mo se necesita pedirlo por conducto y con recomendacion del *agente*.

Si se sabe explotar, no es tan despreciable el *oficio* como á primera vista parece.

AGIO.—Mezcla de varios manjares muy amargos que producen una comida muy dulce. Los ingredientes de que se compone son la *inmoralidad*, la *ambicion*, la *arbitrariedad*, la *injusticia* y otros por el estilo. Las cazuelas donde se condimenta, se llaman *aprobacion de contratos*, *venta de destinos*, *resolucion favorable de expedientes injustos*, y mil y mil otras trabajadas en la fábrica del egoismo. Hay políticos que usan continuamente de semejante comida sin recatarse lo mas mínimo y engordan..... engordan..... hasta que suelen reventar. Otros, por el contrario, comen poco á poco y sin que nadie los vea, aunque raras veces deja el público de sospechar con acierto de cuantos prueban esa comida por su repentina gordura.

Los aficionados suelen padecer alguna que otra indigestion que solo se cura en el lazareto de *Melilla*; si el manjar del *ágio* fuera mas nocivo, habria necesidad de aumentar el número de los lazaretos, tanto es lo que se come en los tiempos modernos.

AGIOTAJE.—La susodicha comida guisada esclusivamente para el cocinero y sus amigos los pinches; no se come tan públicamente como el *ágio*, ni es tan general como este; el importe de un buen *agiotaje* sube siempre á muchos millones. Nunca se indigesta como aquel porque al final de la comida se sirve el café llamado *poder* y el sabroso licor denominado *alta posicion social*.

El *ágio* generalmente se come con cuchara de plata, y á veces de cobre ó de madera; el *agiotaje* solo con

cuchara de oro; mientras comen los convidados la conciencia se esconde debajo de la mesa.

AGIOTISTA.—El que guisa los *ágios*. En otras épocas apenas se conocía un cocinero de esta clase; actualmente se trabaja del oficio, y con bastante adelanto, hasta en las aldeas mas miserables.

Por todas partes se ven cocinas á propósito donde se guisa á todas horas; en la época de las quintas, sobre todo, es cuando se sirven mas platos.

El guisandero que despunta en el oficio se hace poderoso en pocos años, porque el número de consumidores va en aumento muy progresivo.

AGONIZANTE.—Paródia del antiguo *guindilla*; polizonte callejero destinado á conservar el orden en la corte. Cuando se arma alguna riña tiene la oportunidad de llegar en el momento en que cae herido uno de los contendientes; si algunos ciegos entonan en la calle al compás de sus guitarras cantares obscenos y escandalosos, el *agonizante* es el que mas se rie.

Como en España no somos mas que malos traductores políticos y literarios, hemos traducido ahora libremente el *policemen* inglés, vistiéndolo de negro, á manera de fraile carmelita; ademas del sable lleva un pequeño baston, negro tambien, y un sombrero de copa alta en forma de cubilete, del mismo color.

Este traje de paisano, con que ahora se ha vestido á la policía, es muy significativo; él indica bien claramente que en la política actual se ha sobrepuesto al poder *militar* el poder *civil*. Eso, sin embargo, no impide que sea militar el presidente del Consejo, y militares tambien los ministros de la Guerra, de Marina y de Fomento; medio militar el de Gracia y Justicia y militar entero el presidente de las Córtes.

Conociendo el organizador de la flamante policía que está sobradamente respetado hoy dia en España el principio de autoridad, le ha entregado al *agonizante*, para que lo represente dignamente, además del antiguo sable, el susodicho palo negro, con orden espresa de no usar de él si no por via de insignia.

Nuestros lectores comprenderán fácilmente el miedo y respeto que causará el tal bastoncito en el estado de *independencia* y *soberanía* en que nos encontramos, y cuando el gobierno necesita poner un cañon de 56 en cada esquina para contener á los anarquistas y reaccionarios.

Las gentes no políticas llaman *agonizantes* á los individuos de la policía por el traje que visten, á semejanza de los frailes conocidos con ese nombre. Los enemigos del actual orden de cosas esplican la palabra *agonizante*, diciendo que con ella se espresa bien el estado de la situacion actual (de que fueron *estravagante aborto* esos polizontes) que, en su concepto, es el estado de la *agonía*; pero esa esplicacion no indica mas que *deseos* de que el enfermo se muera, como los tiene siempre el *heredero* de un tio millonario.

A LA CUESTION.—Oficio de dómine que ejerce el presidente del Congreso con los Diputados que se estravian en sus discursos. Y asi como á los chicos de la escuela les reprende el maestro, y aun les castiga cuando se distraen al recitar la leccion y dicen una cosa por otra, asi el presidente reprende y castiga á los Diputados con la frase que vamos definiendo, cuando por distraccion ó por voluntad hablan de otra cosa distinta de lo que se propusieron al tomar la palabra.

Esto sucede con mucha frecuencia, porque si los Diputados no usaran en sus discursos de personalidades

reprimendas, ¿quién acudiría entonces al espectáculo? Hasta el mismo orador se moriría de fastidio oyendo sus palabras.

Eso de hablar en un discurso del asunto que sirve de tema, era propio de los oradores antiguos; la oratoria moderna es mas libre, mas independiente, mas ingeniosa. ¿Para qué se ha de sujetar á las reglas establecidas? ¿Qué falta hace la lógica en los discursos de los Diputados? ¿Qué adelantarian con usar de propiedad, claridad y precision en sus peroraciones? ¿De qué les serviría *ceñirse á la cuestion* en una reunion donde nadie cuestiona?

Para atacar ó defender, por ejemplo, una ley sobre caminos de hierro, ¿hay acaso necesidad de hablar en el ataque ó la defensa del ancho que deben tener las vias, de las garantías que debe dar el concesionario de una línea, de los requisitos de publicidad y demas formalidades que deben preceder á la concesion, del sistema mas perfecto de construccion de ferro-carriles, de las ventajas ó desventajas que ofrece el construirlos por administracion ó por subasta y otros puntos indispensables y necesarios para que dicha ley sea justa, útil y provechosa para los pueblos? No, señor; no hay necesidad de nombrar siquiera los ferro-carriles en la discusion de la ley que á ellos se refiere.

Lo indispensable, lo que mas conviene á la nacion es hablar mucho de inmoralidad y de privilegios, de oposicion sistemática y de sistemas sin oposicion, de que unos quieren subir y de que otros no quieren bajar, de que el poder ejecutivo *no puede* marchar con las Córtes y de que las Córtes *no quieren* marchar con el poder ejecutivo.

A los que hablan voluntariamente de estas cosas,

cuando deben hablar de otras, el presidente los llama impropriamente á la cuestion, porque nunca como entonces están mas metidos en ella; hartas cuestiones llaman y promueven ellos con sus palabras, y sobre todo se ciñen ellos entonces á su verdadera cuestion; sí, señor; *á la cuestion que les interesa*, aunque no les interese á los pueblos; á la cuestion, y cuestion eterna por cierto de..... pero ya lo adivinan los lectores y no hay necesidad de que nosotros se lo digamos.

ALARMA.—Sonda que usan los conspiradores para conocer la profundidad de las olas revolucionarias.

Una alarma es el medio mas á propósito para calcular si el terreno está bien preparado para dar el golpe, y si los gobiernos tienen miedo y las autoridades están ó no prevenidas.

Sirven siempre como preludios de la gran sinfonía llamada pronunciamiento. Si el gobierno los oye con timidez ó indiferencia, al instante empieza la sinfonía; si presta mucha atencion á los preludios, los músicos abandonan los instrumentos y se suspende la funcion por *indisposicion repentina* del director de orquesta, que suele estar muy delicado en las noches que *amenazan* tormenta y se mete en la cama ó sale á mudar de aires á un pueblo distante de la corte.

En la dominacion de los moderados no estaban en uso las alarmas, por la sencilla razon de que no habia entonces *armas* á que acudir. Durante la guerra civil, en que, como ahora, todo el mundo estaba armado de pies á cabeza, eran mas frecuentes las alarmas; el menor ruido, la mas vaga noticia solia producirlas, como las produce ahora, particularmente en la corte y en las grandes capitales.

Unos muchachos persiguiendo á un perro que arras-

traba una calabaza, ó una calabaza convertida en hombre, esto es, un beodo que perseguia á los muchachos, eran motivos suficientes para producir una alarma.

En ese caso corrian las gentes por las calles, se cerraban las puertas y ventanas, sonaban los tambores, se armaban los nacionales, las autoridades se parapetaban y los ministros se reunian. Pasaban así unas cuantas horas de agitacion y sobresalto y resultaba luego que el perro y el borracho eran los únicos promovedores de aquel alboroto.

En estos últimos años, acostumbrados los pueblos á otros ruidos mayores, no se alarmaban por nada, ni los ministros se asustaban ya por los ruidos de los pueblos; y así como antes alarmaban los últimos á los primeros con gritos, tiros y carreras, así alarmaban después los primeros á los últimos con anticipos, impuestos, reformas y elecciones.

Hoy dia han cambiado ya, por fortuna, los tiempos, y como tenemos armas á la mano, no faltarán alarmas otra vez. Pero ya era muy justo que así sucediese después de 14 años de quietud y de tranquilidad; era por cierto una vida muy sosa é insípida la que llevábamos...., ni se tocaba ya el himno de Riego, ni se daban vivas á la libertad, ni nos acordábamos siquiera de nuestra soberanía. Si aquella época dura mas, de seguro que nos morimos de fastidio.

Nada, nada; vengan otra vez la agitacion, la incertidumbre, las alarmas.... ¡viva el movimiento!..... viva!!!!

ALCALDE CONSTITUCIONAL.—Maniquí que dá vueltas á todos lados. El gobernador de la provincia lo vuelve hácia *poniente*; el administrador de contribuciones hácia *levante*; el ayuntamiento, ó mas bien los intereses de

sus administrados lo ponen mirando al *norte*; su opinion y su conciencia, rara vez, lo colocan frente al *mediodía*. A pesar de ser *autoridad*, es el que menos manda en España; al contrario, no hay un español á quien le manden mas personas que á un alcalde constitucional. Parece una paradoja pero no lo es; desde el dia en que empuña la *vara*, en lugar de mandar á sus convecinos, son ellos quienes le mandan á él. A los de su partido tiene que obedecerles para que al llegar las elecciones voten su candidatura; esto es, la que el gobernador le ha remitido; á los del partido contrario ha de obedecerles tambien para que no voten en contra suya y se quede contento el gobernador. Si alguna vez ejerce su autoridad, no es él quien manda, si no quien ejecuta lo que le mandan otros. El *alcalde constitucional* no tiene tampoco nunca mas opinion que la del gobierno, *de cualquier modo espresada*. Si este opina hoy que el diputado mas digno para su distrito es Pedro, el alcalde opina del mismo modo, aunque el candidato contrario Juan sea el mas digno en su concepto; si mañana vuelve á opinar el mismo gobierno que para las nuevas elecciones es Juan el candidato mas digno, tiene el alcalde la misma opinion y le hace á Pedro una guerra encarnizada.

El *alcalde constitucional* es por su destino el hombre de mas paciencia que hay en el mundo; si no fuera así, ¿cómo habia de sufrir las exigencias de los *caciques* de su partido, las bruscas reñiduras de las autoridades superiores, los desaires de los electores, las insolencias de los comisionados de apremio y *demas gente ordinaria*, y tantos y tantos trabajos como á todas horas le acarrea el dichoso adjetivo que usa en la actualidad?

En tiempos recientes algunos alcaldes no lo usaban

porque les daba vergüenza el recordar que lo fueron ya sin él en el año 24; pero lo mas gracioso era ver la *frescura* con que lo pronunciaban otros alcaldes que desempeñaron igual destino en aquella época *anti-constitucional*.

AL ORDEN.—Grito de dolor y rabia exhalado por el presidente del Congreso, á nombre del ministerio y de la mayoría, cuando algun diputado de la oposicion los hiere en lo mas vivo.

Un rumor de descontento en los bancos de la derecha ó una mirada de furor de los ministros obliga al presidente á dar el consabido grito para contener y desconcertar al enemigo en su mortal ataque.

Cuando el que ataca es *amigo*, y aunque el ataque sea algo brusco, no hay necesidad de llamarlo al órden, porque los oposicionistas, segun la opinion del presidente, merecen siempre que se les ataque desordenadamente, pues si ellos no lo hacen hoy asi lo harán mañana..... y lo mismo dá. Además que el diputado que no ataca con órden, no por eso falta á su obligacion, antes al contrario, cumple fielmente con ella, porque no hace otra cosa que obedecer la *órden* que se le ha dado por el *capitan* de atacar de aquella manera desordenada.

Algunas veces esa llamada al órden suele ser un ardid parlamentario; sucede esto cuando las oposiciones discuten con calma y dignidad y el gobierno desea lo contrario. Entonces el presidente finge que se incomoda, repiquetea furioso la campanilla y llama al *órden* al tranquilo y prudente oposicionista, que al ver aquella injusticia cae en la celada y se desordena alborotando todo el cotarro.

El ministerio entonces tiene ya el pretesto que bus-

...caba para castigar á la oposicion, y cierra las Córtes ó se venga de otra manera. Y todo esto ¿por qué? porque el presidente llamó *al orden* en un momento oportuno... para el gobierno.

ALTAR Y TRONO.—Conciso y espresivo programa político de los absolutistas modernos; canto de guerra de los furibundos realistas del año 24.

A pesar de que las dos palabras de que se compone, social y separadamente consideradas, han sido siempre y son en la actualidad dignas de respeto y necesarias para la ventura y la prosperidad de la España, por mas que otra cosa se quiera suponer, bajo el aspecto político infunden tal pavor, cuando se pronuncian reunidas, que no parece si no que sirven de enseña á alguna secta antisocial y peligrosa.

Ese mal efecto se comprende claramente si se recuerda que la union de ambas palabras, que separadas están profundamente grabadas en el corazon de la mayoría inmensa de los españoles, sirvió de bandera en alguna ocasión para cometer á su sagrada sombra mil venganzas y tropelías.

¿Pero una institucion buena dejará de serlo nunca porque sus adeptos abusen de ella y la desprestigien? ¿Pueden ser perniciosas alguna vez en la sociedad la religion católica y la institucion monárquica porque hayan sido malos algunos de sus defensores? Si asi fuese no saldría muy bien librada la libertad con cuyo magnifico manto tantos vicios se han encubierto.

Respecto al verdadero sentido de la frase política *altar y trono* cada cual formará la opinion que mas le agrade; la nuestra es, que cualquiera que sea el sistema político que rija en España, tanto el altar como el trono son verdaderas *necesidades sociales* de que no pue-

de prescindirse un momento, pero despojado el primero de toda preocupacion é interés mundano y alumbrado el segundo por el sol de la *justicia* y de la *moralidad*.

ALUSIONES PERSONALES.—Oportunísimo pretesto para *charlar* lo que se quiera en ciertas ocasiones y para poner de ropa de pascua á un enemigo. Tiroteo de palabras con que se entretienen frecuentemente los padres de la patria para no morir de fastidio y dar alguna animacion á sus espectáculos. Algunos se hacen sordos á ese tiroteo y no contestan aun que las alusiones sean mas directas que las del *Padre Cobos*; á los ataques que se les dirigen responden ellos entre dientes con aquello de: *dame pan y dime tonto*. A veces ha habido ataques tan encarnizados que algunos de los contendientes ha salido herido de *bala*. Comunmente no son mas que escaramuzas sin consecuencia.

ALZA.—Busilis de la bolsa que muy pocos conocen con la debida anticipacion; el que sabe y puede y quiere perfeccionar una *alza* es el que se alza á mayores y se guarda siempre el dinero de los tontos en el bolsillo.

Los iniciados en tan piadoso misterio se hacen poderosos de la noche á la mañana y sus carcajadas de alegría forman un horrible coro con las imprecaciones y lamentos de mil víctimas que se quedan á la vez sumidas por su causa en la mayor miseria.

Algunos escrupulosos llaman *robo* á tan repentino engrandecimiento; pero son injustos por demas en proferir tan dura calificacion. ¿No aventuran los iniciados sus capitales en una jugada de bolsa como los demas jugadores? ¿No se esponen tambien á ganar y.... á no perder? ¿No hay una ley tan sagrada como las demas leyes que protege y sanciona sus especulaciones? ¿Pues entonces á qué apellidar *robo* á los favores de la suerte, aun-

que los favorecidos sepan de antemano y con toda seguridad que la suerte los ha de favorecer?

La culpa la tienen los que con la mejor buena fé del mundo juegan á la *baja*; ¿quién les manda á ellos tener buena fé para jugar en la bolsa? ¿Pasa por ventura esa moneda en aquel mercado? Si se la dejaran en su casa como hacen los inteligentes no les robarian de esa manera.

ALZAMIENTO NACIONAL. —Cambio de decoraciones en el teatro político; la que representaba antes un palacio es sustituida de pronto por otra mas flamante que representa unas barricadas. Por eso vestian los actores en el primer acto brillantes uniformes y blusas y chambergos en el segundo. Entre estos últimos hay algunos de los primeros que no han hecho mas que mudar de trage y como buenos cómicos tan bien disfrazados están que nadie los conoce.

A esto se llama en política *alzamiento nacional* aunque en verdad no es otra cosa que la subida al poder del partido caído, que se alza al fin con *el santo y la limosna*.

Cuando la nacion se ve abrumada por los impuestos, escandalizada por la inmoralidad de los gobernantes, ajada y escarnecida torpemente por un ministerio audaz é inconsiderado, el partido vencido la escita de mil modos para que se alce contra su opresor; pero ni por esas. La nacion está ya tan escarmentada de los que la oprimen como de los que la quieren salvar que se está quieta en tierra aguardando su última hora.

El partido caído se *alza* entonces, *si lo dejan*, y cuando vence llama á su alzamiento, *alzamiento nacional*, para en nombre de la nacion, adoptar las me-

didadas que le conviene, aunque la mayor parte de ellas son medidas de partido y no otra cosa.

Es verdad que en los alzamientos llamados nacionales se quita alguna carga á la nacion y respira ya con mas facilidad, pero tarde ó temprano vuelven á cargarla de distinta forma y con distintos pretextos, hasta que llegue el alzamiento de otro partido que se llame, segun costumbre, *alzamiento nacional*.

Mas la nacion no se alza nunca en realidad; está desde muchísimos años hace tan estropeada y abatida la pobre, que no tiene fuerzas ni aun para alzar la cabeza. Si verdaderamente se alzara alguna vez la nacion española, otras consecuencias tendrian esos llamados alzamientos nacionales; no quedarian en la escena tantos *farsantes políticos* como representan en esas funciones.

AMBICION.—El cólera-morbo político. Esta enfermedad se va haciendo ya *endémica* en España y son muy escasos los españoles que no sienten algunos síntomas de los mas marcados.

Siempre que unos nuevos médicos se encargan de la salud pública anuncian varios preservativos y medicamentos para evitar el contagio y cortar el mal de raiz; nunca lo ponen en práctica porque respetan la natural repugnancia de los enfermos á las medicinas *amargas*. La causa principal de que se desarrolle tanto esta epidemia está en que los encargados de curarla son los que se sienten comunmente atacados de ella con *mas violencia*.

AMBICIONES IMPACIENTES.—Los ataques fulminantes que de la susodicha enfermedad sufren algunos políticos, por meterse imprudentemente en los parages infestados.

En lugar de ocultar su enfermedad á los vecinos,

para que se le acerquen sin recelo, hacen alarde de ella y no quieren sujetarse al sistema de curacion de los demas, porque como enfermos de génio vivo desean morir ó curarse al instante.

De estos infestados impacientes son pocos los que se curan pronto, por lo mismo que publican su enfermedad y todos los abandonan. Tambien hay algunos que se salvan á veces por tomar una medicina fuerte en un arranque de impaciencia.

AMNISTIA.—Generosidad fingida de un partido con otro, cuando el último no tiene ya fuerzas para luchar con el primero. Si está fuerte aun, y se ha de envalentonar mas con la amnistía, no se le concede, porque entonces la tal generosidad seria una imprudencia criminal, al decir de los políticos mas previsores.

Solo en el año 45 no se tuvo presente tan acertada máxima y los tímidos amnistiados se envalentonaron de tal modo que se hicieron por fin los dueños del cotarro. Seguros estamos de que los progresistas no olvidarán tan pronto este fatal recuerdo, y de que no concederán ahora otra amnistía tan general como aquella, porque de los escarmentados... lo que sigue.

AMORTIZACION.—Sepulcro del papel moneda; cuna de lastrampas económico-administrativas, epígrama político escrito contra los bienes de los frailes.

En la caja de Amortizacion fueron roidas poco á poco las *fincas del Estado*, como roen los gusanos en los sepulcros los cadáveres allí depositados. Por eso aquella fúnebre oficina no se llamó direccion si no *caja*, esto es, ataúd donde se iban depositando los cadáveres de los bienes llamados irónicamente nacionales, pues ni antes, ni despues ni nunca estuvieron en poder de la nacion ni le sirvieron para nada.

El oficio de la *amortizacion* era ir matando poco á poco el papel de la deuda que andaba vivo por entre las manos de los distintos acreedores del Estado y que estos cambiaban ventajosamente por buenas y saneadas fincas.

Los políticos de buena fé creyeron que á fuerza de ir la *amortizacion* dando muerte todos los dias al papel de la deuda, llegaria esta por último á extinguirse completamente. Pobres hombres!... ¿Se puede concluir por ventura el paño de un almacén mientras la fábrica esté corriente y se siga fabricando en ella?...

Eso cabalmente sucedió con el papel de la deuda (según aseguran los maliciosos, aunque nosotros no lo creemos) y es que mientras los frailes ó sus bienes iban desocupando el almacén por una puerta, algunos ministros lo llenaban por la otra, pues apenas habia *necesidad* se echaba mano de los troqueles y demas útiles del oficio y... á trabajar.

Esta dicen que fué la única y verdadera causa de que al cerrarse la *funeraria caja de amortizacion*, nos quedásemos otra vez con el almacén del papel de la deuda lleno, con los frailes por añadidura... y sin sus bienes, que es la parte mas *lastimosa*.

ANARQUIA.—Temblor de tierra que no hace mas que asustar de vez en cuando á los inquilinos del edificio nacional.

En varias ocasiones se ha sentido en España muy ligeramente y en la actualidad empieza á sentirse ya otra vez, pero no hace mas que desmoronar alguna casa. Si durára mas tiempo y sus sacudimientos fueran mas fuertes, el daño seria inmenso y padeceria bastante la alineación de los edificios públicos, en los que siempre se perciben los primeros síntomas.

Hay quien asegura que ese temblor está sintiéndose desde hace muchos años en la *casa-oficina* de la administracion pública; pero los empleados constantemente en ella no han observado nada, y es preciso creerlos ó de lo contrario apuntalar el edificio.

Lo que acabamos de escribir, como habrán comprendido nuestros lectores es la *anarquía administrativa*; la *anarquía política* está todavía mas pronunciada en la actualidad. Para comprenderlo bien basta fijar un momento la consideracion en ese desbarauste de ideas y de principios políticos en que se agitan todos los partidos y las fracciones todas.

Cada uno piensa hoy en política de distinta manera que su vecino; de suerte que se piensan y se sostienen hoy tantos sistemas políticos como hay españoles; lo malo es que á fuerza de tanto pensar se estravian las imaginaciones y no se piensa nada de provecho.

Hay tambien en política otra *anarquía* que es la de los hechos, y que en realidad es la verdadera y mas temible de las anarquías. Consiste en que cada corporacion popular, cada autoridad y cada español (siempre que pertenezca á la situacion dominante), haga su santísima voluntad; esto quiere decir que se destierre, se persiga ó apalee al que se juzgue enemigo, sin acordarse entonces de la *seguridad individual*, del *tribunal competente* y otras, para allos, bagatelas constitucionales.

El desbordamiento de las malas pasiones políticas puesto en práctica por las masas populares es una *anarquía* mil veces mas odiosa que el mas feroz despotismo; porque este último es una dictadura *reglamentada*, y la primera una dictadura sin *reglamento*; porque en el despotismo hay cuando mas una *docena* de verda-

deros déspotas y en la anarquía popular brotan los déspotas á millares.

Lo asombroso ha sido oír recientemente á un diputado preferir en pleno parlamento la dictadura de las masas al despotismo de los reyes.... Indudablemente no hubiera proferido esa heregía política si hubiera sido *fraile* en el año 54 ó ministro *polaco* en el año último.

ANARQUISTA.—Pescador que no tiene donde caerse muerto y que recuerda con frecuencia el refran de: « á río revuelto ganancia de pescadores.»

En las épocas en que el mar político está en calma no se le ve por ninguna parte; apenas columbra señales de tempestad sale de su guarida y tiende las redes por sí acaso.

Si se revuelve el río y coge algun pez de consideracion, el anarquista es el primero en apaciguar la tempestad con el santo y laudable objeto de que otros compañeros menos afortunados no le arrebaten la pesca que tiene asegurada.

De igual instinto que los tiburones, anuncian ellos tambien las borrascas políticas presentándose de improviso en algunas playas á propósito para ejercer el oficio con utilidad; su sola presencia siembra el espanto y la confusion entre los tranquilos navegantes.

El *anarquista* español és oriundo de Francia, y modificado por nuestro clima es mas templado en sus arranques; sin embargo el 17 de julio del año 54 se asemejó bastante á sus progenitores los franceses.

ANSIEDAD PUBLICA.—Argumento muy usado por las oposiciones para que se resuelvan pronto y á su favor los problemas ministeriales. Brillante escudo con que los políticos ambiciosos é impacientes encubren siempre ó

tratan de encubrir mas bien su particular ansiedad de mando.

Cuando se anuncia una crisis, cosa que sucede cada mes, ó cuando se teme una reaccion, lo que tambien sucede cada semana, los periódicos de la oposicion sacan á relucir á la *ansiedad pública* para que se termine la crisis en favor de sus amigos ó se imposibilite la reaccion y se calme asi la ansiedad pública.

En realidad no es el público quien tiene esa ansiedad de que hablan á cada paso los oposicionistas, si no ellos únicamente los que ansian la favorable resolucion de la crisis y los que temen las necesarias consecuencias de la reaccion.

El verdadero y tranquilo público que no se mezcla ni quiere mezclarse en política oye con la mas imperturbable calma los anuncios de crisis y de reacciones, y solo tiene ansiedad de que le aseguren y conserven la paz y le rebajen los impuestos.

ANTECEDENTES.—Páginas de la historia de los políticos. Si la historia es larga indudablemente se hallarán en ella muchas páginas manchadas; si es corta la mayor parte de sus hojas estarán en blanco. Cortas ó largas esas historias no tienen generalmente muchas páginas bien redactadas.

En estos libros históricos, que contienen la vida y milagros de los políticos, se observan fenómenos muy particulares. En unos son las primeras páginas las que están llenas de borrones; se nota esto en las historias de los políticos de origen oscuro, que faltos de talento y de ciencia para elevarse, se arrojaron al mar de las revoluciones y en las tormentas políticas subieron á la superficie, revueltos entre sus turbias y ensangrentadas olas.

Estos políticos, como no pensaron nunca en ser hombres de historia, afearon sus primeras páginas con manchas que ya no se borran jamás.

En otras historias son las últimas las que están manchadas, y estas pertenecen á los políticos á quienes su suerte ó su ingenio los elevó de pronto á los primeros puestos del Estado.

Aunque empezaron á redactarlas con limpieza, al fin y al cabo las mancharon; porque, ¿qué escribiente evita que caiga alguna vez un borron en sus escritos? Aunque no los manche por mala voluntad, una distraccion á veces, otras una mala tentacion... de sacudir la pluma sobre el papel.... el resultado es que se mancha.

Cuando á unos y á otros les conviene publicar sus historias se afanan mucho por limpiar los *borrones* que echaron en otro tiempo, pero en vano. La tinta es indeleble y no hay experimento químico que la estraiga del papel de los antecedentes.

Ademas, aunque consiguieran su objeto, no les serviria de nada, porque su conciencia se los mostraria á cada paso y la opinion pública se los pondria de manifiesto á todas horas.

Para conocer lo que es un político no hay mas que examinar lo que ha sido, por aquella lógica razon de que por los antecedentes se sacan los consiguientes; ó de otro modo, por el hilo se saca el ovillo; aunque el hilo de algunos políticos tiene tantos nudos y está tan enredado, que se romperia á lo mejor.

ANTICIPO.—Clavo ardiendo al que se agarran los gobiernos apurados y con el que la nacion sale siempre quemada. Los herreros que lo proporcionan cobran un jornal muy subido y suelen quedarse con parte del clavo, por medio de bien combinadas evoluciones.

Hay anticipos forzosos, voluntarios y reintegrables. Forzar á uno á que preste lo que acaso necesita para sí y su familia, es un contrasentido muy propio de los tiempos que alcanzamos.

En cuanto á los voluntarios, ya es otra cosa. Cuando se piden á los pueblos se les deja en la mas amplia libertad de... de no poder negarse. El gobierno no los apremia en nada; lo mas que hace es decirles: necesito que me anticipeis 300 millones para tapar este ó el otro agujero del Tesoro público; os doy un mes de tiempo para que hagais esa obra de caridad *libre y espontáneamente*; si concluido el mes no me los habeis anticipado con toda vuestra voluntad... os los sacaré yo con toda mi fuerza. Esto es lo que ha hecho alguna vez el gobierno; pero de obrar asi á violentar á los pueblos á que le anticipen, como suponen algunos murmuradores, hay una diferencia muy notable. ¿No les concede un mes para que tengan voluntad? ¿entonces qué mas quieren?

ANTIGUO REGIMEN.—Fantasma lúgubre que asusta de vez en cuando á los liberales. Seductora vision que halaga y consuela con frecuencia á los absolutistas.

Cuando se aparece á los primeros viste hábito de fraile capuchino, con el escudo de la inquisicion al pecho y arrastrando largas y pesadas cadenas. Cuando le sale á los segundos va vestida de voluntario realista y entonando la *pitita* y las patrióticas de *Elio*.

Aquellos suelen verla cuando preside el ministerio algun político reformista y poco escrupuloso en respetar las fórmulas parlamentarias. Estos la divisan con mucha claridad cuando el emperador Nicolás hace preparativos de guerra ó cuando se presenta en las montañas de Cataluña algun centenar de *matinés*.

La verdad es, segun los relacionados con ese fan-

tasma, que si el antiguo régimen resucitara otra vez y por permission del cielo volviere á este mundo, no se apareceria ya con su anterior vestimenta si no con un nuevo traje compuesto de piezas antiguas y modernas, pues no habria de ser tan insensato como algunos suponen, y por que podrian mas en él los prudentes adelantos del siglo que sus rancias y desacreditadas tradiciones.

Vulgarmente se entiende por de el *antiguo régimen* todo lo raro y anticuado en el orden físico y en el orden moral. Por ejemplo; al frac de mangas de jamon y falzones puntiagudos y cruzados se le llama del *antiguo régimen*; al sombrero de cubilete ó de forma estraña, del *antiguo régimen*; al baston de caña de Indias y de larga contera, del *antiguo régimen*; á toda idea, en fin, que recuerde algo de los tiempos pasados, del *antiguo régimen*.

Pero esto no pasa de una vulgaridad porque vemos que el *antiguo régimen* se va aficionando á las modas y en algunas ocasiones viste con tanta elegancia como el primero.

ANTIPARLAMENTARIO.—Aplicase este adjetivo al lenguaje familiar y casero, y al destemplado y agresivo que suelen usar algunos diputados en sus discursos.

Como para serlo no es necesario ser orador, porque si asi fuese se quedarian sin representacion casi todas las provincias de España, y como tampoco son necesarias las cualidades de la templanza y de la prudencia, de ahí proviene el que á cada paso se oigan en el Congreso ridiculas vulgaridades y palabrotas de cocina de aldea, con alguno que otro exabrupto mas propio de un café que del sagrado santuario de las leyes.

El verdadero origen del lenguaje *antiparlamentario*

está en la necia mania que traen de sus pueblos muchos diputados nuevos de hablar en el Congreso, cualquiera que sea el asunto que se discuta. El caso es hablar para darse á conocer, aunque lo mismo puede conseguirlo un diputado por pronunciar una sarta de disparates que un discurso ciceroniano.

Tienen la persuasion de que si no hablan ó *charlan* en las Córtes bien ó *mal*, no han de volver á ser elegidos; y alucinados por tan noble y desinteresada idea buscan afanosos la primera ocasion favorable y... allá vá, salga lo que saliere.

Pero ellos ignoran que muchos no vuelven á salir diputados en castigo de haber hablado, pues los electores están ya más por los *hechos* que por las *palabras*, y los pueblos abrigan el íntimo convencimiento de que sus intereses estarian mejor representados en las Córtes si sus representantes fuesen sordo-mudos.

ANULACION DE ACTAS.—Espurgo de libros prohibidos hecho por el Congreso al tiempo de constituirse para evitar que los buenos cristianos se contaminen con sus doctrinas.

En tan solemne y trascendental acto los autores de las obras espurgadas ponen el grito en el cielo, sosteniendo á fuerza de pulmones que sus doctrinas son las mas católicas y que el pueblo cristiano las lee á gusto. Nada consiguen sus lamentos y reflexiones; los padres revisores las han apuntado ya de antemano en el índice espurgatorio, y el cónclave por mayoría las condena á ser quemadas al instante. Enciéndese la hoguera, esto es, se abre la votacion y las obras heréticas quedan reducidas á ceniza.

Para calmar en algun tanto el furor de los escritores cismáticos, suele condenarse tambien al fuego el li-

bro de algun autor ortodoxo, que por insignificante ó desconocido no ejerce aun ninguna autoridad entre los católicos. Con este pequeño sacrificio se sosiega á los contrarios y el cónclave puede decir, aunque nadie lo crea, que ha procedido en el espurgo con justicia é imparcialidad.

Cuando el número de herejes es crecido, la hoguera está constantemente encendida; cuando son pocos, porque el espurgo se hizo ya á prevención en los distritos electorales, los revisores entonces son mas condescendientes y tolerantes. Si los incrédulos están imposibilitados para hacer daño, ¿qué necesidad hay de ensangrentarse con ellos? tratándolos con misericordia se puede conseguir que algunos de ellos, los mas temibles, entren mas tarde en el gremio de la *turroneria* y se presta de ese modo un gran servicio al pueblo católico.

APALEAR.—Pagar una deuda. Esta liquidacion se practica en los pueblos cuando cambian los sistemas políticos.

En esas ocasiones se establece la contaduría en la calle y se paga comunmente de noche, porque á oscuras pasan todas las monedas. Tan temible comercio se ejerce únicamente entre los políticos de baja ralea, que no por eso han de ser malos pagadores.

Asi es que los que en el año 24 recibieron prestados algunos palos, si bien no tenian necesidad de semejante préstamo, los devolvieron religiosamente el 34 con el rédito natural de los 10 años trascurridos.

Algunos acreedores no se acordaban ya de las deudas y les sorprendió *agradablemente* el cobro de ellas; los deudores, como hombres de conciencia, las tenian muy presentes y las solventaron al instante, quedando muy tranquilos por aquello de que «*el que paga descansa.*» Hubo varios que cobraron lo que no habian

prestado y otros que prestaron para cobrar despues.

Quiera Dios que se rompan los recibos pendientes y que, si algundia, llegase otra nueva liquidacion, se arreglen esas cuentas como las arreglan los amigos y los hermanos.

APERTURA.—Sinfonía á toda orquesta, igual á la de la funcion anterior, con muy pequeñas variaciones.

Aunque no es de obligacion, se toca en ella por lo general un solo de arpa, siempre magnífico y deslumbrador, escrito espresamente para ese acto por uno de los mas hábiles compositores.

El público despues de aplaudirlo y victorear al artista, abandona las lunetas para volver á ocuparlas otra vez así que se levante el telon y esté preparada ya la maquinaria.

APLAUSOS EN LAS TRIBUNAS.—Paréntesis que intercalan los periodistas al publicar los discursos de sus amigos y correligionarios.

Unas veces suele haber exactitud en esas notas y otras no; el objeto es que los lectores se entusiasmen y aplaudan tambien cuando los lean. Vaya usted luego á averiguar si en realidad se aplaudieron ó no aquellos discursos; el que no oyó los aplausos, es porque estaba sordo.

En algunos tiempos se aplaudia efectivamente en las tribunas á los oradores parlamentarios por el público de buena fé, y sucedia esto cuando estaban en uso en el parlamento las tribunas y los aplaudidores.

Hoy dia ha pasado la moda, porque el público sensato se ha enfriado ya y las tribunas se hallan tan reducidas como las de las iglesias; de modo que un andaluz podria muy bien decir que no hay tribunas en el Congreso.

Si alguna vez se aplaude á un diputado de la oposicion, ya no es el verdadero público quien lo hace, sino algunos curiosos aficionados á la *bullá*, y si el aplaudido es un ministro, los aplaudidores suelen ser á veces polizontes disfrazados de ciudadanos independientes.

APLAZAR LA CUESTION.—Lo mismo que evitar una derrota. Ardid parlamentario de que suelen usar los gobiernos cuando creen perder una votacion, con objeto de *inutilizar* á algunos enemigos, reorganizar sus desbandadas tropas y dar tiempo á que se incorporen á sus respectivas filas los soldados que están en sus pueblos disfrutando de licencia.

Aunque el ejército contrario comprenda el objeto de semejante ardid, no puede oponerse á ello, porque el general en jefe está autorizado por las ordenanzas para practicarlo siempre que le acomode.

Para aplazar una cuestion parlamentaria, basta con que el gobierno así lo declare para procurarse *nuevos* documentos y contestar ámpliamente á los ataques de sus contrarios. Las oposiciones claman porque se discuta y vote en el acto el asunto en cuestion; pero el gobierno no quiere contestar entonces, porque le faltan... datos, y la cuestion ó la riña queda aplazada por el consabido refran de que «cuando uno no quiere dos no riñen.»

Lo que conviene entonces es ganar tiempo, y esto solo se consigue aplazando la cuestion; al dia siguiente ya será otra cosa. ¿Quién sabe lo que puede hacer un gobierno durante tan corta tregua? Nosotros lo sabemos, pero no lo queremos decir á nuestros lectores.

APOSTASIA.—Retirada á tiempo para salvar el botin ó apoderarse de otro mayor.

En los últimos tiempos se han hecho muy frecuentes estas evoluciones estratégicas.

Unos llaman á semejante acto cobardía; otros prevision; estos lo tienen por infame; aquellos por plausible. Lo que creemos nosotros es que debe ser muy provechosa esa táctica cuando se ejecuta con tanta frecuencia, y á veces por los generales mas acreditados.

APOSTATA.—Oficial que se pasa á las filas contrarias con armas y caballo. Para probar su lealtad se coloca en la primera fila y desde el primer dia hace la guerra á sus antiguos compañeros de armas con un valor y encarnizamiento asombrosos.

Siempre que se pasa sabe ya poco mas ó menos el *grado* con que lo han de recompensar sus nuevos camaradas, que no suelen ser escasos en esta clase de recompensas, si el pasado es oficial de algun mérito.

Al saberse su desercion en el cuerpo donde servia, se publica en la orden de parada y se le amonesta aun, ofreciéndole el perdon si regresa pronto á su puesto. Viendo que no vuelve, el Consejo de guerra lo declara traidor á la patria y lo condena á ser pasado por las armas si cae prisionero; él se rie de tal sentencia al considerar que en la primera accion ha trocado sus charreras de oficial por los galones de coronel.

Siempre tiene motivos *plausibles* para disculparse del feo dictado de desertor. Unas veces se pasa al enemigo porque los gefes de su regimiento no han contado con él en un asunto interesante del servicio; otras porque aficionado desde jóven á la guerra y consumiéndose en un *rincon*, como oficial retirado, solicita la vuelta al servicio y se alista en el ejército que *recompensa mejor* con grados y condecoraciones á los que mas se distinguen en las batallas.

El *apóstata* se ve obligado á serlo muchas veces por no poder atender con la escasa paga de oficial de reemplazo á las obligaciones que anualmente le proporciona su esposa, como consecuencia natural de ser un marido en activo servicio.

APOYO.—El *ora pro nobis* con que las mayorías parlamentarias responden á las *letanías* ministeriales.

Cuando los gobiernos buscan ese apoyo entre los diputados van cargados siempre de *turron* como si fuesen los ordinarios de *Gijona*, que vienen á esta corte por los alrededores de Navidad. Si lo encuentran es porque han distribuido sus cargas á un precio módico.

¿Quién es el diputado inapetente que niega su apoyo á un ministerio y no dá un bocado siquiera á la barrita de *turron* que le pasan al mismo tiempo por los labios? ¿Quién es el que se resiste á tan dulce tentacion?

No conocemos uno solo que no abra una boca de á palmo al oler tan seductora golosina y que deje de apoyar todo lo que se quiera, cuando la esté comiendo.

APTITUD LEGAL.—Patente de hombre formal y rico que presenta todo diputado antes de sentarse en el Congreso. Si prueba que tiene ya 25 años y una renta de doce mil rs. ó bien que paga mil de contribucion, se le declara apto en seguida para hacer leyes y con ellas la felicidad de la patria.

Sucede generalmente á los diputados en su mayor parte que no saben una palabra de legislacion ni de otra ciencia, por no haber salido nunca de sus pueblos; pero ¿se necesita acaso saber algo para hacer una ley? ¿no tienen 25 años y son mayores contribuyentes? ¿no han sabido hacerse ricos, que es el *saber* que mas *vale* en este mundo?

Nuestros antepasados tenian para la confeccion de

las leyes Consejos ó corporaciones de sábios y hombres eminentes, encanecidos en el estudio y práctica de las diferentes carreras del Estado, que separados de la política y ajenos de sus pasiones y miserias, las proyectaban y discutian tranquila y acertadamente, porque su aptitud se probaba con muchos años y acreditada sabiduría.

Pero los antiguos eran unos pobres hombres que necesitaban estudiar mucho para saber algo, pues aun no se habia verificado en su tiempo el maravilloso descubrimiento de la ciencia infusa que poseemos los modernos.

A ellos les tocó vivir en los siglos de la ignorancia y de las tinieblas y á nosotros en los de la ilustracion y de las luces. Por eso ahora un mayorazgo barbilampiño, que ha pasado toda su vida cazando liebres, es apto para hacer una ley de hipotecas, sin saber lo que significa esa palabra, á pesar de tener sus bienes hipotecados.

La opinion pública suele sospechar algunas veces de la aptitud pecuniaria de algunos diputados; pero ¿hay cosa mas fácil que acostarse pobres y levantarse dueños de un almacen de granos ó de maderas en tal ó cual calle y pagar como tal almacenista mil y tantos reales de contribucion industrial? ¿Qué diputado no tiene un amigo acaudalado que haga un depósito en su nombre en el Banco de San Fernando para acreditarle una renta de 12,000 rs., ó bien un administrador de contribuciones (si el diputado es ministerial) que certifique de que la posee en su pueblo? Se han visto tantas y tan raras cosas sobre este particular.....

Por supuesto que hemos hablado hasta ahora de los diputados elegidos por la ley de los moderados; la ley electoral de los progresistas no exige mas renta ni mas

aptitud que el que pertenezcan en cuerpo y alma al partido que la ha formado.

ARBITRARIEDAD.—Moneda corriente entre las gentes que mandan; en ciertas épocas y para ciertas personas, suele ser sinónimo de autoridad.

Precisamente ha de tener la *arbitrariedad* un gusto muy agradable, pues haciéndole ascos todos los que obedecen, no dejan de saborearla, y mucho, cuando ejercen cualquiera clase de mando.

Personas hay tan tímidas en el primer caso, que son incapaces de matar una mosca, y cuando se encuentran en el segundo cobran tal brio que persiguen, encarcelan y hasta fusilan por un quitame allá esas pajas. Y en estos últimos tiempos, en que con un nombre ó con otro ejercian autoridad la mitad de los españoles, puede calcularse el uso que se habrá hecho de la palabra que estamos definiendo. Actualmente, á pesar de haber menos autoridades, tampoco deja de pronunciarse con mucha frecuencia.

Los mas aficionados á la *arbitrariedad* son generalmente los militares y los empleados de Hacienda. Tanto les gusta practicarla á ciertas personas, que si no pudieran hacerlo á sus anchas renunciarían sus destinos.

La verdadera definicion de la arbitrariedad es la vulgar y espresiva frase de «*justicia catalana.*»

ARDID PARLAMENTARIO.—Evolucion estratégica de que se valen con frecuencia en el Congreso su presidente, los ministros, los ministeriales y los oposicionistas para lograr su objeto, cuando no pueden conseguirlo por las vias de costumbre.

Entonces apelan unos y otros á los ardidés parlamentarios, que son muchos y de distinta clase. Por ejemplo; son *ardides parlamentarios* de la presidencia, el

anteponer la discusion de una enmienda á la de otra en sentido contrario, el dar la preferencia en el uso de la palabra á un diputado de la mayoría y negarla á otro de la minoría, el tocar la campanilla, llamar al órden y amonestar inoportunamente á un diputado de la oposicion con el objeto de turbarlo y desconcertarlo en su improvisacion oportuna y aplaudida, el de levantar la sesion bruscamente cuando el ministerio va perdiendo terreno en el debate.

El gobierno usa tambien de ciertos *ardides parlamentarios*, como el de aplazar la cuestion, con el santo y plausible objeto de recoger algunos votos que andan extraviados, el hacer cuestion de gabinete el asunto que se discute, cuando es dudoso el resultado de la votacion, el suspender las sesiones por unos días, mientras pasa el mal tiempo, y otros parecidos.

Son igualmente *ardides* de los ministeriales el pedir que la votacion sea nominal cuando vacilan algunos diputados con quienes se contaba, el reclamar que se verifique la votacion, á pesar de haber pasado las horas de reglamento, ó que se suspenda la sesion, aunque no hayan trascurrido, el que se vote un proyecto por párrafos ó en su totalidad, segun convenga mejor á sus miras, y otros semejantes que no añadimos ahora por no cansar á nuestros lectores.

Finalmente, los principales *ardides parlamentarios* de la minoría, suelen ser el presentar incesantemente enmiendas y proposiciones incidentales, con objeto de cansar al Congreso y *enmarañar* todo lo posible el asunto que se discute, someter á la aprobacion de las Córtes un proyecto de ley inocente en la forma y mal intencionado en el fondo, para envolver á la mayoría ó conducirla á una contradiccion, y el indicar de cualquier modo

que se abstienen de votar ó que votan en pró, y hacerlo luego en contra, cogiendo así descuidados á sus enemigos.

Los ardidés parlamentarios son legales y permitidos porque en la forma los autoriza el reglamento; pero la conciencia política los rechaza porque representan en su esencia la astucia y no la razón, la maña y no la fuerza.

ARENKA.—Banderilla de fuego puesta en los oídos de los voceadores de oficio para que entren en calor y griten bien en los pronunciamientos.

Ha de estar adornada precisamente de papeles de colores, y en cada uno de ellos impresa una palabra de las siguientes: «mueran los tiranos; viva la libertad; salvemos la patria; llegó la hora; la victoria es nuestra; rompamos las cadenas; primero morir que retroceder.» y otras semejantes.

Con una banderilla de esa clase y unos sorbos de aguardiente para los más fríos ó los más sedientos, ya está la gente del *bronce* dispuesta para cualquiera cosa.

La época en que se usaron más las arengas patrióteras fué la de la guerra civil; los políticos de entonces eran más cándidos que los de ahora y se dejaban engañar por el más insignificante banderillero.

Como se hicieron tan frecuentes las arengas, había en todas las clases de la sociedad quien las pronunciara.

A un barbero conocimos nosotros, sargento de nacionales, movilizado en el año 57, que después de animar á sus subordinados con una arenga que podía arder en un candil, la concluyó diciendo: «Os advierto, compañeros, que si al ver al enemigo tocáis á soleta, no os estrañe luego que yo corra también, porque no tiene maldita la gracia el morir solo y sin defensa; con que... cuidado con ella!.....»

ARISTOCRACIA.—Lámpara de plata encendida en los tiempos feudales y medio apagada en los modernos; su resplandor solia eclipsar entonces á la luz del trono, que alumbraba bien poco por cierto, hasta que la atizaron con mucha habilidad los Reyes Católicos, alimentándola de nuevo con el aceite de la susodicha lámpara.

Hasta entonces, y si bien algo menos en otras épocas posteriores, solo alumbraba ella los templos del poder y de la riqueza, estando casi siempre medio apagada en los del saber y las artes.

En la época presente, y desde que el pueblo ha querido intervenir en el alumbrado de los negocios públicos, luce muy poco la lámpara de la aristocracia, ofuscada por las arañas populares. Y es muy natural; las luces de la primera son pocas y se sostienen con el rancio y desacreditado aceite, al paso que las segundas son muy numerosas y se inflaman por medio del gas, que está ahora tan en boga.

De este sistema de alumbrado, que por lo mismo que es mas brillante, es doblemente mas caro, se van cansando algunos y tratan, segun se observa, de volver á encender la plateada lámpara como en otros tiempos; pero aunque asi suceda ya no podrá alumbrar nunca como lo hizo antes.

En alguna nacion, como Francia, se apaga del todo en ciertas épocas en que se descompone completamente la maquinaria ó se hiela el aceite; en otras luce siempre, pero muy amortiguada. Las manchas que han caido sobre ella y el tiempo que naturalmente lo destruye todo, le han hecho perder el baño de plata que tenia, pareciendo de cobre si se la examina bien. Hablamos de la lámpara antigua, que es la verdadera lámpara; la moderna, aunque de oro y mas encendida, carece para

los aficionados del mérito de la antigüedad; sin embargo dentro de algunos siglos vayan ustedes á averiguar si el origen de la aristocr cia moderna es mas 6 menos limpio.

¡Si los venideros supieran de ella lo que sabemos nosotros cuánto se asombrarian!; esta misma reflexion se harian tambien nuestros antepasados que sabrian de la antigua lo que nosotros no sabemos.

ARISTOCRATA.—Eterno y constante murmurador de los gobiernos populares, que como era natural, han dado al traste con sus fueros y privilegios. La *confusion de clases* y la *igualdad ante la ley* son frases que lastiman sus oidos cuando se pronuncian en su presencia.

Los *arist6cratas* se llaman en los gobiernos monárquicos *brazo del Estado*; en los gobiernos representativos apenas sirven de pié; lo que es cabeza no lo serán nunca en España porque dicen algunos que.... que no la tienen.

Los de *pur sang* no son tan antipáticos desdoblado a cada paso sus pergaminos, como los arist6cratas de *nuevo cuño* arrastrando lujosos trenes y luciendo magnificas libreas en los hombros de sus lacayos. Los de origen plebeyo son inaguantables porque tratan de encubrirlo   todas horas   fuerza de orgullo.

ARRANCAR LA MASCARA.—Cosa muy fácil en política. En los bailes de trages   que los políticos concurren se practica con frecuencia la operacion de arrancarse las caretas unos   otros.

Por mas que algunos lo eviten tenazmente no pueden resistir por mucho tiempo, cuando la opinion pública coloca su pesada mano de hierro sobre sus semblantes disfrazados. Al quedarse desenmascarados públicamente pocos son los que bajan la vista avergonza-

dos; los mas se quedan riendo muy satisfechos y buscan en seguida otra careta diferente para embromar en otro salon donde no sean conocidos.

A otros se les cae á lo mejor al tomar parte en la danza política sin necesidad de que se las arranque nadie, y no falta tampoco quien se la quite él mismo en un arrebato de ira, ó sofocado por el calor de la ambicion.

Hay tambien políticos que llevan la máscara muy sujeta é impenetrable á las escrutadoras miradas del público, pero tarde ó temprano se la dejan arrancar, cuando ya no les importa nada que conozcan su verdadero semblante.

En política se usan con mucha profusion las caretas, porque ademas de ser muy útiles y de poco coste, están los almacenes llenos y *todo el año es carnaval*.

ARREGLO.—Contradanza de «*quitate tú para ponerme yo*» bailada en las principales oficinas del Estado, á la entrada de todo ministerio nuevo.

Se ejecutan en ella los indispensables *cambios* de pareja, único y esclusivo objeto que se propone el bastonero.

Como se baila á oscuras ocurren necesariamente muchas caidas, y como es muy natural, caen por tierra los *menos listos*.

ARTICULO DE FONDO.—Cañon de 34 disparado desde la bateria ó redaccion de un periódico contra el muro del ministerio. Arroja siempre bala rasa y algunas veces va cargado de metralla hasta la boca; derribando almenas y abriendo brechas de mas ó menos anchura, segun la acertada puntería de los artilleros, va desmoronando el fuerte poco á poco hasta que se verifica el asalto.

Si la bateria es ministerial el cañon de 34 está des-

tinado á neutralizar ó apagar los fuegos del enemigo, y los dias en que no hay necesidad de ello á gastar mucha pólvora en salvas; esto último es lo mas frecuente.

ASAMBLEA.—Palabra importada de la lengua francesa, que nunca alcanzó gran boga en nuestro lenguaje político. Solo la usaron hasta el año 56 algunos diputados ardientes que compaginaban sus discursos con trozos de la revolucion francesa.

Recientemente se ha usado otra vez para dar cierta novedad á ciertos acontecimientos, pero se desterró en seguida porque nosotros los españoles estamos muy chapados á la antigua y somos enemigos de las *novedades*.

ASCENSO.—El santo á quien rezan continuamente todos los empleados; no hay otro santo á quien se dirijan mas oraciones que á *san Ascenso*.

Quando un empleado presta un servicio extraordinario ó deja de prestarlo, que para el caso sirve lo mismo, cuando sube un ministro conocido del empleado ó cae otro que no lo quiso conocer, cuando llega un arreglo de oficina, que sucede cada año, ó un desarreglo que viene cada mes, cuando sale elegido diputado un primo, en esta época en que abundan tanto los primos y los diputados, y cuando por último le acomete algun ataque de ambicion, cosa que suele ser muy frecuente, en esas ocasiones favorables se encomienda el empleado á su santo favorito y le dirige fervorosas oraciones para que se realicen sus deseos, y le dé la mano para subir un escaloncito mas en la dulcísima escalera del *turron*.

Los mas modestos piden al santo que les ayude á subir uno solamente, pero otros mas impacientes le de-

mandan subirlos de tres en tres; y lo peor es que muchas veces lo consiguen, aumentando con su ejemplo el fervor y devoción de los demás devotos.

Cuando el cielo ministerial está nublado y arroja sobre los empleados algunas exhalaciones, en lugar de rezar entonces á *san Ascenso* dirigen sus oraciones á *santa Destitucion* para que los mire con ojos de piedad y no destruya la cosecha de sus fértiles campiñas.

ASONADAS.—Nubes de verano que se presentan muy cargadas de electricidad, pero que se deshacen al mas leve soplo de viento fresco. La *policia* es generalmente en estos casos la que sopla con todos sus pulmones, desvaneciéndolas al instante.

Si bien su dispersion es pronta, arrojan por lo comun entre sus primeros truenos algun *pedrisco* que estropea los cristales de las casas ó los del coche de algun ministro, si el viento popular las encamina hácia él.

ASPIRACIONES.—Proyectos mal encubiertos de algunos políticos, dirigidos á alcanzar una elevada posicion. El político de aspiraciones se dá á conocer desde el primer día que sale á las tablas; aunque el papel que le repartan sea de criado, él lo representa con la dignidad de un primer actor.

Cuando se ajusta en el teatro la primera temporada no se sujeta como los demás actores al director de la compañía, y declama por su cuenta sin necesidad de apuntador; con este acto de orgullosa rebeldía llama la atención de algunos cómicos descontentos que voluntariamente se ponen bajo sus órdenes, y representan los papeles que él les reparte.

Los envidiosos le llaman ya por esto hombre de *aspiraciones*, que es lo que él desea. Si su orgullo es

regular, sus aspiraciones se dirigen á la consabida *car-tera*; si es exagerado, llegan hasta la *presidencia*.

Pocos, muy pocos son los actores políticos que al ajustarse por la primera vez en la compañía no aspiran á llegar pronto á primeros galanes; los que no tienen talento ó travesura, á pesar de sus aspiraciones, no pasan nunca de simples comparsas y muchos se quedan de comparsas simples.

ATRASOS.—Recuerdo histórico que transmiten los padres á los hijos y que estos lo harán también á los suyos.

Los atrasos figuran en los testamentos de todos los cesantes y empleados desde el año 33 hasta el día, lo cual quiere decir que en aquella época nacieron los atrasos y que no morirán jamás, porque en lo eterno se parecen algo á la divinidad.

Todos los gobiernos que se han ido sucediendo desde entonces acá, han aumentado los atrasos para que haya mas personas comprometidas en el sosten y defensa del actual sistema; así como los acreedores de un comerciante lo sostienen y defienden á todo trance de otros enemigos para evitarle que quiebre y conservar ellos la esperanza de cobrar sus créditos algún día. Lo que sucede en este caso es que el comerciante no quiebra, pero tampoco paga nunca sus créditos, y eso cabalmente es lo que hará el actual sistema con los acreedores del Estado.

Los que tienen atrasos se enfurecen, y con mucha razón, al oír hablar de adelanto y de progreso, porque de todos los españoles son ellos siempre los mas atrasados.

AUDACIA.—Arma con la que se consiguen en política grandes victorias. El político que la esgrime con oportunidad se abre paso por entre la multitud y alcanza el

premio reservado á la edad y al talento; el que no sabe usarla á tiempo y con destreza se hiere con ella y se inutiliza á veces para siempre. Los que no se sirvan de tan provechosa arma, ó que al entrar en accion no la lleven muy afilada, no harán grandes hazañas; pronto caerán por tierra vencidos por otros mejor armados.

Convencidos de esta verdad, que la práctica acredita todos los dias, la mayor parte de los políticos usa en la actualidad de tan milagrosa arma, haciendo prodigios de valor en las acciones *turroneras*. Asi vemos á un político débil y estenuado, que sin la audacia solo se atreveria á poner sitio á una plaza de ocho mil reales, y armado de ella ataca furioso á una direccion y suele tomarla por asalto. Triunfo debido, no á su valor ni á su ciencia, si no á la maravillosa arma de que ha hecho uso.

Muchos políticos tienen muy presente aquello de que «de audaces es la fortuna» y siendo audaces hasta la temeridad logran al fin que la fortuna sea de ellos.

Un político sin audacia es lo mismo que un soldado sin fusil, y como á este, lo emplean sus compañeros en hacer el rancho para comérselo ellos despues.

AURA POPULAR.—Gas indispensable y necesario en ciertos tiempos para la pronta elevacion de los globos políticos; sin una buena porcion no podian elevarse nunca á la altura de los ministerios.

El uso de ese gas, para el objeto indicado, duró con algunos intervalos hasta el año 43. El gasómetro principal se hallaba establecido en el salon del Congreso, y los discursos pronunciados allí, imitando, aunque probablemente á los de la Convencion francesa, daban el mismo resultado que el carbon de piedra, produciendo

el gas del *aura popular*, sin el que generalmente habiendo no podia elevarse ningun globo.

En aquellas elevaciones aereostáticas presenciaron los curiosos mil percances, graciosos unos y desgraciados otros. Hubo globo que henchido diestramente del susodicho gas, se remontó con facilidad, y al llegar á las regiones del poder, un viento contrario que soplab fuertemente de la parte de palacio, le obligó á variar de direccion haciéndole dar tumbos por el aire hasta que cayó inecendiado con asombro general de los espectadores.

Muchos políticos se elevaron impulsados por tan maravilloso gas, dirigiendo con afan su rumbo al ministerio, y se quedaron enganchados en los cancelones de alguna direccion general ó en los balcones de un gobierno político. Otros, por último, y eran los mas, al querer subir en alas del *aura popular*, fueron tan torpes, que por condensar demasiado el gas ó por estar mojado el papel del globo, se rasgó este con facilidad, viniendo al instante al suelo entre la risa y los silbidos de los circustantes.

Los globos que se henchian con el gas de las provincias se remontaban poco y no solian pasar de la reja de un estanquillo, de la ventana de una diputacion provincial ó de la galería de una administracion de rentas.

Posteriormente estaba ese gas sumamente evaporado, y para que un globo se elevase mucho habia de ser impelido forzosamente por los vientos *palaciegos* que soplaban con mucha frecuencia.

En la actualidad ha vuelto á *condensarse* otra vez el gas del *aura popular*, y los areonautas se han elevado bastante; mas si se realizan las tormentas que anuncia el calendario y no se proveen con tiempo de un buen

algunas *paracaidas*, es muy fácil que caigan precipitadamente y se estrellen sobre alguna roca.

Aquí viene bien la conclusión del juicio del año en los almanaques: «Dios sobre todo.»

AUTORIZACION.—Recado de atención que los ministros envían á los diputados á fines del mes de diciembre. Su objeto es el de vendimiar en los pueblos en el año próximo, sin la licencia por escrito que deben obtener antes del administrador de la viña, según está prevenido en las ordenanzas rurales.

Los diputados de la mayoría conceden el permiso siempre sin el menor obstáculo, por la parte que á muchos de ellos les toca en la recolección. Los de la minoría chillan y se alborotan oponiéndose á semejante permiso, y este es otro *recado de atención* que los opositores envían á los pueblos para manifestarles que no se descuidan en la defensa de sus intereses, cuya administración les tienen confiada.

Por fin unos y otros conceden el susodicho permiso, fundados los ministeriales en que ya no hay tiempo para estender la licencia con las formalidades necesarias y en que la patria, que son ellos, no puede vivir sin los productos de la solicitada vendimia; y los opositores, porque se hacen la cuenta de que los ministros suelen ser gentes que lo que no se les dá bien á bien lo toman mal á mal.

Hubo también algunos ministros tan poco atentos, que ni siquiera enviaron ese recado de atención y vendimiaron sin permiso de nadie. Lo malo no está en que vendimien con permiso ó sin él, sino en la manera con que acostumbran á hacerlo, sin dejar el menor racimo para que los propietarios gusten las uvas de sus propias tierras.

AYACUCHO.—Santon del partido progresista. Esclusivista como nadie y aferrado en sus antiguas y rancias doctrinas, no ha querido transigir nunca con la juventud de su partido, y en ocasiones se ha perdido él y la ha perdido á ella.

En el dia no está ya en uso esa palabra, y ay de los progresistas si vuelve á usarse otra vez sin ir prudentemente mezclada entre otras voces mas modernas. El año 40 estuvo muy de moda; pero se desechó pronto del lenguaje político porque no se unia bien á otras palabras nuevas.

Siempre ha sido algo áspera y de costosa pronunciaci3n; hoy dia, como palabra anticuada, tiene borradas ya muchas de sus principales letras, y las restantes no pueden formar por sí solas un vocablo que aproveche.

AYUNTAMIENTOS.—Máquinas administrativas que iban hace poco muy pesadas, moviéndose solamente á impulsos del poder ministerial; daban vueltas con mucho trabajo y de no usarlas se habian puesto ya algo mohosas.

Todo el mundo las empujaba, si bien en épocas anteriores eran ellas las que empujaban á todo el mundo. Sus movimientos eran entonces demasiado rápidos y arrastraban en sus vueltas lo que cogian por delante; hoy se hallan ya mas corrientes y empiezan á trabajar que es un gusto.

En saber equilibrar sus movimientos consiste que sus tejidos sean de buena ó mala calidad.

B

BAJA.—Toque de agonía para los ambiciosos y los tontos que han comprado mucho papel en la bolsa, sin pensar en que hay noticieros de *oficio* que improvisan un pronunciamiento ó una guerra extranjera, y ministros que publican un decreto al día siguiente de haber vendido todo el que tenían sus amigos y paniaguados.

Esto no quita que los mismos vuelvan á comprar á los pocos días, animados por otro decreto que favorece la jugada, ó por otra improvisada noticia.

¡Qué de bajezas se han cometido algunas veces para producir una *baja!* y ¿aun habrá quien siga interesándose en tan inmoral comercio? aun habrá, sí; porque los tontos y los ambiciosos van en aumento en nuestra actual sociedad.

BALANCIN.—Político á lo *Quevedo*, que ni sube ni baja ni se está quedo. Representante exacto de la ambición humana que nunca está quieta; colocado en la balanza del interés personal, está oscilando continuamente á la manera que oscilan las circunstancias.

Cuando se le pregunta nunca contesta que sí ni que no; cuando se le mira nadie sabe si ríe ó si llora; cuando anda no puede distinguirse si va hácia detrás ó hácia delante; cuando juzga, en fin, no es fácil comprender si alaba ó si critica.

No alcanzará *mucho* en política; pero *conservará* siempre lo que una vez alcance.

BANCARROTA.—Achaque muy comun en los gobiernos transitorios y despilfarradores. Los gobiernos represen-

tativos, como los mas caros, son por fuerza los mas amagados de tan mortal accidente.

Cuando se presentan los síntomas verdaderos, suele contenerse el mal con una cataplasma de *empréstito* ó con un calmante de *creacion de nuevo papel*. Pero estos paliativos no sirven; la verdadera medicina está en repartir menos de lo que se recoge y hacer la reparticion con justicia y moralidad; ¿sucede esto en España? dígalo el Tesoro público.

BANCO DE SAN FERNANDO.—Paño de lágrimas de todos los gobiernos afligidos por falta de dinero.

En las frecuentes calamidades pecuniarias los gobiernos no tienen otro asilo mas cercano donde guarecerse que el *Banco de San Fernando*; allí se les socorre por una noche y mientras pasa la tormenta, con arreglo á las suaves condiciones del reglamento de la casa. Luego que pasa el chubasco y sale el arco iris en las cajas del Tesoro público, abandonan los gobiernos su refugio y *dan* las gracias al establecimiento por el señalado favor que les ha dispensado.

Aunque la reputacion del Banco de San Fernando, gracias á Dios tiene aun bastante solidez, no faltan á pesar de eso detractores que malician de la hospitalidad que enciertas ocasiones dispensa á los gobiernos. Vayan ustedes á contener la viperina lengua de los murmuradores de *oficio* y de los oposicionistas sin *oficio*.

BANCOS.—Los mullidos asientos del Congreso; en todas las legislaturas se ven en esos bancos muchos *pies de idem* que mas bien que de sosten sirven de adorno. El que se sienta una vez en ellos pasa por notabilidad política en su país: y como á estas horas los ha ocupado ya la mitad de los españoles, quiere decir que la mitad de España se compone de notabilidades.

En el antiguo edificio eran todos los bancos encarnados menos los de los ministros que eran negros. Atribuían unos esta diferencia de color á que SS. EE. querían aparentar así mas gravedad; pero los políticos mordaces lo esplicaban á su modo diciendo, que estaban forrados de negro para que los ministros recordasen al verlos que tenían á todas horas la muerte entre los dientes, pues aquellos bancos enlutados mas bien que asientos eran atahudes.

Ahora los bancos ministeriales son azules, y á pesar de ser tan blandos, suelen hallarlos sus dueños alguna vez mas duros que la peña; sucede esto en las sesiones tormentosas en que se discute algun voto de censura y en aquellas en que se desbanda la mayoría.

Tambien en lugar de ser el banco de los jueces suele ser con frecuencia el banquillo que se coloca en los tribunales para los reos. Algunos han salido de allí para la horca, esto es, para su casa; porque para los ministros la muerte es la pérdida del poder.

Por lo demas, no se asusten ustedes; lo que es la horca de *veras* no se estila entre nosotros; eso era bueno para aquellos tiempos de despotismo y de barbarie en que se ahorcaba en *realidad* á los ministros arbitrarios y dilapidadores. Ahora somos mas humanitarios é ilustrados y todo el mundo tiene amplia libertad para...ingeniarse como pueda, sin que la moralidad y la justicia tengan el intolerable capricho de mezclarse para nada en los asuntos de nadie.

BANDERA.—Divisa de cualquier color, usada por los políticos con el único objeto de distinguirse de sus contrarios. Enarbolada con fuerte brazo por los vencidos suele ser desgarrada inicuamente por los vencedores.

Antes de entrar en accion los políticos, no hay nada

mas sagrado y respetable que su bandera; infeliz del que no rinde sus armas al pasar por delante de ella! Concluida la batalla se deja abandonada en cualquier rincón, por si se necesita otra vez.

BANDERIA.—Lo mismo que pandillage. Lazo que se aprieta ó se afloja entre los políticos según las circunstancias. Cuando á veces parece mas anudado tira cada cual por su parte y se rompe en pedazos el cordel que los sujetaba.

El egoismo es siempre el que da los tirones mas fuertes, y por consiguiente el que deshace mas nudos.

BANDO APOSTOLICO.—Bandada de cuervos que revolotean por el espacio político apenas huelen que está moribundo cierto cazador que los persigue sin descanso. Cuando este recobra de pronto la salud, y les hace algunos disparos, se dispersan por un momento para volver á revolotear en seguida.

A pesar de lo monótono y desapacible de sus graznidos, llevan siempre detrás de sí una nube de inocentes y tímidos pajarillos, que les ayudarían á destrozar el cadáver de aquel cazador, si en lugar de ponerse enteramente bueno, lo llamase Dios á mejor vida, que por cierto es hartó aperreada la que lleva.

Los cuervos del bando apostólico son tenaces como ellos solos, y no se olvidan por un momento de su único y constante deseo que es el de *dominar*, siempre que puedan, á las demas aves.

BANQUETE.—*Gaudeamus* patriótico con que los políticos acostumbran á celebrar sus victorias. Durante la guerra civil estuvieron muy de moda y servían para escitar el patriotismo y la elocuencia de los convidados: ¡cuánta *chispa* brillaba algunas veces en aquellos apasionados discursos!

Los banquetes mas famosos que se han conocido fueron los de Francia en 1848, que causaron á Luis Felipe una indigestion de la que no pudo curar.

BARRICADAS.—Los argumentos mas concluyentes que se conocen en política; se usan por fortuna con poca frecuencia y en lo mas intrincado de la cuestion. Los mejores argumentadores de este género son los franceses, que casi siempre consiguen convencer á sus contrarios. En España se va adelantando tambien en ese modo de argumentar, y si son frecuentes esos certámenes habrá estudiantos muy lucidos.

Cuando se argumenta de esa manera se establecen las cátedras en las calles y plazas públicas para disputar con mas libertad y desembarazo. Si la lógica de estos estudiantes no convence, reciben sendos azotes de los maestros hasta saltarles la sangre; si triunfan sus argumentos en el certámen público, los estudiantes son entonces los que azotan á los maestros.

BASES.—Las columnas del edificio político, llamado en España gobierno representativo. Las principales son: *libertad de imprenta, libertad electoral, igualdad ante la ley, seguridad individual, libre discusion, responsabilidad ministerial, inviolabilidad parlamentaria* y otras.

Desde que empezó á habitarse en el mencionado edificio, unos inquilinos en una época y otros en otra, han ido desmoronando sus columnas de tal modo que, al parecer de los inteligentes, el edificio amenaza ruina y temen que caiga con el tiempo, si á sus bases no se les dá pronto la solidez y equilibrio necesarios.

Los albañiles que en distintas épocas han tratado de componerlas las han dejado peor que estaban, á causa de su poca destreza y de la mala calidad del material que han empleado.

La forma que tienen muchas de esas columnas no es del todo mala; donde está el mal no es en la forma si no en su esencia, en su verdadero cimiento. De modo que en la apariencia parecen un modelo de arquitectura, pero cuando viene algun terremoto, por imperceptible que sea, se las ve bambolearse con inminente riesgo de los que pasan por debajo.

Para los albañiles absolutistas la principal base de su edificio són los *frailes*; para los progresistas, la *Milicia Nacional!* y para los moderados, la centralizacion y el presupuesto.

BESAMANOS.—Esposicion pública de pavos reales. Ni en la últimamente celebrada en Lóndres se han visto mas fenómenos y preciosidades que en la llamada *besamanos*.

¿No es un fenómeno y muy notable aquel político que atraviesa por entre la multitud, engalanado con brillante uniforme, cuando no hace mucho vestia paño de Santa María de Nieva, que es de los mas baratos que se conocen? ¿No es una preciosidad aquel otro que acude á la esposicion en dorada carroza y cubierto de cruces y calvarios, sin recordar que seis años antes despachaba cajetillas en el mostrador de un estanco de provincia?

¿Para qué queremos ir á la famosa esposicion inglesa á admirar los maravillosos adelantos de la industria?

¿Qué mas industria que la que ejercen algunos actores del besamanos, que en poco tiempo se han creado pingües rentas y una posicion brillante? ¿Habrá en Europa algunos artistas mas *industriosos* que ellos?

Si el público que paga y asiste á la esposicion, estuviese dotado de la cualidad de *doble vista*, descubriria debajo de algunos bordados el trimestre de la con-

tribucion que violentamente le exigió el comisionado de apremios; pero el público contribuyente es el mas ciego de todos los públicos y los artistas de la esposicion se le rien en sus barbas seguros de que no los ve, y hacen perfectamente.

BIEN DEL PAIS.—Segun la feliz ocurrencia de un amigo y compañero nuestro en el modo de ver las cosas políticas, el pais español es mas bien un paisaje de abanico, y abanico de 6 cuartos.

Todo se hace por su bien aunque él no lo conozca ni los demas tampoco. La entrada en un ministerio, la aceptacion de un gran destino, la adquisicion improvisada de una fortuna colosal, todo esto se hace por el bien del pais. Y el pícaro pais erre que erre en no querer agradecer ninguno de esos bienes que con tanta frecuencia y abnegacion se le dispensan... ¡ingrato! merecia que sus desinterados bienhechores le volviesen la espalda, y solo pensáran en sus propias personas. Pero no lo harán, no; son por fortuna nuestra muy nobles, muy probos y muy generosos los bienhechores del pais.

BIENES NACIONALES.—Merienda de negros donde todos han comido menos la nacion. Los platos han sido muy suculentos y baratos, asi es que muchos golosos se han atracado de firme.

Otros no quisieron probar bocado por temor de que mas adelante se les indigestase la merienda, mas este miedo ha pasado ya con la taza de café suministrada á los glotones en el último concordato.

BILL DE INDEMNIDAD.—Liquidacion de cuentas ministeriales presentada al Congreso cuando hay seguridad de que la mayoría ha de aprobarlas; si no hay seguridad, se quedan archivadas en los respectivos ministerios, para pedir su aprobacion en ocasion mas oportuna.

Los ministros presentan la liquidacion *del bill de indemnidad* cuando ya no hay conspiradores que reclamen el precio de sus trabajos y cuando el orden público ha satisfecho ya todas sus deudas. Para conseguir la aprobacion tal como la desean, acompañan y leen en las Córtes los documentos justificativos.

En el *cargo* figuran generalmente las siguientes partidas: la sociedad en revolucion, el orden público amenazado, los conspiradores cargando ya los trabucos, una compañía sublevada y dos motines en provincias.

Para solventar esas partidas ponen en la *data* unas cuantas deportaciones á Ultramar, algunos pasaportes para el extranjero, varios soldados diezmadados y cuatro periodistas que tambien han pagado el diezmo en algun castillo.

La oposicion pone fundados reparos á las cuentas ministeriales, haciendo notar que están equivocados los guarismos de la *data* y que muchos recibos vienen firmados por el capricho, la arbitrariedad y la venganza, en lugar de tener las firmas de la justicia, la equidad y la prudencia; pero los ministros presentan por toda explicacion el V.º B.º de la *sociedad salvada*, y la mayoría les dá en seguida la correspondiente carta de pago, ó en lenguaje parlamentario, el *bill de indemnidad*.

BOLSA.—Iglesia donde no se hace otra cosa que desnudar á un santo para vestir á otro; los santos mas modernos son los que están siempre mas desnudos. Los encargados de esa operacion son los sacristanes del templo; ¡pero qué *sacristanes* suelen verse por aquellas capillas!.....

La *mala fé*, la *intriga*, la *supercheria* y otras por ese estilo, son las únicas imágenes á quienes se dá cul-

to en sus respectivos altares. ¡Qué de víctimas se sacrifican ante sus aras!..... ¡qué de sacrificadores se entregan constantemente á tan cruel ocupacion!.....

BOMBARDEO.—Insinuacion suave y paternal con que los gobiernos manifiestan su disgusto á los pueblos sublevados. Efectivamente, cuando uno de ellos se acuerda alguna vez de que es soberano, cosa que pone en olvido en ciertas épocas, como se suele olvidar un sueño que halaga nuestra imaginacion por un momento, entonces, repetimos, trata de poner en práctica su soberanía, y amotinado tras las murallas de una poblacion de primer órden, destituye empleados, cobra contribuciones, proclama los principios políticos que mas le gustan, y ejerce otros actos por el estilo como verdadero soberano.

Pero en el momento en que se halla mas distraido llama el gobierno á sus puertas y le repite de diferentes maneras que aquello *es un sueño*, que él es el verdadero soberano y el único que puede dar destinos y cobrar contribuciones. El pueblo, sin embargo, sigue soñando, y para despertarlo es preciso hacer mucho ruido, arrojándole con ese objeto unas cuantas docenas de bombas, á cuyo estrépito empieza el pueblo á abrir los ojos y á convencerse de que efectivamente estaba soñando.

Con tan atronador ruido y con fusilar luego á unos cuantos de los que soñaron mas fuerte, sale el pueblo de su pesadilla y queda con muy pocas ganas de soñar otra vez con su fascinadora soberanía.

El descubrimiento del *bombardeo* para despertar á los pueblos que sueñan, es moderno, como otras muchas cosas; antiguamente no se usaba de ese despertador en los sueños populares. Cuando algun pueblo soñaba, lo que sucedia rara vez, el gobierno en lugar de despertarlo con las bombas, hacia que el hambre los desvelara

rodeando sus murallas con un grueso ejército, ó asaltándolas á la bayoneta. De este modo, aunque despertaban mas paulatinamente, no tenian que lamentar los estragos del sueño, como sucede ahora, que al despertar no ven sus espantados ojos otra cosa que ruinas y cadáveres de inocentes, agenos del todo á la pesadilla popular.

El *bombardeo*, anatematizado siempre por todos los partidos vencidos, ha sido puesto en práctica sin ningun escrúpulo al hallarse vencedores.

Dios quiera que los pueblos no vuelvan á soñar nunca por ese estilo para que los gobiernos se eviten el cruel trabajo de despertarlos de tan bárbara manera.

BRUJULEAR.—Oficio muy socorrido entre los políticos; el que lo ejerce con suerte y talento medra que es una maravilla.

Para sacar provecho de su difícil ejercicio, debe tener ante todo el *brujuleador* mas olfato que un perro podenco; si posee tan útil cualidad y prodiga un poco la adulacion, no necesita mas para hacer carrera. El saber, la moralidad y otras buenas prendas le serán inútiles entonces y acaso perjudiciales.

No se crea, sin embargo, que el brujulear en política es cosa fácil; solo la mucha práctica y una notable perspicacia natural dan buenos resultados.

El buen brujuleador con su instinto de podenco huele antes que nadie la caída de un ministerio, adivinando al mismo tiempo qué personas han de ser las nombradas; él sabe de antemano qué votaciones ha de perder el gobierno y cuáles ha de ganar; en una palabra, adivina con exactitud las situaciones futuras y conoce mejor que nadie las presentes. Con semejantes conocimientos fácil es comprender las ventajas con que

juega en política; juega, como suele decirse, con cartas vistas, y gana siempre por consiguiente.

El perfecto y afortunado brujuleador es diputado y sirve á la vez de brújula para otros mas inespertos. Si al entrar en el Congreso en un dia de crisis ministerial, lo veis saludar á los ministros con una sonrisa de satisfaccion y una profunda cortesía, bien podeis asegurar que el ministerio saldrá victorioso de aquel apuro; si por el contrario, notais que los saluda de una manera seria y grave, asegurad sin ningun género de duda que el ministerio cae al dia siguiente.

¿Quereis saber quiénes serán los sucesores? pues fijaos en seguida en el brujuleador; su esquisito olfato descubrirá bien pronto á los futuros ministros. Vedle girar con incierto paso por entre los bancos del centro; allí huele la caza, y allí la busca con afan... ya la encontró. ¿No le veis alargar la mano muy afectuosamente á un diputado y sentarse junto á él? pues aquel indudablemente es uno de los nuevos secretarios del Despacho, ó acaso el presidente.

Los brujuleadores se aumentan considerablemente, porque como dijimos al principio, es un oficio muy socorrido, si bien dá mas provecho que honra.

BULLANGA.—Duo de las pistolas en la ópera de *Clara de Rosemberg*. Cuando el populacho se dirige al gobierno cantando aquello de «vide tu questo puñale,» el gobierno contesta al populacho con el consabido «vide tu questa pistola.»

El duo se canta en las calles y la ópera se adorna con todo el aparato teatral, tomando parte en ella numerosos coros de soldados, polizontes, conjurados y curiosos.

Si el populacho canta con *bravura* y es aplaudido de los espectadores, los carteles anuncian al dia siguiente

te la repetición de la ópera ; si por el contrario se presenta en la escena con *timidez* y *encogimiento*, y se desentonan los coros, se le silba fuertemente y el ministerio cierra el teatro por aquella temporada.

Quando el *progreso* hace de empresario, el duo de las pistolas se canta con demasiada frecuencia, porque la *bullanga* es su ópera favorita, y eso que el verdadero público no asiste ya á sus representaciones como en otros tiempos en que era mas aficionado á la filarmonía. Es una verdadera manía que tiene el empresario de que se repita mucho ese duo en su teatro, aunque conoce que se arruina por falta de entradas, pero al fin él es el que lo *paga*, y cada uno es dueño de gastar su dinero como le acomode.

BULLANGUERO.—Azogado político que siempre está en marcada convulsion, como los trabajadores que enferman en las minas de *Almaden*.

Inquieto y convulso frecuentemente, son mas precipitados sus movimientos y visages cuando se prepara algun cambio atmosférico, porque su parte nerviosa se resiente mucho con la mas leve variacion de temperatura.

Se mezcla en esas ocasiones entre las masas populares y comunica su enfermedad á los que mas se rozan con él y tienen natural predisposicion á adquirirla.

Ni él quiere curarse nunca de su azogamiento ni lo consigue ningun médico, pues la enfermedad del azogado político es crónica y sus nervios se encuentran ya muy afectados. Algunos facultativos homeópatas suelen calmar algo sus convulsiones haciéndole tragar algunas dosis de otro mineral, parecido al *plomo*, que neutraliza admirablemente los efectos del azogue.

Si el *bullanguero* se cura, aunque sea con un destino, muere al fin de tristeza porque su placer, su ele-

mento eran los movimientos convulsivos; su centro la *bullanga*. En esas épocas se hace el mortecino como el pescado fuera del agua; si alguna vez lo aproximan al estanque de la revolucion, no puede contener sus instintos bullangueros y salta al charco coleando como el mas inquieto pescado, pues se encuentra ya en su verdadero elemento.

C
CABALA.—El teje maneje de la política. Es el oficio en que mas se trabaja y que suele dar muy útiles resultados. Los principales telares, que podrian llamarse muy bien telares nacionales, están en las Córtes.

El buen cabalista ha de tener muy desarrollado el órgano de la percepcion y poseer la cualidad de *doble vista*, y algo de *don profético* para colocarse siempre en posicion desembarazada; y así como los judíos consultaban á los astros para adivinar el porvenir, han de consultar ellos con frecuencia los fenómenos astronómicos del horizonte político para adivinar tambien el porvenir de las personas que pueden favorecerle.

Por medio de esa adivinacion astronómica ha de conocer cuando camina al ocaso el sol de un político y cuando va á salir por Oriente el sol de otro. Si es ministerial, ha de calcular con exactitud cuando cambia la situacion y de qué lado, y pronunciar un discurso de oposicion, si es diputado, ó hablar mal del gobierno en los cafés, si tiene algun destino, aunque el verdadero cabalista sabe renunciarlo precisamente tres dias antes de que caiga el ministerio.

La cábala política se ha generalizado mucho, y es muy productiva si se practica bien.

CABALLO DE BATALLA.—Llamóse así en algunas épocas á las cuestiones políticas de difícil y arriesgada solución. Efectivamente; hay á veces en política cuestiones de tal brio y empuje como los caballos de batalla, que por lo general son arrogantes y briosos. Por eso es difícil y peligroso embridarlos y montarlos, lo mismo que el abordar y resolver pacíficamente aquellas.

No sabemos si la comparación se fundará en los anteriores puntos de semejanza, ó en que á imitación del indómito *caballo de batalla*, arrojan por el suelo ciertas cuestiones á los políticos que las manejan mal.

Recientemente se ha sustituido esa frase con la de *cuestion batallona*, cuyo símil no comprendemos, ni acaso podría explicarlo satisfactoriamente el general que la inventó.

CABECILLA.—El político de cabeza ligera. Por eso se llama cabecilla; esto es, cabeza pequeña, de poco peso.

Nace con las guerras civiles y se alimenta de sangre y contribuciones; como habita generalmente en los montes, su carácter es naturalmente rudo y montaraz. Antes de abrazar la carrera de *cabecilla* cursó los estudios preliminares en los garitos de su pueblo, donde adquirió desde niño fama de revoltoso y calavera. Precisamente ha sido en su juventud mal estudiante, buen contrabandista, ó cosa por el estilo. En los cambios de sistemas políticos fué el primero que apaleó á los vencidos, ó el que recibió los primeros palos de los vencedores, vistiéndolos unas veces el uniforme de miliciano nacional y en otras la casaca de voluntario realista.

Al estallar la guerra civil, perseguido ó voluntariamente, amanece el *cabecilla* entre unas breñas al fren-

te de un peloton de facciosos, á quienes impone su voluntad, apoyándose para ello en la superioridad de su inteligencia ó en la de sus puños. Siempre empieza su carrera militar con el grado de comandante, que él mismo se confiere; su ocupacion constante en la primera época de la campaña se reduce á vagar por entre los montes, pedir raciones bajo pena de la vida, apalear á los alcaldes que no obedecen pronto, y recoger por donde pasa los fondos públicos, cuando la Real Hacienda no los recoge antes.

El *cabecilla* que, á las primeras de cambio no cae prisionero y muere fusilado, se indulta á la conclusion de la guerra con el grado de coronel, y si es jóven todavia se retira á su pueblo..... y hasta la otra.

CACIQUE.--El padre guardian del convento político de cada pueblo; y como en todos ellos, aun cuando no pasan de cien vecinos, hay necesariamente tres conventos por lo menos, resulta de aquí que son siempre tres los *caciques* ó guardianes. Pero el que verdaderamente merece este título, es el cacique del partido que domina; los demas solo son caciques *ad honorem*, esto es, caciques sin ejercicio.

El guardian de la situacion dispone á su capricho de las voluntades de la comunidad; se entiende directamente con el padre *general*, vulgo gobernador, en todo lo que se refiere á la eleccion de *provincial* para que represente á la *Orden* en el capítulo que se ha de celebrar en la corte; distribuye á su antojo todos los cargos del convento y no se hace nada en la comunidad sin contar antes con su beneplácito y aprobacion.

Si se distribuye entre los frailes alguna limosna, siempre le toca á él la mayor parte, y siempre es él quien menos paga, si por el contrario contribuye la co-

munidad con algunos fondos para la realizacion de una obra pía que desea hacer el padre *general*.

El *cacique* en su juventud suele ser alcalde ó comandante de nacionales. Cuando tiene ya mas edad mira el primer cargo con desdén, y para su desempeño nombra á un sobrino ú otra persona de carácter sumiso y obediente, que le sirva de instrumento dócil en todos sus planes y evoluciones. El segundo lo suele conservar para afianzar de ese modo mas y mas su dominacion.

El verdadero *cacique* es diputado provincial perpétuo, y no quiere serlo á Córtes por no abandonar el convento y esponerse á que en su ausencia nombren otro guardian que le quite el prestigio.

CAFE NUEVO.—Establecimiento de la corte que sirvió grandemente en los primeros años de la revolucion de fragua de motines y conspiraciones. Sucesor por línea recta del antiguo y célebre café de la *Fontana de oro*, prestó como aquel sus mesas para tribunas de los charlatanes políticos y escuchó con oído atento y complaciente los brindis mas descabellados, las mas disolventes proposiciones y los planes mas absurdos y revolucionarios.

En sus buenos tiempos era frecuentado por los tribunos á lo *Marát*, por los militares que encontraban mas cómodo echar brabatas en los cafés de la corte que bñtirse en el Maestrazgo ó en Cataluña, por los cesantes que querian comer y por los empleados que no querian ayunar.

Allí se peroraba á todas horas, particularmente por la noche, y estaba convertido el *café Nuevo* en un segundo Congreso, cuyos diputados no presentaban mas acta que la de sus pulmones. Qué discursos sin discurs-

so se escuchaban allí.... y que de razonamientos con tan poca razon....

Las buenas noticias de la guerra civil y los decretos impregnados de espíritu revolucionario se aplaudian y solemnizaban en el *café Nuevo* con sendos vasos de ponche y rebosadoras copas de ron y marrasquino, que hacian pensar á la cabeza mas de lo que debía y pronunciar á la lengua mas de lo que se pensaba. La consecuencia precisa de aquellas fiestas era salir los festeros amotinados á la calle, dando gritos contra cualquier cosa que estuviera en desgracia, ó bien acompañados de músicos y hachones, orgonizar una serenata y obsequiar con ella al ministro que impulsaba con sus decretos el movimiento político.

El *café Nuevo*, á pesar de ser tan avanzado en ideas en aquella época, solia quejarse amargamente de sus parroquianos, porque á pretexto de algun alboroto, se le marchaban muchos sin pagar ó le rompian las tazas y los espejos.

El no podria adelantar mucho en intereses, pero lo que es en política estaba por cierto muy adelantado; y si bien se arruinaba con aquella conducta, adquiria en cambio fama y nombradía en España y fuera de ella, y conváyase lo uno por lo otro.

CAMALEON.—Político que muda de opiniones con frecuencia y facilidad, como dicen que muda de colores ese fabuloso animal.

El camaleon político se vistió ayer de blanco, hoy de negro, y mañana se vestirá de encarnado; el año 24 lució por esas calles el uniforme de voluntario realista con el mismo orgullo y alegría que luce hoy el de miliciano nacional. El 24 cantó la *pitita* á los liberales y el 24 el *trágala* á los realistas.

El *camaleon* se pronunció el año 40, el 45, el 54, y se volverá á pronunciar otra vez cuando haya nuevos pronunciamientos, que sí los habrá, Dios mediante. Fué agente electoral de los moderados, y es capitán ahora de una compañía de nacionales progresistas y empleado con buen sueldo en ambas épocas.

Solo se diferencia del *camaleon* en que este se alimenta del aire, segun dicen los que lo han visto, y aquel de *turrón* y otras golosinas.

CAMARA.—Nombre traducido tambien del extranjero como el de *asamblea*; pero mas usado que este y generalmente en plural. Se divide en *alta* y *baja*; aquella se compone de santones políticos, gente toda de posicion, de gravedad, de canas y dinero; esta la forman los novicios y alguno que otro padre *provincial*, que suele tener las cualidades de los individuos de la otra menos la gravedad.

Los progresistas únicamente llaman á esta última Cámara *popular*, asi como los moderados á la primera Cámara *vitalicia*, al paso que los aristócratas desean llamarla *hereditaria*. Como ruedas principales de la máquina política andan una y otra en armonía generalmente, si bien los movimientos de la popular son por necesidad mas precipitados.

Respecto á la utilidad de estas ruedas, difiere mucho la opinion de los trabajadores políticos; unos creen que la máquina funcionaria mejor impulsada solo por la rueda *popular*; otros están por la rueda aristocrática y muchos porque se supriman las dos ruedas. Lo que es de hecho están generalmente medio suprimidas; porque apenas andan corrientes un mes en cada año, desde hace mucho tiempo, por falta de motor, y en ocasiones se ponen demasiado ásperas y mohosas. Hoy dia solo funciona la rueda de la Cámara popular y trabaja *por*

ne veinte; pero con escaso provecho del fabricante que es el pueblo.

CAMARILLA.—La misma palabra lo explica; Cámara pequeña, ó lo que es lo mismo, Congreso en miniatura, donde los diputados que lo componen son nombrados de real orden.

En esa Cámara sucede naturalmente lo contrario que en la llamada *popular*; en ella ni se discute, ni se chilla, ni se alborota. Se hace todo *á la sordina*, se aconseja, se propone y se vota siempre por unanimidad lo que resuelve el presidente.

Sus sesiones son secretas y sus acuerdos van envueltos siempre en el mayor misterio, poniéndose en práctica con la mayor rapidez y quedando el público con la boca abierta cuando llegan á su noticia.

Los ministros son los que los ejecutan, escepto en las ocasiones en que la camarilla acuerda la *ejecucion* de los ministros.

La opinion pública ha revocado alguna que otra vez los acuerdos de la *camarilla*; pero ella no se corrige nunca; como la dejen acordará siempre las disposiciones que le convenga, acomodan ó no á la opinion pública.

CAMBIO DE GABINETE.—Ajuste de nuevos actores. El teatro donde trabajan sufre, como es natural, algunas modificaciones; ó se compone el alumbrado ó se forran las lunetas de nuevo; ya se pinta alguna decoracion de magia, ya se anuncian algunas producciones originales. Sobre todo se nombran *nuevos* acomodadores y espendedores de billetes y se reforma el *personal* de la contaduría.

El público asiste por curiosidad á las primeras funciones, y á las pocas noches empieza á silbar porque el

alumbrado está *tan oscuro ó mas* que en la temporada anterior y las lunetas mas estrechas; la decoracion nueva es un mamarracho y las obras anunciadas no se ponen nunca en escena, y si se representa alguna, es detestable.

Al ver el teatro vacío se descontenta la empresa, y á una mera insinuacion, rescinden sus escrituras los nuevos actores y se ajustan otros en su lugar, que generalmente son peores.

CAMPANILLA.—Maza de Fraga que cae sobre las cabezas de los oposicionistas. Serpiente de cascabel que, soltada á tiempo por el presidente del Congreso, se enrosca en la garganta de los oradores antiministeriales y ahoga sus quejas y lamentos causándoles fuertes dolores.

Su buen uso ha desecho á veces una tempestad parlamentaria y evitado la caida de un ministerio. Algunos malos oradores han escitado en ocasiones el enojo de la serpiente para sentarse incomodados y hacer creer luego á los tontos que, á no haber sido por la intolerancia del presidente, representada por el continuo meneo de la *campanilla*, hubieran dicho muchas y muy buenas cosas, cuando la verdad era que se hallaban atascados en su discurso.

El sonido de la *campanilla* ha sido algunas veces la voz de alarma en el campo ministerial. Si se pudiera contar aquí la recompensa que, segun malas lenguas, tuvo en cierta ocasion un campanillazo á tiempo.... pero esto solo puede decirse al oido de nuestros lectores.

CANDIDATO.—Actor que concurre á la plazuela de *Santa Ana* para ver si alguna empresa lo ajusta, esto es, si algun pueblo lo elige. Nos referimos en esta definicion al candidato á la diputacion á Córtes, que es la flor y nata de los candidatos.

Entre los actores de la plazuela hay unos conocidos apenas en la escena política y otros conocidos *demasiado*.

Sobresale entre ellos el candidato *ministerial*, contento y orgulloso por la seguridad que tiene de ser contratado; así es que se desdeña de hablar con ningún empresario, y en lugar de saludarles, aguarda á que ellos le saluden.

Aunque le pongan mala cara no se asusta por eso; sabe que al fin lo han de contratar, porque de no hacerlo será la empresa quien mas pierda. Por eso mientras los otros candidatos buscan empeños y recomendaciones, él se duerme tranquilo hasta que lo despierta un oficio del gobernador de su provincia, remitiéndole la escritura de ajuste.

Esa seguridad lo hace ser ingrato luego con los mismos empresarios que lo ajustan; representa cuando quiere y con el mayor descuido los papeles que aquellos le encargan; nada le importa de que estén ó no descontentos con su representacion; á él no le falta el sueldo, que es lo principal.

El candidato ministerial, cuando sale á la escena solo toma parte en los coros, sin desentonarse en lo mas mínimo; sus ojos no se separan un instante del director de la orquesta.

Su tipo contrario es el candidato de oposicion; no hay nadie mas amable que él, mas fino, mas atento. Siempre con el sombrero en la mano, saluda á cada paso á cuantos empresarios ó electores encuentra, se sonrie con todos y les alarga la mano en señal de amistad ó de franqueza. Ofrece trabajar sin descanso y estudiar bien los papeles que le repartan; su único deseo no es otro que la prosperidad de los intereses de la empresa confiados á su cuidado.

Cuando el candidato de oposicion recorre los pueblos de su distrito ó provincia, habla mal de los actuales gobernantes, critica el estado de los caminos, se lamenta de lo abatida que está la agricultura, de las trabas que oprimen al comercio y de la paralización de la industria; ofrece destinos al que los pide y al que no los pide; truena en fin contra las contribuciones, las violencias de las autoridades y los despilfarros del gobierno. Para cuando sus amigos suban al poder promete mejorar los caminos y rebajar los impuestos del distrito; fabricar una *iglesia* en el pueblo *A* y construir un *pantano* en el de *B*. Segun sus ofrecimientos no ha de quedar un hijo de ningun elector sin una buena colocacion; si él es diputado y manda su partido algun dia, aquel distrito va á convertirse en un *paraiso*.

Muchos electores lo creen; pero el gobernador y sus dependientes, con muy convincentes razones, les hacen creer lo contrario. En su consecuencia el *candidato* quedã sin *ajuste* y espera resignado hasta la temporada proxima para ver si las autoridades lo reciben con palabras mas *suaves*, ó si quiebra la empresa y entra de director algun amigo.

Si esto sucede, y se ajusta por fin, sostiene entonces que los caminos de España se hallan en un estado *florecente*; se queja de los electores de su distrito, que son muy exigentes; todos quieren colocarse y colocar á sus hijos y á sus nietos; no contesta á los que le escriben, y si lo hace es para decirles que el gobierno por falta de fondos no puede hacer la *iglesia* ni construir el *pantano*.

El dia que le escriben para que reclame la baja de las contribuciones, vota los presupuestos del año próximo con un aumento considerable. Y á pesar de tan con-

tinuos y amargos desengaños, vuelven los electores á creer mas adelante á otros *candidatos*... para obrar asi se necesita tener las *tragaderas* que tiene un elector español que son *las mas anchas* que se conocen.

CANDIDATURA.—Primer escalon para subir algo en la sociedad; sin trepar por él nadie puede figurar entre sus conciudadanos. La candidatura para la Diputacion á Cortes es el bautizo público, sin el cual no puede salvarse ningun político; la confeccionada para la formacion de un ministerio, es el *non plus ultra* de las candidaturas; el que consigue subir una vez ese primer escalon llega tarde ó temprano al último de la escalera del poder; por de pronto adquiere importancia suma entre los políticos, y puede hombrearse ya sin rubor con los ministros pasados y presentes.

Vienen á ser tambien las candidaturas trompetas de la fama que publican nombres desconocidos y cualidades ignoradas y que con su atronador sonido engañan á los electores mas crédulos; los interesados en la candidatura son por lo general los que directa ó indirectamente soplan la trompeta, de modo que algunas veces figuran en ella individuos que ni aun sirven para *trompetas* de caballería.

Una candidatura es el sueño dorado, el constante anhelo, la inseparable pesadilla de todo aquel que aspira á ser algo; y como abundan tanto en esta época en que se forman candidaturas hasta para nombrar alguaciles, claro está que todos consiguen fácilmente la realizacion de ese sueño, la satisfaccion de ese anhelo, la desaparicion de esa pesadilla.

¿Qué español no ha visto ya figurar su nombre en alguna candidatura para la eleccion de ministro, diputado, regidor de ayuntamiento, vocal de un casino, ma-

¿yordomo de una cofradía ó secretario de una sociedad de minas?

El que se encuentre en ese caso bien puede asegurarse que no es persona *decente*.

CANGREJO.—Moderado de color *mas subido*; por miedo á los escollos que ve delante, anda siempre hácia atrás sin observar algun abismo, donde acaso se hunda.

Desde algun tiempo á esta parte el *cangrejo* ha procreado de tal modo, que son innumerables los que se arrastran por las playas del *absolutismo*; ¡ay de los pobres *cangrejos* si se descuidan, y llega á atraparlos alguna ola revolucionaria!

CAPACIDAD.—El mas pobre de los electores; por eso está colocado siempre en el último departamento de las listas electorales.

Suele ser *capacidad* electoral un médico, un boticario ó un capitan retirado; y si hemos de dar crédito á la ley, solo ellos son capaces de comprender el uso que debe hacerse del sagrado derecho que les confiere, aunque en realidad son mas incapaces que los demas electores de usar de ese derecho, porque, como dependen de su profesion, no pueden disgustar á un partido dándole el voto al contrario. Por esa razon las *capacidades* están generalmente *incapacitadas*.

Sin embargo figuran en las listas para que se vea que no es solo el *dinero* quien forma los electores, sino que la *ciencia* sirve tambien de algo, si bien esté avergonzada en el último rincon de las listas y separada de la riqueza por medio de una raya, con el objeto de que no se confundan.

En resumidas cuentas, los electores contribuyentes, los hombres de dinero son preferidos para salvar la patria neo su voto, sin embargo de que la ley no les atribuye

ninguna capacidad, al paso que los hombres de ciencia, únicos capaces segun la ley, están postergados.

Pero asi debe suceder en unos tiempos en que el dinero lo subyuga todo; por eso tiene voto un carbonero, aunque no sabe donde tiene la mano derecha, pero que sin embargo paga 400 rs. de contribucion y no lo tiene un hombre ilustrado que carece de bienes de fortuna.

Tal ha sido siempre el resultado de esas elecciones regidas por una ley que no tiene otra base que el dinero y que dá el nombre ridículo y sarcástico de capacidades á los que no lo tienen, insultando indirectamente á los electores ricos, á quienes supone agenos de capacidad.

Esa es la ley de los *moderados*; la de los *progresistas* no se acuerda para nada de la ciencia ni del dinero de los electores, sino de su número; no quiere *calidad*, sino *cantidad*; pues asi como la máxima política de los primeros es la de «cuantos menos bultos mas claridad» es la de los segundos, por el contrario, «cuantos mas moros mas ganancia».

CARLISTA.—Político recalitrante que solo consulta las variaciones atmosféricas en el calendario del año 24. Para él no ha habido desde entonces acá ningun adelanto en las ciencias astronómicas, ni hay mas fiestas movibles, mas eclipses, ni mas juicios del año que los contenidos en el susodicho almanaque.

Aunque tenia ya bastante edad, no recibió el Sacramento del bautismo hasta el año 27, y el de la confirmacion en el 33, recibiendo el último en las provincias vascongadas con toda solemnidad. Establecido allí por algunos años, se dedicó con varia fortuna al peligroso oficio de conquistador, hasta que cansado y aburrido en el 39, se retiró á descansar, entregando luego sus armas y caballo á su heredero forzoso el *montemo-*

linista para que siguiese conquistando lo que él no pudo.

A pesar de no ser ya él, sino su hijo, quien enarbola la bandera, su nombre es el que mas suena en los ejércitos, por ser mas antiguo y acreditado.

El *carlista* es mas duro de corazon y mas malicioso que su primo el *absolutista*; por lo mismo presencié sin derramar una lágrima el enternecedor *abrazo de Vergara*. Si él hubiese abrazado entonces á su enemigo lo hubiera hecho solamente con intencion de ahogarlo.

El *carlista* por lo general, es intolerante, preocupado, consecuente con sus principios y valiente como buen español. Si en los últimos años de la guerra civil no hubiera cambiado su uniforme de soldado por el hábito de fraile ó el traje de palaciego, otro pelo le cantara probablemente. Harto confiesa su error, lo siente y lo *paga*.

El *carlista* como político no vale gran cosa; como guerrero vale mucho.

CARTERA.—La breva mas sabrosa de la higuera de la situacion; por lo mismo que su sabor es tan exquisito tiene tantos golosos. Los que la prueban una vez no comen ya de ninguna otra fruta; todas las demas son sosas y desabridas. El que aun se queda con hambre, suele comer para quitarse el gusto y por via de postres, si es militar, la naranja de una de las mejores capitancias generales, y una tajada del *melon* del Consejo Real, si es paisano, en la época en que se cojen esos melones, pues por ahora se ha secado el melonar.

Definen otros la palabra *cartera* diciendo que es una *cucaña* que se planta en Madrid diez ó doce veces al año para entrenimiento de los políticos: de la punta cuelgan pollos, jamones, chorizos y otras golosinas. Asi que se planta el árbol, empiezan á rodearlo los afi-

ccionados á la gimnasia, los *titiriteros* políticos, los *gru-*
metes de la situacion, haciendo cada cual sus probatu-
 ras; el público se rie algunas veces al ver los tambori-
 lazos que se pegan los mas torpes, y se indigna otras
 al notar que alcanza el premio el que menos lo merece.
 Como para subir á lo último de la *cucaña* sirve mas
 la *maña* que la *fuerza*, ocurren chascos muy graciosos;
 á veces está á punto de alcanzarla un volatinero de mu-
 chas fuerzas, y sin notarlo él la atrapa otro medio raquí-
 tico que se encarama por sus espaldas. Como el palo
 está muy resbaladizo, por el mucho jabon con que lo
 untan, la mayor parte de los gimnastas viene al suelo á
 poco de haber subido; los mas duchos llevan los bolsillos
 llenos de salvado *palaciego*, ó de arena *popular*, y ver-
 tiéndolo sobre el jabon *parlamentario*, llegan á lo último
 sin resbalarse.

El que llega por fin arriba, aunque caiga pronto
 por falta de equilibrio, no baja nunca sin un cacho de
 jamon entre los dientes ó un chorizo entre las uñas.
 El pueblo se retira contentísimo del espectáculo sin pen-
 sar, el muy necio! que salen de su bolsillo los gastos
 de la fiesta, y está bien hecho; pues qué, lo han de di-
 vertir gratis? ya que se *divierte tanto* con esas farsas...
 que las pague.

CAUSA.—El ídolo que mas reverencian los políticos y al
 que rinden mas culto. Si admiten un destino, si quieren
 ser diputados, si llegan á ministros, no crean Vds. que
 obran asi por egoismo, por vanidad, por ambicion; no
 señor; es solo por poder defender mejor la *causa* de
 la libertad, la sagrada *causa* á que estan afiliados. Esos
 costosos sacrificios y otros semejantes los exige á cada
 momento la *buena causa* que defienden, combatida te-
 nazmente por los defensores de la *causa mala*. Lo cier-

to es que la inocente *causa* está *encausada* hace tiempo y no sabemos como saldrá de su *causa*; quiera Dios que los *causantes* de su degracia no *causen* al fin su total ruina.

CENSURA.—Profesor de cirugía del hospital ministerial, que sin mas instrumento que una pluma, ejecuta operaciones en extremo arriesgadas en los hijos de los periodistas.

De la sala de operaciones no salen mas que cojos, mancos y mudos en abundancia; temiendo que se gangrene todo el cuerpo, el profesor les corta la *lengua* con frecuencia, en cuya parte aparece siempre el cáncer de la oposicion.

Los periodistas chillan y se lamentan al ver á sus hijos mutilados, pero el impasible cirujano sigue ejerciendo su cruel oficio sin escuchar los lamentos. El respeta las *prescripciones* de la ciencia y corta por lo sano evitando la propagacion del cáncer.

Ya comprenderá el lector que definimos la antigua censura *prévia*; la que estableció la situacion derrocada en julio era mucho peor que aquella, por mas que se sostenga lo contrario.

De la primera salian los enfermos mutilados, de la segunda salian no pocos convertidos en cádaveres, ó mas bien, no salian de ninguna manera, porque se les *recojia* y enterraba secretamente en la misma sala de operaciones.

Lo mas cruel de todo era que si alguno escapaba milagrosamente de la muerte, aunque dejando algun miembro en las manos del operador, al salir á la calle solia atraparle otra vez el cruel cirujano, y con el pretesto de que estaba enconada la herida, le hacia otra operacion mas dolorosa ayudado de los practicantes

del hospital llamados jueces de primera instancia. Actualmente se cura con mas suaviadad sin hacer uso de aquellos instrumentos, y los enfermos se curan con el tiempo ó mueren gangrenados por falta de medicinas, vulgo suscripciones.

CENTRALIZACION.—Arrebato de sangre á la cabeza del cuerpo político, llamado *poder*, merced á ciertos reactivos que dejan frias y casi muertas á las estremidades. Tal es el sistema médico de los *moderados*; los *progresistas* tratan al enfermo de otra manera; quitan el calor de la cabeza y lo reparten entre todos los miembros. Uno y otro sistema son malos, porque con ninguno de ellos goza de completa salud el cuerpo social.

En el cielo de los primeros es la centralizacion un astro que difunde sus rayos desde el centro á la circunferencia: en el de los segundos sucede lo contrario; parten de la circunferencia al centro.

Al pueblo, como es natural, le agrada mas el último sistema porque entonces es él quien *alumbra*, al paso que con el primero casi siempre se encuentra á oscuras.

Ambos métodos tienen sus prosélitos y defensores. Los apasionados del primero aseguran que con él anda mas organizada la ciencia; los del segundo sostienen que con el suyo la ciencia no tiene tantas trabas y puede desarrollarse mejor. Los mas imparciales confiesan que ambos encierran máximas muy buenas, pero que son exagerados ambos.

CENTRO.—Estátua de la *imparcialidad* que colocada en medio del congreso, mira con un ojo al gobierno y con otro á la oposicion. Asiste impassible á las luchas parlamentarias, y los contendientes no aspiran á otro triunfo que al de atraerse sus miradas por completo, porque generalmente las miradas de la estatua son las

que proporcionan la victoria al guerrero á quien se dirigen. Como todos ellos lo saben, todos le dan culto y le dirijen sus oraciones, incensándola continuamente, pero ella muda é inmóvil á ninguno de sus incensadores mira con los dos ojos. Si alguna vez lo hace, es cuando la colocan entre la espada y la pared, y entonces, como miedosa ó prudente, fija sus dos ojos en..... en la *espada*.

CESANTE.—Mueble sin uso; cuerpo sin sombra; planta marchita; cuadro sin marco. Como el primero, vive arrimado en la sociedad, imitando á una silla vieja que se coloca en la buhardilla hasta que el sillero la componga. Como el segundo, se pasea entre sus semejantes sin que se le vea por donde va, pues como no hace sombra no llama la atención de las gentes. Como la tercera, crece mustio y macilento, animándose su semblante con toda mudanza ministerial, como reverdece un poco la planta medio seca cuando la humedad de la noche anuncia el bienhechor rocío de la mañana. Finalmente como el cuadro sin marco, sus antiguos amigos lo vuelven del revés en las paredes de sus casas porque lo que les parecia antes con el marco un buen retrato les parece ahora un mamarracho que afea las habitaciones en lugar de adornarlas.

El cesante bebe *recuerdos* y se alimenta de *esperanzas*; el día 30 del mes, aniversario de la muerte de sus pagas completas, si alcanzó por fortuna las épocas dichas en que el mes del empleado no tenia 30 dias ni los años 10 meses, ni se estilaban los *descuentos* de sueldo ni las sucriciones *forzadas*, ese dia, repetimos, sufre el infeliz un horrible martirio, porque el reloj de su existencia está parado y le sirven de pesas una muger fecunda y media docena de hijos caprichosos y gastadores.

El cesante anda siempre por los alrededores de la *higuera* de la *situacion*, esperando con la boca abierta la caida de alguna breva. Le sucede alguna vez, aunque muy rara, que hallándose distraido, cae la *breva* y le pega en las naricés; lo que le sucede con mas frecuencia es que otros consumidores mas listos se la arrebatan de entre los dientes.

CESANTIA.—Abstinencia completa de carnes; cuaresma forzada; ayuno de obligacion. Penitencia impuesta comunmente, no por los pecados cometidos, sino por los que no se han querido cometer.

Otras veces se impone á aquellos pecadores recalitrantes de los que no se espera ninguna enmienda. Suele ser tambien un acto de caridad ejercido por los confesores con algunos de sus penitentes mas glotonos, con el plausible objeto de que no revienten de algun cólico.

Estos penitentes políticos, á imitacion de los penitentes religiosos, no piensan en la época cuaresmal mas que en la llegada de la *pascua* que viene siempre acompañada de *turrone*s y otras golosinas.

CHAFAROTE.—Entiéndense por esta palabra los generales que bullen mas en el círculo de la política; son mas bien Generales políticos que Generales militares.

Los *chafarotes* visten casi siempre de paisanos, pero sin olvidar la faja por lo que pueda tronar. Hablan de política como los paisanos, se meten cuanto pueden en las cosas de los paisanos y sin embargo murmuran siempre de los paisanos.

Son oradores ó habladores de parlamento, y con el mismo desembarazo y acierto atacan en el senado una ley sobre ferro-carriles que defienden en el Congreso otra sobre hipotecas. Como verdaderos militares, aunque

por de pronto no lo parezcan, arrojan en sus peroratas *andanadas de grueso calibre*, y discuten á *paso de ataque*. Son verdaderos Generales porque son generales sus conocimientos, y saben por consiguiente de todo y sirven para todo, hasta para ministros de Gracia y Justicia.

Los *chafarotes* pinchan cuando estan caidos, y cuando estan levantados cortan; algunos hay, como la espada de *Bernardo*, que ni sirven para lo uno ni para lo otro.

CHAPELGORRI.—Soldado liberal *afacciosado*, esto es, vestido de boina y demas piezas del traje del pais donde hacia la guerra.

El *chapelgorri* servia en ella de reclamo como las perdices enjauladas, que cantando en el monte atraen á las otras al punto en que el cazador tiene fija la puntería.

Eso mismo hacian los *chapelgorris*; colocados en la cumbre de una montaña por el cazador que mandaba una fuerte *division*, cantaban alguna cancion del pais y enseñaban las boinas, que eran el principal y verdadero reclamo. Engañados los perdigones facciosos con el canto de algun zorcico ó con el plumage de las boinas, creian con fundamento que la perdiz del *chapelgorri* pertenecia á su misma bandada y se aproximaban sin temor alguno, hasta ponerse á tiro, ó se alojaban descuidadas en algun pueblo inmediato, donde el cazador de la *division* las sorprendia con mucha facilidad. Como los *chapelgorris* en su mayor parte se habian criado en aquellas montañas, conocian el terreno por palmos, como los mismos facciosos, y eran naturalmente tan listos y aguerridos como ellos; asi es que les perjudicaron mucho en la guerra civil, porque como dice el refran no hay «peor cuña que la de la misma madero.»

CINTO DE ONZAS.—Sarcasmo politico, lanzado en la épo-

ca de la guerra civil contra los oficiales del ejército liberal, suponiéndose que debían tener mucho dinero, cuando en realidad se hallaban las tropas en malísimo estado.

Solo el valor, la abnegacion, el entusiasmo, la decision y el patriotismo de aquel ejército, que tantas y tan señaladas proezas ha dejado consignadas en la historia contemporánea, pudieron tolerar la irónica é inoportuna frase del *cinto de onzas*.

Asunto es este muy resbaladizo y del que no queremos seguir hablando, por respetos al inventor de la frase, que ya no puede leer este diccionario; harto se acuerdan aun de su nombre las monjas y los esclaustrados; bastante sufre ya su reputacion política con semejantes recuerdos.

CIRCUNSTANCIA.—Espesa pantalla á cuya sombra se cometen los mayores desaciertos; editor responsable de todas las tropelias políticas. Si un ministro cierra las Cortes al dia siguiente de abrirlas, para evitar su caida, no es la ambicion ni el egoismo quien las cierra sino las *circunstancias* que asi lo han aconsejado. Si á consecuencia de una conspiracion frustrada ó de un pronunciamiento desgraciado, se fusila á alguno, no es la venganza de los partidos quien lo fusila, sino las *circunstancias* que han exijido ese sangriento sacrificio. Si se aumentan las contribuciones en lugar de bajarlas, no es la mala administracion quien las aumenta, sino las *circunstancias* que á ello han obligado. Si no se ahorca á un mal ministro, lo que no deja de ser una tropelia que se hace á los santos fueros de la justicia, no se debe á la debilidad y compasion de los políticos, sino á las *circunstancias* que no creen necesario ese buen ejemplo.

Pícaras *circunstancias*! ¿cuándo llegará el dia de

que las ahorquen á ellas para evitar que sigan haciendo tanto daño? Y no son las pasadas ni las futuras las que tan mal se portan, no señor; son siempre las *actuales circunstancias*.

Las pobres tambien padecen á menudo; cuando no son *calamitosas* son *aflictivas*; y cuando no son *criticas* son *apuradas*. En cambio son muy caritativas, pues al que *vive con ellas* nunca le falta de comer.

CIUDADANO. —Signo de *igualdad* entre los políticos mas avanzados, y particularmente entre los que se llaman á sí mismos *republicanos*. Inventado en Francia con la República del 93 se usó mucho en aquellos dichos tiempos de igualdad en que se guillotinaba *igualmente* al malo que al bueno, al inocente que al traidor.

Con efecto; ese signo igualaba las clases, pues á uno se le llamaba en aquella época «ciudadano marqués» y á otro «ciudadano limpia botas.» Hasta hubo el año 30 un francés que se llamó *rey ciudadano*, cuyas dos palabras rabiaban de verse juntas mientras vivió el que las usaba.

Aunque en España no hemos tenido todavia República, ha habido, sin embargo, tiempos de igualdad en que se pronunciaba, aunque muy poco, esa igualadora palabra. En la época del *motin de la Granja* y en el pronunciamiento del año 40 se escribió en alguna que otra proclama de alguna que otra *junta* de provincia, y sirvió de principio á muchas arengas *patriotas*.

A pesar de la gravedad que heredamos de los godos, nunca se ha dado el dictado de ciudadano en España, sin que soltaran una burlesca carcajada los que lo daban, los que lo recibian y los que lo escuchaban.

Los franceses, como farsantes mas perfectos que los españoles, son los que pronuncian en ciertas épocas esa

palabra con una gravedad tan cómica que causa admiración á los extranjeros. Aunque en España se estableciera la República mas democrática, no se podría acostumar á los españoles á que se llamasen sériamente ciudadanos, porque, aunque los maten, no abandonan ellos la castiza y tradicional palabra de: *señor*.

CLASES PASIVAS.—Prendería de muebles antiguos é inservibles. Allí se ven en el mayor abandono y confusion una casaca de intendente y un baston de alcalde mayor; la blanca toca de una huérfana, hija de un administrador de correos, y la negra basquiña de la viuda de un contador de aduanas; el deslustrado sombrero de un portero de marina y la mohosa espada de un teniente retirado.

Cada objeto de los allí amontonados, refiere en su mudo language la lastimosa historia de una familia; pero el gobierno al pasar por la prendería se tapa los oidos por no escuchar tanta lástima. Como el gobierno es tan sensible, hace bien en adoptar tan sábia precaucion, porque de lo contrario se afectaria su sistema nervioso y se resentiria su salud. Es la prendería de las clases pasivas un sepulcro de recuerdos donde no brota ninguna esperanza. En la sencilla y gastada lápida de aquel sepulcro leen los empleados con el mayor espanto una parodia de las terribles palabras del Miércoles de Ceniza, que dice asi «acuérdate, oh empleado, de que tarde ó temprano colgarán tu brillante trage en esta prendería.»

El Tesoro público encargado de la conservacion y aseo del establecimiento, suele limpiarles el polvo de vez en cuando, por medio de una paga, recobrando aquellos objetos por pocos dias un aspecto agradable á la vista de los transeuntes, y cesando por de pronto en el relato de sus lastimosas historias. Pero aquella lim-

pieza, por parte del prendero, es poco frecuente y el polvo y la polilla se apoderan otra vez de los almacenados trages, causando en ellos horrorosos estragos.

De todas las palabras que usan los políticos, ninguna mas propia, mas espresiva, mas adecuada ni mas exacta que la de clases pasivas, porque, efectivamente, las clases de cesantes, jubilados, huérfanos, retirados y viudas son las que mas *padecen* en la sociedad.

Pero bien mirado, ellas tienen la culpa por desobedecer á los gobiernos que se empeñan muchas veces en matarlas de hambre. ¿Por qué están tan aferradas en conservar su inútil y costosa existencia? ¿Por qué no se mueren al instante y dejarán asi de padecer? ¿para qué las necesitan los políticos? ¿sirven acaso para ganar unas elecciones ó para tomar parte en un pronunciamiento? Pues si no sirven para eso, mas vale que se mueran..... y nos dejen en paz.

CLUB.—Ratonera de conspiradores establecida por lo general en una buhardilla ó en una habitacion oscura y reservada. La ratonera suele abrirse de noche, y alguna que otra vez de dia, cuando el olor del queso se percibe ya muy cerca, por efecto de algun suceso notable é inesperado.

En el primer caso, la luz que alumbra la ratonera es lúgrubre y opaca; en el segundo se tienen las ventanas muy entornadas por si hay vecinos fisgones y maliciosos.

Al acudir al club los afiliados no meten ruido alguno en la escalera; van de uno en uno y embozados hasta los ojos. En los alrededores de la ratonera olfatean como buenos ratones, antes de entrar, por si descubren al gato de la policia; como haya el menor peligro, pasan de largo y esperan á que desaparezca.

Al entrar en el *club* saludan disfrazando la voz y

recatando el rostro hasta convencerse de que entre los cofrades no hay ninguno nuevo y sospechoso.

Reunidos los clubistas al rededor de una mesa pasan el tiempo leyendo listas de devotos y agregándoles nombres de las que nuevamente se presentan. Dando ya el triunfo por seguro, se indican y aprueban las personas que han de desempeñar los cargos de mas importancia, repartiéndoselos, como es natural, entre los circunstantes y adoptando los medios mas á propósito para el pronto y feliz éxito de la empresa.

Solo en las cuestiones sobre la administracion de los fondos del *club* no suele haber uniformidad, y á veces originan grandes disturbios, que acaso apacigua la policía poniendo su V.º B.º en aquellas cuentas y proporcionando á los clubistas una habitacion *gratis* en la cárcel del *Saladero*, cuando la ratonera se halla establecida en la corte, que es lo mas comun.

COACCION.—Consejo amistoso que suelen dar las autoridades ó los caciques de la oposicion á los electores que lo piden, y á los que no lo piden. El objeto con que se dá es muy santo y laudable; no es otro que el enseñarles la manera mejor de ejercer su derecho electoral, cumpliendo asi con una de las obras de misericordia.

Para que el consejo haga mas efecto, se emplean siempre argumentos *fuertes* y reflexiones de mucho *peso*, que acaban últimamente por conocer á los aconsejados.

Los que llaman violencia á la *coaccion* es porque no conocen á fondo la buena y desinteresada amistad que dispensan al *elector* los tales *consejeros*.

COALICION.—Reunion de perros y gatos con el objeto de *atrapar* un hueso. Si lo atrapan los primeros, *muerden* á los segundos porque reclaman su parte; si son estos

últimos los que lo cogen, *arañan* tambien; siguiéndose de aquí que se separan despues unos de otros con *mas encarnizamiento* que nunca.

Y es natural que asi suceda. ¿Quién ha visto jamás que un perro *hambriento* ceda los huesos que atrapa á un gato, ó vice-versa? Eso seria un milagro, y está el mundo muy pervertido para que se vean milagros en esta época.

CODIGO.—Castillo de hermosa apariencia y casi destruido por dentro. Sirve de base ó fundamento á la estatua del Estado que corona su cúspide, y de ahí viene el que se le llame por algunos *Código fundamental del Estado*. Sin embargo, segun el dictámen de muchos y buenos arquitectos que han reconocido el edificio, es posible, que si sigue desmoronándose como hasta ahora y no refuerzan de una manera sólida sus muros de sostenimiento, se desplome del todo con grave detrimento de la estatua.

Como el año 12 se construyó á *destajo*, se pusieron cimientos falsos y vino á tierra á los dos años, á impulsos de un leve huracan de despotismo. Edificado otra vez de la misma manera en el año 20 lo demolió estrepitosa é inesperadamente en el año 23 el mismo arquitecto que habia aprobado su construccion y *jurado* su defensa, valiéndose para la demolicion de albañiles franceses que trabajaban como desesperados.

Vuelto á edificarse el 33 con mas regularidad y mejores materiales, resistió los violentos ataques y continuos asaltos del ejército carlista por espacio de siete años, y con las nuevas obras que se hicieron en el año 45, se creyó que debia recobrar una solidez eterna.

Sin embargo, se fué resintiendo últimamente el edificio por muchos lados, por haberle quitado el pilar de

la «responsabilidad ministerial» y haber desmoronado los muros llamados seguridad individual, libertad de imprenta, libertad electoral y otros por el estilo, que constituían su principal base. Vino también á tierra como era consiguiente, y sobre sus ruinas se está edificando otro *código* que durará..... *lo que durare.*

A pesar de ser tan inmensos los gastos de su conservación, se encuentra siempre en el mayor abandono y con pocos y débiles medios de defensa. Así es que sus constantes y encarnizados enemigos lo asaltan continuamente por las distintas troneras abiertas por la inmoralidad, la ilegalidad y el descontento público, y confían en que el tiempo acabará de arruinarlo del todo, si la escuadra rusa no lo hace antes, disparándole alguna andanada.

Sirva de aviso á la guarnición para que viva preparada y mejore y fortifique el castillo, por si llega ese caso.

Sus defensores aseguran con mucha formalidad que está custodiada en él la felicidad de España; y tan guardada está efectivamente, que no la dejan asomarse un momento siquiera por entre las almenas del castillo. Muchos contribuyentes se acercan con frecuencia á la fortaleza con el objeto de ver á la *felicidad* y se vuelven desconsolados creyendo, y con razón, que en vez de custodiada se encuentra *prisionera.*

Si es así, quiera Dios que le den pronto libertad y la puedan ver los españoles.

COLEGIOS ELECTORALES.—Edificios públicos donde se examinan los aspirantes á la borla de doctor en la carrera política. No es necesario que estudien los años que marca el reglamento en el mismo colegio donde se celebran los exámenes; basta que hayan ganado en cual-

quiera otro las certificaciones suficientes para presentarse en ellos.

En la época oportuna, y con la mayor anticipación, presenta el examinando directamente, ó por conducto de algún amigo en la secretaría del colegio, su respectiva solicitud, vulgo *candidatura*, y escribe ó hace que escriban á los examinadores mas rígidos é influyentes para que lo traten con indulgencia en el exámen.

Llegado el día, se presenta el colegial sumiso y humilde ante sus jueces; concurre con mucha compostura y modestia á todos los actos «preparatorios;» sabe de memoria las *listas* de los examinadores y las escuelas á que pertenecen. A todos hace buena cara, á los mas severos trata de ablandarlos con alguna sonrisa.

Durante los dos días de ejercicios «visita y obsequia» cuanto puede á los mas inflexibles para que no le pregunten cosas muy *hondas*.

En el exámen va con mucho tino para no equivocarse; contesta acorde á cuanto se le pregunta, aunque las preguntas sean difíciles, espresándose con soltura y hasta con elocuencia. Sostiene las mismas ideas de los que le examinan, sean estas las que se quiera, dando muestras, en fin, de talento y travesura y pasando á los ojos de los examinadores por un chico despejado y que *promete mucho*.

Como en aquellos ejercicios no puede darse mas que una *borla*, si no hay otro aspirante, se la lleva él, saliendo del grado *nemine discrepante*. Si se presentan otros opositores consigue la borla apetecida, no el que contesta mejor, si no el que tiene mas influjo.

En estos colegios políticos se *educan* algunos chicos muy aprovechados, y á veces salen de ellos unos colegiales..... pero qué colegiales!...

COMBINACION DE MINISTERIO.—Colocacion de piezas nuevas en un estuche roto, hasta lograr que encajen bien.—Cuando se cae de la mesa y se rompen las piezas, al instante se forma de nuevo por algunos de los maestros mas acreditados con otras acabadas de hacer ó que han servido ya en alguna ocasion.

En los dias que dura la composicion del estuche, como las piezas andan *revueltas*, todo son probaturas; si la una se desecha por grande, la otra no sirve por pequeña. A veces cuesta mucho arreglarlas, porque, aunque se amolden bien, son de distintos colores y no hacen juego.

La pieza que una vez queda bien *acoplada*, ya no sale de su sitio ni aun con escoplo; para sacarla se necesita romper el estuche, y pieza conocemos todos, que á pesar de haberse roto tres veces seguidas el estuche, no la pudieron *desencajar*.

Algunos maestros por su torpeza ó por la premura del tiempo dejan las piezas flojas y el estuche no puede prestar buen uso; al menor movimiento vienen al suelo y se desacredita el ebanista.

COMISION.—Cuerpo sin alma sujeto á la voluntad del que le dió vida. En algunas épocas se acostumbra á animar muchos de estos cuerpos por los ministros nuevos que quieren *aparentar* deseos de realizar muchas mejoras, aunque entonces es cuando hacen menos en realidad.

Entre todas las comisiones conocidas, la que mas ruido mete y alcanza mas importancia política, es la llamada de «revision de actas;» especie de cancerbero atado á la puerta del Congreso para morder á los enemigos de su amo.

No se necesita que este cancerbero sea buen ladrador, sino que «muerda bien» y esté obediente y sumiso

á la voluntad del que lo mantiene; en haciéndole su dueño una seña de inteligencia es preciso que acometa con desesperacion al que va á entrar, ó le abra paso haciéndole mil caricias.

Tiene tan buen instinto que sin necesidad de que lo azucen, conoce por el olor á los enemigos y los acusa sin descanso hasta que los hace salir ó los deja bien maltratados. Algunas veces, adivinando las intenciones de su dueño, muerde tambien á algun débil amigo para que no se le tache de imparcial.

Asi que han entrado todos, se le quita la cadena y va suelto por la casa sin meterse con nadie, ó se oculta en un rincon para roer el hueso que le ha echado su amo, en premio de sus leales servicios.

COMITE.—Fábrica de diputados por lo general de oposicion; el almacén principal está en la corte, de donde se surten las capitales de provincia y muchos de sus pueblos. En algunos de estos hay tambien sucursales de la fábrica principal, donde se suele fabricar alguno que otro diputado, pero siempre bajo la inspeccion y con la aprobacion de la junta de fabricantes de la corte.

En las épocas de mucho consumo, acontece, que la autoridad manda cerrar los almacenes particulares para dar salida á los productos de la fábrica oficial, estancados en el Ministerio de la Gobernacion.

Cuando un político consigue ser fabricante de diputados en la corte ó en algun distrito pasa ya por notabilidad y su deseo de figurar está satisfecho, á no ser que sea de aquellos que aprovechando algun descuido de sus compañeros, acostumbran á fabricarse uno para su *propio uso*.

COMLOT.—Madeja que comunmente se teje en la corte

para envolver con ella al gobierno, atando varios cabos en las provincias y en el extranjero; por el correo se envían á esos puntos las lanzaderas para que el tegido salga igual.

Por mas cuidado y prevision que tengan los tejedores á lo mejor se suelta un cabo ó se rompe una hebra, dejando un agujero por donde se cuele la policia.

El gobierno entonces desenreda la madeja, inutiliza los tejidos y dá colocacion á los tejedores que encuentran en los talleres nacionales de Ceuta y de Melilla.

COMUNERO.—Liberal de antigua raza que allá por los años de 1520 sembró en Castilla las simientes, cuyos frutos estamos recogiendo ahora.

En la época del 20 al 25 se llamaban así los individuos de una *sociedad secreta*, cuya politica tenia miras muy avanzadas.

En el dia la palabra *comunero* no tiene ya ningun uso y solo sirve como recuerdo de los tiempos pasados.

COMUNICADO.—Parte sanitario que de vez en cuando remiten los médicos políticos de los pueblos á las redacciones de los periódicos de la corte.

Si la redaccion es ministerial el parte sanitario anuncia siempre que es altamente satisfactorio el estado de la salud pública; que las recetas que el gobierno suministra cada tres meses son tan suaves y sabrosas que los enfermos, vulgo contribuyentes, las tragan á gusto; que no puede ser mejor la administracion de los hospitales; que reina el órden en todas sus dependencias y que los habitantes todos, sanos y contentos, bendicen á cada instante el acertado régimen de higiene al que están sujetos desde el año 55.

Si por el contrario se dirige el parte á la redaccion de un periódico opositor solo anuncia males y calamidades sin cuento. Unas veces refiere con estilo lúgubre y desconsolador que el cólera ha invadido un distrito y hace horrorosos estragos en el barrio llamado «confeccion de listas electorales.» Otras participa el médico que el tífus se ha presentado en algunos pueblos la víspera de una eleccion, intimidando con su presencia á varios electores que se han visto obligados á dejar sus casas para no ser víctimas, ó no han salido de ellas por prescripcion del facultativo. Ya anuncian los partes sanitarios que unas calenturas intermitentes se ceban en la escasa salud de los labradores, *apremiándoles* con fuertes *recargos* hasta dejarlos moribundos; ya dan cuenta de que los pueblos se cansan del régimen prescrito al ver que con él no logran mejorar de salud.

Los periódicos insertan sus respectivos partes sanitarios, comentándolos segun los principios de la escuela médica á que están afiliados, y sirviéndose de sus noticias para adular al ministerio, dándole mil enhorabuenas, ó para aeriminarle furiosamente á fin de que mejore su plan curativo, ó mas bien, con el laudable y humanitario intento de que abandone los enfermos y encargarse ellos de su curacion, ó de acabarlos de matar, que es lo mas probable.

Esos partes están escritos muchas veces en la misma redaccion del periódico y fechados en París ó en Londres. Son ardidés periodísticos que suelen producir buen resultado y dar márgen á un buen artículo de fondo; despues de publicados vaya usted á averiguar si vinieron ó no por el correo semejantes comunicados; el caso era escribir un artículo sobre aquel asunto y ya se consiguió.

Por lo demás, ¿qué le importa al público que se comunicaran tales noticias de Lóndres ó París, ó que se inventaran en la misma redaccion? ¿Se podría escribir un periódico diario sin tener á la mano tan inocentes recursos?

COMUNISMO.—Hermosa ilusion del que no tiene un cuarto; sueño constante de los holgazanes; halagüeña esperanza de los pobres; pesadilla mortal de los ricos.

Los que mejor esplican esta palabra, dicen que significa la justa proporcion del trabajo con las utilidades que produce; la igualdad en los goces y en los derechos; la racional nivelacion de las fortunas y de las clases.

Pero los mas de cuantos políticos proclaman y defienden el *comunismo* se figuran que es otra isla de Jauja, donde los árboles producen panes y donde las piedras se convierten en onzas de oro. Hay quien está persuadido de que si se estableciera el *comunismo*, podría tenderse á la bartola hasta que lo despertase su vecino para comerse ambos en amor y compañía el puchero que el último hubiese condimentado con el jornal del dia anterior. Defensor del comunismo conocemos nosotros que tiene ya echado el ojo á ciertas fincas para apropiárselas cuando los bienes sean comunes.

Siguiendo en esto la sabia opinion de un amigo nuestro, nos declaramos tambien defensores de esa clase de comunismo y hacemos comunes nuestros bienes, con la pequeña condicion de que los que se nos asocien en la reparticion, sean *mas ricos* que nosotros.

CONCESIONES.—Mordiscos que da el pueblo al pastel de la monarquía en los momentos de mas hambre. Si el

repostero es condescendiente y permite que lo muerdan *una vez*; lo mas probable es que mordiendo, mordiendo, se lo coman todo. A veces ha sucedido esto tambien por no dejárselo probar con método y *oportunidad*.

En esa clase de comida el peligro está en el primer *bocado*; al darlo, se despierta en los pueblos un apetito con el que son capaces de tregarse, no solo el pastel, sino tambien al repostero. Los que logran engañar su hambre con alguna golosina consiguen salvar el *pastel intacto*; los que no pueden ó no saben hacerlo se quedan sin él como le sucedió al último rey de los franceses.

CONCIENCIA PUBLICA.—Espada muy brillante pero que no corta. Como los políticos lo saben no le tienen miedo y juegan con ella sin peligro de cortarse, como los niños con un sable de madera.

El verdadero pueblo que sufre y paga, es el que suele esgrimirla contra ellos, pero nunca logra nada, pues como no tiene filo no los hieresiquiera.

Los partidos caidos la conservan con mucho cuidado y se valen de ella para acometer á sus contrarios con buen resultado alguna vez; apenas vencen la rompen por el medio y la arrojan en un rincon, como mueble despreciable.

CONCIENCIA POLITICA.—Esta frase no ha tenido uso jamás entre los políticos; como no ha existido nunca en sus corazones, sus lenguas no se han ocupado tampoco de ella. Han andado muy acertados en ello, pues aunque la hubiesen repetido á cada momento no habrian encontrado á nadie que los escuchase.

CONCORDATO.—Sacramento de la confirmacion por el cual el Papa ratifica la fé política que recibieron algunos pueblos en el bautismo de las revoluciones.

Igualmente sucede en los concordatos que en las confirmaciones que hacen los obispos en los pueblos de su diócesis. En esas ceremonias presentan los padrinos al niño que ha de recibir el sacramento, tímido y encogido como es natural, por lo imponente del aparato. Practica el confirmante los requisitos que previene la Iglesia, sin olvidar el principal de ellos que, como símbolo de autoridad, ejerce en la megilla del confirmado y entra este desde entonces en el verdadero gremio de los cristianos, recibiendo un nombre nuevo aunque sigue usando siempre el que recibió al nacer.

Todo esto se practica exactamente en la ceremonia del concordato, cuando los caminos de alguna nación están ya transitables y espeditos para que el Papa pueda hacer la visita sin esposicion. Los padrinos, que son el ministro de Estado y Embajador en la corte de Roma, presentan á la niña que ha de confirmarse, que no es otra que la revolucion, tímida y encogida como es natural y hasta necesario que se presente. Terminadas las formalidades que la gravedad del acto requiere, le dá el Papa tambien la correspondiente palmadita en la megilla, que se llama desmembramiento de regalías, y despues de echarle su paternal bendicion y cambiarle su antiguo nombre de «venta revolucionaria de bienes eclesiásticos,» con el de: «venta aprobada por el sumo Pontífice,» entra la niña de la revolucion en el gremio de los hechos consumados.

En algunas naciones sigue esa niña siendo buena cristiana, pero en otras reniega de la confirmacion y vuelve á tomar su antiguo y primitivo nombre de bautismo.

La fortuna de esa niña es que el Papa acoge siempre con los brazos abiertos, como debe hacerlo, á los

pecadores arrepentidos y la revolucion se arrepiente al fin tarde ó temprano.

CONFECION DE LISTAS ELECTORALES.—Tahona establecida en todos los ayuntamientos de España para amasar á su tiempo el sabroso pan de la Diputacion.

En las épocas oportunas se cierne con mucho cuidado la harina de los contribuyentes para limpiarla del salvado y cualquier otra semilla que pudiera agriar la levadura y hacer amargo y desabrido el susodicho pan.

Hay tahoneros tan diestros en ese mecanismo de cerner, que no dejan pasar la mas leve partícula de otra materia perniciosa; asi es que sale luego un pan... como unas hostias.

CONFIANZA DE LA CORONA.—Veleta colocada en lo mas alto de palacio, que gira sin cesar á impulso de los distintos y frecuentes vientos políticos que la combaten. Los ministros no separan de ella los ojos un instante para saber qué viento es el que sopla y virar con tiempo el buque del poder donde navegan.

Unas veces le hace dar vueltas con violencia el viento parlamentario, que sopla como si fuese un torbellino; otras gira muy paulatinamente, impelida por el céfiro suave de la camarilla. En estos últimos años la movia dicho céfiro con bastante frecuencia; hoy no sabemos si se mueve ni que aire la mueve.

CONGRESO.—Antesala de los ministerios: para entrar en ellos se necesita pasar antes y esperar algun tiempo en esa antesala.

Unos políticos aguardan en ella mucho tiempo; otros aguardan poco, y los mas pasan su vida aguardando y guardando, sin poder asomar ni siquiera una vez la cabeza en la habitacion donde están los dueños de la casa.

Para entrar dentro es necesario que el que está en la antesala meta *mucho ruido* y llame la atención de cualquier modo, pues como los amos temen que alborote la vecindad ó que rompa algún mueble de valor, le dan audiencia pronto. El que espera mudo ó quieto en la antesala del Congreso no entrará jamás en la habitación del ministerio, porque como los de dentro ignoran que está esperando, no lo llaman nunca.

Los envidiosos y detractores al oír con frecuencia el alboroto de los que están en esa antesala, la comparan á un charco de ranas en una noche de estío; condenando, como condenamos, con todas nuestras fuerzas tan odiosa y denigrante comparación, conocemos sin embargo que no deja de tener alguna exactitud por el canto *vocinglero* que se escucha algunas veces; en cuanto á las cualidades de los que allí cantan es una comparación equivocada, porque conocemos á muchos de ellos que... *que no son ranas*.

CONSECUENCIA.—Palabra de poquísimo uso entre los políticos; solo la pronuncia algún inocente de quien se burlan los demas.

Los que mas la han usado en sus discursos son los que luego la han olvidado mas pronto; muchos la han sustituido con las siguientes: «rectificación de ideas; fruto de la experiencia; enseñanza de un desengaño,» y otras mas halagüenas y de mas fácil é inteligible pronunciación.

CONSEJO DE MINISTROS.—Tripulación de seis ó siete marineros y un contramaestre que dirigen la nave del Estado. Cuando se hacen á la vela caminan viento en popa, pero á las pocas millas empiezan á zozobrar contrariados por el huracan de la *oposición* ó por algun viento *palaciego*, que coge dormidos siempre á los marineros.

Cuando á veces navegan mas confiados suelen tropezar en algun escollo, no apuntado en la carta, y se van á pique ó fluctúan sobre las olas sin rumbo fijo, hasta que les presta socorro el almirante de la escuadra nacional ó algun diestro y acreditado pescador de los que siempre tienen tendidas sus redes en las playas de la situacion.

Hay algunos marineros tan torpes ó tan desgraciados que á las primeras maniobras les rompe el aire el palo mayor y naufragan; los prácticos, que han navegado ya otras veces, logran hacer con felicidad las travesías mas largas, porque evitan los escollos y saben *manejar* bien el velámen, cuando soplan vientos contrarios.

CONSEJO REAL.—La catedral de los politicos con cuyas *canongías* se agraciaba á los eclesiásticos ancianos y á los que, aunque jóvenes, eran capaces de introducir el cisma y alterar la conciencia de los fieles.

Teniéndolos empleados en esa catedral ya no se acordaban de nada, y celebraban los oficios, que el maestro de ceremonias les encargaba, con la mayor tranquilidad y compostura.

CONSERVADOR.—Adjetivo que se aplica con exactitud al partido moderado por su habilidad en conservar lo que una vez adquiere. Merced á esa cualidad ha conservado el mando en España por espacio de muchos años contra viento y marea, y estaba dispuesto á conservarlo por otros muchos mas. El tiene muy presente aquello de que: «el que no conserva cuando jóven, á la vejez es pobre.» Dios que le conserve tambien á él en su santa gracia, y no lo deje de su mano como otras veces; amen.

CONSPIRACION.—Pasatiempo de los fanáticos y oficio de

los ambiciosos. Desde que los gobiernos empezaron á imponer tributos de sangre á los conspiradores, ya no se trabaja tanto como antes y los principales maestros han cerrado la tienda.

Para que no se olvidara el oficio lo ha ejercido en algunas épocas la *policia* vendiendo á muy buen precio los productos. Cuando le han salido averiados, los ha despachado con factura supuesta, desacreditando y perjudicando en sus intereses á los mas famosos trabajadores, cuyas marcas ha falsificado.

En el dia solo trabaja de conspirador alguno que otro tonto, y el que no ha aprendido mas que ese oficio y no puede ya ganarse la comida por otra parte.

CONSTITUCION.—Reloj de adorno que apunta y no dá; almanaque que anuncia buen tiempo en los dias de tormenta; guitarra sin cuerdas; libro, en fin, encuadernado en tafilete con remates de oro y con las páginas en blanco.

Mas no se crea que están así porque no se ha escrito algo en ellas; nada de eso; es que se redactaron con tinta simpática, y merced á ciertos reactivos solo aparecen á la vista los párrafos que conviene á sus lectores.

Muchísimos de los que han jurado respetar y guardar tan precioso libro cumplieron en todas épocas tan al pié de la letra su juramento, que lo tenian guardado en el último rincon de sus estantes, con grande esposicion de que á lo mejor se apolillase. Esa fatal desgracia le sucedió ya en los años 37 y 45, y le sucede en la actualidad, en que se le están poniendo tapas nuevas por distintos encuadernadores.

Al decir de algunos inteligentes no hay mucho malo en lo que encierra ese libro; lo «rematadamente malo»

son los comentarios y aplicaciones que se hacen de sus doctrinas.

CONTRATAS.—Misterios políticos, que si se publicaran, divertirían mas que los de París. En ellos siempre hay sacrificios y víctimas; unas veces lo es la conciencia, otras la justicia; siempre la nación.

Hay contratas celebradas, como vulgarmente se dice, á «cencerros tapados.» Estos son los verdaderos *misterios*, á cuya celebracion no asisten los profanos, porque como no suenan los cencerros, nadie sabe cuándo ni dónde se celebran. Al celebrarse es requisito indispensable que la moralidad esté de cuerpo presente, y que la ambicion y el robo presidan el duelo.

A pesar de llamarse contratas, no se crea que se contrata en ellas el adelanto del bien público; no señor; es un contrato de venta, donde se pone precio á la probidad, que suele «pagarse bien.»

Si algun profano descubre por casualidad la ceremonia y avisa á los vecinos, se encienden al instante las luces del templo y se destapan los cencerros para que suenen bien y engañar así á los asistentes. Pero ni por esas; los de buen oído conocen á la legua que aquellos cencerros están cascados.

Para formar opinion verdadera del significado de la palabra contratas, en el sentido de que sean clandestinas é inmorales, como la vamos definiendo, no hay mas que decir á un político «ese ministro no ha durado en el poder mas que 8 dias.» No le hace, responderá al instante; en ese corto tiempo ha celebrado una contrata; ¿qué le importaba ya el ministerio?

CONTRIBUCION.—Riego de agua dulce que se dá cada tres meses á la «higuera de la situacion.» Como el manantial es muy abundante, vá dividida el agua por va-

rias acequias; la llamada «territorial» es la que la lleva mas clara y en mas cantidad.

Cuando por efecto de la sequía se inutiliza algun conducto, ó se obstruye por alguna revolucion ó hundimiento del terreno, los acequeros, vulgo empleados de Hacienda, lo ponen corriente con los instrumentos que llevan el nombre de «comisionados de apremio;» los tienen siempre tan afilados que son capaces de sacar con ellos agua de una peña.

Los susodichos acequeros, organizados en el año 45, andan tan listos en su oficio que no dejan escapar una gota de agua. Apenas observan que se filtra por alguna parte, acuden al momento con la argamasa llamada «rectificacion de estadística ó de matricula,» y componen la obra de una manera sólida y permanent. Para evitar el menor extravío del agua tienen «inspectores y agentes investigadores» que cada dia denuncian nuevas filtraciones.

A pesar de manar tanta agua, los dueños de la higuera quieren regarla mas y hacen frecuentes escavaciones en el manantial; tal vez á fuerza de escavarlo tanto se les ciegue del todo y se les quede *seco*.

CONTRIBUYENTE.—El hortelano que cuida de regar la consabida *higuera*; lo hace siempre á regaña dientes, pero lo hace. Su oficio es sacar agua continuamente del manantial para que el árbol no se seque.

Es el labriego mas sufrido de cuantos cultivan las tierras; no hace otra cosa que murmurar de sus amos, aunque en secreto trabaja como un negro, y sin embargo no se le agradece; en ocasiones sucede que despues de trabajar, aun se le castiga por el sobrestante, que lo *apremia* sin descanso para que saque mas agua.

Todos los nuevos ministros y los diputados nuevos

le ofrecen minorar su trabajo; pero son ofertas de políticos y ya sabemos en España el valor que tienen; él se lo cree, porque es el mas *crédulo y simple* de todos los españoles.

Lo cierto es que el *contribuyente* trabaja mas de cada día y seguirá trabajando hasta que arroje la azada ó caiga muerto de fatiga.

CONVENIO DE VERGARA.—Contrato simulado por ambas partes y *leonino* por sus consecuencias. La condicion principal fué la division á *prorata* de la *brevé política* entre las dos partes contratantes.

El cumplimiento del contrato fué imposible, como precisamente debia serlo, porque la breva era *pequeña* y los comedores *muchos*; asi es que los unos se comieron la molla y los otros el pezon y la piel, por lo que se disgustaron y rescindieron el contrato. Mientras á algunos les convino el «convenio de Vergara» se convinieron á todo y se llamaron á gusto convenidos; pero cuando no les reportó la deseada *conveniencia*, se desavinieron inconvenientemente y ya no volverán á convenirse..... hasta que les *convenga*. Si es que les conviene algun día para la salvacion del alma y la del *cuerpo*.

CONVOCATORIA.—Voz de alarma en los campamentos políticos para prepararse á la batalla. Cuando el general en gefe dá la órden tiene ya pertrechadas á sus tropas de antemano y fortificadas las trincheras, de modo que pelea con ventaja, porque generalmente coge desprevenidos á sus contrarios.

Apenas se comunica á los gefes de division, empiezan estos sus evoluciones estratégicas y sus marchas y contramarchas por los pueblos de su mando; se nombran oficiales aptos para que *recluten* gente, y los sargentos estacionados en las poblaciones pasan lista con

frecuencia en sus compañías para ver si ha desertado algun individuo. Desde entonces empiezan las *seducciones* y las *emboscadas*, las *deserciones* y los *enganches*, los *ascensos* y los *consejos de guerra*.

Ambos cuerpos beligerantes están seguros de ganar la accion; pero se equivocan muchas veces por efecto de uaa sorpresa en que queda copado algun batallon, por la muerte de un gefe principal en alguna escaramuza, ó porque los de la primera fila, en lugar de disparar sobre el enemigo, vuelven caras en lo mas intricado de la pelea y hacen fuego sobre sus mismos compañeros.

Es tambien la convocatoria la trompeta del juicio parlamentario, tocada en el valle de la política por el *ángel* de la *Gobernacion*. A su atronador sonido no hay muerto que no se levante presuroso y se prepare á dar cuenta de sus pecados á la *opinion* ó al *egoismo*, pero nunca á la *conciencia*.

CORRESPONSAL.—Fuelle establecido en los pueblos para proporcionar aire á los órganos de la opinion pública de la corte, vulgo periódicos.

Al construirse un órgano nuevo, lo primero que se hace es colocar esos *fuelles* en sus sitios respectivos, procurando que sean de buena calidad y que *soplen* bien. Generalmente tienen la figura de un abogado sin pleitos, de un médico que la echa de literato ó de un secretario de ayuntamiento que desea cambiar la secretaría por otra cosa mejor.

Estos fuelles políticos, ó hablando con mas propiedad «estos políticos fuelles,» no cobran nada por soplar; solo se contentan con pasar de ese modo por hombres de pró entre sus vecinos y con oír *gratis* las sonatas del *órgano*.

Hay algunos de ellos tan *soplones* que soplan todos los correos, haya ó no necesidad de aire, y bien sea verdadero ó falso el motivo que les obliga á soplar.

Si el *fuelle* es de la situacion dominante, su aire produce en el órgano un ruido dulce y armonioso, y entusiasmado con él el organista toca un *Te Deum laudamus*, cuando el ministerio asiste á la funcion, que dá gusto oirlo. Si por el contrario el fuelle es oposicionista, inspirará al profesor del órgano unas lamentaciones, ó alar- ma al gobierno con una tocata de *responso*, acompañando al clero de su parroquia en el lúgrubre y aterrador canto del *Dies iræ*, que el ministerio escucha algunas veces, aunque pocas, sobrecogido de miedo.

Cuando la funcion es muy solemne y no dá tiempo su urgente celebracion para que soplen desde los pueblos, suele colocarse el fuelle dentro del mismo órgano y produce todavia mejor resultado, porque su aire es mas oportuno y su soplo va mas acorde con las flautas.

CORRILLOS.—Las avanzadas de los pronunciamientos. Cuando empiezan á hacer fuego en Madrid desde la Puerta del Sol, ó en provincias desde las calles ó plazas mas principales, ya puede decirse con seguridad que el grueso del ejército está muy cerca.

Entre los soldados que forman las avanzadas de los *corrillos* no se reparten otras armas y municiones que noticias de contrabando y mentiras de grueso calibre. Su ocupacion constante no es otra, mientras están de avanzada, que disparar con aquellas, pugnando por ver quien es el que mas dispara, esto es, quien es el que miente mas.

Se cuentan entre aquellos soldados maravillosos relatos de acciones que se acaban de dar en provincias le-

janas y se exajera el número de muertos y combatientes. Después de pasar algunas horas de avanzada se retiran los corrillos, perseguidos por alguna guerrilla del ejército ministerial, ó bien porque se adelanta en columna cerrada la division del pronunciamiento y no quieren las avanzadas encontrarse entre dos fuegos; los soldados que las forman desaparecen mientras dura la batalla y salen luego á *recoger el botin*, si son sus compañeros de armas los que vencen.

CORRUPCION.—Epidemia contagiosa que hace estragos horrorosos en el pais de la *empleomania*.

Los periódicos en su parte sanitario anuncian con frecuencia la marcha al extranjero, con objeto de mudar de aires, de algun depositario de fondos públicos, atacado mortalmente de esa enfermedad, la conduccion al lazareto del *Saladero* de otro empleado invadido y socorrido á tiempo, y una porcion de casos semejantes que tienen alarmada á todas horas á la sociedad.

Si los resguardos de Melilla y Peñon de la Gomeira no establecen oportunamente un cordon sanitario y hacen pasar una rigurosa cuarentena á los que sienten los primeros síntomas, el desarrollo será espantoso y las consecuencias muy fatales.

CORTE.—Plantel de girasoles con forma humana, que siguen con sus miradas el curso del astro de la monarquía; sus hojas hacen á veces tanta sombra que logran tapar por completo el edificio de la *representacion nacional*.

A su abrigo crecen con harta abundancia otras plantas parásitas, que solo de ese modo pudieran medrar.

Muchos inquilinos del citado edificio, imposibilitados en ciertas ocasiones de poder ver el sol desde su casa por hallarse interpuestos los girasoles, se han introducido

sagazmente entre ellos y destruida así su sombra, han conseguido verlo de cerca sirviendo de norte á sus miradas las vueltas de los girasoles. Cuando no han querido seguir las indicaciones de estos se han quedado á oscuras.

CORTE DE CUENTAS.—Susto de muerte con que se atormenta á los cesantes, viudas y jubilados á la entrada de un ministro de Hacienda reformador.

Bien mirado hacen muy mal en asustarse de esa calamidad aparente, porque en realidad y sin meter ruido, ese temido corte se ha verificado ya hace muchos años. ¿Qué mas corte de cuentas que no abonarlas nunca? ¿para qué necesitan esas gentes sus atrasos, aunque su pago sea justo y legitimo? ¿no están vivas en la actualidad? Pues si hasta ahora han vivido sin ellos, también vivirán lo mismo hasta..... hasta que se mueran de hambre.

No estamos en tiempos de despilfarrar. Ahora bien, si algunos de esos acreedores han sido ministros ó cosa parecida, la cuestión varia de especie, y es justo que se les abone hasta el último ochavo de sus atrasos, porque lo contrario sería una ingratitud de la patria, debiéndoles, como les debe, su prosperidad y salvacion, pues..... ¡no faltaba mas!.....

CORTE DE OÑATE.—Ridícula é inconveniente paródia de una verdadera corte de reyes. La de *Oñate* fué el mas acérrimo y perjudicial enemigo que tuvo D. Carlos en la pasada guerra civil. Solo á él pudo ocurrírsele establecer en medio de un campamento militar una corte como aquella, centro de intrigas y ambiciones como lo son generalmente las demas.

¿De que le sirvieron los besamanos y todo el aparato régio de que quiso rodearse? ¿no le hubiera sido

mas útil ser General en jefe en realidad, que monarca en el nombre? ¿no le hubiese aprovechado mas un estado mayor que una cohorte de frailes y de palaciegos? ¿se conquistan los reinos con los rosarios y las veneras ó con los fusiles y las espadas?

En lugar de estas provechosas consideraciones se acordó D. Cárlos indudablemente del refran de ó corte ó cortijo, y ya que no pudo tener la primera, se quedó con el segundo.

CORTES.—Palabra española por sus cuatro costados; por eso es la que mas se usa entre los españoles con preferencia á las traducidas del extranjero, que significan la misma cosa.

En las antiguas que celebraban nuestros antepasados, aunque se hablaba menos que en las modernas, se hacía mas; y á pesar de celebrarse en los tiempos del absolutismo, defendian con mas energía y dignidad los derechos é intereses populares.

Díganlo si no las celebradas en la villa de Monzon en el año 1585, reinando el déspotico Felipe II, en las que hay oposiciones y reclamaciones en favor de los pueblos contra la arbitrariedad de los vireyes y aun contra las regalías de la corona que honrarian y darian fama á los mas ardientes tribunos de la época.

Las Córtes del gobierno representativo son aun muy jóvenes pues nacieron el año 12. La cualidad principal que domina en ellas es la palabreria, se parecen algo á una reunion de cotorras y papagayos.

Si los que las forman hicieran mas y hablaran menos; si se acordasen del pueblo mas que de sus personas; y si hiciesen de ellas un tribunal para defender en él con patriotismo los derechos é intereses de sus comitentes, en vez de una escalera para subir á los ma-

mayores destinos, las Córtes modernas podrian ser muy provechosas. Pero esto seria pedir peras al olmo y el olmo no da peras nunca; solo cria *mosquitos* que *chupan* la sangre con la mayor habilidad.

CORTES CONSTITUYENTES.—Revoco de una fachada.

Cuando el tiempo ó los inquilinos estropean una casa, el dueño se apresura á revocarla para darle apariencias de nueva y conseguir que los inquilinos vivan á gusto, evitando que se acabe de desmoronar.

Como el objeto no es hacer un edificio de nueva planta sino perfeccionar la construccion del antiguo, se limitan las obras á enlucir y pintar la parte exterior, sacar los canelones que estropean la fachada, meter alguna reja que lastima á los transeuntes, tapar goteras y otros reparos por el estilo.

Esto mismo es lo que se hace en las Córtes constituyentes; se alargan un poco los canelones de la ley electoral que otros gobiernos habian recortado, se mete la reja del senado que interrumpe el paso de los ministros, se tapan algunas goteras abiertas en la inviolabilidad de los diputados ó en la ley de ayuntamientos y se enlucen y pinta la fachada de la libertad de imprenta, quedando el edificio al parecer de los arquitectos con una hermosura y solidez admirables. Pero al poco tiempo vuelve á recortarse insensiblemente los canelones y á salir otra vez las rejillas, se hacen mas anchas las goteras y se mancha notablemente la fachada, haciéndose preciso mas adelante otro revoco nuevo.

Está el mal en la mala construccion del edificio, ó en la impericia, mala fé ó abandono de los encargados de conservarle? Que se conteste cada uno como quiera á las anteriores preguntas.

CREDITO PUBLICO.—La cosa mas desacreditada de Espa-

ña. Viene á ser una especie de mayorazgo despilfarrador, que vive de trampas y que, cuando no está preso, está mandado prender.

Perseguido á todas horas por sus acreedores, pasa el tal mayorazgo los sustos y angustias mas grandes que imaginar se pueda, y es natural que ande entrampado hasta los ojos á causa del desarreglo de su conducta, la ninguna economía en sus gastos, los infinitos censos que pesan sobre sus fincas y los innumerables usureros que le rodean siempre para acabarlo de arruinar.

Cuando se encuentra en algun apuro de marca mayor, negocia un préstamo oneroso ó pide un anticipo á sus colonos; pero no consigue mas que salir del paso por algunos dias para volver á sus trampas y á sus apuros.

Lo malo es que nunca hay un amigo que le aconseje bien, y el mayorazgo del «crédito público» sigue cayéndose y levantándose hasta que cae para siempre en la sepultura llamada *bancarrota*.

CREDITO SUPLETORIO.—Remiendo que con demasiada frecuencia cosen los ministros en la capa del presupuesto.

Como á fines de año se corta la susodicha prenda de prisa y corriendo, porque el tiempo está frio y es preciso que el ministerio se *abrigue* pronto con ella, se figuran los sastres que la trabajan en el taller del *Tesoro público*, que hay suficiente paño con el que suministran los pueblos, y que las numerosas y variadas piezas de que se compone la capa están exactamente cortadas al patron que acompaña al figurin ministerial. Cándida é inocente figuracion.

A los dos meses de uso nota ya el ministro de Marina que no puede embozarse bien y le añade un palmo

de paño, que vale dos ó tres millones; el de Fomento al dibujar el figurin se olvidó de ciertos adornos, y ahí va otro crédito de consideracion para adornar la capa. Al ministro de la Gobernacion se le ocurre un dia mudarle las vueltas, y es preciso comprar terciopelo; venga, pues, otro crédito supletorio para realizar la composicion de las vueltas. Sale por último el ministro de Hacienda con que se ha roto la capa por distintos puntos, y para remendarla hay necesidad de un nuevo crédito.

De modo que al fin del invierno está la capa del presupuesto tan variada con las reformas, remiendos y composturas que no la conocen ya los mismos sastres que la cortaron.

Ahora preguntan los tontos; ¿y de dónde sale el nuevo paño para esos remiendos y composturas? ¿de dónde ha de salir, majaderos? de las *fábricas*.....

CRISIS.—Nube que no desaparece nunca del horizonte ministerial. Cuando á veces ha desaparecido del todo, destruida por los esplendorosos rayos del sol llamado «confianza de la corona,» suele soplar de improviso un vientecillo parlamentario que la vuelve á formar con colores mas negros. Si realmente se presenta en el cielo del poder no tarda en descargar algun pedrisco, que destruye por completo la cosecha de los ministros.

Cuando estos se duermen mas tranquilos al contemplar despejada la atmósfera, suelen despertarse asustados por la voz de los periódicos de oposicion, verdaderos serenos políticos que, al cantar la hora á media noche, concluyen el canto con la fatidica palabra de *nubladooooo!!!.....*

Algunos de estos cantores nocturnos cantan asi muchas veces sin mirar al cielo, y por solo su deseo de que llueva. Por de pronto consiguen su objeto, que es el de

asustar á los ministros que duermen, quienes se levantan presurosos y abren en seguida los paraguas para no mojarse. Si efectivamente llueve de pronto, y algun ministro se queda dormido, ese es el que se moja al despertar.

CRISTINOS.—Políticos nacidos en el año 54 y de los que, á pesar de ser entonces tan numerosos, no queda uno en la actualidad ni por medicina.

Unos han muerto de vergüenza y otros se han escondido por miedo: los mas andan por ahí disfrazados con otro traje para que no se les conozca, y para lograrlo hablan mal á todas horas de los que en otro tiempo fueron sus amigos; de ese modo no infunden sospechas y viven tranquilos y sosegados sin que nadie se acuerde de sus falsificadas fées de bautismo.

Segun cuenta la historia tuvieron una madre que los mimó mucho en un principio y les hizo muchos regalos. Ellos, como eran niños y débiles por consiguiente, y necesitaban de su cuidado y proteccion, le prodigaban entonces exageradas caricias y la obedecian respetuosos.

Andando los tiempos la madre los abandonó, ó ellos la abandonaron, que en esto no andan conformes los historiadores, y el resultado fué que la madre se convirtió en *madrastra* y los hijos en *hijastros*.

Ellos la acusaban de ingratitud y otras cosas, y ella los acusaba por su parte de otras cosas y de ingratitud. La historia no dice mas.

CUADRUPLE ALIANZA.—Compañía de comercio entre cuatro hermanos, de los cuales se engrandecen tres y se arruina el otro.

Quando al último lo persiguen y lo apuran sus acreedores, le prestan fondos á un interés crecido sus demas hermanos para que les haga frente; luego que va liqui-

dando y espera progresar, le escasean los recursos y protegen en secreto á sus contrarios para que lo apuren de nuevo hasta que se vaya á declarar en quiebra, que lo vuelven á salvar prestándole nuevos fondos.

De este modo se hacen dueños del capital del inocente hermano y de los créditos de sus acreedores, que como aquel quedan tambien arruinados.

¿GUANDO SE ARMA?—Saludo muy frecuente entre los cesantes y descontentos, que traducido al lenguaje de la verdad, quiere decir: ¿cuándo nos armamos? esto es; ¿cuándo llega el dia en que pesquemos un buen destino?

Se usa ese saludo en las épocas en que es general el descontento público y en que están vacilantes las situaciones ó los gobiernos; entonces se oye con mucha frecuencia en las calles y en los cafés el consabido *¿cuándo se arma?*

Siempre que empiezan á saludarse de ese modo los descontentos, de seguro que se arma pronto algun motin en la corte ó estalla alguna sublevacion en las provincias. Los ministros asustadizos, al oir á las gentes dirigirse tan significativo saludo, se arman de paciencia y de miedo, y cruzados los brazos aguardan aquel armamento que llega al fin, desarmándolos á ellos bien ó mal. Por el contrario, los ministros enérgicos y temerarios se arman por su parte de pies á cabeza y persiguen y castigan fuertemente á los que se saludan con esa frase, logrando suprimirla por algun tiempo del lenguaje político y sustituirla con un apretón de manos y un encogimiento de hombros. Por supuesto que no ha de estar presente la policia, porque en ese caso basta una leve y espresiva mirada.

CUARTO PODER DEL ESTADO.—Asi suele llamarse á la prensa periódica, y se lo llama ella tambien.

En cuanto á que sea un poder por su influencia, si bien no está constituido, nadie puede negarlo; porque hay ocasiones en que la prensa es muy poderosa. Respecto al lugar que ocupe en la numeracion de los poderes, no estamos conformes. Unas veces será el cuarto poder, otras el primero, y circunstancias habrá en que no tendrá número fijo.

Ante todo es preciso que la prensa nos diga, si lo sabe, cuantos poderes hay en el gobierno representativo, de la manera que lo practicamos en España, y si los que hay están siempre fijos en el escalafon guardando rigurosa antigüedad, ó se trasladan con frecuencia á otras casillas por el poder de las circunstancias, que aunque no es legítimo, es y será siempre el primero y y mas fuerte de los poderes.

Mientras no nos conteste satisfactoriamente á las anteriores preguntas, ni le concedemos que sea siempre poder, ni mucho menos que sea el cuarto. ¿Tiene ese número en el catálogo de los poderes cuando la persiguen, la encarcelan y la martirizan? Ya se contentaria ella entonces con ser el milésimo poder del Estado; al menos podria algo y no seria impotente como lo es en esas ocasiones.

Cuando en otras se hallan conculcados y confundidos los poderes, ¿qué lugar ocupa el poder de la prensa, siendo asi que otros mas antiguos, mas legítimos, mas arraigados y mas invariables pierden su numeracion y figuran en último lugar, ó no figuran en ninguno? Entonces no hay cuarto ni primero, solo hay uno fuerte siempre, inmutable por naturaleza, el poder de Dios que de diferentes modos dirige, gobierna y castiga á las sociedades.

CUESTION DE GABINETE.—Envite que hace el gobierno

cuando se ve apurado en el juego y trata de recuperar su capital. Como ve perdidos sus fondos, que consistian en las simpatías de la Cámara y en el halago de la opinion pública, envidia el resto que tiene sobre la mesa, esto es, la cartera. Semejante arranque de atrevimiento aterra algo á la oposicion y alienta á los desanimados amigos, que desde aquel momento se interesan en el envite y hacen apuestas á su favor.

En estos casos los ministros generalmente envidan con buenas cartas, y en lugar de resignacion ó desprendimiento, aquel envite revela orgullo y vanidad, pues están seguros de ganar, porque no lo admitirán los contrarios. Sucede tambien, aunque rara vez, que envidan de falso, porque no conocen bien el valor de sus cartas, y admitido el envite, gana la oposicion y los ministeriales se quedan sin un cuarto. Esto lo hacen cuando saben de seguro que si ellos no envidan les han de envidar los contrarios, y seria una mengua no admitir.

Lo mas comun es que si los ministros se ven perdidos, *apaguen* la luz, *rasguen* la baraja y *recojan* su capital de la manera que puedan para volver á jugar otra vez con cartas mas conocidas, aunque sean de *pega*.

CUMPLASE LA VOLUNTAD NACIONAL.—Esta célebre y manoseada frase tiene el mismo valor en política que el *siete de oros* en el vulgar y conocido juego de la *peregrila*; es un *comodin* que sirve como aquella carta para muchas cosas. El jugador que tiene en su mano cualquiera de esos *comodines* lleva una gran ventaja á los demas jugadores, porque por un lado ó por otro ha de ganar siempre.

Si al que lleva el *siete de oros* le dan entre los otros naipes un rey, porque no hay reinas en la baraja, y le

acomoda, convierte tambien en rey al *comodin* de oros y gana, haciendo pareja de reyes. Si no le dan buenas cartas hace 51 y gana tambien. Cuando por fortuna suya le dan dos ases hace *tururú* y se lleva todo el dinero.

Igual sucede con el comodin del *cúmplase la voluntad nacional*. Si al que juega con él le dan una reina entre las otras cartas parlamentarias, porque al revés de las barajas no hay reyes en el parlamento, puede ser primer ministro que equivale á la pareja de reyes. Si le dan otras cartas insignificantes hace 51, que viene á ser la presidencia de una república; y si le dan por último dos ases ó dos cónsules, hace *tururú* que es lo mismo que director de un consulado, y se lleva por consiguiente el dinero de todos los jugadores.

El resultado es que el que juega á la *peregila* con el comodin de oros y en política con el *comodin* de la voluntad nacional no puede perder nunca.

No hemos querido suponer en la definicion anterior que haya quien juegue en política con la voluntad nacional; en la verdadera acepcion que tiene la palabra *juego*; ademas que ella, como única soberana, es la que puede jugar con la existencia de todos los españoles, disponiendo de ellos á su antojo. Asi es que si se empeña en hacer reyes ó presidentes de repúblicas nadie se lo puede estorbar, y sobre todo ¿qué español se negaría á admitir un trono ó la presidencia de una república, aunque careciese de ambicion? Como la voluntad nacional se empeñara no habria mas que admitirlo, aunque para algunos políticos fuera un verdadero sacrificio.

CUNERO.—Llámase asi al diputado que busca *cuna*, esto es, distrito. Los aspirantes á la diputacion cuyos méritos

y servicios son desconocidos completamente en su país, se echan á rodar por esos pueblos de España buscando un hueco donde meter la cabeza, y allí donde lo ven caen como una nube de verano, adornados con el traje seductor de la recomendacion ministerial.

Hijos de la inclusa política, sin patria ni hogar que los caliente, buscan una patria nueva que los adopte en defecto de la suya que les niega su proteccion, no porque ellos no la merezcan, sino por aquello de que «nadie es profeta en su patria.»

Lo mismo les importa á los cuneros que se verifique su adopcion en Valencia que en Cataluña; para ellos lo mismo vale que sus padres adoptivos sean cristianos como que sean judíos. Lo que les importa es presentar en el Congreso su nueva carta de naturaleza, aunque ignoren como sucede algunas veces, hácia que punto de España está situado el lugar de su nacimiento político.

Cunero conocemos nosotros que entre las diversas poblaciones que indicó á un ministro, donde podria con facilidad ser adoptado, habia una situada en territorio francés. ¿Qué necesidad tiene un cunero de saber geografía? Lo único que le interesa saber es donde hay un hueco que llenar; el sitio donde se halla ese hueco ya lo sabrá despues por las cartas de los electores que le den la enhorabuena.

D

DECADA.—Historia de 10 volúmenes con cuya lectura se estasian los absolutistas y se enfurecen los liberales. A no haber ocurrido la muerte del historiador probable-

mente se seguiria escribiendo aun, porque era persona muy aficionada á esos trabajos literarios.

En los primeros tomos se hallan pasajes trágicos que conmueven y horrorizan al lector liberal, porque efectivamente están escritos con un lenguaje violento y apasionado, hijo de la reaccion literaria de la época en que se escribieron. En cambio hay numerosas descripciones de magnificas funciones religiosas, ilustradas con láminas de frailes, voluntarios realistas y otras vistas por el estilo, halagüeñas y encantadoras siempre á los ojos de los suscritores absolutistas.

En honor de la verdad el lenguaje de los últimos tomos era mas suave, correcto, imparcial y adecuado al objeto de la obra y la mayor parte de los españoles casi la leian ya á gusto. Sobre todo hay que confesar que la suscripcion salia muy barata; por eso sin duda desean muchos suscribirse de nuevo, comparando aquella baratara con lo sumamente caro de otras historias.

¿Volverá á abrirse otra vez la suscripcion? ¿Tendrá muchos suscritores en el caso de que se publique? ¿Se escribirá la obra en estilo moderno, describiendo acciones nobles y generosas, ó se redactará como los primeros tomos de la anterior historia, ilustrando sus principales pasages con láminas de calabozos, destierros y ejecuciones patibularias?

Solo Dios lo sabe. Lo cierto es que segun se asegura se están preparando numerosos datos para la continuacion de la historia.

¿DE DONDE VIENE? ¿A DONDE VA?—Frase moderna con la que se desea saber el origen y fin del viagero político.

Quando es nuevo en la carrera se desea saber el

punto de su partida y se le pide el pasaporte con el consabido: ¿de dónde viene? así como se le pregunta también, ¿á dónde va? si dejando el camino real viaja por atajos y veredas sospechosas.

Algunos no quieren decir de dónde vienen para que no se les detenga en el camino, como procedentes de pueblos infestados. Hay otros que ocultan el punto á donde van por temor de que lo sepan los ladrones y les roben en el camino.

Por mas que lo oculten, el público sospecha siempre de dónde vienen muchos de ellos, y fácilmente adivina el pueblo *á donde todos van*.

DEMOCRACIA.—Logogrifo político que nadie entiende y que algunos quieren explicar á todo trance.

Los aficionados á lo maravilloso y desconocido, los amigos de las charadas descifran la democracia diciendo que cada una de sus letras tiene un significado político, comprendiendo entre todas ellas un buen sistema de gobierno, que explican del modo siguiente. La D descentralización, la E economías, la M mejoras, la O órden, la C crédito, la R reformas, la A adelantos, la C conciencia política, la I igualdad, la A abundancia.

Otros por el contrario interpretan la palabra democracia asegurando que sus diez letras significan, des-gobierno, empleomanía, motines, opresion, carestía, revolucion, ambiciones, comunismo, ilusion, anarquía.

En la duda de cual sea el verdadero significado de ese logogrifo lo mejor será no calentarse la cabeza en descifrarlo, porque hartas charadas tenemos que descifrar en el actual sistema. Mas vale no meternos en mas honduras de las que solo podriamos salir por la caridad y filantropía de los absolutistas, que no tardarian mucho en alargarnos la mano.

Para hacer ellos un favor como ese á los liberales están dispuestos á todas horas; lo malo seria que en lugar de sacarlos del precipicio con la mano los sacasen atados á una cuerda, que pudiera romperse con facilidad con gravé esposicion de la vida.

Por eso repetimos que lo mejor seria no caer en el abismo de la democrácia, no por otra cosa sino por la duda de *como* se podria salir de él.

DEMOCRATA.—Político que no manda ni tiene destino. Cuando alcanza alguna de esas dos cosas asciende á otra clase; se llama conservador, esto es, trata de conservar lo que pudo adquirir.

El demócrata puro es enemigo acérrimo de todo lo que se roza con el gobierno. Confiesa que este es necesario en toda sociedad, pero no lo quiere; comprende que el gobierno sin empleados no puede existir, y trueña sin embargo contra todos ellos; reconoce por último que sin que la naeion contribuya de algun modo al sostenimiento de las cargas públicas, estas no pueden sostenerse, y á pesar de eso se enfurece porque la naeion paga contribuciones.

El verdadero *demócrata* hace alarde de su llaneza y desaseo personal; fuma cigarro puro, cuando lo tiene, y gasta barba larga y baston gordo. Si pertenece á la medianía, nunca usa el *don*; siempre se nombra *fulano de tal* á secas: tiene gusto en tutear y en dar la mano á los de la clase baja, y en los pronunciamientos llama *ciudadanos* á los hombres y *ciudadanas* á las mugeres.

Su natural prurito, su constante deseo, su única manía, en fin, es hablar mal de la aristocracia y humillar é insultar si puede á algun noble.

Quando pasa un coche atropellando al pueblo, que es su ídolo, enarbola su grueso baston y dá de palos al

cochero, no porque atropella, si no porque lleva dentro á un conde ó á un marqués.

DEPORTACION.—Mudanza de domicilio. Medicina homeopática ensayada con buen éxito el año 48 para curar la fiebre revolucionaria. Los comisarios de policía la recetaron en aquella época á muchos enfermos y no pocos sanos, dando pruebas de médicos activos y celosos.

El gobierno de entonces inventó tan saludable antídoto, llevado de un exceso de prevision paternal, digno de eterna loa. Asi que algun ciudadano se sentia atacado de la hidrofobia popular, le tomaba el pulso la policía y con la intencion mas humanitaria del mundo lo enviaban ahí..... á Filipinas á mudar de aires.

DERECHO DE PETICION.—El mismo que tienen las viudas para pedir sus atrasos. Lo mismo que á ellas les sucede á los políticos con su derecho de peticion; piden... piden... pero nunca les dan nada, y gracias si no se incomodan los amos con sus peticiones y lo que les dan es... una reprimenda.

Eso no quita que los pedigüños tengan consignado en la carta fundamental su precioso derecho de peticion y hagan uso de él cuando quieran, no ellos, sino los otros.

Aun suponiendo que en virtud de ese derecho se permite á un ciudadano español pedir alguna cosa, ¿está por ventura el gobierno obligado á dársela? Si pide que se respete su seguridad individual, que las Cortes mediten mucho sus resoluciones, que no se le pongan trabas en el ejercicio del derecho electoral y otras gollerías por el estilo, ¿hay por eso necesidad de concedérselo en todas ocasiones?

En la Constitucion es verdad que está consignado su derecho de pedir lo que quiera; pero no se dice una

palabra sobre que el gobierno esté obligado á darle nada. No faltaba mas que porque usando del «derecho de peticion» pidiese un cualquiera la libertad, la justicia y la legalidad que le ofrecieron en otros tiempos, hubiera de concederse; entonces estaríamos molestando á los gobiernos todos los dias y nos volveríamos mas pedigüños que los legos de San Francisco.

Además, que hay cosas que se ofrecen en un momento de buen humor ó de apuro y luego no hay voluntad ó posibilidad de cumplir la oferta.

DERECHO DIVINO.—Título de propiedad de las monarquías absolutas.

Desde el año 89 vienen pleiteando los pueblos con los dueños de las monarquías sobre la legitimidad de este título, alegando en algunas épocas argumentos de mucha fuerza. En el 95 se dió en el departamento de Francia sentencia contra los propietarios, que se revocó luego. Tambien se les condenó y perdieron la posesion el año 50; pero apelaron y ganaron la apelacion. En la actualidad se ha sentenciado allí otra vez, pero verdaderamente aun no se les ha dado la posesion.

En algunos otros tribunales europeos sigue pleiteándose todavia, pero con mucha lentitud; los monarcas y los pueblos presentan de vez en cuando demandas y contestaciones; mas aun no se ha llegado al «término de prueba.» Solo en los Estados-Unidos se sentenció hace tiempo en contra del derecho divino y se está ejecutando la sentencia como consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada.

Hacen estribar los reyes su derecho divino en la tradicion de muchos siglos, en los inconvenientes de la eleccion popular, en la estabilidad y consistencia de las monarquías y en la posesion de buena fé. Alegan los

pueblos por su parte que el origen de esa posesion es una usurpacion, que la ilustracion de los tiempos presentes ha abolido ya ese derecho, que los hombres nacen ciudadanos y no vasallos, que la libertad es mas antigua que la monarquía, y que siendo esta un patrimonio y no una recompensa, puede ser un instrumento perjudicialísimo para los pueblos en manos de un heredero sin virtudes ni talento para disfrutar como debe herencia tan pingüe y codiciada.

Repetimos que el pleito sigue con la lentitud de todos los pleitos, y solo Dios sabe cuándo y á favor de quién se resolverá definitivamente. Lo que sabemos nosotros es que, bien ganen los pueblos, bien venzan los monarcas, el *verdadero pueblo* es el que pagará las costas.

DERECHO ELECTORAL.—Inapreciable facultad de todo español que tenga 25 años y demas cualidades que exige la ley, cuando hay leyes que exigen cualidades para elegir libre y voluntariamente al que ha de defender sus derechos ó intereses ante el elevado tribunal de las Córtes. Para elegirlo le entregan sus amigos ó el gobierno, por medio de sus delegados, una lista de individuos, cuyos nombres y apellidos... son iguales.

Suele quejarse con frecuencia el tal español de que ejercen coaccion sobre su voluntad; pero eso es falso. ¿No dejan á su libre albedrío el que elija cualquiera de los nombres de aquella lista? ¿qué le importa á él que designen todos ellos á una misma persona? ¿no se le deja espedito el *derecho electoral* que la ley le concede consinténdole que elija el nombre que mas le guste? ¿Se opone nadie á que elija á D. Juan Fernandez, en letra española, á D. Juan Fernandez, en letra bastardilla, ó á don Juan Fernandez en letra inglesa?

Pues si ejerce su derecho electoral, eligiendo libremente al que mas le acomoda de los tres, aunque todos ellos se refieran á una misma persona ¿para qué se queja? ¡Cuidado que son ganas de quejarse!...

DERECHOS POLITICOS.—Música celestial con que se quiere alucinar á los pueblos.

En los primeros años de nuestra revolucion política la escuchaban embobados y con la boca abierta, porque no dejaba de agradarles su melodía; pero hoy no la escuchan ya aburridos de ver que no se varia de tono.

Ciertos políticos tocan alguna vez esa música en el Congreso ó en la redaccion de un periódico; pero nada; es lo mismo que si tocaran el *violon*.

Si los músicos han de tocar siempre esa pieza tan detestablemente como hasta aquí, mas vale que rompan los instrumentos y se dediquen á otra cosa, ó que se vayan con la música á otra parte.

DESAMORTIZACION ECLESIASTICA.—Resurreccion del Tesoro público. De ese Lázaro moderno mas leproso y llagado que el Lázaro de las Escrituras.

Los *bienes del clero* son los que tienen principalmente la virtud de hacer ese milagro, porque las llamadas fincas nacionales han sido en todas ocasiones muy milagrosas. Por eso y nada mas se han visto y se ven asediadas siempre de ciegos, mudos y paralíticos que en su estrema necesidad, les piden á voz en grito la vista, el habla y el movimiento de las manos.

El clero naturalmente se rie de contento al pensar que sus bienes han de restituir como por encanto la robustez y la salud á los estenuados y enfermos. Y mientras se verifica la *desamortizacion eclesiástica*, estamos seguros de que en un arrebató de mística alegría, han de entonar los curas en sus respectivas parroquias el

responsorio de «San Antonio de Pádua,» parodiándolo de la manera siguiente :

«Si buscas milagros, mira,»

Contentos los irritados,

Muchos desnudos vestidos

Y muchos hambrientos hartos.

«El mar sosiega su ira;»

Los bienes son recobrados;

Prosperan los desvalidos,

Se ponen gordos los flacos.

«El peligro se retira»

Mientras hay dinero á mano;

Cuéntenlo los *socorridos*;

Díganlo los esclaustrados.

Coro de capellanes.

«El mar sosiega su ira;

» Los bienes son recobrados;

» prosperan los desvalidos;

» se ponen gordos los flacos.»

Gloria á las fincas del clero

Que causan tales milagros.

Coro general de sacristanes y monaguillos.

«Ruega á Madoz por nosotros

» Antonio glorioso y santo,

» Para que tenga piedad

» Y de hambre no perezcamos.»

El verdadero y económico objeto de la desamortización lo indica ya la misma palabra; poner en circulación

para su natural mejoramiento los bienes estancados, ó como legalmente se dice, que están en manos muertas, y demasiado muertas están las manos del clero.

Siendo esto así, no hay razon política ni social para combatir la desamortizacion, porque ¿no es mejor y mas productivo para la sociedad que las manos que manejen esos bienes estén vivas, muy vivas? ¿Un muerto puede por ventura administrar sus bienes?

Y además, que el Tesoro público resucitará de esa manera, aunque luego vuelva á morirse, y el clero tendrá asegurada para siempre su consignacion..... en las nóminas, y al fin de todo nos encontraremos con curas para *amortizar* y con sus bienes *desamortizados*.

DESCAMISADO.—Traduccion libre y exacta del *Sans-culot* francés. Allí como aquí sirve esa palabra para designar á los políticos de baja ralea y faltos de todo medio de subsistencia que, en lugar de adquirirse esta por medio del trabajo, tratan de adquirirla valiéndose de las revoluciones.

Bien mirado, el revolucionar es un trabajo como otro cualquiera, ventajoso en algunas épocas y perjudicialísimo en otras para los trabajadores torpes.

Los descamisados se dedican en todos los paises á trabajar en las revoluciones, no por desorganizar la sociedad, como suponen algunos, sino con un objeto natural y plausible, como es el de buscar camisa. ¿Es justo que pasen un invierno crudo en ese miserable estado de desnudez? si no tienen camisa, ¿por qué no han de buscarla, aunque sea revolucionando? Además, ¿son dignos acaso de persecucion, porque quieran ir decentes? ¿es un crimen hoy dia en la sociedad el tener pudor? ¿no se ofenderia la moral pública si los descamisados fueran en cueros? Está visto que la sociedad al oponerse

á que se vistan, no quiere que ciertas gentes tengan comodidad y vergüenza. ¡Oh qué baldon! ¡qué inhumanidad!

En estos últimos años el oficio estaba en bastante decadencia, y muchos descamisados al buscar camisa solian perder la piel, quedándose mas desnudos que antes; hoy dia hay muchos ya vestidos y los demas tratan de vestirse. Hacen bien, la decencia antes que todo.

DESCONTENTO PUBLICO.—Palabra que no pronuncian jamás los ministeriales y que á cada instante repiten los oposicionistas.

Segun los primeros, el público está mas contento cada dia con la paternal administracion de sus patronos. Las noticias que reciben de los pueblos vienen á confirmarlo, anunciando celebraciones de fiestas donde ha reinado un contento general. El decreto llamando á las armas 25,000 hombres ha causado una alegría extraordinaria; hasta las mismas madres de los quintos están contentísimas con el gobierno, á pesar de arrancarles de sus brazos á sus queridos hijos. En una palabra; si oyen ustedes á los amigos del ministerio sabrán que la vaga noticia del anticipo de un trimestre de contribucion ha causado en todas partes un júbilo extraordinario, un contento imponderable, sintiendo los contribuyentes que el gobierno no les pida en ese caso el anticipo de un año entero, que lo darian con el mayor gusto del mundo. Sí, señores; alegrándose del mismo modo que cuentan las crónicas picarescas se alegró el gobernador de Cartagena en cierta ocasion en que un centinela torpe le mató su mejor caballo.

Oigan ustedes ahora á los oposicionistas y se enterarán del contento que hay en los pueblos. Sabrán que hay provincias en que la miseria y falta de trabajo han

hecho emigrar á la Argelia una cuarta parte de sus habitantes; sabrán que en otras, labradores medianamente acomodados no hace muchos años han cerrado sus heredades y ganan un miserable jornal en heredades ajenas para que sus familias no mueran de hambre. Sabrán que no hay caminos, que no hay pósitos, que no hay bancos agrícolas, que no hay beneficencia, que no hay nada, en fin, que pueda contentar á los pueblos, sobrando en cambio las rencillas de los partidos, las tropelías de las autoridades, las elecciones sin eleccion, el exceso de las contribuciones y otras cosas mas.

Al hablar así los oposicionistas no exageran por desgracia, sirviéndose sin embargo del descontento público, como arma poderosa para herir y derribar á sus contrarios y subir ellos á descontentar al público mas de lo que estaba.

Por eso el público que ya va comprendiendo algo en política está altamente descontento siempre de los oposicionistas y de los ministeriales. Esta es la verdad.
DESENGAÑOS.—Lo mismo que políticos sin fortuna.

El que está sin colocacion ó no asciende en su carrera con la rapidez que creia, va proclamando por todas partes que en política no hay mas que desengaños. Y en parte tiene mucha razon, porque si él creyó que llegaría á director y se ha quedado de oficial de una aduana, claro es que su ambicion le ha engañado y al conocerlo así ha sufrido un desengaño.

Esta palabra sirve siempre de pretesto para todas las apostasias políticas; no ha habido un apóstata, y eso que el número es considerable, que no haya publicado en los periódicos ó en los cafés que los desengaños que ha recibido de su partido le han obligado á abandonarlo.

En realidad los desengaños abundan mucho en política por la sencilla razón de que toda ella es una pura engañifa. ¿Qué programa ministerial no ha producido desengaños? ¿qué opositor no ha chasqueado á sus adeptos, cuando ha subido al poder? ¿qué elector no se ha engañado respecto á su representante?

Por todas partes desengaños...y muchos fanáticos sin querer desengañarse todavía.....

Bienaventurados los tontos porque ellos saldrán de este mundo lo mismo que entraron.

DESHACER EQUIVOCACIONES.—Igual á disfrazar verdades. Cuando en el calor de la improvisación se dicen algunas de estas últimas y los contrarios las toman por donde quema y contestan con otras sin camisa, visten los primeros las suyas en seguida, deshaciendo la equivocación que han padecido los segundos, quemándose con ellas cuando iban frías y sin ánimo de quemar. Disfrazan estos á su vez sus respectivas verdades, deshaciendo la equivocación de aquellos, y las que antes estaban desnudas quedan completamente adornadas y tan bien disfrazadas que se confunden con las mentiras.

A este vestir y desnudar verdades se llama en lenguaje parlamentario deshacer equivocaciones, con cuyo oficio de modista ó camarera ocupan los diputados la tercera parte de la sesión, lo cual prueba que emplean otra tercera parte equivocándose.

¿Pero podrán deshacer los pueblos ciertas equivocaciones legislativas y administrativas que cometen los diputados, con la misma facilidad con que deshacen ellos sus equivocaciones parlamentarias? Eso es lo malo; que se enredan de tal manera por el país que el diablo que las deshaga después.

DESPOTISMO.—Fruta de todas épocas y de todos los paí-

ses; dulce para quien la regala y amarga para quien la come.

Los árboles que la producen son de distinta clase y forma, segun los climas y terrenos donde se plantan. Los mas frondosos se crían en el *Norte* y de ahí se sacan ingertos para otras naciones; el último ingerto que agarró en España se secó el año 55. Desde entonces acá suele retoñar en algunas épocas y con hoja distinta, pero no mueve con mucha fuerza.

Significa tambien el despotismo palo de ciego que va siempre derecho á las costillas.

El despotismo *ilustrado*, con el que sueñan muchos, solo se diferencia del que no tiene lustre en que el susodicho palo está forrado de papel vitela, pero los resultados de uno y otro *son iguales*.

DESTIERRO.—Despejo que hacen los alguaciles en la plaza de toros para el mejor órden de los espectáculos. Cuando algun díscolo aficionado salta la barrera al instante lo hacen salir de la plaza los alguaciles para que no sirva de estorbo.

Esto mismo hacen los gobiernos en las elecciones. Antes de empezarse la funcion se verifica el despejo por medio de sus dependientes, haciendo salir de la plaza, esto es, del distrito ó de lo provincia, á los díscolos que saltan la barrera electoral y arrojan á la plaza alguna cáscara de naranja, como si dijéramos alguna candidatura contraria, con la que pueden resbalar los electores.

Si algun aficionado en alas de su destreza y arrojó recorre la plaza, ejecutando varias suertes de capeo y de banderillas, la autoridad que preside la funcion, que por lo comun es el gobernador de la provincia, lo hace salir de ella con arreglo al bando, porque no perte-

nece á la cuadrilla ajustada para trabajar en aquella funcion.

Como la plaza queda despejada la funcion sale buena, si bien se oyen algunos silbidos de los espulsados y de sus amigos. Los presidentes de tales espectáculos mandan hacer el despejo con mucha escurpulosidad, no dejando el menor bulto en la plaza para que no se retraigan los toros de entrar á la pica, y para que la funcion se vea bien, por aquello de que «cuantos menos bultos mas claridad.»

DESTINOS.—Varilla mágica mas milagrosa que la de los hechiceros, son innumerables y asombrosos por demas los milagros que entre los políticos produce su contacto.

Con la varilla de los destinos se trasforma en republicano un absolutista y un progresista en moderado; con ella se gana una eleccion perdida ó se hace perder una eleccion ganada; á su mágico influjo se equivoca un diputado en una votacion y dice que sí en lugar de decir que no, y al contrario, pronuncia otro un discurso ministerial ó deja de pronunciar uno de oposicion.

Al mas leve contacto de la varilla mágica el altivo se humilla, el delgado engorda, el murmurador alaba, el desnudo se viste, el enfermo se cura.

Con la varilla en la mano hacen los gobiernos unas suertes de cubiletos que ni el mismo *Macallister*; con solo aproximarla un poco á las urnas electorales brotan como por encanto diputados á pedir de boca; con solo pasarla por los ojos de algun politico aborta un pronunciamiento ó se descubre una conspiracion.

Todos son prodigios, todo milagros lo que produce la encantadora varilla. El gobierno que la pierda ó le corte un buen pedazo no hará ya cosas tan milagrosas,

pero daría en cambio alguna felicidad á los pueblos, lo que segun van las cosas no dejaría de ser un verdadero milagro que convertiría á muchos incrédulos.

DESTITUCION.—Exalacion ministerial que hiere de muerte á ciertos empleados.

Al cargarse de electricidad el horizonte político, cosa que sucede generalmente á la entrada de un ministerio nuevo ó á la salida de unas Córtes viejas, los empleados que creyendo el tiempo sereno tuvieron la imprudencia de salir á paseo, empiezan á temblar asi que ven los primeros relámpagos, temiendo que la tempestad no les dé lugar á meterse debajo de techo.

Si la nube no es de mal carácter ó el empleado no se separó mucho de sus hogares se suele librar de la exalacion, pero si sucede lo contrario no hay remedio para él; le coje la tempestad en el camino y herido por el rayo, muere víctima de su imprudencia ó atrevimiento.

A veces cae la exalacion en un edificio matando á su dueño, á pesar de su prudencia y prevision en no salir de él en ninguna época del año. Comunmente el rayo de la destitucion cae de improviso cogiendo desprevenidas á sus víctimas. Los buenos astrólogos conocen la malignidad y proximidad de la nube y suelen evitar la exalacion colocando con prontitud en sus edificios el *para rayos* de la intriga y de la sumision.

DETRAS DE LA CORTINA.—Director de compañía dramática que, colocado entre bastidores, apunta y dirige á los cómicos, señalándoles las entradas y las salidas. Es cargo honorífico y satisfactorio y aunque no tiene asignacion fija, toma el director su parte de ganancias, si al fin de la temporada gana la compañía.

Muy ambicionado es ese cargo porque no tiene des-

ventaja alguna y sí muchas ventajas. Como no tiene responsabilidad legal no responde de ninguna operacion de la empresa; oculto entre bastidores se apropia los aplausos que tributa el público á los buenos actores y deja abandonados en la escena á los malos, cuando los silba.

El director que gobierna detrás de la cortina puede pertenecer tambien al sexo femenino, con tal de que muestre destreza en la direccion. El director que no la tiene y dirige mal se espone á que la opinion pública levante la cortina á lo mejor y diga al pueblo: «*Ecce homo;*» como dijo *Pilatos*, ó «*Ecce mulier;*» como dijeron otros que no se si llaman *Pilatos* y sí como aquel se lavaron tambien las manos.

DEUDA PUBLICA.—Cáncer incurable que tiene en la mayor postracion al cuerpo del Estado, llamado Tesoro público. Por mas médicos que se buscan y por mas medicinas que se le recetan, el mal va progresando rápidamente y el enfermo como es natural perdiendo fuerzas.

Como verdadero cáncer que tiene ya gangrenado todo el cuerpo, es de difícil ó mejor dicho de imposible curacion. —Al atacarlo por un lado, cortando la carne mala con el bisturí de un anticipo, descubre en la parte opuesta nuevos senos que es preciso sajar tambien con un empréstito ó cosa parecida.

Pero lo peor no está en el carácter del cáncer sino en que el plan curativo de todos los médicos que lo visitan es sumamente desacertado y empeora al enfermo en vez de darle mejoría. Si en lugar de recetarle tantas sangrías y aplicarle tantas sanguijuelas que irritan su sistema nervioso le pusieran cataplasmas de buena administracion, aunque el enfermo no curara radical-

mente, el carácter de la deuda pública no se agrandaría evitándose con ello las arriesgadas y crueles operaciones de los empréstitos y anticipos.

DEUDA FLOTANTE.—Espíritu invisible que vuela por los aires asustando unas veces á los acreedores del Estado y otras al estado de los acreedores.

Viene á ser el alma en pena de los gobiernos desgobernados, que anda por el espacio demandando misas y oraciones para poder salir del purgatorio, á donde la llevaron los pecados administrativos de muchos ministros.

Es por fin la deuda flotante un barco desarbolado que, flotando sobre las olas de la revolucion y el despilfarro, da tumbos en el mar del crédito público anegándose unas veces ó navegando otras sin rumbo fijo.

DIARIO DE LAS SESIONES.—Coleccion de copias de borradores parlamentarios, corregidos y anotados antes de ponerse en limpio.

Como libro de memorias basta leer sus apuntes para saber la historia de casi todos los políticos que han figurado. Con solo leer la copia de un borrador escrito el año 40, y la de otro del mismo autor del año 44, se convencerá cualquiera de la consecuencia de principios de muchos escritores de aquel libro.

Hay quien ha escrito allí en una época que la M. N. era el baluarte de la libertad, y en otra no muy lejana estampó en aquel mismo libro bajo su firma que con la M. N. la libertad no era posible. Hay quien aseguró tambien en un borrador que la ley electoral era lo mas perfecto y acabado que se conocia, y en otro del año siguiente sostenia que era preciso hacer una ley nueva pues la que regia, y que el mismo habia elaborado,

tenia mil defectos que esplotaban los gobiernos para bastardear las elecciones. Conviene advertir que al escribir el primer borrador era ministro el que lo escribia, y cuando redactó el segundo era diputado de la oposicion y vencido en un distrito con sus mismas armas.

El que quiera ver cosas muy curiosas y saber lo que son los políticos cuando mandan y cuando obedecen que lea el *Diario de las Sesiones* si tiene paciencia para ello, y decimos paciencia, porque necesita mas para no cansarse de su lectura que la que tiene un pescador de caña en agua corriente ó un marido con mujer bonita y caprichosa.

DICTADOR.—Político de malas pulgas que sin escrúpulos ni ambages corta de un mandoble el nudo gordiano de las situaciones apuradas. La historia de todos los países nos enseña que siempre que se ha cortado ese nudo lo ha sido con una espada, como el instrumento mas á propósito para tan arriesgada operacion.

Hijo siempre de la revolucion, el dictador la ahoga entre sus brazos cuando ya no la necesita. Es un lobo que va entre los demas políticos revestido de piel de oveja hasta que puede sacar las uñas impúnemente; fiera que ruge poco, pero que muerde mucho.

Al correr hácia la presa del poder supremo mata primero por sorpresa á sus rivales y se arroja con velocidad y audacia saltando barrancos y tronchando con sus agudos dientes las malezas que le estorban; no se detiene un minuto porque sabe que la detencion es la muerte.

Para llegar á ser dictador se necesita mas corazon que cabeza; para conservarse en el puesto se necesita mas cabeza que corazon.

DICTADURA.—Tribunal político donde solo se administra la *justicia catalana*. En él está de mas la pausada tramitación de los litigios; no se conocen las fórmulas forenses y la ley es la que interviene menos en las sentencias. Se juzga de plano y se ejecutan aquellas instantáneamente sin consentirle al reo la menor defensa ni apelacion. Es un tribunal de sangre á cuyo establecimiento trabajan sin saberlo todos los revolucionarios, siendo ellos luego los *primeros sentenciados*.

Es la dictadura por fin un remedio con que se cura la enfermedad de la anarquía. Dicen algunos que es peor el remedio que la enfermedad; lo cierto es que siempre es un remedio que la cura, y el curar la anarquía en una sociedad no deja de ser un bien. Lo mejor seria que la sociedad no enfermara para que no hubiese necesidad de curarla de ese modo.

DIMISION.—Deseo de un destino mayor del que se tiene. Hay políticos á quienes les sale bien la cuenta y lo consiguen; los mas se quedan sin el que tienen y sin el que desean.

Esta cruel esperiencia ha hecho que sean muy raras hoy dia las dimisiones. Solo la presenta el que sabe á ciencia cierta que va á ser destituido ó el que quiere probar que hace la guerra al gobierno que lo nombró cuando ve que la caída de este está muy próxima; asi se libra de caer tambien envuelto en su ruina.

Los ministros presentan siempre su dimision *voluntariamente*, bien porque se los aconseja su conciencia política ó porque el mal estado de su salud no les permite continuar en el destino.

Y luego dirán por ahí que los ministros carecen de abnegacion y desprendimiento.... merecian en castigo esos maldicientes que se les nombrase á ellos. Enton-

ces verian por experiencia el sacrificio que hacen á veces algunos ministros que no dimiten por salvar la patria, y cobran 6,000 duros de sueldo contra lo que su conciencia les aconseja y el mal estado de su salud les permite.

DIOS SALVE AL PAIS Y A LA REINA.—Canto de rogativa entonado por un famoso sacristan en cierta ocasion solemne y contestado á coro por todos los fieles que asistian al templo.

Dios se compadeció al fin de los cantores y salvó á la reina y al pais de la calamidad, que segun ellos les amenazaba, y por consiguiente se salvaron ellos tambien como individuos del pais salvado.

Dicen algunos que esa especie de vestfculo de letanía sirvió solo de pretesto para que los cofrades contestasen con el *miserere nobis* de costumbre, que era lo que entonaban con mas devocion y fé. Lo prueban diciendo que apenas desapareció aquella calamidad y se vieron en salvo los cantores ya no volviéron á rezar mas por la reina y por el pais, y en las calamidades que sobrevinieron y que dieron al traste con la cofradía, en lugar del consabido canto solo entonaron con el mayor desconcierto el de «sálvese el que pueda;» pero esto no pasa de ser bachillerías de gente maliciosa.

Lo que nosotros creemos es que si el sacristan de marras vuelve á cantar aquella salve, ó algun credo parecido, no encontrará fieles que le contesten y si tiene algunos no pertenecerán á la antigua cofradía porque de los escarmentados... et cetera.

DIPLOMACIA.—Juego de tira y afloja con que se entretienen las naciones. La que no sabe tirar ó aflojar á tiempo es naturalmente la que pierde.

Si estalla la revolucion en una de ellas, y su esta-

lido conviene á los intereses y miras de las otras, aflojan el cordon de la diplomacia y la revolucion sigue adelante. Si esta no conviene ó va tomando despues proporciones colosales que pueden perjudicarles, se tira del elástico cordon y la revolucion queda deshecha.

Es tambien la diplomacia una especie de pirateria ejercida en todos los mares de la política. Cuando zozobra un bergantin bien cargado, allí están los barcos piratas preparándose al abordaje. Para engañar mejor al capitan del bergantin y conseguir mejor su objeto, enarbolan los piratas casi siempre la bandera de un pais amigo; apenas lo abordan y se reparten las mercancías guardan la bandera de la amistad para quando se necesite otra vez.

La diplomacia es por último una comedia de costumbres políticas titulada «¿quién engaña á quien?» cuyos actores para representarla con propiedad no han de distraerse un minuto, han de aparentar candidez, á pesar de ser mal intencionados, y deben pronunciar los versos mas trágicos con la sonrisa en la boca y mucha naturalidad en los ademanes.

Por eso desempeñan algunos el papel de traidor con con una verdad que asombra.

DIPUTACION.—Escuela de primera enseñanza donde se aprende por algunos «el arte de hacer fortuna.» Hay chicos á quienes cuesta mucho, pero otros lo aprenden al instante; tarde ó temprano casi todos lo saben de memoria porque los maestros que los enseñan son muy buenos, y con el ejemplo continuo de los mas listos, se van despejando los mas torpes.

Como en todas las escuelas sucede allí tambien que la letra con sangre entra, y antes de llegar á perfeccionarse sufren los alumnos distintos castigos

mas ó menos crueles, segun su mayor ó menor travesura.

Aunque ellos redactan con mucha claridad los documentos que personalmente les interesan, cuando escriben á sus amigos y lectores hacen siempre «muy mala letra.»

DIPUTADO.—Lo mismo que representante; esto es, cómico.

En la comedia política desempeña diferentes papeles. Cuando hace la oposicion es el tipo de la legalidad, de la moralidad, del desinterés, del patriotismo; adula al pueblo y anatematiza al poder; chilla mucho contra los impuestos y las coacciones del gobierno, que á sus ojos no hace nunca nada legal, justo y beneficioso. Se publica, por ejemplo, un decreto aumentando los derechos de aduanas en algunas materias de fabricacion, malo; con esa medida se ahoga al comercio, se mata á la industria. Si por el contrario, se rebajan en ese decreto los derechos de esas materias, peor. Es un odioso privilegio en beneficio de la industria y en perjuicio de la agricultura.

Para el diputado de oposicion no hay ministerio posible, si no lo forman él y sus amigos; á fuerza de repetirlo muchas veces logra que le crean y le entreguen el mando. El que chillaba ayer contra los impuestos y coacciones, aumenta hoy la contribucion del subsidio y hace denunciar en seguida á los periódicos que critican su primera disposicion.

El diputado ministerial es el reverso de la medalla. Defiende y prohija con el mayor calor todos los actos del gobierno, único que puede hacer la felicidad del país. Cuando hablan los ministros reclama la atencion del Congreso, interrumpiendo algunas veces con sus bravos al orador y exigiendo del presidente llame al ór-

den á los oposicionistas, cuando lo interrumpen con sus murmullos.

Por supuesto que es su conciencia política quien le aconseja obrar así y no el sueldo de 50,000 reales que disfruta, como equivocadamente creen algunos; ¡pícaros murmuradores! no saben ellos hasta donde llega la independencia y abnegacion de un diputado ministerial con 50,000 rs. de renta.

Los hay también llamados de asiento ó de adorno; son una especie de máquinas movidas por un resorte en el acto de las votaciones para pronunciar dos letras: *si* ó *no*.

Si el diputado de adorno es ministerial, se coloca siempre enfrente de los ministros para que no duden de su conducta, si bien pronuncia el *si* con algo de vergüenza y timidez. Cuando es oposicionista se sienta en los bancos de la izquierda y pronuncia la palabra *no* con voz campanuda y arrogante.

El cargo de diputado, aunque está algo en decadencia, es ambicionado siempre por ser la mejor puerta para entrar tarde ó temprano en la *turronería* política.

DIRECTOR DE PERIODICO.—Abogado consultor de su respectivo partido. Ya se entenderá que nos referimos al director de un periódico de oposicion; el de uno ministerial en vez de abogado es litigante que consulta á cada paso con el ministerio.

Desde su despacho, y ayudado de varios pasantes, contesta el primero de palabra y por escrito á cuantas consultas se le dirigen, dando á sus clientes por medio del procurador, vulgo periódico, las instrucciones necesarias y pidiéndoles directamente los datos que necesita para fundar sus escritos. El es quien les indica por medio del procurador, cuando hay oportunidad de pre-

sentar la demanda, y cuando conviene esperar á otra época mas á propósito para entablar el juicio. Por el mismo conducto aconseja que se active la tramitacion del negocio ó que se abandone la apelacion.

El susodicho procurador recibe todos los dias del abogado algun escrito para presentarlo al tribunal de la opinion pública. Ya es una demanda contra abusos de autoridad, ya un interdicto sobre despojos electorales; ora acusa en un escrito á la parte contraria de reprobados manejos para sobornar á los jueces, ora redarguye de falsos los documentos presentados por la misma. Hoy redacta una brillante defensa sobre los derechos de un pueblo á la mancomunidad de los pastos públicos, mañana imprime un estenso alegato pretendiendo probar la mala fé de su contrario en la posesion de cierta finca; se opone por último á la aprobacion de unas cuentas de tutoría ó presenta ante el Tribunal Supremo un recurso de injusticia notoria sobre confiscacion de varios géneros, llamados artículos de fondo.

Por lo que se vé, el tal abogado es incansable en el desempeño de su profesion, y tan atrevido y fuerte en sus escritos que en ciertas épocas se le apercibe y multa con mucha frecuencia por el tribunal de correccion.

A pesar de ser tan ímprobo su trabajo no cobra mas que los honorarios establecidos en el arancel de la suscripcion. Solo alguno de ellos suele cobrar además una cantidad anual, si alguna empresa le ha encargado la direccion de sus asuntos, y sobre todo, cuando alguna vez se gana el pleito presenta y cobra el abogado director una estensa relacion de costas, llamada Direccion general ó subsecretaría.

DISCURSO.—Proyectil con que se atacan y defienden los representantes de la nacion.

El recluta que consigue dispararlo con acierto la primera vez que entra en accion, se acredita en el ejército y adquiere al instante el ascenso de oficial; el que yerra el primer disparo, necesita acertar en muchas campañas seguidas para acreditarse, lo que dificilmente se consigue. Para no acertar en la primera accion, vale mas no romper el fuego; esto es lo que hacen los reclutas mas prudentes y previsores.

Entre esa clase de proyectiles los hay de tan grueso calibre, que basta uno solo de ellos para destruir el ala izquierda del enemigo; hay otros que se disparan con el objeto de llamar la atencion del ejército contrario hácia el terreno donde mejor se le puede combatir. Tambien hay proyectiles que sirven para entretener á los combatientes y dar tiempo á la llegada de una division que se espera ó á la conclusion de un parapeto que se construye *durante la oscuridad de la noche*.

Algunos proyectiles se disparan á boca de jarro y atraviesan el corazón del enemigo á quien se dirigen; pero la mayor parte de los disparos se hacen desde larga distancia, y como no llevan mas que *pólvora sola*, sirven únicamente para hacer ruido.

DISCURSO DE LA CORONA.—Solo de arpa divinamente tocado en la apertura de la representacion nacional. Se toca siempre con algunas variaciones sobre los temas tan conocidos de «union del trono y del pueblo, patriotismo de los representantes, armonía inalterable entre las naciones aliadas y futuro bienestar de la nacion.»

Entusiasmados con la melodía del arpa los diputados músicos, tienen la costumbre de componer en seguida una pieza concertante calcada sobre los mismos temas del *solo*, con el título de *contestacion al discurso de la corona*.

Mientras se compone ocurren sérios altercados entre los maestros, porque cada uno defiende el método de su escuela. Hay quien intenta introducir notas tan agudas en la pieza que, si se aprobaran, desgarrarian los oídos del artista que pulsó el arpa. Los maestros de la escuela dominante ponen siempre unas notas tan dulces y suaves, que los espectadores se quedan dormidos de gusto. Sobre todo introducen muchos compases de *espera*.

Lo cierto es que tanto el solo como la pieza tienen una música tan agradable que viene á ser una especie de..... *música celestial*.

DISCUSION.—Dímes y díretes entre los padres de la patria.

Aunque el asunto que motive la discusión sea de sumo interés para los pueblos, no hay necesidad de hablar de él ni una palabra siquiera; lo principal, lo que conviene más á los pueblos es que en la discusión se digan cuatro frases las que en ella tomen parte.

¿Qué les importa á los electores que sus representantes discutan ó no con calma y profundidad los negocios que afectan á sus intereses? ¿No se ocupan en la discusión de sus personas y partidos, condenando la mala administración de los contrarios y calificándose mutuamente de ambiciosos? ¿pues para qué desean los pueblos otra cosa? No faltaba más que en las discusiones de la asamblea se ocupasen los diputados de la defensa de los intereses de sus comitentes, dejando sin defender sus intereses propios. ¿Qué sería entonces de la caridad bien ordenada? ¿no dicen que debe empezar por uno mismo?

Hacen bien en no ocuparse en las discusiones del bienestar de los pueblos, porque además de que en caso de hacerlo serían sosas y desanimadas, se malgastaría

el tiempo que en ello se emplease. Aunque las discusiones fueran lo que debieran ser, ¿darian por eso buen resultado, si este no le conviniese al ministerio? ¿qué papel harian entonces las mayorías parlamentarias, si se convenciesen por las razones de la minoría y no por las palabras de los ministros, tan convincentes siempre para ellas?

Además, ¿quién iria entonces á escuchar á los padres de la patria si sus discusiones no estuviesen salpicadas de chistes y de recriminaciones? Se moririan de fastidio los ociosos que concurren á las tribunas cuando ahora se rien y se divierten como en las comedias de figuron.

DISCUSION DE ACTAS.—Reñida escaramuza parlamentaria donde se van conociendo las verdaderas fuerzas de ambos ejércitos y la táctica con que piensan guerrear. A veces se encarnizan tanto los combatientes que se convierte en accion formal lo que empezó por fuego de guerrilla.

Concluida la escaramuza se pasa revista á la tropa, se le señala á cada uno su puesto y empieza el fuego graneado.

Los pueblos mientras tanto preparan *raciones* para los que salgan victoriosos.

DISIDENTES.—Los que por no alargar la mano á tiempo ó por alargarla con anticipacion se quedaron sin su parte en la distribucion del *botin*.

Desde ese momento se separan de sus antiguos compañeros y hacen rancho aparte. Aunque se les ofrezca despues la racion que deseaban, ya no la admiten; no es ya una parte si no *todo el botin* lo que ambicionan, y hasta que lo consiguen se retiran aparentemente de la escena política, y escondidos entre bastido-

res esperan la ocasion oportuna para presentarse al público y declamar los primeros papeles.

Como de dia en dia se va aumentando el número de los *piratas*, y el *botin* no es suficiente para todos, los disidentes son muchos, como es natural, y sus continuas discusiones causan graves daños á la buena administracion del pais.

Los pícaros pueblos tienen la culpa de todo, pues guiados de su egoismo, aun conservan por casualidad en su poder algunos intereses que debian entregar por completo á la patria para que se creasen otros tantos destinos como hay ahora y se contentase con ellos á los *disidentes*.

Como hubiese para cada uno un ministerio ó cosa parecida, estamos seguros de que aprobarian mañana con entusiasmo lo que hoy reprueban aparentando indignacion y patriotismo. Bueno está siempre el *patriotismo de muchos disidentes*.

DISOLUCION.—Disparo á boca de jarro con que el cazador de la situacion espanta á los *gorriones* parlamentarios. Cuando estos riñen y chillan demasiado, se aburre de tanto alboroto el cazador, y cargando su escopeta les dispara de improviso y cada cual vuela al tejado donde tiene el nido. En estos actos es requisito indispensable que el cazador use de los arreos nuevos.

Espantados ya los *gorriones* con el disparo de la *disolucion*, se entrega el cazador á sus pacíficas tareas, sin que le estorbe el menor ruido, y asi continúa hasta que llega la época de la recoleccion, y vuelven los *gorriones* á la era, mas chillones que el año anterior.

El cazador no suele hacer ya otro disparo, pues cuando vuelven á chillar, entrega la escopeta á un camarada y abandona el oficio. El sucesor evita al princi-

pio el canto de los gorriones cerrándoles el pico con algunos granos de trigo, y todo el mundo sabe que cuando los gorriones comen, ni cantan ni chillan.

DISTRITO.—Lo mismo que colegio; pero está mas en uso que esta palabra.

Es una naranja muy ediciada de los políticos y que se cria en muchos pueblos de España. En unos se conserva completa; pero en los mas está falta de algunos cachos que se reparten en los pueblos limítrofes.

El político que desea comérsela, antes de acudir al punto donde está plantado el árbol, recoge por sí ó por medio de un procurador los pedazos que andan repartidos para completar la naranja. Es una fruta tan particular que hace daño si no se come la mayor parte de ella; generalmente se la comen entre dos golosos y por precision se le indigesta al que come menos.

Los inteligentes saben siempre donde están las mas completas y maduras y se las comen con facilidad, protegidos por el hortelano; muchos aficionados por no acudir en tiempo oportuno, las encuentran verdes.

Lo que sucede es que el que una vez la prueba, aunque sea en corta cantidad, no desiste ya de acudir al huerto hasta que, aprovechando un descuido del amo, se la come toda.

DOCEAÑISTA.—El santón del liberalismo. Hoy dia no es entre los políticos mas que un recuerdo histórico de nuestras instituciones liberales, algo olvidado por la mayor parte de ellos.

Son muy pocos ya los *santones* que quedan, y los jóvenes devotos no los toman por oráculos como en otros tiempos. Para el verdadero *santon*, ni la sociedad ni la política han avanzado un paso desde el año 12 en

que él las empujó. Por mas que hace no puede olvidar sus ilusiones y creencias de aquella época.

DOCTRINA.—Semilla política mas ó menos productiva, segun la clase de terreno donde se siembra y el cultivo que recibe. Cada partido la siembra en sus respectivas tierras, y unas veces se pierde la simiente por no haberla tirado en época oportuna, y otras por el mucho calor del terreno.

La semilla progresista germina siempre con mucha fuerza, y por la misma causa dá «poco fruto; todo es hojarasca.» Sembrada por lo general en terreno poco cultivado, brota al par de otras malas yerbas, que los dueños no se cuidan de arrancar de raiz para que medre la buena, cuyo fruto no llega á sazonar por la misma razon.

La semilla moderada brota mas paulatinamente y dá mucho grano, estendiéndose sus matas con asombro por los campos que cultiva, gracias á los riegos de agua dulce que mensualmente le dan sus cultivadores.

La semilla absoluta apenas se ve germinar; pero si se profundiza un poco la tierra, se verá que arraiga demasiado, y que si llega á brotar un dia, lo hará tal vez con mucha fuerza.

DON DE MANDO.—Cualidad que atribuyen sus amigos á algun político con el laudable intento de que suba pronto á la «higuera de la situacion» y subir al mismo tiempo agarrados á él.

Todo ministro, toda autoridad tiene *don de mando* á los ojos de aquellos en cuyo provecho manda; para los que salen perjudicados con sus mandatos, es un topo, un ignorante, un atolondrado cuando menos.

Si se ha de decir la verdad, casi todos tienen *don de mando* en el sentido en que se usa esa palabra, que

entre los políticos quiere decir: habilidad para hacer pasteles, facultad cómica para representar con perfeccion el papel que le han repartido, sagacidad para contentar á los mas y disgustar á los menos.

El que mejor *pastelea*, el que mejor *finge*, el que mejor *engaña*, ese es el que tiene mas *don de mando*.

E

ECONOMIAS.—Dedada de miel con que se trata de endulzar la amarga boca de los pueblos, cuando sube al poder un ministerio nuevo.

Al percibir aquel sabor tan dulce, los pueblos naturalmente se relamen los labios de gusto, abrigando la esperanza de que comiendo mucha miel desaparecerá la amargura que tanto incomoda á su paladar; pero..... ¡vana esperanza! aquello no fué mas que un pretexto para ganar su voluntad en los primeros dias; así es que al mes de haber probado la miel tienen ya la boca mas amarga que antes, porque en lugar de tan dulce manjar le han hecho tragar el acibar de costumbre.

Tan mal efecto produce ya en España la palabra economías que, al pronunciarla cualquier ministerio nuevo, empiezan los pueblos á temblar temiendo que si se realizan se aumenten con ellas las contribuciones. Con los desengaños sufridos, no hay un contribuyente que crea ya en esa dedada de miel, y si hay alguno se queda siempre como suele decirse: «con la miel en los labios.»

EDITOR RESPONSABLE.—La verdadera *victima* sacrificada en los altares de la libertad de imprenta.

Hay un periodista atrevido que ataca con envenenada pluma en su periódico las inviolables prerogativas del trono ó las sagradas bases de la Constitucion, pues es preciso castigar al instante ese desman, y en su consecuencia se envia á presidio á su editor responsable, que ocupado en el oficio ó profesion con que mantiene á su familia, no ha pensado un momento siquiera en la Constitucion ni en el trono. Pero es necesario que haya una víctima espiatoria del crimen cometido, y el editor responsable es la *victima* mas á propósito para el sacrificio.

El adjetivo que usa es quien lo pierde. Se llama *responsable*, y por lo mismo él es el que *responde* de los desmanes de los periodistas, que se muestran *mudos* cuando la ley les *pregunta*. Como ellos *callan* y el editor *responde*, la ley de imprenta le echa la zarpa, porque esa ley se contenta con que haya un castigo, aunque sea inocente el que lo sufra.

El editor responsable de un periódico no tiene, no puede tener mas opinion que la opinion de los redactores. Hoy le hacen opinar de un modo y mañana de otro contrario; ellos hablan siempre lo que les acomoda por boca del editor, que es lo mismo que si hablaran.....
«por boca de ganso.»

EJERCITO PERMANENTE.—Gigante de innumerables bocas que causa la ruina de las naciones; si no se hubiera conocido nunca la necesidad de mantenerlo, la paz y la abundancia reinarian en la sociedad y la humanidad no se hubiese visto en muchas ocasiones anegada en sangre.

La existencia de ese gigante esplica por sí sola que la verdadera libertad, la libertad que se apoya en las humanitarias máximas del Evangelio y en la justicia de los hombres, no existe en el mundo.

Su magnitud es el termómetro de la libertad. Allí donde el gigante tiene colosales dimensiones, allí la libertad es por consecuencia raquítica y mezquina; por el contrario, donde el gigante es débil, la libertad es fuerte y vigorosa.

Nos dirán los defensores de los grandes ejércitos permanentes que su existencia es la mejor garantía de orden en las modernas sociedades, cuyos principales elementos de vida son el desasosiego y la guerra. Convenimos en que en ciertas épocas son indispensables y necesarios; pero ¿por qué sucede eso? porque en los tiempos de paz no se dedican los gobiernos, como debieran hacerlo, á la organizacion de las sociedades, dotándolas de sábias y justas leyes, purificando sus costumbres, protegiendo la agricultura, la industria y el comercio; en una palabra, haciendo caminar á la vacilante humanidad por la senda de la *verdadera* libertad, de la *verdadera* civilizacion.

Mientras el orden de las sociedades no se apoye en los *principios* religiosos, en la *justicia* de las leyes y en la *moralidad* de las costumbres, existirán los ejércitos permanentes y los monarcas apoyarán en ellos su despotismo, y los pueblos se servirán de ellos para sus revoluciones; y la sociedad vivirá inquieta y arruinada, y la libertad del mundo no será la libertad que *aconseje* la razon, sino la libertad que *otorgue* la fuerza.

EL ANGEL ESTERMINADOR.—Sin que demos tortura á nuestra imaginacion, podemos definir la antecedente frase diciendo que aludia al *Luzbel* absolutista, nacido en 1825.

La sociedad secreta, creada en aquella época con tan significativo título, por los mas furibundos realistas, in-

fluyó muy poderosamente en la caída y hundimiento del sistema representativo.

El ángel exterminador era verdaderamente el *Luzbel* de la política, el verdadero *ángel de las tinieblas*, porque ejercía su temible poderío rodeado de la mas impenetrable oscuridad; sus víctimas recibían el golpe sin distinguir de donde venía ni la mano que lo asestaba.

Celebraba sus aquejarres en el mas profundo misterio y en ellos se anunciaban las víctimas que debían sacrificarse, acordando en seguida los medios de realizar el sacrificio.

Tenia por símbolo la sociedad un puñal y una calavera, que besaban los neófitos en el acto de la recepción, y estampados en un escudo, servían á los socios de insignia y contraseña.

De todas las palabras y frases políticas que encierra este diccionario, ninguna como el *ángel exterminador* que explique su verdadero objeto y exacto uso por el literal sentido de sus palabras, pues fué en realidad un ángel malo, ó mas bien, un demonio exterminador que esterminaba cuanto podia, valiéndose de una sagacidad y un poder verdaderamente satánicos.

ELECCIONES.—El prólogo de una comedia; como tal no se respetan en él las reglas de accion, tiempo y lugar.

Como prólogo de drama francés no guarda su accion mucha armonía con la de la comedia que ha de representarse luego en Madrid. Solo sirve, como aquellos, para dar existencia al protagonista que al desenlace se casa con una *toga*, una *faja*, ó una *Direccion de rentas*.

Es la eleccion una batalla campal donde se vence, no por el número de los soldados, sino por la estrategia de los generales. El ejército ministerial lleva casi siem-

pre la mejor parte, por tener mejor templadas sus armas y muy bien repuestos sus almacenes. Si se vé perdido suele arrojar ciertos proyectiles que destruyen con facilidad las mas sólidas trincheras de sus contrarios.

Es tambien el sepulcro de las ilusiones de unos y la cuna de las esperanzas de otros. Qué de proyectos han autorizado las elecciones! qué de desengaños han producido.....

Desde que se preparan hasta que se terminan la intriga y el movimiento están á la órden del dia. En los pueblos por esas épocas se presentan algunos pájaros de mal agüero agentes de los candidatos ó del gobierno; particularmente en esos dias, es necesario en los distritos la presencia de los comisionados de contribuciones y de los encargados de aumentar el subsidio ó de rectificar la estadística.

Los hombres pacíficos odian con razon las elecciones porque en lugar de beneficios solo producen compromisos y disgustos, despertando los sentimientos olvidados y proporcionando nuevas discordias.

Bien es verdad que sino existiesen no habria Córtes y segun los políticos seríamos muy desgraciados. Siendo esto asi, nada hay que replicar; venga una disolucion cada mes y seamos dichosos. Pícaros pueblos que miran su felicidad con tanta indiferencia!...

ELECTOR.—Masa suave y blanda que se presta fácilmente á toda clase de formas; generalmente vota sin saber á quien ni para qué.

• Su nombre de elector es un sarcasmo sangriento que todos comprenden menos él, porque naturalmente cándido y bonachon no observa que todo lo hace *menos* elegir.

Al contrario él es el elegido entre los demas espa-

ñosles para servir de escalera á los que quieren encumbrarse.

Es una verdadera coqueta que oye con sonrisa las declaraciones de sus amantes y ofrece su cariño, halagado por ofertas ó intimado por amenazas; con la única diferencia de que la coqueta *juega* con sus amantes y los amantes del elector *juegan* con él.

En los 15 dias antes de la eleccion es mimado como aquella por sus infinitos y distintos adoradores. Los opositoristas lo citan á sus reuniones, le ofrecen el cargo de alcalde ó regidor para el año inmediato y lo tratan como á hombre de talento y de importancia en la poblacion. Los ministeriales, representados por el alcalde ó algun cacique agente del gobernador, le ofrecen el perdon de una multa pendiente, la pronta y favorable resolucion de un espediente sobre disfrute de aguas que le interesa mucho, ó la colocacion del hijo que está estudiando gramática, en cualquiera de las oficinas del Estado.

Si se inclina á votar por los moderados, le hacen creer los progresistas que va á contribuir con su voto al recargo de los impuestos que ya tienen medio arruinado al elector. Si por el contrario se decide á dar su voto á los últimos, le convencen los primeros de que por su causa se pondrán en moda otra vez las asonadas y motines, de los que no conserva muy buenos recuerdos.

Fluctuando entre tantos peligros llega el dia de la votacion y vota.... con el primero que lo atrapa.

Desde hace algun tiempo muchos electores han convertido su precioso derecho en miserable granjería y suelen explotar con utilidad su sufragio á estilo de Inglaterra, comiendo cuando menos á costa de la pa-

tria el día de la elección, si van á votar á algun pueblo circunvecino.

ELEGIBLE.—El gallo del gallinero electoral; los electores no elegibles no pasan de gallinas.

En las elecciones municipales el gallo elegible canta á los oídos de las gallinas el consabido *qui quiri qui*; que traducido al lenguaje humano quiere decir: *elegidme á mí*. Acordándose á cada momento de su categoría mira con indiferencia y desprecio á las gallinas, rabiando muchas de ellas por no ser gallos.

Es natural que le tengan envidia porque observan que el amo del gallinero le da el mejor alimento, y canta orgulloso y contento en el corral de un regidor ó de un teniente alcalde.

Si el elegible lo es en una elección de diputados, entonces el gallo se muestra á todas horas erguido y altanero. Es una especie de gallo inglés segun la afición que manifiesta luego que es elegido á reñir con sus demas camaradas.

ELEVACION.—El flujo y reflujo del mar. Si está en calma, sus quietas y acompasadas olas arrojan á la playa finas arenas y blanquísimas conchas. Si está revuelto solo despide asquerosas algas y repugnantes insectos. Tal es con toda exactitud la elevacion.

En las épocas de tempestad, las olas revolucionarias ensangrentadas muchas veces se agitan furiosas y desencadenadas, y revuelto en su fondo el mar político, salen á la playa, esto es, se elevan á las regiones del mando ciertos hombres que vivian entre el cieno de la sociedad y que solo en el trastorno de ella pudieron salir á la superficie.

Por eso indigna y asombra al mismo tiempo la elevacion de ciertos políticos, y por eso cabalmente vemos

á otros agitándose en el fondo de ese mar con el objeto único de enturbiar sus olas y sacar lo cabeza á flor de agua.

Algunos de esos insectos políticos, al venir el reflujo, vuelven otra vez al fango de donde salieron, si bien muchos de ellos, por desgracia de la nacion, se quedan fuertemente pegados á las rocas de la situacion. Estos son los que se entienden vulgarmente por *politicos-ostras*.

EL REY REINA Y NO GOBIERNA.—Juego de palabras que nada significa. Paradoja parlamentaria que nadie quiere ni puede comprender.

La esplican sus comentadores fundándose en que en los gobiernos representativos son irresponsables los monarcas y responsables los ministros. Sábia y acertada teoría si alguna vez se practicase. Su imparcial y frecuente aplicacion era bastante para acreditar en poco tiempo á los gobiernos representativos, porque ese sábio y justo principio de responsabilidad es la valla que separa los gobiernos absolutos de los gobiernos populares; la única y necesaria garantía que tienen los gobernados; la apelacion suprema de las tropelías de los gobiernos. ¿Pero sucede eso en realidad? pues si no sucede, la máxima que estamos definiendo es una paradoja, es un verdadero «juego de palabras.»

Si el reinar consiste segun los comentadores en ser irresponsable el gefe del Estado, no exigiéndose como no se exige nunca á los ministros la responsabilidad, no son ellos los que «verdaderamente reinan» en los países donde eso sucede? Y si son ellos los que reinan porque nunca responden de sus actos, gobernando además á su capricho, sin cortapisa alguna, ¿cómo se explica entonces esa máxima de que el rey reina y no gobierna?

Para nosotros no tiene duda. En las naciones regidas por sistemas representativos, donde no es frecuente, positiva y verdadera la responsabilidad ministerial, los monarcas no reinan ni gobiernan; los que gobiernan y reinan en realidad... son los ministros.

EMIGRACION.—Especie de veraneo político en que algunos abandonan la España para marcharse al extranjero, como quien se marcha á tomar baños. Hablamos de los que emigran voluntariamente y sin que nadie se meta con ellos. La emigracion en ese caso es una especulacion como otra cualquiera.

El que en política no es nada ni puede serlo, adquiere suma importancia con la emigracion. Cuando regresa tiene derecho á decir que el partido contrario lo perseguia á muerte y que salvó la vida con la emigracion; repite á cada momento que ha comido el pan amargo de la idem y que ha sido víctima de su consecuencia política. Sus correligionarios, cuando llegan al mando, serian unos caribes si no le diesen un buen pedazo de turrón para endulzar las pasadas amarguras.

Es cierto que en el extranjero se ha dado una vida de canónigo, cuando los canónigos *tenian vida*; y que ha gozado mas que cuando vivia en España, pero nadie se lo ha de probar, y si él asegura que ha sido víctima de las violencias del gobierno hay que creerlo bajo su palabra, porque como han sido tantos los gobiernos violentos y las víctimas tantas.... ¿Qué gobierno no ha sido un *Herodes* en concepto de sus enemigos, y qué político no ha sido víctima ya de algun gobierno? Por eso repetimos que para ser algo en política hay que ser *víctima* primero, y ninguna tan comun y recompensada como la víctima de la emigracion.

EMPIRISMO.—Medicinas caseras propinadas en situaciones críticas por cualquier curandero político.

Después de hablar mal de los más acreditados facultativos ofrece curar la enfermedad de la situación; en menosprecio de la verdadera ciencia apela á su charlatanería, y sin tomarle el pulso ni examinar detenidamente al enfermo, le propina cualquier medicamento confeccionado por él y que suministra á peso de oro.

La situación se reanima aparentemente como todo enfermo que cambia de médico mientras se le agrava la enfermedad, pero luego viene la postración, porque la medicina del empirismo no tenía la virtud que se le atribuyó y la situación perece por fin, renegando del curandero que la mata.

Los empíricos políticos solo se aparecen como hemos dicho antes en los momentos de apuro y cuando el enfermo está desahuciado para acabarlo de matar; de modo que son los cacheteros de las situaciones estoqueadas ya por la opinión pública.

EMPLEADOS.—Los caracoles de la situación. Su oficio, como el de aquellos animalitos, es el de ir arrastrándose por el monte ministerial y lamiendo poco á poco los romeros que cultivan los contribuyentes.

A imitación de los caracoles, generalmente hablando, no tienen otra casa ni otro hogar que su empleo que les sirve de concha.

Al trasladarse á otro monte se echan la casa áuestas, esto es, toman el nuevo nombramiento y á buscar otros romeros.

Tan parecidos son á los caracoles, que como estos se encierran en su concha cuando hace buen tiempo y sacan los cuernos cuando empieza á llover y hace aire

de mudanza ministerial, con cuya lluvia ofrecen mejor y mas abundante pasto los romeros.

Pero si el cielo se encapota, y en lugar de un benéfico rocío es piedra gorda lo que cae, se meten presurosos en su concha y ya no asoman la cabeza hasta que pasa la tempestad, respirando entonces tranquilos y contentos al ver que el pedrisco no ha estropeado sus cobachas.

Como los rocíos son tan frecuentes, han procreado de tal modo los caracoles que no son suficientes ya los romeros y está el monte medio pelado. Los que contribuyen á su conservacion solo tienen la esperanza de que venga de improviso una pedrea fuerte ó una inundacion que, cogiendo desprevenidos á los caracoles, no les dé tiempo para encerrarse en sus conchas y queden despachurrados en el monte ó ahogados en sus guaridas algunos miles de ellos.

EMPLEO-MANIA.—Figurin de modas á que está suscrita la mitad por lo menos de los españoles.

En una época vino vestido el figurin con la casaca progresista, y al instante mandaron hacérsela los suscritores. Pasó aquella moda y vinieron los pantalones moderados; al dia siguiente nadie salió á la calle sin ellos.

Los suscritores constantes al figurin van de moda siempre, variando de trages á cada entrega.

Ayer llevaron el chaleco de oposicion, hoy llevan el gaban ministerial; mañana de seguro llevarian el sombrero absolutista, si tambien lo tragese el figurin.

EMPRESTITOS.—Cucharadas de jarabe que dan los gobiernos al Tesoro público en sus frecuentes y mortales agonías.

El moribundo recobra milagrosamente sus fuerzas

al paladear el jarabe, y los médicos se ponen tan contentos creyendo que lo han salvado, cuando aquella es solo una mejoría pasagera, ó como vulgarmente se dice, la mejoría de la muerte.

Los que verdaderamente viven sanos y robustos son los farmacéuticos en cuyas boticas se confecciona el jarabe, porque cada dosis que venden, esto es, cada empréstito que contratan les viene á ellos tan á propósito como *pedrada en ojo de boticario*.

EN EL CALOR DE LA IMPROVISACION.—Ingenioso recurso para no adquirir responsabilidad por ciertas palabras pronunciadas en el Congreso.

Con decir luego que se han pronunciado en el calor de la improvisacion, hemos concluido; la ofensa queda borrada y el ofendido satisfecho. ¿Pero quién les manda á VV. SS., señores diputados, que se acaloren en sus improvisaciones? ¿Por qué no discuten SS. SS. con la gravedad y calma de legisladores, en vez de hacerlo con la irritacion y destemplanza de disputadores de café?

El recurso es ingeniosísimo para evitar la responsabilidad y nosotros, que queremos evitarla tambien en esta obra, hacemos presente para cuando llegue el caso que si en ella encuentran VV. SS. algunas cosas que no les gusten, que de seguro encontrarán muchas, no hagan caso de ellas porque sin poderlo evitar las hemos escrito tambien *en el calor de la improvisacion*.

EN PRO Y EN CONTRA.—Color que usan en sus trages los caballeros andantes al presentarse para medir sus armas en el palenque parlamentario.

El color que mas usan dichos guerreros es el ministerial, porque es color que no pierde y *luce* mucho. Su armadura es plateada con remates y embutidos de

oro; la de los caballeros de la oposicion está por el contrario pavonada de negro, vistiendo el traje del mismo color. Los primeros llevan grabada en su escudo un águila con el lema siguiente: *voy buscando la elevacion*. El escudo de los segundos representa un grupo de almas ardiendo en el purgatorio y este mote: *al fin se alcanza la gloria*.

Otros caballeros se presentan en la lid vestidos de color tornasolado, ostentando en su escudo una lucha de dos leones y unos cuervos que la presencian desde la altura con la enigmática inscripcion que sigue: *veremos quien vence*.

Se ve con alguna frecuencia que hay diputados que piden la palabra *en pro ó en contra* segun quiera concedérsela el presidente. Los que esto hacen no desean hablar realmente en ninguno de ambos sentidos sino simplemente hablar ó mas bien dicho, hablar *simplemente*.

ENMIENDAS.—Piedras arrojadas por las oposiciones en el camino de la discusion de alguna ley, cuya terminacion le urge é interesa al gobierno. De ese modo va tropezando el debate á cada paso, y si no logran que caiga, consiguen al menos retardar su marcha y ganar tiempo; para los parlamentarios ganar á veces un dia es ganar la victoria.

Cuando la discusion tropieza en la primera piedra acuden á sostenerla los ministeriales con todas sus fuerzas hasta que logran separar aquel obstáculo del camino; á los pocos pasos tropieza en otra y hacen lo mismo.

Si no cae en el primer tropezon, por mas piedras que haya en el camino, la discusion sigue por él sin caer hasta que llega á su término. Pero hay leyes que

no tropiezan tanto en esas piedras arrojadas por la oposición que, si bien terminan su marcha sin rodar por el suelo, llegan tan lastimadas que no tienen fuerza para sostenerse en pié por mucho tiempo.

ENTUSIASMO.—Cerveza que encerrada en una botella está muy sosegada mientras tiene puesto el tapon; apenas se destapa se evapora y desborda con el mayor estrépito.

Tal es el *entusiasmo* encerrado en la cabeza de un político, que viene á ser la botella.

Mientras está tapada, esto es, mientras el político tiene un buen destino está contenido el *entusiasmo*; déjesele cesante, ó siguiendo la metáfora, quítese el *tapon* y al momento se desbordará el *entusiasmo*, fermentando continuamente en la botella, hasta que se vuelva á *tapar* otra vez.

Hoy día se ha adulterado mucho ese líquido y fermenta con menos fuerza. Solo en algun café, frecuentado por progresistas, se sirven todavía botellas de la cerveza llamada gaseosa.

EPOCA.—Signo cronológico que en política no espresa nada por sí solo. Para que signifique algo ha de ir acompañado de otra palabra de uso convencional y figurado.

Por ejemplo, cuando se dice la *ominosa época*, se refiere á los tiempos del gobierno absoluto, ominosos é inolvidables para aquellos cuyo sol de libertad sufrió algun eclipse en los calabozos, ó recibieron alguna broma pesada de parte de los absolutistas.

La otra época comprende en ese lenguaje figurado los años del 20 al 23 en que rigió la Constitución. Si á la palabra época le añaden los ministeriales el adjetivo *presente* ó *actual*, quiere indicar ventura, felicidad, abundancia. Si se lo añaden los opositores, espresa decadencia, persecuciones, malestar.

EQUILIBRIO POLITICO.—El bello ideal de los gobiernos representativos. Hermoso imposible de tanta hermosura como imposibilidad. Utopia brillante y deslumbradora como otras muchas.

Analícemos. Si el equilibrio político consistiera en la regularidad de las ruedas político-administrativas, dependientes todas ellas de un mismo motor, comprenderíamos fácilmente que se consiguiese semejante equilibrio, y así lo vemos en los gobiernos absolutos; pero cuando las distintas ruedas son impulsadas por fuerzas heterogéneas, como sucede en los sistemas representativos, ¿es posible hallar igualdad y compás en todos sus movimientos? de ningún modo.

Para la resolución de ciertas cuestiones ningún tribunal más competente que el de la experiencia. Preguntadle á esta cuando ha visto marchar en completo equilibrio á los poderes públicos bajo un gobierno representativo, y os contestará que nunca, porque las fuerzas motoras del poder legislativo y las del ejecutivo son *naturalmente contrarias*. Cuando el *gas popular* mueve con mucha rapidez la máquina legislativa, la ejecutiva entonces, impelida por el *vapor de la corona*, camina más despacio, contenida por la fuerza contraria; así como en las épocas en que la última es empujada con más fuerza, los movimientos de la primera son necesariamente más pausados.

En los países en que ambas máquinas se han resistido recíproca y tenazmente, una de ellas ha quedado rota. Para evitar este percance, dicen algunos que existe la rueda equilibradora llamada *Senado*; pero su construcción no es tan perfecta ni tan sólida que sirva siempre para el uso á que se la destina. Cuando no es arrastrada por la máquina popular, es contenida por la de la corona.

Solo los operarios de buena fé creen que á fuerza de ensayos se podrá conseguir el perfecto equilibrio de la máquina política..... ¡vana ilusion!

Ni los pueblos podrán *pararse* en los justos y racionales limites de la fabricacion de sus derechos y aspiraciones, ni los monarcas podrán *olvidar* tampoco el antiguo sistema de la fabricacion de los suyos.

ESBIRRO.—El brazo secular de la policia. La fuerza *bruta* de la política, al revés del *espia* que representa la fuerza *intelectual*. Es la tenaza con que la autoridad sujeta á los revoltosos. Su oficio, como el de aquella, es el de *coger y apretar*.

ESCAÑOS DEL CONGRESO.—Los asientos mas cómodos y apetecidos de los políticos, esceptuando por supuesto las incomparables poltronas ministeriales.

Ni los sofás de viento, ni las butacas de muelles, ni las mas cómodas y mullidas otomanas admiten comparacion alguna con los escaños del Congreso. Sobre todo tienen estos asientos una cualidad de que carecen los demas; poseen la virtud de magnetizar á los que los ocupan, haciéndoles soñar y hablar como á verdaderos sonámbulos. De suerte que el que no lo sabe y oye á veces perorar á un diputado se figura que está discutiendo, cuando en realidad lo que padece es una pesadilla de sonambulismo.

Los que se quedan magnetizados del todo contestan con los ojos cerrados á cuanto se les pregunta y adivinan de una manera pasmosa.

—«¿Qué es aquello que hay en frente? le suele preguntar el pueblo.—Aquello son los bancos donde se sientan los ministros.—¿Y teneis mucho afan de sentaros en ellos?—Muchísimo.—¿Os llaman mas la atencion esos bancos que los intereses de vuestras provincias?—Mucho

mas.» No se olvide que los magnetizados contestan lo que sienten, aunque les perjudique el confesarlo. Y sigue el pueblo preguntando:—«¿Con qué objeto habeis venido á las Córtes?—Con el de hablar mucho y no hacer nada.—¿Y aquello que hay cerca de los bancos del ministerio?—Es una especie de trono.—¿Lo ocupa alguno?—Ahora está vacío.—¿Qué desenlace tendrá esta situación?—A eso no podemos contestar; nosotros solo conocemos lo pasado y lo presente, pero ignoramos el porvenir.—¿Y siguiendo esto asi se salvarán los españoles?—Se salvará el que pueda.»

El presidente como buen desmagnetizador les hace unas cuantas *pasas* con la campanilla y se despiertan los magnetizados. El pueblo desocupa el salon y se termina el espectáculo, quedando allí los escaños para magnetizar al otro dia á los que vuelven á sentarse en ellos.

ESCRITOR PUBLICO.—Político de bastante inteligencia y de poco dinero; cuando adquiere lo último, de cualquier modo, bien sentando plaza de marido propietario, ó de oficial de secretaría, pierde lo primero y abandona la profesion. Nos referimos al periodista que es el único que escribe para el público, ó mas bien, el único cuyos escritos el público lee.

Si el escritor es ministerial su destino es servir de incensario en los altares del poder mientras los ministros del culto *atizan* el fuego de la *recompensa*. Eso sí; como el fuego del incensario esté *bien atizado* no faltará el humo de la lisonja en las ceremonias mas insignificantes.

Si el escritor es de oposicion ó independiente, como él mismo se nombra, parece una máquina infernal que mortifica continuamente á los pacientísimos ministros.

Su oficio es hablar mal de ellos á todas horas y con cualquier pretexto. Los critica porque hablan en el Congreso y porque no hablan; porque no dan destinos á los correligionarios del escritor independiente y porque los dán; porque no han hecho nada desde que subieron al poder ó porque han hecho demasiado, porque han sido demasiado explícitos en su programa ó demasiado reservados. En una palabra; la mision del escritor independiente es censurar con energía lo que han hecho ayer los ministros, lo que hacen hoy y lo que harán mañana.

ESCRUTINIO.—Funcion de juegos de manos en la que se hacen cosas que parecen milagros.

Algunos directores de escrutinios electorales gozan de la cualidad de *doble vista*, y donde el elector escribió, por ejemplo, *Pedro Fernandez* suelen ellos leer *Antonio Martinez*. Para el buen resultado de la funcion es lo mismo; igual vale despues un *Martinez* que un *Fernandez*.

Con objeto de evitar que los mirones descubran la maniobra se encarga en otras ocasiones de los cubiletos al secretario escrutador. El mismo trabajo le cuesta hacer una raya á la derecha que á la izquierda, poner un cero en lugar de un 4, ó sumando los votos del contrario, de 57 llevar 2 en vez de 5. Por supuesto que cuando conviene se invalidan las papeletas que no se hayan escrito con sus puntos y comas correspondientes, ó donde no esté muy clara alguna letra. Habiendo sucedido el anularse un voto en Castilla por haberse escrito con *s* el apellido *Perez* y anularse en un pueblo de Valencia por haberse escrito con *z*.

Como la funcion se repite con tanta frecuencia y la práctica hace maestros, hay escrutadores tan ágiles en la operacion de meter ó sacar papeletas de la urna y en

otras evoluciones del arte de «birli birloque,» que ni el mismo Macallister haria otro tanto.

Y despues de concluirse la funcion aun habrá electores que murmuren de la legalidad del escrutinio..... ¡impostores! merecian que en castigo se les privara del sagrado é inapreciable derecho electoral.

ESPADON.—Conócese con este apodo entre los politicos á cierto general que ha figurado notablemente como gefe de un partido.

Llamósele asi, porque generalmente enemigo de las farsas politicas, y olvidándose en sus arrebatos de que en los gobiernos representativos se gobierna mas con la lengua que con la mano, queria componerlo todo con la espada y no con la «hipócrita diplomacia» que tanto se usa entre los politicos. Generalmente se le reconocen escelentes dotes de gobierno, pero le sobra corazon y le falta en ocasiones algun aplomo á su cabeza.

En un gobierno absoluto, ilustrado y tolerante seria un buen presidente del Consejo. Tambien podria serlo en un gobierno representativo sin «oposiciones sistematicas» y sin aduladores que lo vendieran luego.

ESPECIALIDAD.—Astro que se aparece alguna vez en el Congreso, particularmente en las regiones rentísticas.

Lo envuelven ciertos vapores de vanidad y audacia que, velando su verdadera forma, lo hacen aparecer á la vista de los profanos de colosal y extraordinaria magnitud. Con algunos rayos de elocuencia financiera que arroja en ocasiones solemnes, ciega los ojos de los observadores que, en su ceguedad, lo creen un fenómeno y lo llaman desde entonces *especialidad*.

Si se detiene algo en el horizonte y se le observa al través de aquellos vapores con el claro y natural catalejo de la esperiencia, se ve entonces que es muy pe-

pequeño y que es un astro de los comunes; tambien hay especialidades políticas en algunas carreras del Estado, y se les dá ese nombre con mucha facilidad y frecuencia, porque «en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey.»

ESPIA.—A imitacion del corresponsal de los periódicos, es otro fuelle político que comunica con frecuencia el aire necesario al órgano de la autoridad que lo tiene á su servicio. Segun sopla con mas ó menos violencia el *fuelle de la policia*, asi suena el órgano de la autoridad mas ó menos sonoro. En tiempos de revueltas y conspiraciones sopla á todas horas, y el organista toca con frecuencia las lamentaciones de la deportacion, el *Stabat Mater* de las prisiones, ó el *Miserere* de los fusilamientos.

El espía es la verdadera sombra del conspirador ó del sospechoso. Como la sombra al cuerpo, le sigue el espía á todas partes, sin necesidad de que vaya por el sol ni por donde haya luz artificial. Si el sospechoso toma café, su sombra lo toma tambien en la mesa inmediata; si habla abre el espía un oído de á palmo, porque la cualidad principal del buen espía es tener grandes las orejas. Ellas son su mas bello y apreciado adorno, con tal que sean colosales y recojan el sonido mas débil y apagado.

Si el conspirador ó sospechoso se para en la calle con algun amigo, el espía hace lo mismo, porque la sombra reproduce siempre los menores movimientos del cuerpo que la proyecta; cuando este anda, anda ella tambien.

El perfecto espía viste generalmente con decencia y alguna vez con elegancia; gasta en ocasiones bota de charol y guante blanco, porque tambien asiste á los bai-

les y á los teatros, si acude á ellos el objeto de sus persecuciones. Sus modales son finos y su semblante inspira confianza. De carácter entrometido, por necesidad del oficio que ejerce, se mezcla en las conversaciones de la gente á quien espía y habla mal del gobierno para evitar toda sospecha.

El espía vocea de noche en los motines y delata á la mañana siguiente á los amotinados; se inscribe con nombre supuesto en las conspiraciones y asiste á sus juntas hasta que se entera de todo y se apodera de la lista de los conjurados. En estos casos hace que lo prendan á él el primero.

El oficio es infame y asqueroso como él solo, pero si no dá honra dá provecho.

ESPION.—El espía de las tabernas y de los barrios bajos. De mirar fosco y de largos y enmarañados bigotes, revela á primera vista su oficio y hace huir de su lado á las gentes decentes.

Fué cabo de vara en un presidio ó desertor de un regimiento. Además del empleo de espion ejerce la noble y honrosa profesion de estafador y de tahir.

Tiene siempre á sus órdenes algunos entes como él que promueven una sonada oficial, cuando así conviene á los gobiernos para adoptar ciertas disposiciones contra conspiradores de alta gerarquía á quienes no pueden sorprender.

El espion es la escoria de la política; no hay nada mas bajo, mas indigno, ni mas degradante que él.

ESPIRITU PUBLICO.—Cadáver que se enterró en España hace algunos años; solo una resurreccion tan milagrosa como la de Lázaro podria volverle á la vida. Cuando vivia todos los partidos explotaron su buena fé, y entre unos y otros lo mataron á fuerza de desengaños.

Muchos políticos creen que todavia vive y lo van llamando de cuando en cuando y de diferente modo por esos pueblos, pero el espíritu público no responde; ¿cómo ha de responder si hace tiempo está el pobrecito en el sepulcro? Aunque no contesta lo buscan y se valen de su nombre para conseguir sus fines.

Los ministeriales aseguran muy serios que aun vive el *espíritu público* y lo ven sano y robusto como en otros tiempos, y animado del mejor sentido en favor del ministerio. Este último afirma por su parte en los decretos y disposiciones que adopta que el *espíritu público* es solo quien le aconseja tales ó cuales reformas, estas ó las otras medidas. Los opositores á su vez proclaman que ven y hablan tambien al *espíritu público* y que está muy descontento del partido dominante y dispuesto á pronunciarse contra él.

Unos y otros se equivocan grandemente. El que vive siempre por nuestra desgracia es el *espíritu de partido*, pero el *espíritu público* está muerto y muy muerto en la actualidad en España, y solo ha quedado de él una sombra que en lugar de ser el *espíritu público* es un *público sin espíritu*.

¿ESTA EL PUNTO SUFICIENTEMENTE DISCUTIDO?

Equivale á decir: «vamos á votar á escape antes de que el debate se enrede y se lleve el diablo la votacion.»

Un secretario del congreso hace la anterior pregunta á instancia generalmente de un diputado ministerial que teme se desbande la mayoría. Si han hablado ya tres oradores en pro y tres en contra se contesta afirmativamente por el congreso y se vota en seguida, consiguiendo su objeto el diputado preguntante.

En muchos debates sucede que lo que menos se ha discutido es el punto que dió margen á la discusion, pe-

ro con tal que hayan hablado de cualquier cosa seis diputados se declara por suficientemente discutido, cuando lo que precisamente ha faltado en aquellos seis discursos han sido la discusion y la suficiencia.

ESTA NOCHE HAY JARANA.—Contraseña de los iniciados en algun motin ó de los miedosos que lo esperan á todas horas. Generalmente esa contraseña es falsa porque no se realizan los motines con frecuencia, y porque hay ademas situaciones que son un continuo motin que se verifica por la mañana y por la noche.

Cuando alguno de los primeros recibe la contraseña se retira á su casa á limpiar la carabina y á preparar los cartuchos; el timorato se retira tambien á la suya á cerrar bien la puerta y á prohibir á sus hijos la asistencia al café ó á la tertulia por aquella noche.

Llaman *jarana* á la funcion que se anuncia porque en ella se arma una buena gresca en que el gobierno y los revoltosos bailan la galop infernal, al compás de *voces, tiros y cañonazos*.

ESTADO.—Criado á quien disfrazan con la ropa del amo. Es tan simple que le hacen creer que manda á todos, cuando en realidad le mandan todos á él. Pongamos algunos ejemplos para justificar estas verdades.

Al hablar de los *fondos del Estado* cualquiera creerá que el *Estado* tiene fondos y que puede disponer de ellos; pues, no señor. El *Estado* nunca tiene un cuarto, porque esos fondos no son suyos sino de los empleados y otros que no lo son. Tambien se dice la *nave del Estado*, y no es porque el *Estado* sea dueño de alguna nave, sino porque los ministros marineros lo llevan dentro de ella dando tumbos y caidas por esos mares de la política con peligro muchas veces de que se les maree ó se les ahogue. Si un gobierno adopta una medida violenta

ó desacertada y para justificarla asegura que le mueve á ello la *razon de Estado*; no quiere decir eso que el *Estado* ha razonado en aquel sentido; sino que el gobierno no tuvo razon plausible para adoptarlo.

Hay *negocios de Estado* con los que no es el *Estado* quien negocia sino otros los que hacen el negocio. *Hombres de Estado* que con sus desaciertos revelan al instante cual es el estado de los hombres, cargas del *Estado* que no le pesan á él sino á los contribuyentes; *carreras del Estado* con que el *Estado* no adelanta un paso; *fincas del Estado* cuyos alquileres cobran otros y *secretos de Estado* que son públicos para todo el mundo menos para él.

En una palabra; el *Estado* no posee nada á pesar de que en la apariencia lo posee todo; es exactamente lo que dijimos al principio; un criado á quien disfrazan de amo. Convertido algunas veces en cuadrúpedo le ponen riendas para guiarlo mejor, y el ser su palafrenero es lo que mas ambicionan los políticos; todos ellos rabian por dirigir un momento las riendas del *Estado*.

ESTADO DE SITIO.—Esta frase equivale á la que usan los almanaques para designar ciertas fiestas solemnes, como por ejemplo: *ciérranse los tribunales*.

En efecto: cuando los revoltosos quieren solemnizar alguna fiesta el gobierno cierra los tribunales, esto es, se declara en *estado de sitio* la provincia donde se reunen los festeros. Solo queda abierto el tribunal militar para que la justicia y á veces la venganza tenga algun sitio desde donde ver la fiesta sin que la concurrencia las atropelle.

Nuestros antepasados que llamaban al pan pan y al vino vino, entendian por estado de sitio la situacion de una plaza fuerte cercada del enemigo y en la que se ha-

habían encerradas las autoridades; en nuestro moderno lenguaje significa esa frase todo lo contrario. Cuando se dice que una población ha sido declarada en *estado de sitio* el enemigo no está fuera sino dentro, y las autoridades en lugar de estar encerradas son ellas las que encierran después al enemigo.

Como en España se dicen y se hacen muchas cosas al revés se llama *estado de sitio* cuando debiera llamarse *sitio del Estado*, porque en esas ocasiones no son los pueblos los que sitian sino la autoridad, el poder, en una palabra, el *Estado* el que pone sitio á los pueblos.

Cuando los tribunales se abren es señal de que han terminado las fiestas, águadas siempre, como vulgarmente se dice. Pero no es el agua la que las interrumpe sino la *sangre* de algunas víctimas, sacrificadas ante el odioso altar de la política, y de la que Dios pedirá cuenta algún día á los que tan inútil y ligeramente la derraman.

ESTADO ESCEPCIONAL.—Lo mismo que *estado de sitio*.

Se llama *escepcional* porque como se establecía rara vez era una escepcion del estado normal y ordinario de los pueblos. Desde que los gobiernos conocieron que es un medio muy útil para sofocar las revoluciones, lo usaron tanto en ciertas épocas que en vez de *escepcional* era el *estado normal* de algunas provincias. Díganlo Cataluña y el Maestrazgo, donde el *estado de sitio* ha sido la *regla* y la *escepcion el no tenerlo*.

ESTADO NORMAL.—Sueño de la política; duerme cuando la prensa está sujeta y la tribuna cerrada.

Durante su sueño la nación está silenciosa, ocupa en pagar sus contribuciones y en dirigir oraciones mentales al Todopoderoso para que ponga fin á sus padecimientos.

Ese estado es el que llaman *normal* los ministros. Cuando sueltan á la prensa ó *se suelta ella*, y la tribuna se abre, se despierta la política entonces y la nacion suele salir de su estado *normal* y pasar al llamado *escepcional*.

ESTATU QUO.—Paralisis que ataca únicamente á los políticos que adquieren por fin una brillante posicion.

Mientras no la consiguen se menean de una parte á otra teniendo sumamente ágiles sus miembros. Ayer fueron hácia detrás con una rapidez extraordinaria, como quien camina en busca del absolutismo; hoy corren hácia delante desahogados en direccion á la república.

Unas veces á un lado, otras á otro, esos políticos están en continuo movimiento, buscando cosas nuevas ó recordando las antiguas, porque nada de lo que existe les satisface. Pero llegan por último á conseguir esa posicion brillante, objeto indudable de sus continuos y encontrados movimientos, y al instante les entra la paralisis del *estatu quo*.

En ese estado recomiendan la quietud á todo el mundo porque ellos no pueden ya moverse; hablan mal de lo futuro y de lo pasado; solo el presente es bueno.

Todos sus afanes se reducen á contener á los partidos que les marean con sus movimientos y á que las cosas permanezcan siempre en el mismo estado, esto es, *in estatu quo*.

ESTATUTO.—Pastel de liebre amasado por las delicadas manos de una famosa pastelera.

Dicen unos que, por seguir las reglas de otro arte de cocina distinto del que aprendió en sus juventudes, lo condimentó con pocas especias. Sospechan otros que lo amasó de ese modo para abrir el apetito de los glo-

tones y preparar sus estómagos á otras comidas mas fuertes y de mas difícil digestion. Lo cierto es que al probarlo pocos lo quisieron comer por demasiado soso y desabrido.

Estragados en la actualidad algunos golosos van buscando los restos de aquel pastel para desempalagarse de las últimas comidas, que no pueden ya digerir. ¿Se sacará otra vez á la mesa aquel desabrido manjar, aunque variado en la forma? ¿Será posible que si lo sirven otra vez nos den *gato* por *liebre*? ¿Se comeria á gusto? ¿Vendria aderezado por otros pasteleros? ¿Se indigestaria pronto? Solo el tiempo podrá contestar satisfactoriamente.

ESTO MARCHA.—Frase tomada del arte de conspirar y usada en el lenguaje político por los que chupan la breva de una situación, así como los que no la chupan usan la frase contraria de *esto no marcha*, tomada también de la misma comedia.

La esplicación exacta que nosotros podríamos dar de esa frase la está dando ella misma en su sentido literal. ¿No comprende cualquiera á primera vista el *esto marcha* en boca de un empleado y el *esto no marcha* en la de un cesante, mucho mas si al pronunciar el pronombre demostrativo *esto* señalan uno y otro sus respectivos estómagos? ¿Puede marchar para un político cualquiera situación si no marcha él también con ella? ¿Y puede marchar un político acaso, sino marcha bien su estómago con los andadores del Tesoro público?

Lo difícil en una situación no es el saber si marcha, sino conocer si vá hácia delante ó hácia detras, pues situaciones hay que aparentemente marchan arriba y en realidad se vienen abajo, así como otras parece que atrasan y la verdad es que adelantan.

En política nada absolutamente se ve por el prisma de la verdad; todo es en ella apariencia, ficción, óptica pura. Por eso dice con frecuencia un amigo nuestro, quien sin haber seguido carrera alguna posee mucha gramática parda, que en política dos y dos no son cuatro. Máxima que es la síntesis de nuestro *Diccionario*, pues encierra en globo cuantas verdades podemos consignar en él y otras tantas mas.

EX.—Historia de las grandezas individuales, recuerdo de un bien, anuncio de un mal. Palabra escluida del diccionario de los empleados y única que ha quedado sin borrar en el de los cesantes.

Como la política dá tantas vueltas y la palabra *ex* representa ese movimiento continuo, es la que mas se oye entre los políticos. ¿Cuál de ellos no escribe ya su nombre seguido de tan asustadora preposicion? ¿Hay algun político por ventura que no sea ex-regidor de su pueblo?

En algunos Diccionarios está escrita con tinta dorada, y sucede eso en los que usan los que han sido ministros que cobran 30,000 reales de cesantía, es decir, que aquellas dos letras cuestan 15,000 reales cada una, lo que no deja de ser escesivamente caro. ¡Desdichados cesantes los que escriben esa palabra con tinta negra!

EXALTADO.—Liberal puro, sin mezcla de moderantismo, que nació el año 35 y se bautizó el 40 con el nombre de progresista.

Fiel á su nombre el exaltado practica la política siempre con la imaginacion acalorada y el corazon agitado. No se estaciona ni retrocede en su carrera por nada ni por nadie; su instinto es caminar adelante hasta que se estrella en alguna pared.

Para gobernar en situaciones de peligro en que es preciso resistirle á fuerza de entusiasmo y audacia, el exaltado aprovecha, pero por poco tiempo; las situaciones normales lo desacreditan é inutilizan. Sirve para comenzar una revolucion política, pero no para dirigirla y terminarla con buen resultado.

EXCLAUSTRADO.—Lo mas delgado de la cuerda política. Cuando en el año 34 se tiró de ella se rompió como era natural por lo mas delgado, que eran los frailes.

El gobierno de aquella época creyó que conspiraban desde los conventos, donde podian ser vigilados con facilidad, y para evitarlo los desparramó por los pueblos, donde el que quiso pudo conspirar sin que nadie lo viera y con elementos que antes no tenia. Qué gobiernos hay á veces tan previsores....

Algunos mal intencionados y murmuradores al oír la anterior observacion, dicen que es exacta, pero que muchos de los que contribuyeron á la exclaustracion de los frailes no querian exclaustrarlos á ellos sino á sus bienes, como lo hicieron despues en honra y provecho de la nacion.

El exclaustrado se queja á todas horas del partido liberal y en nuestro concepto sin razon, porque la libertad se proclamó en España únicamente en *beneficio del exclaustrado*. Antes estaba encerrado y ahora está libre, al paso que muchos de los que entonces estaban libres suelen estar encerrados ahora.

Y aun se quejan los exclaustrados de la libertad cuando lo primero que se hizo fué dársela á ellos..... Ingratos! merecian por eso que los encerrasen otra vez en sus conventos.

A pesar de tantas quejas no le va tan mal á la ge-

neralidad de ellos en las épocas en que las pagas andan corrientes, y estamos tan convencidos de que han ganado en su bienestar con la exclaustacion que habria necesidad de promover otra revolucion como la del año 54 para poder enclaustrar á muchísimos de los exclaustados.

EXONERACION.—Voz de áspero sonido para los altos empleados que son los únicos que la oyen. Como todas las que van precedidas de esa maldita preposicion *ex* les aterra y aniquila resucitando sus tristes recuerdos y matando sus halagüeñas esperanzas. Particularmente los ministros al oirla caen desmayados á la parte afuera de palacio, y no vuelven en sí hasta que el apoderado les lleva la primera mesada de su cesantía de 30,000 reales.

Son por su fortuna muy pocos los que la oyen, por que apenas conocen que va á pronunciarse tan aterradora palabra prefieren ponerse enfermos para no oirla, y presentan su dimision aconsejados por el mal estado de su salud.

F

FACCION.—Langosta que cae sobre los pueblos en los tiempos de revolucion. A lo mejor, y cuando los labradores están mas descuidados ocupándose en la recoleccion de sus frutos, aparece de improviso la *langosta*, y adios cosecha. Los insectos se ceban en ella con ansia hasta que destruyen una gran parte.

Si la *langosta* no va acosada por los labradores de otro pueblo y se apodera con tranquilidad de un sembrado en buena razon, no deja un grano.

Así que los labradores descubren con tiempo aquella nube se meten en sus casas y se preparan á la defensa, pero pocas veces se libran de los daños de la *langosta*. Cuando salen mejor librados es cuando el alcalde para evitar mayores males le saca fuera del término una buena ración de comida para que la devore en otra parte.

Lo que se ha observado es que la *langosta* se ceba primero y con mas gusto en los sembrados del gobierno llamados *fondos públicos*; consistirá esto sin duda en creer que si los ha de devorar despues *otra langosta* de distinta forma primero es ella, ya que ha tenido la suerte de llegar á tiempo.

FACCIOSO.—Estrella con rabo que aparece de vez en cuando en la esfera de la política anunciando guerras y otras calamidades.

Si la cola del cometa es larga, los aficionados á la astronomía se ponen en expectativa y preparan los instrumentos del oficio para hacer observaciones en adelanto de la ciencia.

El gobierno, como director del observatorio astronómico, se coloca al instante en él y dirigiendo su anteojo de campaña, vulgo ejército, en direccion al astro, observa siempre que no es de tan fatal agüero como se temia, porque además de que su cola es corta, ya se ha presentado otras veces en el mismo horizonte y se sabe á punto fijo el rumbo que lleva y el tiempo de su duración.

Los astrónomos particulares, que por los estudios que han hecho acerca de ese planeta, sospechan ó saben de antemano cuándo y por qué punto ha de aparecer, hacen observaciones distintas de las del gobierno, y además de descubrir con su catalejo de aumento que la cola

es muy larga, notan tambien que va rodeada de una aureola encarnada que, segun el vulgo supersticioso, anuncia gran derramamiento de sangre.

El *cometa-faccioso*, desde la última guerra civil en que tambien se presentó, suele aparecer alguna que otra vez en el horizonte *catalan* ó en el del *Maestrazgo*, y aunque afirman unos que aparece ya sin rabo, aseguran otros que aun le queda «el rabo por desollar» y que el anteojo del gobierno no lo distingue porque está empañado.

FALSEAR.—Hacer de lo blanco negro.

Este cambio de colores es muy usual en politica y principalmente en las elecciones. Todos los principios políticos se falsean ó cambian de color, segun el capricho ó la voluntad de los encargados del tinte, entre los que suele haber químicos sobresalientes; hay épocas en que le toca ser falseada á *la libertad de imprenta* y su hermoso y brillante color de rosa se torna en oscuro subido á las primeras operaciones. En otras le toca el turno á *la seguridad individual* y se falsea con cualquier pretesto, quedando cambiado su color blanco en rojo como el de la sangre.

Pero como hemos dicho antes, los que cambian de color con mas frecuencia, son los principios en que estriba la «libertad electoral.» Estos se falsean muy á menudo, dando por resultado natural unos diputados muy falsos.

FE POLITICA.—Hoguera que se encendió en España el año 55, y que á estas fechas está completamente apagada. El pueblo español se ha calentado en ella por algun tiempo; pero los mismos que la encendieron han ido apagándola poco á poco.

De vez en cuando quiere encenderla algun político,

por la cuenta que le tiene, y parte del pueblo vuelve á calentarse otra vez; pero á lo mejor arroja en ella el encendedor un cántaro de agua, ó como si dijéramos, un desengaño, y al instante se apaga, retirándose de allí tan frios como antes los que se estaban calentando.

En adelante será muy difícil que alguno logre encender la hoguera de la *fé política*, porque ya está muy mojada la leña con tanto cántaro de agua como le ha caído encima.

FELICITACIONES. — Funcion dramática en la que es aplaudido y llamado á las tablas el autor. Este lo es el gobierno y los aplaudidores son ayuntamientos, corporaciones y empleados. Los gefes de estas comisiones de aplausos son los gobernadores de las provincias que hacen la señal oportuna para que aquellos empiecen á aplaudir.

Aunque la comedia del gobierno sea mala, la aplauden entusiasmados, porque seria mucha ingratitud el no aplaudirla habiendo entrado gratis en el teatro. Los espectadores que pagaron á un precio subido sus lunetas acostumbran á silbar la comedia; pero lo hacen muy quedo y ocultando la boca en el embozo de la capa.

El gobierno, al oír los aplausos que esperaba ya, cree que en lugar de ser sus amigos es todo el público quien aplaude, y dá las gracias con unas cuantas cortesías, retirándose á su casa á componer otra comedia para la que no le han de faltar aplaudidores.

FEOTA. — El mas feo de los realistas. Llamóse de ese modo por los liberales al realista del año 24, el mas feo para ellos porque fué el que les hizo mas daño.

En la última edición del Diccionario de la lengua política no se ha incluido ya esa palabra.

FICTICIAS. — Lo mismo que de pega. Asi como hay garban-

zos y carretillas de pega, que disparan los muchachos en las calles para chasquear á los transeuntes, hay tambien mayorías parlamentarias ficticias ó de pega, que dan solemnes chascos á los pueblos.

Tales son las mayorías que las intrigas ó las coacciones del poder traen al Congreso. Los diputados que las componen son diputados únicamente del gobierno, y como quieren fingir que lo son de la nacion, de ahí viene, en nuestro concepto, el que se llame ficticias á esas mayorías.

Por mucho que finjan se las conoce que son mayorías de pega, particularmente en las votaciones sobre aprobacion de presupuestos.

FINANCIERO.—Político que maneja la Hacienda pública con algun desparpajo. Con solo traducir ó reformar un sistema tributario, ó bien confeccionar un arreglo de la deuda, ya se llama por sus paniaguados talento financiero.

Si ese adjetivo tiene alguna analogía, como algunos suponen con el verbo finar, les cuadra bien á ciertos hacendistas que á veces casi finan ó dan fin de la Hacienda pública.

FISCAL DE IMPRENTA.—Perro de presa perfectamente domesticado; por oscura que esté la noche no confundirá nunca al escritor ministerial con el periodista de oposicion.

Leal y voluntarioso en demasia, no necesita que sus amos lo azucen, sino muy rara vez. Colocado á la puerta del redil del ministerio, defiende la entrada con valor y constancia, sacando en sus continuas luchas con los lobos oposicionistas algun despojo entre sus afiladas uñas. Cuando no puede morder ahulla sin cesar para espantar á sus contrarios. Nunca lo cojen estos despre-

venido, pues con su olfato esquisito descubre con anticipacion las celadas que le tienden. Por el contrario, él es el que suele cogerlos en el lazo algunas veces, haciéndose el dormido cuando van á entrar en el redil y dándoles una buena dentellada al intentar la salida.

Asustadizo y malicioso, cree encontrar un rudo ataque al ministerio en los elogios de un periódico de oposicion, y declara artículo subversivo á todo aquel que encierre una verdad algo clara ó contenga una idea nada peligrosa, si está espresada en términos un poco alarmantes.

Su principal oficio es borrar las tres cuartas partes de los escritos que se presentan á su censura, unos porque no los entiende, y otros porque los entiende demasiado. Los escritores y editores lo quieren como un raton debe querer á un gato; á él no le importa nada si trabaja á gusto del ministerio. Este recompensa con un buen sueldo de presente y una toga de futuro los continuados sustos y prolongados afanes del fiscal de imprenta. Por grande que sea la recompensa es mas grande la nube que cae sobre él en cualquier denuncia ó recogida. Como ha de ser; todo tiene en este mundo su pro y su contra.

FOLLETO.—Primo hermano del libelo, cuando oculta su nombre, aunque no tan depravado como él.

Usa su verdadero nombre cuando lo que dice no ha de acarrearle disgustos y compromisos; en este caso saca el pasaporte á nombre de otro y sale á viajar por el mundo de la chismografía sin riesgo de que lo conozca la policia que lo anda buscando. Quando viaja sin documento de seguridad es porque lleva mala intencion; la intencion de robar la reputacion á algun viajero. Unas veces recorre los cafés y las casas ofreciendo sus ser-

vicios gratis; otras anuncia sus habilidades en las librerías por una módica entrada.

El folleto habla poco y claro, al revés de sus padres los libros, que hablan mucho y con pesadez; vive poco si bien suele meter mucho ruido mientras vive.

FORMACION DE GABINETE.—Siete tajadas de un plato y setenta manos que se alargan á un tiempo para cogerlas.

Al colocar el plato en la mesa de la situación toma el cocinero la mejor tajada, llamada *presidencia*, y deja que los golosos riñan entre sí por atrapar las restantes. El uno tira por aquí, el otro por allá; este la huele primero, aquel la muerde sin olerla; hay quien abre ya la boca para mascarla y quien se la arrebatada entre los dientes.

Sigue esta lucha por unos dias hasta que se cansa el cocinero y las reparte á su capricho entre los mayores amigos. Escusado es añadir que solo quedan contentos de la reparticion los siete que se comen las tajadas.

FORMULAS PARLAMENTARIAS.—Modismos insustanciales, usados en las discusiones á despecho de la lengua castellana; se conservan por rutina como en el lenguaje curial otras fórmulas empalagosas y que nada significan.

¿Qué quiere decir en el habla de Cervantes ábrese la sesion? ¿Es acaso la sesion algun aposento cuya llave tiene el presidente de las Córtes? ¿No seria mas castizo decir, «empieza ó comienza la sesion?» ¿Porqué se ha de decir tambien «pido la palabra» en lugar de «deseo hablar?» ¿Es la palabra una cosa material y tangible que guarda el presidente en el cajon de la mesa para darla al que se la pida? ¿Y la fórmula de: «he dicho» ¿puede V. S. asegurar, señor diputado, que ha

dicho algo en su discurso? mas exacta seria la frase he concluido, sin decir de qué; de ese modo no habria impropiedad en el lenguaje porque cuando uno cesa de hablar claro es que concluye de pronunciar palabras, emitir ideas ó decir disparates. ¿Y qué diremos por último de la fórmula «levántase la sesion?» Son manejables las sesiones como los fardos en la aduana? ¿Se levantan alguna vez á mucha altura? ¿pesan bastante las sesiones de las Córtes? A esta última pregunta contestan los pueblos que algunas son tan pesadas que no hay fuerzas humanas que las aguanten.

FRACCION.—Grupo de buitres que, separados de la bandada principal, vuelan por el espacio buscando alguna presa que devorar ellos solos.

Como se ve por la anterior definicion, esos *buitres* son los mas voraces y carnívoros de la bandada. A causa de no haberse hartado como deseaban al devorar la presa anterior, bien porque llegaron tarde, bien porque la bandada era muy numerosa, padecen un hambre canina y tratan de darse un hartazon separados de los demas. Por eso no se reunen nunca á sus compañeros y cuando ven preparativos de guerra ministerial, se colocan en punto conveniente para precipitarse despues de la accion sobre el cadáver del ministerio, si es él quien queda muerto en el campo.

XIX. Alguna que otra vez lo consiguen y como son pocos, se atracan de carne hasta reventar. Para lograr su objeto hacen la guerra á sus antiguos camaradas y aun se unen á otras bandadas de *aves de rapiña* para acometer á los otros buitres. Estas bandadas llamadas partidos entre los políticos, andan á veces tan divididas y subdivididas en esos grupos ó fracciones que componen un verdadero sistema decimal.

FRACMASON.—El liberal de la otra época mas empapado que el actual en las máximas y costumbres de los revolucionarios franceses. Le gustó mucho eso de las sociedades secretas y quiso formar la suya.

En efecto; unido á otros aficionados se organizaron secretamente y se denominaron *fracmasones* como en Francia se llamaron otros *jacobinos*. Los que asistian á sus juntas dicen que era cosa pasmosa la formalidad cómica con que el *fracmason* celebraba las quijotescas ceremonias de la sociedad, adornado de *mandil* y otros adminículos estrambóticos. Y aun habia muchos en aquella época que aseguraban que la humanidad caminaba á la perfeccion guiada por las sociedades secretas.... buena facha tendria entonces la *humanidad envuelta en un mandil*...

FRAILADA.—¡Brillante página de la historia de nuestra revolucion política! ¡Heróica proeza de los revolucionarios del año 54! ¡Maravilloso adelanto de la época de la ilustracion y de las luces!

Frailada se llamó entonces en tono burlesco y despreciativo á la horrible matanza de los frailes, pero la posteridad por boca de la verdad y de la justicia, la llamará en los siglos venideros indeleble y asqueroso borron de la historia de España; bajeza y cobardía de los revolucionarios que perpetraron un delito propio únicamente de caribes; mengua y baldon del ilustrado siglo XIX.

Que la sangre de aquellos desgraciados caiga gota á gota sobre los que pudieron y no quisieron evitar las nuevas vísperas sicilianas y que la justicia divina supla en su dia la debilidad é impotencia de la justicia de los hombres.

FRANQUICIAS.—Aleluyas que se dan á los chicos para que no lloren y vayan á la escuela. Engañados de es:

modo, y á su regreso de la enseñanza, aguarda el padre que se duerman y se las quita poco á poco para que no las estropeen, y servirse de ellas para engañarlos otro dia.

Esto ni mas ni menos sucede con las *franquicias politicas*. Cuando los pueblos lloran y se disponen á resistir la voluntad paternal, representada por los monarcas ó los gobiernos, se les reparten esas *franquicias* ó aleluyas para engañarlos asi y que vayan á la escuela. En una está pintada la libertad de imprenta con colores muy bonitos; en otra la libertad electoral hábilmente iluminada; esta representa la seguridad individual, la otra el derecho de peticion y asi por el estilo; todas son muy bonitas y dibujadas sobre papel de color de rosa.

Los pueblos al verlas se ponen tan contentos y obedecen al instante. Pasan algun tiempo entretenidos con las aleluyas, pero al quedarse dormidos, los gobiernos ó los monarcas se las van quitando poco á poco. Ahora les quitan la aleluya de la libertad de imprenta y no se despiertan; por eso luego dan otro tironcito y se apoderan de la aleluya de la libertad electoral; los dormidos hacen un pequeño movimiento de resistencia, pero por fin la sueltan. Les atrapan despues la aleluya de la seguridad individual ú otra que tengan muy agarrada y suelen despertarse, mas les hacen creer que soñaban y se quedan otra vez dormidos.

Si al despertar lloran fuerte por encontrarse sin las aleluyas vuelve á repartírseles de nuevo y se repite la misma operacion.

FUNCIONARIO.—El que toma alguna parte en las funciones del teatro politico.

Los dependientes de ese teatro son muy numero-

sos y variados. Los funcionarios encargados de la venta de los billetes se llaman administradores principales de Hacienda pública, los que arreglan la escena directores generales, los que encienden las candilejas oficiales de secretaría, los que acomodan á los espectadores capitanes generales y los que *sacuden* á su tiempo el polvo de las bambalinas gobernadores de provincia.

Los dependientes en general se dividen en *altos* y *bajos*. El que sirve en ese teatro y no llega á tener una estatura colosal trabaja mucho y come poco; el funcionario que llega á ser *alto*, ese al contrario trabaja poco y come mucho.

FUSILAMIENTOS.—Fúnebre y desgarradora música con que solemnizan sus triunfos los gobiernos débiles; amarga cosecha que recogen los vencidos; miserable venganza que ejercen los vencedores, sangrienta y asquerosa huella que dejan tras de sí los partidos políticos en las continuas y abominables luchas de sus ambiciones.

Al verificarse el fusilamiento la razon humana se subleva y se entristece el corazon del hombre imparcial; porque muchas veces la sangre que se derrama es la mas inocente y el castigo suele ser tan injusto como inútil.

Si muchos de los jueces que pronuncian la sentencia recordaran en aquel momento su vida pasada, ó atendieran á los impulsos de su conciencia y corazon y no á los consejos de su opinion y de su egoismo, cuantos fusilamientos evitarían...

Si á todos los que se han pronunciado y conspirado desde el año 53 acá hubiera de fusilárseles, apenas quedaria con vida una tercera parte de los políticos.

FUSION.—Almalgama imposible de dos partidos políticos;

tan imposible como la amalgama del agua con el fuego, de la luz con la sombra.

Alguna vez se ha proyectado esa amalgama, pero el éxito ha sido desgraciado como era de esperar. En el poco tiempo que existe la amalgama en vez de verdadera fusion se observa solo confusion verdadera.

G

GABINETE.—Cofradía de 7 ú 8 hermanos encargados de rezar á todas horas por la salvacion de la patria. Unas veces rezan *en latin* para que los profanos no comprendan el sentido de sus oraciones; muchas lo hacen en francés por seguir la moda; pocas en español, y algunas entre dientes, quedándose el público sin entender una palabra.

Ellos dicen siempre que con sus oraciones salvan la patria; la patria asegura que las oraciones de esos cofrades no son de las que llegan al cielo. Cuando no rezan se ocupan en *recoger las limosnas* que dan los fieles para el culto del templo y en hacer callar con amenazas y aun con obras á los que los interrumpen en su sagrada ocupacion. A pesar de llevar una vida tan austera son muchos los devotos que presentan memoriales para que los inscriban en esa cofradía, pero como no suelen pasar del indicado número los cofrades, se quedan los pretendientes en la puerta aguardando turno. ¡Y aun habrá quien diga que hay poca religion en España.... fanáticos!

GACETA.—El mas ministerial de los periódicos. A pesar de ser tan antiguo en la carrera nunca ha defendi-

do otros principios que los principios del ministerio. *Gaceta* y *oposicion* son dos palabras que naturalmente se destruyen. Consiste eso en que la *Gaceta* es el jornalero de los periódicos; el único que trabaja por oficio y no por profesion, y que está colocado en todas épocas en el taller ministerial. Por lo mismo no tiene nada de particular que alabara la administracion del rey francés *Pepe Botella* el año 12 y la de su enemigo *Fernando VII* el 14; que defendiera la *Constitucion* el año 20 y la *inquisicion* el 24; que trabajara en favor del pronunciamiento del 40 y lo *anatematizara* el 45. Como buen jornalero ministerial trabaja cuando se lo mandan y á gusto del amo que le paga.

Aunque la *Gaceta* es siempre ministerial tambien suele mentir en sus noticias, cuando á algunos ministros conviene que mienta. Y mucho debió hacerlo antiguamente que aun se conserva el refran de «mentir mas que la *Gaceta*.» Esta fama de embustera debió adquirirla cuando era ella sola en el mundo y no habian nacido aun los periódicos de oposicion.

GACETA EXTRAORDINARIA.—La hija de la *Gaceta*. De costumbres desenvueltas y amiga de alborotar la vecindad sale sola de su casa de dia ó de noche, á la hora que le parece, y empieza á dar gritos por esas calles pregonando los triunfos del gobierno. Aunque es de buena familia solo se acompaña en sus correrías de ciegos de ambos sexos y otras gentes ordinarias.

Asi como algunas personas tienen un gusto especial en transmitir las malas noticias, le gusta á ella tambien comunicarlas á los partidos vencidos. Durante la guerra civil es cuando mas se ocupó de dar malas noticias, y los carlistas le tenian una rabia, que ya, ya; pobre de ella si hubiese caido entre sus manos.

En cuanto á embustera lo es mas que la madre, porque siempre dá noticias de puntos lejanos, y de luengas tierras... luego mentiras.

GACETILLA.—La nieta de la Gaceta. De distinto carácter que la madre y la abuela, miente sin embargo mucho mas que ellas y entretiene y divierte mas con sus mentiras. Lo mismo las cuenta desde el cuarto interior de un periódico de oposicion que desde el de uno ministerial.

Al revés de su abuela y de su madre, no trabaja á jornal como ellas en las obras del ministerio, sino que acude á donde quiera que la avisen. Entiende poco de política y no se ocupa mas que de adquirir y comentar los chismes de la vecindad, contándolos todos los dias por una corta limosna al que se los quiere escuchar. Son tan variados sus chismes que no cansan nunca; empieza anunciando el casamiento de la hija del marqués de C con el hijo del capitalista M, y concluye hablando de la habilidad de unos monos sábios y de unas pulgas industriales. La *gacetilla* sabe antes que nadie la marcha á los baños del diputado mengano y la llegada á la corte del violinista fulano.

En sus noticias mezcla los sucesos mas contrarios y heterogéneos. Despues de un bautizo habla de unos funerales; despues de contar un robo, cuenta la devolucion de un billete de 4,000 rs., hecha por un pobre jornalero cargado de familia; despues de referir una anécdota amorosa, refiere algun chascarrillo sobre una paliza conyugal. Hoy de una cosa, mañana de otra, habla de todo y nada se escapa á su curiosidad y chismo-grafia; de algun tiempo á esta parte suele contar en verso sus chismes sin que lo note el auditorio; algunas veces ni ella tampoco.

Verdades ó mentiras lo que cuenta, muchos lectores de periódicos empiezan á leerlos por la *gacetilla*, abandonándolos en seguida que esta se concluye. Se hacen la cuenta de que para leer mentiras vale mas leer las de la *gacetilla* que las del artículo de fondo, porque las primeras divierten mas que las últimas.

GACETILLERO.—El corredor que surte de mentiras y chistes á la *gacetilla*, contándoselas por la noche para que ella las repita á sus lectores á la mañana siguiente.

El *gacetillero* ha de encontrarse por precision en cuantos lances gacetillescos ocurran en la corte; él ha visto y ha presenciado indispensablemente todo lo que le refiere á la *gacetilla*. Por eso empieza sus cuentos de este modo. «Ayer al pasar por tal punto presenciarnos esto y lo demas allá.»

En realidad no presencia nada de lo que refiere; pero vayan ustedes á probárselo. Como tiene la obligacion de contar todas las noches á la *gacetilla* algunas noticias, las que no adquiere por la vecindad las inventa él. En el lenguaje de sus narraciones ha de ser el *gacetillero* variado y chistoso; casi todos ellos parecen andaluces.

GARANTIAS.—Derechos y prerogativas que, segun dicen, concede la Constitucion en ciertos y ciertos casos á los ciudadanos españoles. Hemos preguntado á muchos si tenian alguna noticia de cuáles son esas garantías constitucionales, de quién las otorga, cuándo se reclaman y en qué ocasiones, pero nadie sabe una palabra sobre el particular.

Además, para que la Constitucion conceda esas cosas es preciso que á ella no le nieguen otras de las que le han ofrecido, porque de lo contrario se le podria dirigir á la Constitucion aquella célebre pregunta de

«y á V. quién lo presenta?» que hizo la dueña de una tertulia á un desconocido que presentó á varios amigos suyos.

GEFE DEL GABINETE.—El hermano mayor de aquella cofradía, ó mas bien dicho, su mayordomo.

Su mision se reduce á designar á cada cofrade la parte que debe tomar en las ceremonias y rezos de la cofradía, á contestar á las observaciones del diocesano, á presentar las cuentas cuando se las pidan y á pasar los granos del rosario, del que está encargado.

GOBERNAR.—Segun unos políticos, gobernar es resistir, segun otros conceder; segun nosotros gobernar es..... gobernar.

En nuestra definicion caben las dos anteriores, pues se puede gobernar resistiendo y haciendo concesiones. Si un gobierno resiste, prueba es de que se le ataca, pues en la idea de resistencia va envuelta la del ataque, y ese gobierno hace muy bien en resistir; un gobierno que no resiste, no es gobierno; es un maniquí que está derecho hasta que se le pega un puntapié y se le derriba.

Tambien se puede gobernar haciendo concesiones; pero no cuando tumultuariamente las exijan la fuerza, el capricho ó la ceguedad, sino cuando legalmente las reclamen la equidad, la razon y el progreso sensato de la humanidad.

Para las gentes de buen sentido, gobernar es hacer el bien y evitar el mal; para los políticos es sostenerse en el mando á todo trance, proteger á sus parientes y paniaguados y perseguir encarnizadamente á sus enemigos. Por eso han sido siempre tan funestas las consecuencias de esa manera de gobernar.

GOBIERNO.—Locomotora que arrastra los trenes de la nacion por la via gubernativa.

Segun la voluntad del maquinista, camina con mas ó menos velocidad por el ferro-carril de las reformas. Unas veces va con la rapidez de un tren directo, otras camina con lentitud, porque se detiene en varias estaciones.

En unas épocas va tan cargada de gas que lo arrastra todo á su impulso; lleva en otras tan poco que con dificultad conduce los trenes. Suele descarrilarse con frecuencia y causar desgracias, porque los terraplenes no han hecho asiento todavia ó porque hay malintencionados que arrojan á lo mejor varios objetos en la línea para estorbarle el paso.

GOBIERNO A CABALLO.—Se usó esta frase el año 45 y en la época en que el General que se hallaba al frente del gobierno fué á dirigir personalmente el bombardeo de Barcelona.

Si no nos equivocamos la inventó el *Espectador*, periódico de oposicion entonces, y que en compañía de los demas de su clase criticó fuertemente aquel acto, que para nosotros fué y será en todas épocas una muestra de enérgica justicia, cuando de no practicarlo puede enseñorearse la revolucion de todo el pais y causar los males que causan ciertas revoluciones, mas bien sociales que políticas.

El que el gobierno monte á caballo trae tambien sus inconvenientes, como le sucedió al gobierno de aquel general que cayó del caballo el año 43, y es claro que á no subir en él no hubiera caido.

¿Volverá el gobierno á montar otra vez aquel caballo? creemos que sí. ¿Volverá tambien á caer? si no se agarra bien es muy posible que asi suceda.

GOBIERNO ABSOLUTO.—Tragedia en cinco actos que hace años no se representa. Cada acto lleva su título cor-

respondiente, á saber: 1.º Los frailes. 2.º Los diezmos. 3.º Los mayorazgos. 4.º Los voluntarios realistas. 5.º Mi voluntad es ley.

Cuando se pone en escena se decora con todo el aparato teatral que exige su argumento; en los entreactos toca la orquesta la marcha real y la *pitita*.

Segun chismes de bastidores, los aficionados á la tragedia tratan de que quiebre la actual compañía cómica para poner ellos otra vez en escena su pieza favorita, con nuevas decoraciones y algunas reformas en la maquinaria.

GOBIERNO REPRESENTATIVO.—Gobierno donde se representa. Segun el Diccionario de la lengua, representar en una de sus acepciones, significa declamar en el teatro, esto es, ejecutar una comedia. De modo que de consecuencia en consecuencia venimos á sacar en limpio que el gobierno representativo es una comedia política, malísimamente ejecutada desde que se puso en escena.

Pertenece al género romántico y á la escuela de Bouchardi, por sus muchas y variadas peripecias. Unas veces parece drama y no pocas sainete; generalmente es comedia de las llamadas de intriga.

Traducida libremente el año 12 del original francés, se le están dando por la actual campaña varios tajos á sus parlamentos como en los años 37 y 45, haciendo una refundicion mas conforme con el gusto de... los refundidores.

Suspendidos sus ensayos el año 14 y el 25 por descomposicion de la maquinaria, marcháronse los actores á veranear por el extranjero hasta que se puso en escena con grande aplauso del público á la muerte del último empresario. Desde entonces se está representando con varias alternativas; unas noches se aplaude y se silba

otras. En honor de la verdad, no es á la comedia á la que el público dirige sus silbidos, sino á los actores que cada año cómico representan peor. Si la empresa tuviera mas cuidado ó mas acierto en la formacion de la compañía, seguros estamos de que la pieza gustaria, porque en realidad no es mala. Pero es muy difícil hallar actores que la desempeñen con conciencia.

El público se va cansando ya de ellos y abandona el teatro muchas noches á la mitad de la representacion. Solo está concurrido en el estreno de algun galan, que comunmente hace fiasco y el público lo silba á las primeras escenas y pide que se le devuelva el dinero.

El origen de tan frecuentes y estrepitosas silbas está en la facilidad y prontitud con que ascienden á primeros galanes muchísimos que apenas sirven para comparsas.

GOLOSO.—Apellidase así entre los moderados al «pronunciamiento de setiembre» para ridiculizar el adjetivo *glorioso*, con que lo bautizaron los progresistas.

Nosotros creemos que á todos los pronunciamientos pasados, presentes y futuros les cuadra bien el apodo ó mote de *golosos*, porque no se promueven por alcanzar *gloria*, sino por atrapar ciertas *golosinas*.

GOLPE DE ESTADO.—El bú de muchos políticos. Los mas medrosos ven el bú en todas partes y sueñan con él y padecen horribles pesadillas.

Al hablar del golpe de Estado muy pocos comprenden su verdadera significacion; vulgarmente se le tiene por una calamidad, cuando por lo general es lo que salva á las naciones de las calamidades que las amenazan.

De cien golpes de Estado que refiera la historia los noventa se han consumado para curar á los pueblos atacados de la anarquía; él es el verdadero, único y

mas probado antidoto de esa enfermedad; á él solo se debe en esas ocasiones la salvacion de los pueblos. Si estos se encuentran sanos y viven tranquilos disfrutando de sus derechos y cumpliendo con sus obligaciones, el *golpe de Estado* entonces es realmente una calamidad porque no significa otra cosa que un despotismo injusto y atroz, el símbolo de una futura tiranía. En ambos casos viene á ser el *golpe de Estado* lo que en cirugía se llama *golpe de mano airada*, que causa comunmente la muerte del herido y que se dá siempre con alevosía entre las sombras de la noche ó al revolver de una esquina. Si se desgracia el golpe y la herida no es mortal suele ser segura la muerte del agresor.

No sabemos si se dará en España alguna vez ese temido *golpe de Estado*; si se dá no será ciertamente el Estado quien lo dé porque harto golpeado está ya el pobre Estado español para querer dar golpes á nadie.

GUBERNAMENTAL.—Palabrilla que huele á francés á media legua. La tradujo á nuestra lengua uno de nuestros mas célebres traductores políticos, que se juzga él y lo juzgan otros una capacidad gubernamental.

Esta palabra es de las que menos uso han tenido, valiéndose de ella alguna que otra vez en sus discursos gubernamentales un orador de fama en el partido moderado.

GUERRA CIVIL.—La fiebre de la política. En ese período de irritacion y frenesí se arroja el enfermo de la cama y cogiendo las armas que encuentra á mano se lanza por las calles y por los montes, hiriendo y matando al que se le resiste.

Cuando la política está con la fiebre de la *guerra civil* no respeta en su furiosa locura ni los tiempos la-

zos de la amistad ni los vínculos mas sagrados del parentesco. Como verdadero loco que ignora lo que hace persigue y estermina á sus amigos, padres y hermanos que no le dejan el paso libre.

En sus instintos de hiena se embriaga con la sangre de sus víctimas y no se harta nunca de beberla; su oficio es la matanza de sus semejantes; su instinto el estermio, la destruccion y la ruina; su objeto la ambicion y el egoismo. Es una de las mayores calamidades con que castiga Dios á las naciones; un retroceso en la carrera de la civilizacion; una página manchada en la historia de la humanidad.

Los que contribuyen voluntariamente por sus miras é intereses á enloquecer á la política hasta ese punto, tienen que dar á Dios estrecha cuenta de la sangre tan cruelmente derramada, de los dolores tan injustamente causados, de las lágrimas que tan innecesariamente han hecho verter á la sociedad.

GUIA DE FORASTEROS.—Libro-registro de la parroquia oficial donde constan los nombres de los políticos que viven. (Donde dice viven léase *comen.*)

El ministerio hace de cura y los va inscribiendo segun les llega el turno en la casilla que les corresponde.

Al fin de cada año se rectifica el padron de la parroquia para saber los que han muerto desde el anterior empadronamiento y despues de borrados sus nombres y sustituidos con los recién empadronados, se imprime y reparte y vende con el V.º B.º del cura que es el que dá los apuntes de las variaciones que deben hacerse.

En el registro de la guia de forasteros no se inscribe á los políticos de pocos años ó poco sueldo, sino á los que tienen ya mucha edad y ocupan buena posicion. El ver inseritos allí sus nombres por muchos años

es el mas vehemente deseo de todos los políticos, y nada tiene de particular que se cifre en eso su ambicion, porque ¿quién es el que no desea ardientemente conservar una vida rodeada de atractivos? ¿habria algun muerto que no quisiera resucitar y que se le inscribiese otra vez en el registro de la parroquia?

Cuando muere el cura es cuando se verifican mas variaciones en él. Su sucesor, por seguir la costumbre, borra unos nombres y raspa otros; aumenta y disminuye los años de los inscritos, y sobre todo los cambia de unas casillas á otras, segun su capricho. Si el nuevo cura era enemigo del muerto, por espíritu de venganza y nada mas, arranca páginas enteras del registro, y las que deja quedan muy manchadas. Se llama con mucha exactitud «guia de forasteros,» pues instruidos estos cuando llegan á la corte con la lectura de tan agradable libro, se dejan guiar naturalmente por sus saludables consejos y acuden precipitados y sin equivocarse las señas á la «parroquia ministerial» con la plausible pretension de que se les inscriba tambien.

GUINDILLA.—Polizonte moderado que usaba un distintivo encarnado en el sombrero de tres picos á manera de pimiento. Al principio oía el apodo sonriéndose; pero al ver que se generalizaba demasiado, se incomodó por fin y castigó á los mas débiles apodadores.

Individuo de la variada y numerosa familia de los polizontes, tenia las mismas costumbres que sus hermanos y servia como ellos para ver, oír, oler y... agarrar.

II

HACIENDA.—Complicado laberinto, en cuyas vueltas y revueltas se estravian los mas entendidos jardineros.

Como en el laberinto de la Hacienda hay tanta hojarasca es muy fácil confundirse y perderse en sus innumerables y tortuosas sendas. Los pueblos quisieron hace años penetrar en ese laberinto, y aun andan extraviados y perdidos por la senda de los presupuestos, la mas larga y tortuosa de todas. Lo malo es que se van extraviando mas de cada dia, y será ya muy difícil, si no imposible, que encuentren la salida del laberinto. Hay, sin embargo, algunos prácticos que recorren cuando quieren el laberinto de la Hacienda sin perderse nunca, y esos son los que toman desde un principio la senda de las *contratas* ó de los *anticipos*.

Es tambien la Hacienda un problema algebraico que los que pretenden resolverlo lo complican y embrollan mas y mas; una continuada operacion de multiplicar y dividir, en la que sirve de multiplicando la contribucion y de multiplicador el contribuyente, de dividiendo el presupuesto y de divisor el empleado.

HECHOS CONSUMADOS.—Picardías políticas que comete un partido cuando manda y respeta el otro que le sucede en el mando.

Aunque el que la respeta conoce y confiesa que son de malas consecuencias esas picardías, no las subsana nunca porque son ya «hechos consumados,» y lo que se ha consumado... *consumatum est*. Además, que seria dar mal ejemplo y el partido que á él le reemplazara desharia tambien sus picardías, y hay que evitarlo á todo trance. No se armaria mal cipizape si se deshiciera de pronto todo lo que se ha hecho pícaramente desde muchos años á esta parte; qué pocas cosas quedarían subsistentes. Por eso se seguirán respetando los «hechos consumados,» esto es, se seguirá haciendo picardías hasta la consumacion de los siglos.

HE DICHO.—Rareza parlamentaria que debiera suprimirse por impropia, innecesaria y ridícula. Vamos á probarlo.

Esa locucion, gramaticalmente considerada, es á todas luces impropia por su vaguedad y poca exactitud. El que la oyera por la primera vez ¿comprenderia lo que se quiere significar con ella? de ningun modo. Si un orador quiere manifestar asi que ha terminado su discurso, ¿por qué no dice he concluido, ó cosa semejante? ¿Tiene por ventura en la lengua castellana el verbo decir la acepcion que se le dá en las Córtes? ¿hay cosa mas vaga, mas inexacta, incompleta é impropia que decir he dicho, sin añadir esto ó lo de mas allá? Solo una mala costumbre, que tambien hay costumbres malas entre los parlamentarios, ha podido autorizar el uso de esta frase.

Es ademas innecesaria, porque bastaria que el orador saludase con una ligera cortesia al presidente ó que se sentase para manifestar que habia concluido de hablar. ¿Qué necesidad tiene del he dicho, si se sienta en seguida y ya se sabe que ningun orador puede hablar sentado?

Finalmente, es ridícula esa locucion porque muchos de los que la pronuncian no han dicho realmente nada en sus discursos. Si de ese modo quieren significar que han dicho algo bueno es una presuncion ridícula; si algo malo, es una modesta confesion, ridícula tambien; y si solo quieren indicar que han dicho *algo*, tambien es ridícula porque nadie ha oido *ese algo*. Sobre todo es altamente ridículo el asegurar un orador que ha hablado á los mismos que acaban de oirle.

La mayor parte del auditorio se queda muchas veces en ayunas de lo que dice un diputado, y al oirle el he dicho se preguntan unos á otros: ¿pero qué es lo que ha dicho ese hombre?

Lo malo es que algunos diputados se sientan convencidos de que han dicho algo... pobre vanidad humana que equivocas el acto material de articular palabras con la parte ideal del lenguaje, representada por el verbo decir! Basta ya de definicion y concluyámosla tambien á estilo parlamentario: «he dicho.»

HILARIDAD EN LOS BANCOS.—Palabra muy moderna y nada castiza; pero bastante usada en el lenguaje parlamentario. Con ella se espresa la risa general y pronunciada con que los diputados acojen las gracias y bufonadas de sus compañeros. Los periodistas y taquígrafos se valen de ella con frecuencia al extractar las sesiones de las Córtes, sin que pueda asegurarse con exactitud cuando se introdujo ni por quién.

No se dice hilaridad en los diputados sino en los bancos, porque se supone que bancos y diputados vienen á ser una misma cosa. ¿No hay diputados mas mudos todavia que los bancos donde se sientan? ¿No sirven muchos de ellos de bancos donde reposan la ambicion, el egoismo y el afan de figurar? ¿no tienen pies tambien los diputados y los bancos?

¿Ademas, no se oyen ciertas cosas en el Congreso capaces de hacer llorar á las piedras? ¿Pues por qué no han de hacer reir tambien á los bancos?

La hilaridad en los bancos es muy frecuente porque suele haber en los Congresos muchos graciosos *sin gracia*, que tomando aquello por una funcion de títeres la echan de payasos en honra y pro del gobierno representativo.

HIMNO DE RIEGO.—Condicion *sine qua non*, requisito indispensable para solemnizar un pronunciamiento ó celebrar en los pueblos las victorias del ejército liberal, mientras duró la guerra civil. Si en esas solemnidades

no se tocaba el himno de Riego la funcion no gustaba ni se celebraba con entusiasmo, y al revés, aunque lo tocase una detestable música de la murga, el regocijo era infinito y el entusiasmo extraordinario.

Tan de moda estaba en esa época y tanto menudeaban las victorias y los pronunciamientos que era rara la semana en que el bombo y los platillos no fuesen un rato por esas calles alborotando la vecindad.

Tal era el entusiasmo que inspiraba el himno de Riego en los pueblos, que á él se le deben mas de cuatro tropelías políticas. ¿Qué patriota al escuchar su arrebatadora música no desenvainaba el sable y daba unos cuantos linternazos al carlista que acertaba á pasar al mismo tiempo? Y no era esa paliza el efecto de un rencor político, sino un inocente desahogo del entusiasmo filarmónico. Tan significativo era en ciertas épocas y en ciertos puntos el himno de Riego que á sus primeros preludios corrían á esconderse los carlistas como alma que lleva el diablo.

Y para que se vea como cambia el mundo; algunos años despues se prohibió el consabido himno, y hubo carlistas que se entusiasmaron de tal modo al escucharlo que casi llegaron á sacar los sables para apalear á los liberales. ¿Quién le hubiera dicho al general Riego, á quien ha dado mas renombre el himno que sus hazañas, que 24 años despues de haber sido ahorcado por defender la Constitucion y estando esa misma Constitucion vigente, habia de prohibirse por los constitucionales su himno favorito? Pasan ciertas cosas en este mundo que si se las contarán á los muertos no las creerian.

En la actualidad lo tenemos ya otra vez en campaña, y á todas horas y por cualquier parte que uno

vaya allí se escucha el himno entusiasmando los corazones y las cabezas de los filarmónicos.

Hablando ahora con formalidad el himno de Riego, como obra de música, es el mejor de nuestros himnos nacionales y hasta los franceses lo aplauden siempre con entusiasmo comparándolo á su tan celebrada marsellesa.

HOJA VOLANTE.—Carretilla de fuego llamada por el Diccionario de la lengua cohete *busca-pies*, que disparado por los ciegos desde una imprenta no busca los pies sino los *bolsillos* de los curiosos transeuntes. Como verdadera carretilla se apaga pronto y no hace mas que alarmar un poco mientras pasa á los crédulos y timoratos.

Llámanse volantes esas hojas impresas, que á voz en grito publican los ciegos por las calles, porque realmente son escritos que vuelan sin saber adonde van á parar, á diferencia de los periódicos que, como mas formales y pesados, andan muy despacio y en el mayor silencio hasta llegar á casa de los suscritores.

Si el lenguaje político espresara lo que realmente significa, esas hojas deberian llamarse mentiras volantes que se paran en los oidos de los ignorantes y de los fanáticos. Todo lo anuncian y en todo mienten; por lo regular siempre cuentan desgracias pasadas ó calamidades futuras.

Lo gracioso y sorprendente son los comentarios que de sus noticias hacen los vendedores de las hojas volantes al anunciarlas para llamar la atencion pública.

HOMBRE NECESARIO.—Puntal de una situacion que se arruina. Mientras la situacion está fuerte nadie se acuerda del hombre necesario, porque entonces no hay necesidad de apuntalarla; pero así que se va desmoro-

nando, los que viven de ella apelan al triste recurso del puntal y quieren hacer creer que sin él el edificio de la situacion se viene abajo. Los enemigos hacen creer lo contrario, pues aunque saben que aquella se arruinará con el tiempo, porque al tiempo nada resiste, saben tambien que sin el puntal se arruinará mas pronto, que es lo que ellos desean.

Nosotros creemos que en política no hay hombre necesario, y desgraciado el pais cuya salvacion depende de un hombre. Lo que sobra en la política son hombres; lo que escasea mucho son buenas ideas, principios basados en la justicia y en la moralidad. La teoría de los hombres necesarios podrá ser aplicable en ciertas y determinadas circunstancias; pero en lo general es falsa é impracticable. Los hombres no son necesarios para la política; de lo que hay necesidad es de una buena política para los hombres.

HORIZONTE POLITICO.—Punto donde los políticos tienen constantemente fijas sus miradas. Unos rabian cuando lo ven sereno y otros cuando lo ven encapotado. Hay quien siempre está descubriendo en él negros nubarrones, y quien por el contrario divisa el sol en la mas deshecha tormenta.

Todos lo observan continuamente para guarecerse en puerto seguro si viene el mal tiempo.

J

JAMANCIO.—Lobo hambriento que se guarece en las montañas de la política, acechando los descuidos de los pastores para acometer á los rebaños.

Cuando le acosa el hambre invade los mas resguar-

dados apriscos, sin temor á los perros ni á los garrotes de los pastores.

Al estallar cualquier tormenta en el monte nacional sale furioso de sus guaridas, y formando una manada con otros compañeros, va á la husma de los ganados hasta atrapar la oveja que se descarria.

Cargado con la presa se retira presuroso á lo mas enmarañado del monte y, separado de sus antiguos compañeros, vive allí pacíficamente mientras tiene carne que devorar, sin meterse con los ganados aunque pasen por la puerta de su cueva. Cuando se acaba la carne, vuelta otra vez á incorporarse á la manada y á perseguir á las ovejas.

JORNADAS.—Caminata que hacen alguna vez los pueblos sin saber por dónde ni adónde van. Lo que sucede es que despues de andar mucho y dar bastantes rodeos suelen volver al punto de donde salieron y aun algo mas atrás.

En otros tiempos en que el servicio de trasportes políticos estaba menos organizado y mas golpeadores los caminos, los pueblos hacian esas jornadas á pié y espuestos á mil peligros; hoy dia caminan en unos carros llamados «*barricadas*», bastante fuertes y de rápido movimiento.

La dificultad está en que los pueblos sepan y puedan engancharlos, pues una vez corrientes caminan con mucha velocidad, aunque haya tropiezos en el camino. Si no hay tiempo ó habilidad para engancharlos y se atascan los carros de las barricadas en el primer bache, los pueblos no pasan adelante y los gobiernos les cobran los derechos de portazgo. Si no se atascan á los primeros pasos, corren y corren hasta caer en algun abismo ó parar de puro cansados.

Las jornadas suelen empezarse de noche, y para referirlas luego lo mismo que los atascos, se nombra al mismo tiempo el mes y día en que se verificaron. Así es que se dice jornadas del 17 y 18 de julio y atasco del 28 de agosto.

JOVELLANISTAS.—Se llamó así en el año 39 á ciertos padruchos moderados que, constituidos en jefes del partido, celebraban los capítulos de la orden en la casa de Filipinas, hoy Banco de Isabel II. Allí estaba entonces el centro del moderantismo, y desde aquel comité salieron acertadas aunque inútiles instrucciones para los comités electorales de las provincias.

El pronunciamiento de Setiembre exclaustró á aquellos reverendos, y cuando el del 43 abrió los conventos moderados, los frailes jovellanistas cambiaron de hábito y se llamaron conservadores muchos de ellos.

Por mas gestiones que hemos practicado no hemos podido descubrir el origen de aquella denominacion, y no sabemos que analogía pudieran tener con el célebre Jovellanos, á quien no podian compararse en talento y otras cosas, no teniendo él tampoco por su parte la afición que ellos á celebrar comités electorales.

JUEZ DE HECHO.—El sentido comun vestido de toga; la estatua de Crespo en el sitio que ocupó la de Themis; el dinero reemplazando á la ciencia.

El juez de hecho no es otra cosa que un hecho vestido de juez, que por lo mismo en vez de juzgar los delitos de imprenta los hace, esto es, dá margen á que se cometan por la lenidad con que los juzga.

No queremos manifestar con esto que deseamos el castigo y la persecucion de la prensa racional, prudente y decorosa, sino el freno saludable para la prensa descarriada, procaz y agresiva; freno que no pone el juez

de hecho por su propension ó mas bien costumbre de la absolver hasta de las denuncias mas justificadas.

En el juez de hecho quisiéramos ver la estatua de la justicia defendiendo con su brillante espada al gobierno de los soeces ataques periodísticos y á la prensa de los ataques soeces del gobierno. Pero el juez de hecho no es mas que una estatua de plata con ojos empañados, cabeza vacía y corazon de manteca, que se derrete al mas leve calor de la «llama popular.»

JUNTA.—Gobierno homeopático establecido en ciertas épocas en cada capital de provincia. Cuando se le indigesta á la nacion un gobierno, se arma un pronunciamiento de provincias, que es el mas temible y decisivo de todos, y se establece en cada una de ellas la correspondiente junta para curar á la nacion homeopáticamente.

Teniendo muy presente el axioma de *Hanneman de similia similibus curantur* le dicen las 49 provincias á la nacion: ¿te se ha indigestado un gobierno? pues traga ahora 49 y te curarás. ¿Qué hizo el gobierno para que se le indigestase á la nacion? ¿nombrar 300 empleados mas de los necesarios? pues nosotras las juntas nombramos 3,000, porque esa enfermedad se ha de curar con otra semejante. ¿Qué hizo además, recargar los impuestos, despilfarrar los fondos públicos y violentar las elecciones? pues para curar á la nacion homeopáticamente ponemos nuevos arbitrios á los pueblos, ó les pedimos un préstamo, que no le devolveremos nunca, y por gastos de curacion disponemos de esos fondos para pagar á los pronunciados y otros gastos tan útiles como necesarios, y hacemos que nuestros amigos, «únicamente nuestros amigos,» salgan diutados en las próximas elecciones.

En honor de la verdad hay que confesar que con el

método de las juntas la nacion se cura de su indigestion; pero contrae en cambio una enfermedad de *anarquitis*, de la que tarda en curarse muchos años. Por esto sin duda un amigo nuestro, epigramático como él solo, dice que para definir con exactitud la palabra «junta de gobierno» no hay mas que poner dos puntos despues de junta y colocar una s entre la preposicion *de* y la palabra *gobierno*, resultando la definicion siguiente: junta: des-gobierno.

JUNTERO.—Uno de los que amasan los pronunciamientos de las provincias que dan por resultado las juntas. Generalmente el juntero es ó ha sido diputado provincial y pertenece á la clase de los cesantes ó á la de los pretendientes. Ha de saber dirigir una arenga patriótica desde las casas consistoriales á los pronunciados, ó redactar una proclama que levante ronchas á nombre de la junta. Asi como estas sustituyen á los gobiernos, reemplazan los junteros á los ministros en lo tocante á conferir los destinos de su provincia: en las sesiones de la junta propone el juntero la separacion de los empleados que no le gustan y el nombramiento de los que le acomoda colocar, empezando por los parientes y concluyendo por los amigos. Recorre los pueblos de su distrito, cuando no hay peligro, cambiando ayuntamientos y recibiendo serenatas. Cuando se disuelven las juntas queda transformado el juntero en «gobernador de provincia, magistrado ó administrador de aduanas,» porque el juntero es de una masa que se amolda á toda clase de formas. Colocados al rededor de una mesa cubierta de nombramientos, cada juntero agarra el que puede, entonando entre todos el consabido himno de «salvemos la patria.» Luego que la han salvado, colocándose lo mejor que han podido, se meten los junteros en sus res-

pectivos rincones y se declaran acérrimos enemigos de las juntas.

JURADO.—Tribunal compuesto de jueces que se creen independientes y que, sin ellos saberlo, se dejan sobornar con facilidad de las circunstancias y de las opiniones políticas. De las 100 sentencias que pronuncian, las 90 son absolutorias en favor de los periodistas perseguidos por el gobierno, y es preciso confesar que al portarse así obran con mucha cordura, porque el gobierno no les dá un cuarto por ejercer la magistratura y les hará un favor quitándosela. Si sentencian á los perseguidos del gobierno, los amigos de estos que concurren al acto y que regularmente son gentes de armas tomar, pueden darles alguna cosa que no es sueldo y que nadie quiere recibir.

Como en su mayor parte son tenderos, comerciantes y gente que paga, son enemigos naturalmente de los gobiernos, y por precision ha de gustarles el que los periódicos hablen mal de ellos, porque el hablar mal del gobierno, ó el tolerar que hablen los demas, es el único placer que tienen los contribuyentes, si bien es un placer que les cuesta muy caro.

JURAMENTO.—Pamplina política, fórmula inútil, ridícula garantía que se presta con la misma facilidad que se quebranta.

Por decoro de la religion debia suprimirse el juramento político ó manosearse menos una cosa por demas sagrada y respetable. ¿A qué fin conducen los juramentos en los actos políticos? ¿no falta á ellos el juramentado cuando le acomoda? ¿no han jurado muchos fidelidad á los reyes y se han rebelado luego contra ellos? ¿no se juró la Constitucion del año 12, y la del 20, y la del 37, y la del 45, y se ha faltado á todos esos juramentos? Si

la política está sujeta á la opinion y la opinion lo está á la esperiencia, á la edad y á los acontecimientos sucesivos que la rectifican, si nace del pensamiento y el pensamiento del hombre es variable y voluble por naturaleza, ¿no es un absurdo sujetar la opinion con un juramento que debe ser eterno, cuando aquella cambia á todas horas?

En el anterior raciocinio nos hemos referido al hombre moralmente considerado, que puede y debe variar de opinion noble y honradamente, aconsejado tan solo de su razon. Considerémoslo ahora socialmente, esto es, dominado de su interés. Si el político, como hay muchos, mira su opinion como un género de comercio con el que trafica á todas horas en el mercado de la ambicion, ¿no es altamente injusto y monstruoso obligarle con el juramento á que venda siempre un mismo género, á pesar de no hallarse de moda? ¿por qué no ha de vender de otros géneros distintos, cuando convenga á sus intereses? El obligarle á jurar lo contrario es poner trabas á la industria, es matar el comercio y arruinar al político comerciante, si guardase el juramento con escrupulosidad.

Por eso lo quebranta cuando le acomoda y vende toda clase de opiniones, sin temor de que la iglesia política lo escomulgue por perjurio. La culpa de ese perjurio no la tiene él, sino los que tan imprudentemente le exigen el juramento.

JUSTO MEDIO.—Otro imposible de la política; en ella no puede, no debe haber «justo medio.» Por eso el gobierno representativo, que es el justo medio de los gobiernos, cuesta tanto de arraigarse, y donde se arraiga como en Inglaterra tiene que apoyarse en uno de sus dos extremos, en el pueblo ó en el trono. Los defensores del justo medio, que creen que los recuerdos del último

y las esperanzas del primero han de contenerse por razonables límites, no conocen la historia de los reyes, ni el instinto de los pueblos; aquellos nunca olvidan, estos jamás aprenden.

Entre dos fuerzas acometedoras y resistentes no puede haber físicamente un solo punto libre de presión; podrá haber entre ellas equilibrio, que es lo que se llama «justo medio;» pero tarde ó temprano una fuerza ha de destruir á la otra.

Por eso creemos nosotros con Napoleon el grande, que el mundo ha de ser por fin «todo absolutista ó todo republicano.»

El justo medio no es en política otra cosa que un «paréntesis del tiempo.»

K

KEPIS.—La síntesis del pronunciamiento de Julio; el verdadero símbolo de la situación actual. Indudablemente la situación actual es una situación-kepis ó un kepis-situación; vamos á probarlo.

La gorra ó kepis, cuya moda nos trajo la revolución de Julio con otras modas que pasarán también con el tiempo, como la de querer republicanizarnos á toda costa (y ahí va entre paréntesis ese verbo que acabamos de inventar y que recomendamos á la Academia de la lengua por si se hiciera mas adelante alguna edicion republicana de su diccionario), la gorra ó kepis, como decíamos, solo se coloca en la cabeza, lo mismo que la situación actual que está en la cabeza y no en el corazón de los políticos. Como la situación actual, «abriga poco» y como ella está adornado de «diferentes colores.»

El kepis nació en las barricadas como la situación y morirá de seguro cuando ella muera.

Así como la situación actual está en peligro de venir al suelo si soplan con violencia el huracán de la democracia ó los vendabales absolutistas, así el kepis, como también encaja poco, corre el riesgo de caerse en los días de aire fuerte. Por todas estas semejanzas y algunas otras que pudiéramos apuntar, hemos dicho al principio que el kepis era el símbolo de la situación actual.

Su uso se ha generalizado tanto que no hay un niño de 6 meses, hijo de nacional por supuesto, que no lleve encasquetado su correspondiente kepis imitando en esto á los realistas que encajaban á sus hijos, á penas podían andar, un hábito de fraile franciscano ó capuchino. Tan ridícula era una cosa como la otra.

El raro nombre de kepis ha dado márgen al principio á algunas graciosas equivocaciones. Hubo quien creyó que era cosa de comer, como el viftek y el rosviff y pidieron en una fonda una ración de kepis. Otro se figuró que era una capa corta, á manera de talma, y encargó al sastre que le hiciera un kepis con mucho vuelo para embozarse bien. Pero la equivocación mas graciosa fué la de un exclaustro que al oír que su sobrino, nacional de ligeros, enviaba al criado por el kepis á casa de un gorrero, dijo que no había necesidad porque él tenía uno en su cuarto y salió á poco con el libro del Kempis en la mano, conociendo al momento su equivocación y que no hacían buena pareja un libro sagrado y un nacional de ligeros, con 20 años por añadidura.

LA BENEMERITA.—Así se llamó el año 40 á la M. N. ¿Recuerdan ustedes como se la llamó despues en el 44? —No señor.—Pues nosotros tampoco.

LA ESPADA DE LUCHANA.—El coco de los anarquistas y reaccionarios. A imitacion de las nodrizas que llaman al coco para dar miedo á los chicos llorones y revoltosos, se amenaza tambien en ciertas ocasiones críticas con la *espada de Luchana* para que callen y no se muevan los conspiradores de todos géneros.

Como instrumento militar, la *espada de Luchana* ha sido, y creemos que aun lo sería otra vez si se presentase ocasion, brillante y cortadora como pocas; pero como instrumento político, dicen algunos murmuradores, que ha sido, es y será siempre como «la espada de Bernardo, que ni pincha ni corta.»

LA JOVEN ESPAÑA.—Fraccion que se conoció en el Congreso allá por el año 45 si mal no recordamos. Componíanla algunos diputados jóvenes que se emanciparon bruscamente de la tutela de los viejos.

Aunque de poca edad conocieron cuan pronto se gastan los partidos en el mando, y cuan difícil es alcanzarlo perteneciendo á un partido numeroso. Por eso se separaron del moderado, y aunque eran pocos formaron su fraccion.

Se gastó efectivamente en el mando al poco tiempo el grueso del ejército y se echó mano de la vanguardia, esto es, entró á mandar la escasa fraccion de los emancipados, «la joven España.» Muchos creyeron que con

esa denominacion querian significar que al subir al poder rejuvenecerian á la decaida y aviejada nacion, pero se llevaron el mismo chasco de siempre.

Cuando aquellos jóvenes españoles dejaron de mandar, la España quedó tan arrugada y vieja como antes.

Aquella denominacion fué un medio en lugar de un objeto.

LA NIÑA.—Léase Constitucion del año 12. Sus padres, los diputados de aquella época, le daban despues ese nombre para diferenciarla de las demas Constituciones.

Educada la niña en las máximas de la revolucion francesa salió traviesa y revolucionaria como ella sola, murió á los dos años aquella infeliz criatura, atropellada bruscamente por el carro del despotismo. Séale la tierra ligera: amen.

LA PEPA.—Se llama asi por el vulgo á la Constitucion del año 20. No sabemos por qué se la llamó Pepa, y no Antonia, Juana ó Margarita.

En que se llamaba Pepa no cabe la menor duda porque si nuestros lectores tienen memoria, recordarán que durante la guerra civil era raro el año que los constitucionales mas puros no celebraban el dia de *San José* con alguna asonada ó pronunciamiento. Además, que se llamó así aquella Constitucion lo prueba demasiado la exclamacion tan española y popular entonces de «viva la Pepa y el pan á dos cuartos.»

Tambien murió la pobre Pepa del año 20 como la desgaciada niña del año 12, atropellada por el mismo carro del despotismo guiado por Fernando VII y escoltado por el duque de Angulema y sus satélites. ¿Pero quién le mandaba á ella salir á jugar tan imprudentemente por la calle sin temer el tránsito de los carros, ni

sospechar de las malas intenciones de los carreteros? Buena es esa gente; lo mismo le dá á un carretero atropellar á una niña que á 40; lo que á él le importa es que *pase el carro sin ningun estorbo*.

LAPIDA.—Constitucion de mármol ó piedra berroqueña, única que no se quebranta en España. Colocada en todas las plazas del reino sirve de adorno, ya que no presta utilidad.

En unas plazas está todavía escrita en la lápida la Constitucion del 37 y en otras la del 45. Los pueblos obran asi por cálculo; unos porque creen que todavía han de proclamarse aquellas Constituciones, y en ese caso no tienen que hacer nuevos gastos, y otros porque, al ver la manía de los políticos de reformarlas y cambiarlas con tanta frecuencia, aguardan á que se les pase esa manía para variar entonces la fecha.

Los pueblos mas previsores han borrado esta última de las lápidas dejando la Constitucion á secas; de modo que puede servir siempre lo mismo para la del año 12 que para la del 20; para la del 37 que para la del 45; é igual para la del 56 que será la que ahora estamos formando, que para la del 60, que indudablemente se formará entonces, sino tenemos antes *una para cada año*, que lleva trazas de ello.

Generalmente las lápidas constitucionales son de mármol negro con letras de oro á manera de lápida sepulcral. De suerte que si muriera algun dia la Constitucion, lo que puede suceder muy fácilmente, porque nada hay eterno en este mundo, no habria mas que hacer para componer el epitafio que escribir en lugar de *plaza de*, el consabido: *aquí yace*, y debajo las tres letras de costumbre: R. I. P.

LAS ALTAS HORAS DE LA NOCHE.—Aquellas en que

ocurren los mas notables acontecimientos políticos. En esas horas acontecen las caidas y subidas ministeriales, se confeccionan los gabinetes y se resuelven ó desvanecen las crisis.

Como entonces están ya los faroles apagados y desiertas las calles pueden hacerse todas esas cosas sin que se enteren los profanos; asi es que semejantes sucesos se verifican siempre á la sordina y entre las densas tinieblas de la noche. Por eso van rodeados siempre de misterios y oscuridades.

Cuando llegan las horas bajas que son las de la mañana, refieren los periódicos lo sucedido en la noche anterior, sin olvidarse de decir que ocurrió aquello en las altas horas de la noche. Sin esta bonita frase carecerian las relaciones periodísticas del interés, misterio é importancia que se les quiere dar.

LECHO DE ESPINAS.—Inoportuna y desgraciada metáfora que usó en cierta ocasion en el Congreso un ministro muy desgraciado en el uso de figuras retóricas. La del lecho de espinas escitó la risa de todos los oyentes como la otra suya tambien de las reinas hembras.

¿Y quién no suelta una carcajada de incredulidad al oír decir á un ministro que la silla ministerial es un lecho de espinas? ¿Pues siendo una cama tan incómoda, por qué se ha recostado V. E. en ella dos veces y, juzgando piadosamente, desea hacerlo todavia la tercera? ¿Por qué siendo tan espinoso ese lecho hacen todos los políticos esfuerzos desesperados para dormir en él, aunque no sea mas que una siesta? ¿Es por qué el ministerio sirve de cilicio y se hace penitencia desempeñándolo y cobrando los 6,000 duros consabidos? Si es por eso, tentaciones tenemos nosotros de pecar tambien para ver si se nos impone esa penitencia tan dura. Mucho fervor reli-

gioso se necesita para ir voluntariamente á clavetearse el cuerpo en el ministerio, ¡y, cosa rara! á pesar de ser un lecho que pincha tanto, cuantos se acuestan en él se quedan profundamente dormidos y no se despertarian hasta el dia del juicio por la tarde, si el ruido de palacio unas veces y el de los pueblos otras no interrumpiese antes su sueño, obligándoles á abandonar ese lecho donde tanto se mortifican.

LEGALIDAD.—Manto deslumbrador con que se encubren las oposiciones. Escudadas con él, atacan á veces al gobierno sin el menor motivo justificado; parapetadas tras ese muro suelen conspirar contra el gobierno y aun atacarle con las armas en la mano. Y porque este se defiende violenta é ilegalmente de la misma manera que lo atacan, y para defenderse él y defender á la sociedad, destierra, prende y fusila al que coje por delante, chillan entonces las oposiciones pidiendo que haya legalidad.

Cambia mas adelante la oracion por pasiva, y los perseguidos que pedian legalidad llegan á ser gobierno y destierran, prenden y fusilan como hicieron los otros. Mas no se crea por esto que criticamos nosotros el que los gobiernos falten á la ley cuando fuera de la ley se les ataca. ¿Se conseguiria nada si á los sublevados que hacen fuego en la calle se les leyese con toda ceremonia y solemnidad la ley marcial para que se retirasen á sus casas? Lo cierto es que ninguno de los que piden legalidad en circunstancias extraordinarias se pondria delante de un trabuco á hacer la lectura de esa ley.

Si la sociedad se ve en peligro, antes es la sociedad que la ley; sálvese la sociedad bien por el pueblo atacando ilegalmente al gobierno, bien por el gobierno

defendiéndose del pueblo ilegalmente. Le sucede á la legalidad lo que á su hermana la justicia, que todos la quieren, pero *no por su casa*.

LEGISLATURA.—Desahogo que se concede á los políticos anualmente por via de distraccion, y para que nunca se diga que no estamos regidos por un sistema representativo.

Al abrir algunos ministros ciertas legislaturas, lo han hecho tan de mala gana, que en el mismo dia de la apertura anunciaban ya la idea de cerrarlas pronto. Y nada tenia eso de particular; si el abrirlas era una ceremonia, á los pocos dias las podian cerrar, como se hacia en efecto algunas veces, porque la ceremonia estaba cumplida y satisfecha la fórmula constitucional de que se abran las Córtes todos los años. Es verdad que las legislaturas duraban poco; pero no por eso dejaban los ministros de guardar, cumplir y respetar la Constitucion. Si esta previniese que las legislaturas duraran precisamente cuatro meses lo menos en cada año, ¿sucederia lo que ha sucedido hasta ahora? ¿jugarian los ministros con las Córtes? ¿se reirian como lo han hecho casi siempre de la representacion nacional?

Aunque los ministros no hubiesen acertado las legislaturas por su conveniencia y egoismo, la conducta misma de los legisladores les hubiera obligado á ello muchas veces, y el decoro parlamentario lo hubiese aconsejado y exigido.

¿Qué han hecho los legisladores en casi todas las legislaturas? Alborotar y charlar inútilmente en vez de legislar, y para hacer eso mas vale que no haya legislaturas ó que estas sean muy cortas; al menos no sabrian los pueblos tantas miserias y flaquezas parlamentarias.

Se ha alborotado y charlado tanto en esta época de gobierno representativo que para citar una legislatura, se diría con mas propiedad y exactitud: «en la alborotadura de tal año sucedió esto, en la charladura de aquella época sucedió lo otro.»

LEGITIMISTA.—Planta exótica y casi desconocida en los jardines de España; en los de Francia es donde se cria y cultiva con mas esmero. Cuando se trasplanta á nuestro pais cambia de color y de nombre, llamándose carlista ó montemolinista.

Como la francesa, tiene tambien la nuestra agudas espinas que hieren la mano del que la coje, por mas cuidado que se lleve, si bien los jardineros las ocultan diestramente entre sus hojas para que los aficionados se acerquen á la planta sin temor.

La verdadera planta *legitimista* no admite ingerto de ninguna otra rama, y si agarra el escudo por casualidad, degenera la especie y brota con hojas y flores de la rama ingertada; pero esto sucede rarísima vez y solo cuando la planta legitimista está escasa de savia y á punto de secarse. En la actualidad hay pocos ejemplares en Europa, y al fin desaparecerá esta débil planta agostada por el viento abrasador de las revoluciones.

LEVANTASE LA SESION.—Toque de retirada á cuya señal se concluye de hacer fuego y se dirigen las tropas á sus respectivos atrincheramientos á limpiar los fusiles y proveerse de municiones nuevas para el ataque del dia siguiente.

El evitar una derrota ó el ganar una batalla consiste á veces en la oportunidad con que el trompeta de órdenes hace la señal. Generalmente sopla el instrumento sin mandato del gefe, y esto lo hace cuando los comba-

tientes están rendidos y se aproxima la noche; pero si se engresca el combate, y hay peligro de un descabro, entonces suele levantar la sesion ó tocar retirada á una imperceptible seña del general en gefe. Si los combatientes están tan enfurecidos que no oyen el toque de ordenanza, se cala el trompeta su morrion y se dispersan los soldados.

LEY MARCIAL.—La mas bizarra y arrogante de todas las leyes; anda siempre con marcialidad y desembarazo. Es una especie de maton que sale en los alborotos populares pegando tajos y reveses á los alborotadores, cuando á su sola presencia no se retiran. El gobierno la tiene sujeta en los tiempos normales y solo la suelta en las circunstancias apuradas para que despeje la situacion y lo saque de apuros.

Llámase *marcial* porque juzga marcialmente, á lo militar; no se anda con escrúpulos y rodeos como las demas leyes sino que juzga y sentencia de plano, cuando no lo hace de *corte*.

LIBELO.—Abispa política que levanta ronchas al individuo en quien se ceba; su venenoso aguijon encona las heridas que causa y que el tiempo, que todo lo cura, no es suficiente á veces para curarlas, cuando se vertió en ellas mucha ponzoña.

Tan asqueroso insecto no pica nunca públicamente; siempre lo hace á hurtadillas y cuando el objeto de sus iras no puede defenderse de sus picaduras. Zumba por los cafés y otros sitios públicos, pero siempre al oido de los circunstantes y sin dejarse ver. Las gentes sensatas no le hacen caso, por no desgarrar sus oidos con tan áspero y desagradable rumor, que solo deleita á los tontos y á los mal intencionados.

LIBERAL.—Actor de moda en la mayor parte de los teatros de Europa.

Aficionado en demasía á las apariencias teatrales viste en la escena con un lujo maravilloso y presenta en sus espectáculos magníficas y deslumbradoras decoraciones. Al principio tenia gran número de espectadores que, guiados por tan alucinadoras apariencias, acudían al teatro de *buena fé* con la esperanza y seguridad de divertirse, pero poco á poco se fueron convenciendo de que las funciones eran malas y el actor representaba pésimamente. Por eso en la actualidad acuden al teatro muy pocos espectadores de *buena fé*, pues están ya cansados de ver buenas decoraciones y oír malas comedias. Sólo van á gusto los chicos, los tontos y los paletos, como sucede cuando se representa la *Pata de cabra*, que solo les divierte lo sorprendente y maravilloso de la maquinaria.

El que no falta de su luneta en los espectáculos del mencionado actor es el absolutista, que silba como un desesperado al actor y al espectáculo, con el santo y laudable objeto de ver si la empresa *se cansa y lo ajustan á él*.

LIBERALISMO.—El símbolo y verdadero emblema del movimiento continuo.

Hasta ahora los sábios de todas las naciones han ido dándose de calabazadas por conseguir tan portentoso descubrimiento, y en medio de sus estudios y vigiliass no se han fijado en que el verdadero movimiento continuo está en el liberalismo. ¿En realidad, hay cosa que se mueva mas y con mas frecuencia que el liberalismo? ¿desde que vino á este mundo hay algo que haya dado mas vueltas que él? ¿Se le ha visto alguna vez quieto y fijo por un instante sobre una idea, sobre un pensa-

miento? ¿no está girando á todas horas al rededor de tal ó cual creencia, de tal ó cual opinion, de tal ó cual reforma, de tal ó cual sistema? ¿No lo vimos ayer la-dearse hácia un principio y torcerse hoy hácia otro distinto? ¿no avanza por la mañana hasta llegar á las gradas del trono y retrocede por la tarde hasta los bordes de la democrácia? ¿no protege á las diez á la libertad de imprenta y le pone la mordaza á las once? ¿no camina unas veces con precipitacion por la senda de la esclavitud y corre de allí á poco desbocado por el camino de la libertad? ¿no destruye con una mano lo que acaba de edificar con la otra? ¿no va dando vueltas y mas vueltas por el círculo político sin saber donde pararse? ¿Pues entonces qué otra cosa es el movimiento continuo?

Si no se nos tachara de poco modestos habíamos de acudir al emperador de Rusia reclamando el privilegio de invencion.

LIBERTAD DE IMPRENTA.—Facultad de escribir.... á gusto del gobierno. Enmarañada red donde suelen caer de vez en cuando algunos tiburones, vulgo periodistas de oposicion. Publica un periódico cualquier artículo ó noticia que no le agrada al ministerio, y el fiscal de imprenta se hace el dormido y lo deja pasar sin denunciarlo, esto es, tiende la red. Engañados otros cofrades con el cebo de aquella estudiada indiferencia, lo reproducen en sus columnas, y cuando se encuentran mas descuidados tira el fiscal de la red y atrapa al primer pescado y á los que le siguieron por la corriente.

Los apasionados de la imprenta dicen que es el centinela avanzado de los intereses del pueblo, la base mas esencial del gobierno representativo, la antorcha, en fin, de la ilustracion. Sus enemigos la llaman la tea de la

discordia, el despertador de los rencores políticos, la zurcidora de las revoluciones. ¿Quién tiene razón? el verdadero y desapasionado público lo sabe.

Los liberales desean que hasta en las aldeas se publiquen periódicos políticos; los absolutistas no toleran mas publicacion política que el almanaque y el *Diario de avisos*.

Dama de costumbres algo sueltas, la libertad de imprenta pone el grito en el cielo cuando el gobierno la corrige; como verdadera mujer, es generalmente murmuradora, chismosa y charlatana. Enemiga de la oscuridad, saca á luz todos los trapos políticos y muchas veces los domésticos.

En todas épocas ha llevado por mas ó menos tiempo la mordaza ministerial y ha ofrecido ser prudente y reservada, pero ni por esas; apenas se ha visto libre ha gritado como una loca. Camorrista y regañadora por instinto, cuando no tiene motivos para reñir con el poder, su enemigo natural, mete la cizaña entre sus hijos los periódicos y arma la de Dios es Cristo porque el uno se vistió de blanco y el otro de negro. Los que conocen su carácter pendenciero se hacen con frecuencia esta pregunta. ¿Acabará ella con los gobiernos, ó habrá por fin algun gobierno que acabe completamente con ella? «Allá lo veredes;» dijo *Agrages*.

LIBERTAD ELECTORAL.—Epígrama muy usado en los discursos de los ministros, cuando las elecciones salen á su gusto. Metáfora indispensable en las circulares del gobierno, al anunciar unas nuevas elecciones.

Acostumbrados los gobernadores de provincia á este lenguaje figurado, las interpretan como deben, y si algun novicio piensa ejecutar la circular al pié de la letra pronto le advierte de su error un papelito suelto que

recibe dentro de la misma y que dice así: «diputados de esa provincia: fulano, zutano, mengano, etc., etc.»

Vuelve á leer el novicio gobernador la circular y observa que la libertad que tanto recomienda el ministro se ha de dispensar á los electores pacíficos y amigos del orden, y como todas las frases de la circular son figuras retóricas, comprende ya claramente que donde dice amigos del orden quiere decir amigos del ministerio ó de la situacion, segun la época en que aquella se verifica. Llama en seguida á estos electores, les garantiza la libertad mas ámplia para emitir sus sufragios á favor del candidato del papelito suelto y para darles una prueba de su proteccion suele desterrar á algun elector revoltoso que, alucinado por la circular, tuvo la incalificable audacia de manifestar su voluntad en favor de otra candidatura y de recomendarla á un primo suyo, elector de los llamados pacíficos.

Es verdad tambien que al entrar en casa del primo salia de ella el comisario de policía ó el alcalde, que es el que ahora le ha sustituido en estos casos, encargado por el gobernador de recomendarle la candidatura del gobierno; ¿pero quién es un simple elector para compararse en materia de elecciones con un comisario de policía ó con un alcalde? Si estos recomiendan alguna candidatura no lo hacen con ánimo de ejercer coaccion, sino con el de ilustrar la conciencia del elector pacífico para que use con acierto y libre voluntad del inestimable derecho que la ley le concede.

Por el contrario, la recomendacion del elector opositor es un criminal ataque á la libertad electoral que el gobierno, segun su circular, está dispuesto á castigar con mano fuerte, esto es, con la mano del mismo comisario ó alcalde, que es la que firma to-

dos los documentos del ramo, incluidos los pasaportes.

En virtud, pues, de la amplia libertad con que votan los electores pacíficos ó amigos de la situacion, sale diputado, como no podia menos, el candidato del papelito suelto, quien en la primera sesion del Congreso asegura con la mas pasmosa serenidad que es el verdadero y legítimo representante de la voluntad del distrito, á pesar de que en aquel momento aun ignora en qué provincia está situado.

Al oírle asegurar semejante cosa bien pudiera contestársele con el gracioso apóstrofe de la zarzuela de D. Simon «¡Embustero! ¡tú no tienes padre; tú no lo has tenido nunca!»

A pesar de todo, aun hay murmuradores que dicen si la libertad electoral en España es esto ó es el otro.... ¡ingratos! ¿Aun os quejais de las violencias del gobierno, cuando os tiene todavía la consideracion de no nombrar los diputados por medio de una real orden?

¡Oh! ¡qué injustas son á veces las oposiciones!

LIBERTAD POLITICA.—Arbol de magnífica hojarasca pero de frutos muy amargos; á fuerza de podarle las mas frondosas ramas sus propios guardianes, ha perdido casi toda la savia y se observa en la actualidad medio seco.

Muchos absolutistas se figuran que está ya en tierra, y se disponen á hacer leña de él como de *árbol caído*. ¡Pobre árbol! ¡tan lózano en otro tiempo y tan marchito ahora! que de hachazos te han dado los que mas crecieron á tu bienhechora sombra....

Es tambien la libertad una dama de mundo, y como tal ha llevado una vida de peripecias que han comprometido su reputacion.

Paseada unas veces como diosa en carrozas de triunfo, ha sido convidada otras á repugnantes orgías, donde, enteramente borracha, ha manchado sus delicadas manos con la sangre de algunos débiles é insignificantes enemigos.

¡Oh profanacion! ¡pobre doncella! cómo te han puesto tus adoradores... mejor fuera que te hubiesen adorado menos y respetado mas.

LIBRE DISCUSION.—Reunion de locos de distinto carácter y opuestas manías en un mismo aposento.

Al verse allí reunidos y en completa libertad, cada cual dá rienda suelta á sus ideas favoritas y se arma un baturrillo que ni el diablo que lo entienda. Este loco defiende con sentimental y enfático tono la monarquía constitucional, aquel con lenguaje meloso é intencionado aboga por el absolutismo, el otro con desesperados gritos y amenazadores ademanes proclama la democracia. Todos quieren tener razon y tratan de convencer á sus contrarios con chillidos, amenazas y personalidades. En aquella *libre discusion* de los locos, lo único que no se hace es *discutir*.

En tan diabólica y confusa algarabía suelen oirse las siguientes palabras.—«Yo deseo y defiendo la libre discusion para convencer al pais de la bondad de mi sistema.»—«El sistema de usted se reduce solo á ser gobernador de provincia.»—«La soberanía nacional antes que todo.»—«Ante la soberanía nacional mi destino.»—«Usted fué realista el año 24.»—«Y usted apóstata el 46.»—«Usted es un anarquista.»—«Y usted un turronero.»—«Eso no es discutir libremente.»—«Pero es insultar con toda libertad.»—«Viva la libre discusion, y abajo el ministerio.»—«Viva la libre discusion, y venga para mí la direccion de rentas.»—«Viva la libre discu-

sion, y que me voten diputado.» — «Viva la libre discusion, y que no me dejen cesante.»

Al oír el estrépito de los locos entra el loquero armado de su correspondiente látigo, y despues de calentar las espaldas á unos cuantos, disuelve la reunion, esto es, prohíbe la libre discusion, y encerrando á cada uno en su jaula, pone la mordaza ministerial en la boca de los que aun siguen alborotando y... hasta la otra.

LISTAS ELECTORALES.—El busilis del gobierno representativo; el partido político que está en posesion de comprenderlo bien, ese es el amo.

A pesar de ser ya muy conocido en política el busilis de las listas, hay, sin embargo, muchos electores que no han podido penetrar en él y se hacen cruces al presenciar los estraordinarios fenómenos que presenta.

¿Cómo es, preguntan, que fulano es elector sin poseer ninguna industria, y no lo es zufano siendo primer contribuyente? ¿en qué consiste, esclaman otros, que en esa provincia, en ese distrito, en ese pueblo donde hay una mayoría inmensa de progresistas, sale elegido un moderado, y en otros puntos donde casi todos los electores son moderados, gana la eleccion un progresista? ¿En qué consiste?... ¡vaya una candidez! ¿en qué ha de consistir sino... en el busilis de las listas electorales?

LOGIA.—Antigualla política de la que nadie se acuerda ya. Era una ridícula parodia de la sociedad de los carbonarios de Italia y de los jacobinos de Francia, aunque en la forma, mas lúgubre y misteriosa que esta última.

Sus individuos usaban mandil, puñal y otros admiñuculos; verdaderos murciélagos políticos, solo salian de noche y celebraban sus conciliábulos en las tinieblas. Si hoy dia volvieran á resucitar abandonarían el mandil

y todos sus adherentes por un destino de 6,000 reales. Ahora hemos adelantado mucho y todos estamos ya por el *positivismo*.

Además que no hay necesidad de pertenecer á una lógia para conspirar; en los tiempos presentes se conspira á las 12 del día, en las calles, en las plazas y hasta en las oficinas del Estado. La conspiracion tendrá al fin que ser declarada *industria* legal y pagará con el tiempo su correspondiente *matrícula*.

LLAMAR LAS COSAS POR SUS VERDADEROS NOMBRES.

Lo que no hacen los políticos en su lenguaje y hacemos nosotros en este Diccionario. Si ellos hablaran con claridad y exactitud, no habria necesidad de que nosotros escribiéramos ahora para que el público los comprendiese.

Como la política es ya de suyo una metáfora, el lenguaje que en ella se usa tiene que ser por precision metafórico y figurado; es una especie de *caló* como el que hablan los gitanos, y en lugar de llamar á las cosas por sus verdaderos nombres les dan otros convencionales é inteligibles solo para los iniciados.

El que quiera comprender el lenguaje de los políticos, ha de seguir una regla infalible que sirve de clave en ese misterioso y enigmático vocabulario. Consiste en dar un sentido contrario al que literalmente espresan sus palabras. Por ejemplo: ¿dice un ministro que la silla ministerial es un *lecho de espinas*, y que desea abandonar-la? pues entiéndase que es un colchon de blanda pluma donde S. E. duerme muy á gusto. ¿Asegura un diputado que su deseo no es otro que servir á la patria? tradúzcase que lo que desea es que la patria *le sirva á él*. Hace alarde otro de ser consecuente en sus principios? pues quiere decir que falta á ellos con frecuencia.

Si se llamara á las cosas por sus verdaderos nombres, al patriotismo se le llamaria ambicion; á la oposicion, egoismo; á la soberanía nacional, ilusion; á la responsabilidad ministerial, impunidad; á las elecciones, farsas, y á la política, enredo.

M

MAL ACONSEJADO PRINCIPE.—Frase muy usada durante la guerra civil y alusiva á D. Cárlos.

Suponíase con ella que estuvo mal aconsejado al pretender la corona de España. ¿Pero á quién no aconseja mal el brillo de una corona, y mas si se ve alguna probabilidad, aunque pequeña, de alcanzarla?

Los que le aconsejaron peor fueron los palaciegos que le rodearon en las provincias. Si hubiese tenido otros consejeros mas hábiles y despreocupados, acaso nos hubiese puesto en mayores apuros. Lo que hay que temer en adelante es que aconsejen bien á su hijo, y nos dé un susto cuando menos se piense.

MANDO.—El alimento mas nutritivo que usan los políticos; por eso se dice vulgarmente que el mando engorda.

Efectivamente; no hay un mandarin, sea de la categoría que quiera, que al poco tiempo de mandar no reviente de gordo, aunque estuviese delgado como un espárrago antes de probar esa comida. Siendo tan sabrosa y succulenta, nada tiene de particular que todos deseen darse un atracon, y que se hagan una guerra á muerte por conseguir tan exquisito manjar.

Hay políticos tan desgraciados que pierden esa golosina apenas empiezan á saborearla; pero hay en cam-

bio otros con mas fortuna que la mascan á dos carrillos, en todas épocas y en diferentes mesas. Se indigesta muy pocas veces, y eso que acostumbran los políticos á comerla con esceso; cuando mas se esceden los glotonos es en la época de los *estados de sitio*; entonées esa comida sale muy cara á los abastecedores.

MANIFIESTO.—Careta muy bonita y bien pintada que usan los políticos para encubrir en ocasiones críticas la fealdad de sus manchados rostros. Generalmente las facciones de la careta no guardan proporcion ni semejanza con las del individuo que la usa.

Los que mas suelen ponérsela son los candidatos, en vísperas de elecciones, para embromar mejor á los electores de sus provincias. Con la careta-manifiesto les cuentan con la mayor formalidad lo que hicieron antes por la patria, lo que hacen entonces y lo que harán despues. Como lo dicen con tanta gravedad y la careta está muy séria, los pobres electores se lo creen todo y les dan sus sufragios, cosa que no harian con muchos de ellos si, poseyendo la cualidad de doble vista, descubrieran debajo de la susodicha careta una maliciosa sonrisa igual á la del gitano que al despedirse dá la enhorabuena al inocente comprador de una mula achacosa. Los electores, despues de votar al de la *careta*, conocen que lo que les dijo fué una broma y algunas de ellas suelen ser á veces muy pesadas.

En resúmen; los manifiestos sirven comunmente para manifestar lo contrario de lo que se ha hecho y se ofrece hacer, y para la gente suspicaz y escarmentada *manifiestan* bien claro.... lo que mis lectores y yo sabemos.

MARCHA POLITICA.—Itinerario anunciado y seguido por los ministerios nuevos en los primeros dias de su dominacion.

Al emprender el enmarañado y tortuoso camino del mando anuncia el ministerio en sus escritos, en sus hechos ó en sus palabras la ruta que piensa seguir para que los pueblos del tránsito tengan prevenidas las raciones y los numerosos batallones que le siguen no se extravíen en la caminata.

Los enemigos desaprueban y critican siempre la marcha del ejército ministerial porque no va por el camino que á ellos les conviene en sus planes estratégicos; pero en cambio dicho itinerario es del gusto de los amigos, con tal de que no escaseen las raciones.

Por supuesto que ningún ministerio sigue luego la ruta marcada en un principio, estraviándose con frecuencia, efecto de la oscuridad de la noche y la escabrosidad del terreno, y siendo víctima tarde ó temprano de una emboscada enemiga.

MAREO POLITICO.—Achaque que por lo general padecen los diputados nuevos; por sanos y robustos que vengan de sus provincias no se escapan de tan terrible enfermedad al respirar el aire mefítico de la corte.

Raro, rarísimo es el novel diputado que no se *maree* al recibir las primeras humaradas del incienso ministerial. Al aspirar tan agradable y embriagador aroma, empieza á sentir algunas náuseas, conoce que su corazón se desmaya y que su cabeza se trastorna. El ministerio agita entonces con mas violencia el *incensario* y..... no hay remedio; el diputado pierde el sentido y daría en tierra con su inanimado cuerpo, si al caer no se agarra del *clavo* de un gobierno de provincia ó de la *cuerda* de una plaza de oficial de secretaría. Por supuesto que mareados ya, pierden como es consiguiente todos sus sentidos, especialmente la memoria; así es que no recuerdan que ofrecieron una administracion de rentas al

elector S ni la construcción del camino vecinal que prometieron al pueblo R.

Alguno que otro diputado novicio suele marearse también con el gas de la popularidad, pero estos mareos son muy pasajeros y los mareados vuelven en sí al instante que escuchan los nombres de Alicante y Gijona, ó huelen el grato aroma de la dulcísima fruta que se cria en ambas ciudades.

MARTIRES DE LA LIBERTAD.—Los que hacen la tontoría de dejarse fusilar ó ahorcar por política. Aunque personalmente sean cobardes, con tal de que al tiempo de morir digan que mueren por haber querido salvar la patria y den unos cuantos vivas á la libertad, quedan clasificados ya como *héroes* y como *mártires*.

Su escesiva abundancia es la causa de que se aprecien poco en los tiempos que corremos. En prueba de ello ahí está una obra que se publica actualmente en esta corte titulada: *Historia de los Mártires de la libertad*, cuyo editor entrega semanalmente á los suscritores cuatro héroes ó mártires á razon de cuatro cuartos entrega, de modo que viene á salir á cuarto cada héroe. No pueden ir ya mas baratos, y sin embargo aun habrá absolutistas que no se suscriban.... ¡tacaños!

MAS LIBERAL HOY QUE AYER.—Léase: con menos probabilidades hoy que ayer de ser ministro; así como la otra frase de «mas ministerial mañana que hoy» significó en los tiempos que estuvo de moda la proximidad del mando.

Si el mando está lejos, somos hoy mas liberales que ayer; si está cerca, seremos mañana mas ministeriales que hoy; quiere decir que segun estamos mas ó menos lejos del poder así es mayor ó menor la dosis de nuestro afecto á la libertad ó al ministerialismo.

Y aun dirán mas de cuatro que la ambicion influye en las opiniones políticas.... ¡calumniadores! Vosotros si que sois mas envidiosos hoy que ayer y sereis mañana mas tontos que hoy.

MASAS.— Palanca de mucha resistencia que usan los políticos en el derribo del edificio ministerial. Se sirven de ella en un caso extremo y solo cuando se halla rota la piqueta de la libertad de imprenta ó desportillada la alcotana de la tribuna parlamentaria.

En esos casos únicamente se echa mano de la palanca de las masas, á cuyo empuje, como se coloque y maneje bien, no suelen resistir esos edificios. Si resisten mucho se rompe la palanca y la dejan abandonada los albañiles; si el edificio cae por fin, se guarda en cualquier rincon por si se necesita otra vez. De una manera ó de otra la palanca de las masas queda estropeada, pero en cambio los que la manejan, si por su desgracia no cobran un buen jornal, tampoco salen heridos nunca, y váyase lo uno por lo otro.

Como está siempre á disposicion de los maestros de obras sirve en todos tiempos y para distintos usos; en una época se demolió con su auxilio el baluarte de la libertad y en otra el alcázar del despotismo. ¡Ay de los propietarios urbanos el dia en que la palanca se maneje *por sí sola!*

MASONERIA.—Sociedad secreta de la otra época constitucional que tenia su centro en la corte y numerosas ramificaciones en España.

Era una cofradía nada devota en sus instintos y en sus actos. Sus individuos se daban á conocer entre sí por la manera misteriosa con que pronunciaban ciertas palabras y en la forma del saludo. El que no estaba afiliado en la secta de la masonería no era liberal de

los puros, ó mas bien, no era *patriota* ni podia lograr sin ese requisito el mas insignificante destino.

La filiacion en la masonería era una patente de aptitud y capacidad para ser empleado, asi es que la masonería contaba con muchos adeptos como contaría ahora, á pesar del ridículo en que han caido esas sociedades, si fuese necesario acompañar el titulo de sócio á las solicitudes de los pretendientes.

La masonería metió mucho ruido en su época y sus individuos pasaban por judíos á los ojos de las gentes absolutistas y timoratas, á quienes inspiraban esos sectarios algo de miedo y de terror.

Era por último la masonería una conspiracion organizada y permanente, cuyos afiliados proyectaban mas, pero hacian menos que los conspiradores de ahora; como estamos tan adelantados en todo... hé ahí la causa.

MATINE.—Madrugador político á quien le suele amanecer el dia en las montañas de Cataluña. Siguiendo el refran de que «al que madruga Dios le ayuda,» es hombre que duerme y sosiega poco en el hogar doméstico, y en encontrando unos cuantos compañeros tan despiertos como él, ya lo tienen ustedes entre las breñas cayendo el amanecer sobre alguna masía que sorprende y saquea porque los dueños no son tan madrugadores.

El verdadero matiné deja la cama al primer canto del gallo, cuando este anuncia mal tiempo en el horizonte político; de modo que el gobierno, apenas descubre algun grupo de matinés en la montaña, se prepara con el pararrayos de una division y toca la campana de los somatenes para ahuyentar las nubes que se van formando y librarse de una tempestad.

Al matiné, á pesar de madrugar tanto, le suele ano-

cheer al fin, en medio de un cuadro de soldados que por medio de una descarga le recuerdan aquel otro refran de «no por mucho madrugar amanece mas temprano.»

MAYORIA MINISTERIAL.—Gente que manda y que desea conservar el mando. Dá el *sí*, cuando se le pregunta en el Congreso, con mas facilidad que la novia que desconfiaba ya de casarse.

Indulgente hasta dejárselo de sobra, y contenta siempre con su suerte, lo aprueba y lo sanciona todo, sin pararse á considerar mucho si lo que aprueba ó sanciona es malo ó bueno. Cuando los ministros rezan, ella es la encargada de contestar: amen.

MEDIDAS EXTRAORDINARIAS.—Hisopo político con que los gobiernos bendicen y ahuyentan las nubes revolucionarias.

Así que se divisa algun relámpago ó se escucha algun trueno, aunque sea lejano, empuña el ministerio el *hisopo de las medidas extraordinarias* y con una rociada de agua de *estado de sitio*, ó de *prisiones preventivas*, queda tranquila y purificada la atmósfera y libre de todo peligro la cosecha ministerial. Para esta operacion se revisten los ministros de sus respectivas capas pluviales y entonan el himno de: «garrotazo y tentetieso» contestado á coro por los capitanes generales, gobernadores, polizontes y demas acólitos.

Algunos ministros toman á veces medidas extraordinarias, tan extraordinariamente minuciosas, que ni los sastres de las aldeas les igualan. Por supuesto que los sastres ministeriales, á pesar de la escrupulosidad con que toman esas medidas, nunca sacan el traje perfecto al parroquiano á quien visten; siempre le aprietan las costuras.

MEJORAS.—Primera oferta de todo ministerio nuevo. Un ministerio sin ofrecer mejoras al país al encargarse del mando es un fenómeno desconocido hasta ahora entre los fenómenos de España, que no son pocos.

En sus circulares, en sus discursos parlamentarios manifiesta deseos de bajar los presupuestos, de organizar diferentes ramos de la administración pública y de proporcionar á los desmejorados pueblos cuantas mejoras apetecen y necesitan para ser felices. Cae ó lo tiran del poder al medio año, y los presupuestos se encuentran mas crecidos, la administración pública enteramente desorganizada y los pueblos en peor estado que antes. Suelen estos quejarse con el reciente desengaño, pero sin motivo alguno. El ministerio ofreció mejoras al país, es verdad; ¿pero no mejoró su posición y las de sus parientes, amigos y paniaguados? ¿No son todos ellos españoles y redundan su beneficio en provecho de la España? ¿Si ha mejorado la posición de todos ellos, no ha cumplido su palabra de hacer mejoras? Exigir otra cosa es ser inconsiderados, injustos y descontentadizos.

MENSAGE.—Adulación parlamentaria. Cuando el trono ha salido de un peligro ó tiene un suceso fausto que celebrar, los cuerpos colegisladores acostumbran enviar un mensaje al monarca para manifestarle su alegría, ó derramar en las gradas del trono amargas lágrimas por el peligro pasado.

A esto se reducen los mensajes á los reyes en los gobiernos representativos y bajo las instituciones que se llaman populares. En los tiempos del absolutismo, y nada menos que en el reinado del despótico emperador Carlos V, le enviaron varios mensajes las Cortes para manifestarle que las guerras que proyectaba eran per-

judiciales á la nacion, y que no contase con los impuestos que habia reclamado.

Sin embargo, aquellas Córtes eran serviles y las modernas populares é independientes. Cada cual entien-
de á su manera la lengua castellana.

MERITOS Y SERVICIOS.—Oracion que rezan con frecuencia los pretendientes, candidatos y demas politicos que desean consagrarse á la salvacion de la patria.

Poco mas ó menos todos rezan la misma y en idénticas ocasiones. Cuando se reza con mas frecuencia y devocion es en vísperas de unas elecciones y á la subida al poder del partido caido. No hay nadie que por la anterior dominacion no haya sido desterrado, perseguido ó depuesto, ni quien no haya prestado eminentes servicios á la causa vencedora, aunque haya sido cobrando un sueldo de 40,000 rs. de manos de los vencidos. Al oírles contar sus amargas cuitas casi siente uno arrasarse sus ojos en lágrimas, deseando que el gobierno premie tan sobresalientes méritos.

Otros que oyen la sentimental oracion se rien de semejantes geremiadas, sabiendo como saben que muchos de esos Jeremías no tienen en su favor mas méritos.... que los de nuestro Señor Jesucristo.

MESAS.—Artesas muy bien acondicionadas donde se amasan con toda perfeccion los *pasteles electorales*. Sostenidas por cuatro puntales, vulgo secretarios, y manejadas por el pastelero mayor, llamado presidente, sirven en las ocasiones solemnes para obsequiar á los golosos en el banquete parlamentario.

El aficionado que lleva de su cuenta unas cuantas artesas en su provincia se atraca de firme porque se come el mejor pastel.

Ni en la antigua y famosa pasteleria *suiza* se amasan

ou y condimentan las empanadas y pasteles con mas habi-
-ou lidad que en algunas de esas mesas electorales; pero lo
-ou raro no está en condimentarlos bien, sino en hacer un
-ou gran pastel para un amigo con poquísima masa; bien
-ou es verdad que como está á la mano se toma de donde
-ou sobra y se añade donde hace falta. El caso es que el
-ou pastel salga á gusto del consumidor; lo demas no im-
-ou porta nada, mucho menos si en seguida se remunera
-ou bien el trabajo y habilidad de los *pasteleros*.

MI DIGNO AMIGO.—Abrazo que dá la suegra al yerno que
la ha despedido de su casa; beso de una niña bonita á
otra que lo es mas y que le ha quitado el novio; apretón
de manos de un cesante al que le ha sucedido en el des-
tino. La misma ingenuidad, el mismo cariño encierran
esas tres cosas que la frase de: «mi digno amigo» diri-
gida por un diputado al que acaba de llenarle de picar-
días parlamentarias.

Por supuesto que ella no impide que el agraviado
conteste dignamente á su amigo con otros insultos se-
mejantes. Esa manoseada frase será todo lo atenta,
usual y parlamentaria que pueda darse; pero en cambio
no dejará de ser todo lo necia, inoportuna, hipócrita y
ridícula que darse pueda.

MI HUMILDE PERSONA.—Frase que revela suma falta
de osadía y experiencia parlamentarias: por eso la pro-
nuncian generalmente los diputados nuevos y los mas
tímidos, y por eso no les hacen caso los demas y los
miran ya en adelante por encima del hombro. Los di-
putados sagaces y de grandes aspiraciones, no dicen
nunca «mi humilde persona» porque conocen el mal
efecto de esa frase y porque comprenden que ninguno
de los oyentes ha de creer en su personal humildad. Si
verdaderamente algun diputado es humilde, que lo

no demuestre en su conducta, pero no en sus palabras; y no al pronunciándolo, no hay necesidad de pronunciar esa frase que en sus labios será entonces un arranque de inútil y necia hipocresía.

Esperimentados ya con la práctica, que tambien los diputados hacen caso de la esperiencia, aunque sus enemigos aseguren lo contrario, rarísima vez pronuncian la susodicha frase, y cuando lo hacen distraidos se apresuran á enmendar aquella distraccion, demostrando en las demas palabras de su discurso que no es la humildad su virtud favorita.

MILICIA NACIONAL.—Instrumento cortante y punzante que puede ser muy perjudicial en las manos de un politico loco ó calavera. Durante la guerra civil prestó buenos servicios cuando se esgrimió fuera de las poblaciones y dentro de las plazas fuertes; pero causó algunos males cuando se hizo uso de él en las calles y plazas públicas. Unos desean que esté siempre desnudo y afilado; otros, por el contrario, creen que es mas prudente conservarlo en la vaina, aunque se ponga mohoso.

Los primeros llaman á la M. N. la salvaguardia de las libertades públicas, la defensa de los pueblos contra las tiranías del poder. Los segundos la apellidan el foco de las revoluciones, la fabricadora de pronunciamientos. Como en todas las cuestiones, hay tambien en estas sus terceros en discordia, que sin participar de las exageradas alabanzas de aquellos, ni de las fuertes censuras de estos, creen por esperiencia que ese instrumento en manos del pueblo es inútil y perjudicial en la guerra de los partidos políticos, asi como necesario y provechoso en una guerra nacional.

MILICIANO NACIONAL.—El ciudadano español en toda la plenitud de sus derechos. Si es soltero, con solo ser

miliciano se cree fuera ya de la patria potestad y no obedece en adelante á nadie mas que á la potestad de la patria; el amante tímido en sociedad, apenas viste el uniforme de nacional se convierte en un don Juan Tenorio. El verdadero miliciano fuma cigarro puro, lleva la gorra de cuartel ladeada, bigote retorcido y perilla ancha. Cuando está de guardia habla en andaluz y llama paisanos á los que no visten como él; asiste á las tertulias de trueno y *truena* los bailes donde asiste. Este es el miliciano calavera de la corte; su mismo tipo en los pueblos se conoce tambien por otras señales. Cuando se pasa lista á la compañía, contesta con alguna palabra que no es de *ordenanza* ó le hace una mueca al sargento cuando vuelve la espalda; si se moviliza, rabia por llegar al pueblo inmediato para llamar patronas á las mugeres. Para los milicianos voluntarios las guardias, los ejercicios y las paradas son verdaderos placeres; para los forzados son ocupaciones inútiles é insoportables. Cuando se llamaron *urbanos*, dicen algunos realistas, recordando alguna broma pesada, que era la época en que tenian menos urbanidad.

MINISTERIAL.—Trompeta de la fama que pregona á todas horas las hazañas del gobierno; suena particularmente en los apuros y crisis ministeriales; su objeto no es otro que el disipar con aquellos sonidos los rumores de tempestad con que se manifiesta la opinion pública.

Generalmente el ministerial es empleado ó piensa serlo; no alaba nunca á las personas que componen el ministerio, sino á los ministros, al ente moral del gobierno; de ese modo cuando hay cambio de gabinete puede alabar á los entrantes y murmurar de los salientes, sin dejar por eso de ser *ministerial*.

En sus discursos de café, en sus artículos de periód-

dicos, en sus conversaciones de oficina sostiene con todas sus fuerzas los principios de orden y de autoridad, aconseja y aprueba las persecuciones, los destierros y fusilamientos; censura ágricamente el desenfreno de la prensa de oposicion y anatematiza los pronunciamientos, sin acordarse que sus patronos subieron al poder por haberse pronunciado. El ministerial no desea otra cosa que tranquilidad y puntual recaudacion de las contribuciones; el buen gobierno, la moralidad política, las mejoras materiales, la felicidad de la nacion, son cosas indiferentes para el ministerial; para él la nacion es feliz si van corrientes las pagas de los empleados. Para esa clase de políticos, la nacion es el individuo.

MINISTERIO.—Sueño dorado de las cuatro quintas partes de los españoles; ilusion constante de todos los diputados pasados, presentes y futuros; moderna Meta á donde se afanan por llegar todos los peregrinos políticos. Sus puertas se abrian antiguamente al anciano encanecido en alguna de las carreras del Estado y en premio de su saber, servicios y virtudes. Hoy dia no hay necesidad de semejantes vagatelas; para penetrar en ese misterioso templo, basta solo tener la suerte de pasar por delante de sus puertas una de las muchas veces que se abre, y entrar en él como Pedro por su casa.

En el altar donde se celebran los sacrificios, lucen varios hachones, que se llaman *legalidad*, *moralidad*, *responsabilidad* y otros parecidos; á los pocos dias los rayos que despiden hieren la vista de los celebrantes y suelen apagar aquellas luces poco á poco, dejando el templo á buenas noches. Aunque en medio de aquella oscuridad se equivocan las ceremonias, no importa nada. ¿No está escrito en la Constitucion que los ministros son responsables de sus actos? ¿qué nos importa entonces que aque-

llas luces se apaguen, si *está escrito* que ellos responden de cualquiera equivocacion? Harto hacen esos pobres sacerdotes que abandonan la administracion de sus propios intereses por administrar los intereses de la patria.

Y aun habrá gentes que exijan mas escrupulosidad en ciertas épocas en las cuentas de esa administracion... ¡inconsiderados! ¿qué administrador no se equivoca alguna vez, aunque sea en favor suyo?

MINISTRO.—Primer galan del teatro político. Para desempeñar bien el papel no se necesita mas que algo de *audacia* y no mucha *aprension*; para llegar á serlo, es muchas veces un inconveniente la *capacidad* y la *consecuencia de principios*.

En vista de lo numeroso de la clase y de la facilidad con que se alcanza ese destino, muchos padres dedican á sus hijos á esa nueva carrera; y asi como antes era muy frecuente oír decir á los niños que estudiaban para curas, abogados ó militares, hoy día al ser interrogados contestan que estudian para ministros. A estas horas ha desempeñado ya ese destino la mitad de los españoles, y la otra mitad piensa desempeñarlo tambien. Si Dios no lo remedia llegará tiempo en que obliguen á desempeñarlo como cargo vecinal. Su desempeño dura muy poco, pero deja en cambio muy *buenos recuerdos*.

MINORIA DE OPOSICION.—Gente que obedece y que desea mandar. Al revés de la mayoría, responde con un *no* á todo lo que se le pregunta, con mas prontitud que un usurero á quien le piden prestada una cantidad sin interés alguno. Tan dispuestos están los que forman la oposicion á contestar con esas dos letras á todo lo que el ministerio les pregunte, que si les dijese (que no se los dirá), ¿quereis ser ministros? eran capaces de decir

usba tambien que *no*, si de pronto no comprendian la pregunta con toda claridad.

Su canto de guerra favorito es aquel de: «nosotros somos los buenos; nosotros ni mas ni menos.»

MOCION.—Especie de ojeo parlamentario en el que se habisuelta algun galgo corredor con el objeto de que haga saltar la liebre.

Cuando entre las breñas parlamentarias se oculta alguna cuestion tan peliaguda como aquel animal, y no se la puede atacar de frente, se busca un diputado atrevido que haga una mocion sobre ella con el objeto de entrar en materia, esto es, de levantar la liebre. Entonces el mas diestro de los cazadores, que se halla prevenido de antemano, la acosa y persigue sin deshebcanso hasta que se pone á tiro y dispara; lo que hubiera conseguido sin la mocion del diputado y novel, ó lo que es lo mismo, sin el ojeo del galgo corredor.

MODERADO.—Hombre de miradas dulces, suaves palabras y modales finos; dice lo que no siente y siente lo que no dice. De aspecto modesto y pacífico, es en ocasiones mas atrevido y bilioso que sus contrarios. Tenido por escobarde en su juventud, ha demostrado en su virilidad que era mas valiente que el *guapo Francisco Estéban*.

Aparentando vivir con tranquilidad en su barrio, ha alborotado la vecindad siempre que ha encontrado la ocasion oportuna. Anatematizador constante, cuando obedece, de los fusilamientos, estados de sitio y deportaciones, se muestra muy aficionado, cuando manda, á las deportaciones, estados de sitio y fusilamientos.

El moderado sabe de memoria la comedia de Rubí «*El arte de hacer fortuna*» y la de Breton, «*¿Qué dirán?*» y «*¿qué se me da á mí?*» Su mision en política es la de

al crear sin destruir, al revés del progresista que destruye sin crear. En una palabra, el *moderado* tiene mas cabeza que corazon.

MODIFICACION.—Remonta de palas ó medias suelas, hecha en las botas ministeriales para que puedan servir algun tiempo más.

Luego que en una votacion parlamentaria ó en el aspecto de la prensa se observa que las botas del ministerio están ya gastadas ó no son ya de moda, se les proponen nuevas las medias suelas de Marina y Gobernacion ó las palas de Hacienda y Gracia y Justicia, con cuya operacion quedan como nuevas.

Vuelven á gastarse otra vez, y vuelta otra vez á la remonta de Estado ó Fomento.

Por lo regular, cuando las botas ministeriales empiezan á envejecer, por mas composturas que les hagan ya no sirven bien y al fin se reemplazan con otras nuevas. En todas las remontas, mas ó menos completas, siempre se conservan las mismas cañas, ó como si dijéramos, el presidente del Consejo.

MONARQUIA CONSTITUCIONAL.—Moderno balancin en cuyos extremos se columpian frecuentemente el trono y la nacion.

Cuando el primero hace mas peso, se hunde por aquel extremo el balancin y sube natural y rápidamente la segunda con peligro de una caida. Cuando es la nacion quien pesa mas, sube el trono con la misma violencia, esponiéndose tambien á caer y romperse las narices.

Los partidarios del columpio tratan de nivelar el peso de ambos extremos y evitar esos peligros; pero no es tan fácil como parece, porque á lo mejor el absolutismo por un lado y la democracia por otro se agarran á los extremos del columpio y lo suben y lo bajan con tan-

ta velocidad que comprometen la existencia de los columpiadores.

MONTEMOLINISTA.—Comerciante de monarquías de derecho divino que, establecido en el extranjero, trata de introducir el género en España de cualquier modo, sin pagar los derechos de introduccion.

Vendedor mas amable, más diplomático é instruido que su padre el carlista, trata con mas finura á sus parroquianos y anuncia los géneros de tan buena calidad y tan baratos que no faltan aficionados con tentaciones de comprarlos.

Lo que parece cierto es que el montemolinista tiene el almacén lleno de monarquías que trata de despacharlas en España en la primavera próxima á precios convenientes; ya veremos si el género tiene salida.

MORALIDAD.—Señora estraviada en la corte cuyo paradero se ignora, por mas que se ha ofrecido un hallazgo al que la presente.

Los que mas aparentan buscarla le cierran la puerta cuando se presenta en sus casas y, aburrida de tanto desprecio, dicen que va peregrinando ahora por los pueblos pequeños, acompañada de su hermana la justicia, tan despreciada como ella. Probablemente tendrán que emigrar pronto de España, sino quieren morir de una sofocacion.

MOTIN.—Desahogo patriótico, necesario de vez en cuando para que los oprimidos no mueran de un berrinche. Abortos de la revolucion, nacen muertos ya generalmente ó mueren á manos de la policia al ver la luz.

El comadron, los padrinos y los convidados al bautizo, al ver la inesperada muerte del infante en quien cifraban tan gratas esperanzas, abandonan la casa mortuoria mas que de prisa y ocultan sus lágrimas por

un par de meses en las mas recónditas buhardillas con la confianza de que el otro parto será mas feliz.

MUERA!!!—Léase: hambre!!! Los que usan esta palabra en los pronunciamientos son sochantres de buenos pulmones, que es por lo que se les busca en las ocasiones necesarias. Su oficio es pronunciarla en tono rabioso y desesperado sin saber qué significa ni contra quién se dirige; en prueba de ello preguntaba un sochantre en cierta ocasion:—«¿Qué es lo que se ha de gritar esta noche?—No lo sé; le contestó uno de sus compañeros; yo solo tengo encargo de gritar.... y de alma.—Pues daremos mueras al ministerio.—Eso será lo mas acertado, porque esa ha sido la consigna de siempre.»

MUTILA.—Especie de zorcico liberal que hizo furor en los últimos años de la guerra civil. Compuesto y cantado por los chapelgorris, se generalizó en seguida por todo el ejército, viniendo á parar, como era natural, al repertorio músico de las criadas y de los ciegos. Apoderados últimamente de él todos los chicos de España, atronaban á todas horas las cabezas de los transeuntes con el nada armonioso *mutilá*. Terminada la guerra terminó tambien el canto de aquel zorcico, que volveria á nacer si aquella resucitase; mientras tanto permanece archivado en la memoria de los ciegos con su inmensa parentela de himnos y canciones patrióticas, que alarlaban y agradaban tanto á los políticos *callegeros*.

N

NACIONAL.—Adjetivo que hizo mucho furor en España en los primeros años del gobierno representativo. Sustituia

con frecuencia á su contrario el adjetivo *real*, estuviera bien ó mal sustituido.

Entonces se crearon los abogados de los tribunales nacionales, las cárceles, estancos y carreteras *idem*; se suprimió la Guardia Real y se organizó la Nacional; hubo quien llamó patrimonio nacional al real patrimonio y decretos nacionales á las reales órdenes.

Entre los ciudadanos de baja ralea estuvo tan de moda que se aplicó algunas veces á ciertos nombres, cambiando la verdadera acepción de ese adjetivo y convirtiéndolo otras en sustantivo. Así es que hubo persona que acusó de faccioso á uno que al referir ciertos hechos dijo que eran positivos y reales. Y hubo también un ciudadano de los de navaja en cinto, que al entrar en una taberna á refrescar las fauces secas de tanto gritar en un motin, dijo á la tabernera arrojando media peseta sobre el mostrador. «Tia Pascuala; écheme usted dos nacionales de aguardiente.»

NUEVA ERA.—Anuncio de buena cosecha para los labradores arruinados; al caer un partido, el que sube llama nueva era á la cosecha que recoge ó piensa recoger.

En esas nuevas *eras* políticas hay siempre *poco grano*; pero en cambio *muchos gorriones* para comerlo.



OMNIPOTENCIA PARLAMENTARIA.—La que todo lo puede en ciertas épocas. Sin el *omni* vale poco y se llama Parlamento; con él es inmenso su poderío y se llama Cortes constituyentes.

No hay en lo humano trabas á su voluntad ni obs-

táculos á su poder. Todo lo quiere, todo lo hace y lo puede todo. Con la misma facilidad *concede tronos* que *suprime reyes*; lo mismo organiza un buen gobierno representativo que una *representacion de gobierno*; igualmente hace la felicidad de una nacion que le quita la poca que tiene.

La omnipotencia parlamentaria es la soberana de las naciones, una divinidad encarnada, el *non plus ultra* de las facultades humanas. Mas allá de la omnipotencia parlamentaria no hay otra cosa que lo *vago*, lo *infinito*, el *vacio*, la eternidad.

OPINION PUBLICA.—El órgano de Móstoles. Como cada trompeta suena por distinto tono, los que lo pulsan no oyen mas que las tocatas que á ellos les agradan; así es que al sonar el órgano se figuran unos que oyen la pitita y otros el himno de Riego.

Para un periodista la opinion pública son los suscritores de su periódico, para el gobierno sus empleados, para un diputado sus electores, para un general sus tropas, para un orador los que le aplauden, para un moderado los de su partido, para un progresista la M. N., para los absolutistas los frailes, para un demócrata sus deseos, para un ministerial el pueblo que cobra, para un opositor el pueblo que paga.

OPINIONES.—Almacen de trajes de máscaras muy vistosos y variados, donde cada político se pone el que mas en armonía está con sus intereses.

Los hay de todos colores y medidas; el color llamado ministerial es el que está siempre mas en voga; es un disfraz algo ridículo, pero en cambio de mucho abrigo. Cuando pasa la moda ó se encuentra ya algo raído, va el político al almacen y lo cambia por otro; aunque su color sea enteramente contrario al del ante-

rior, eso no importa; el caso es poder embromar de nuevo á otras máscaras sin riesgo de ser conocido. Tanto prisa se dan algunos por variar de traje, que al colocarse el gorro republicano se olvidan de la casaca absolutista y van por esas calles hechos unos arlequines.

Raro y extravagante es el traje, pero pueden embromar en uno y otro sentido, cuando les convenga, con solo volver la casaca ó esconder el gorro.

OPOSICION.—Infierno donde padecen los ambiciosos, los pretendientes sin esperanza, los impacientes, los quisquillosos; los descontentadizos, los engañados ó desengañados y otros muchos políticos que seria difícil enumerar.

En el infierno de la oposicion no se oyen mas que blasfemias, imprecaciones y amenazas. Los ministros y todas las autoridades por insignificantes que sean, van disfrazados de diablos martirizando de mil modos á los condenados, que exhalan gritos lastimeros de dolor y de rabia. Cuando hay polizontes vestidos de diablos, ó diablos vestidos de polizontes, se arma una de tormentos que no queda un oposicionista sano. Algunos suelen salir del infierno de la oposicion en los dias que se saca ánima en los altares de S. Juliano *Apóstata* y de Sta. Clara *Palinodia*; los demas padecen allí hasta que tarde ó temprano abre las puertas del infierno algun alzamiento nacional y se trasforman los verdugos en víctimas y las víctimas en verdugos.

ORDEN.—Edificio magnifico y deslumbrador donde se encierran alguna vez los políticos para vivir desordenadamente. Desde sus ventanas hacen fuego á los que meten ruido á su alrededor, y mientras la gente de fuera está muda y quietecita, los de dentro rien y bailan muy contentos.

La conservacion del edificio del *orden* era indudablemente bastante costosa y, sin embargo, son muchos los que prefieren un *orden caro* á un *desorden barato*. Eso va en gustos, y sobre gustos no se ha escrito.

OSCURANTISMO.—Epoca en que todos los españoles andaban á oscuras; ni lucian como ahora en el salon del Congreso las luces de gas ni en los pueblos brillaban de noche, como en la actualidad, los faroles de reverbero.

Dicen los partidarios de aquella época que habia entonces mas moralidad en las costumbres, mas tranquilidad en los pueblos y mas dinero en los bolsillos. ¿Cuánto mas vale vivir en este siglo de las luces, envueltos entre Mirabeaus sin pelo de barba, periódicos y pronunciamientos? ¿aunque los españoles se mueran de hambre, no se mueren repletos de ilustracion? ¿la tranquilidad y el dinero son por ventura condiciones necesarias para pasar una buena vida? ¡Qué cosas tan raras tienen los oscurantistas!.....

P

PADRE DE LA PATRIA.—Otro contrasentido político y de los mas notables. ¿No es una verdadera anomalía que se llame padre de la patria un diputado que se mantiene del sueldo que ella le dá? ¿por qué no se llama hijo suyo cuando es ella quien lo mantiene? ¿Pues los diputados que le hacen la primada de aumentar sus presupuestos y sancionar con su voto arreglos de la deuda y deuda de desarreglo, no son mas bien *primos* de la patria que que padres suyos?

Pocos, muy pocos son los diputados que la miran y tratan con el amor, con la ternura y el cariño de padres; los mas la profesan un amor de *suegro*, una ternura de *cuñado* y un cariño de *hi jastro*.

PANCISTA.—La prosa de la política; la personificación de los tiempos presentes; el egoísmo en figura de empleado. Observa impasible el flujo y reflujo de los partidos, teniendo muy buen cuidado de que no le arrastren las olas. Para el pancista el menor compromiso es una verdadera calamidad; por eso no emite su opinion sobre ninguna cosa, ni firma esposiciones de felicitacion, ni se suscribe al escote de los convites patrióticos, ni es elector aunque pague la suficiente contribucion, ni Miliciano Nacional, aunque no llegue á 50 años. Como no figura en nada, nadie hace caso de él y conserva en todas épocas su destino, llenando la panza á costa del Estado, que es su «verdadera mision sobre la tierra.»

PARLAMENTARISMO.—El diablo de la politica. Entre los distintos diablos que pueblan ese infierno, no hay otro mas revoltoso, mas inquieto ni mas enredador que el del parlamentarismo. Desconocido en las sociedades antiguas, trae revueltas y soliviantadas á las modernas sociedades. Nunca se está quieto; ó se entretiene en quitar y poner ministros ó en hacer y deshacer constituciones. Con sus continuos vaivenes marea á los diputados y fastidia á los electores; cuando no asusta á los reyes, atormenta á los pueblos.

PARTIDOS.—Vientos encontrados de cuyo choque salen los pronunciamientos y motines; ellos arrastran las nubes políticas por el horizonte de la nacion, hasta que á fuerza de comunicarles electricidad promueven con frecuencia furiosas tempestades. La opinion pública les sirve de veleta y le hacen dar tantas vueltas y re-

vueltas, que será milagro se conserve útil por mucho tiempo sirviendo á los vientos, como hasta ahora, de juguete.

PASTELERO.—Político que no riñe con nadie ni quiere que los demas riñan tampoco. Cuando hay cuestiones de por medio, trata de arreglarlas dando á unos y á otros la razon.

A esto se llama *pastelear* en política, y en todas épocas hay muchos pasteleros que, como gages del oficio, se comen ellos los mejores *pasteles*.

PATRIA.—Nodrizca estenuada y tísica por haber sido muy tragones los chicos que ha criado. Los diputados la llaman hija, los empleados madre y madrastra los cesantes y pretendientes; pero cuando tienen la fortuna de abalanzarse á sus nutritivos pechos, la tratan todos como á nodrizca gallega, absorviéndole hasta la médula de los huesos.

Segun el parecer de algunos facultativos experimentados, su tisis se encuentra en el tercer grado, y perecerá pronto indudablemente, si Dios no hace un milagro.

PATRIOTA.—Comerciante de géneros del reino que quiere con mucha frecuencia. El buen patriota ha de hablar mal siempre de todo lo que no sea español, ha de silbar en el teatro á la Guy Steffan y ha de aplaudir á la Vargas. No se cree patriota verdadero sino insulta á los amoladores franceses y pega algun puntapié á los arpistas italianos.

PATRIOTERO.—El bombo de la música política; sirve como aquel para hacer ruido en las festividades en que se toca el himno de Riego. Cuando los músicos políticos se dispersan en un motin, lo primero que abandonan al furor de la policia es al *potriotero*; asi como los músicos

de regimiento echan á rodar el bombo por los barrancos á los primeros síntomas de una derrota, por ser instrumento embarazoso.

PATRIOTISMO.—De lo que mas se habla en política y lo que se siente menos. El patriotismo nace en la cabeza, vive en la lengua y muere en el estómago. Es el patriotismo la ilusion de la juventud, la especulacion de la virilidad, el egoismo de la vejez.

PAZ, ORDEN Y JUSTICIA.—Reclamo de codornices tocado con maestría y oportunidad en cierta época por un viejo cazador. En algunas épocas las codornices entraban al reclamo y se dejaban cazar gustosas entre las redes del moderantismo; pero en los últimos tiempos de cacería se desbandaron al oír el reclamo, porque observaron que aquella paz, aquel orden y aquella justicia, eran la paz de los *sepulcros*, el orden de *Varsovia* y la justicia *atalana*.

PERIODICOS.—Las campanas de la política, que colocadas en distintas iglesias, convocan diariamente á los fieles á la celebracion de los políticos oficios.

Las campanas ministeriales tienen un sonido mas metálico y argentino que las otras. Se usan solamente para repicar en las procesiones y tocar á gloria todos los dias, como si todos fuesen sábado santo. Las de la oposicion, por el contrario, están destinadas á tocar á fuego y á indicar el mal tiempo; al revés de las otras, no anuncian mas que cosas tristes; ya suenan de una manera lúgubre avisando con el toque de agonía el peligro en que se encuentran las instituciones, ya indican á los fieles que se está administrando el viático á la libertad de imprenta, ya por fin doblan á muerto en el funeral de las garantías constitucionales.

En ciertas ocasiones han tocado á somaten, im-

impulsadas por algunos campaneros calaveras, y han causado trastornos y males sin cuento. Las primeras están siempre corrientes, y su sonido es claro y armonioso; las segundas, como están sin abrigo y á la intemperie, suelen echarse á perder, si el tiempo se pone crudo, y suenan por lo regular roncadas y cascadas; cuando no están abiertas, tienen rotas las cuerdas ó estropeado el badajo, llamado *editor* entre los del oficio.

PERIODISTAS.—Los campaneros de las iglesias políticas. Los que tañen las campanas de la catedral suelen ser al mismo tiempo diputados, oficiales de secretaría ó cosa por el estilo. Los que tocan en las otras ermitas no son mas que simples campaneros y atrasados casi siempre en sus pagas. Para muchos es un oficio como otro cualquiera, que si bien no produce dinero, dá en cambio popularidad, que en algunas épocas sirve para adquirir aquel.

El buen campanero ha de saber toda clase de toques, ha de ser atrevido para voltear las campanas, aunque al menor resbalon esté espuesto á caerse de la torre, y no se ha de intimidar nunca con el ruido que para aturdirle muevan las campanas de otras iglesias. Nos referimos al que tañe la campana mayor, llamada artículo de fondo; el encargado de la campana *gacetilla* toca lo que quiere y como quiere; lo mismo ensaya un toque de *difuntos* que preludia una tonada de *fandango*; si su campana es un baturrillo filarmónico. A pesar de que á este campanero no se le dá mucha importancia, vale en un Perú en cualquiera iglesia, si tiene talento para sacar en su campana notas muy *agudas*.

PITITA.—La muger del trágala. Incivilizada y vengativa como su marido, se divorció en el primer dia de su matrimonio y llevó desde entonces una vida, que bien

puede decirse airada. Realista hasta el fanatismo, insultó y martirizó cuanto pudo á los liberales en el año 24; disfrazada de voluntario realista cantaba todas las noches á sus puertas y les amenazaba de lo lindo.

Sus infinitos y entusiasmados amantes la llamaban en sus requiebros la *Pitita bonita*; pero les cegaba su pasión como á todos los enamorados, porque la tal Pitita era fea é insoportable. Por fortuna del buen sentido y de la civilización, tanto ella como su marido murieron ya, y quiera Dios que no vuelvan á resucitar nunca.

PODER.—Verdadero y probado calmante que cura maravillosamente las irritaciones políticas. ¿No veis ese demócrata que á manera de perro rabioso ladra y muerde á todo lo que se llama gobierno? pues administradle el antidoto del poder y lo vereis al instante tranquilo y sosegado; y aunque aparente no querer beber tan provechosa medicina, aproximádsela á los labios y vereis si se la traga de un sorbo.

Lo que hay de malo en el asunto es que los enfermos son muchos y la medicina del poder muy escasa; hasta que no se ponga una botica en cada calle no adelantaremos nada; todo será irritaciones en política.

PODER EJECUTIVO.—El verdugo de los derechos y garantías constitucionales; por eso se llama *ejecutivo*, por las ejecuciones que hace; pocas veces es el ejecutor de la justicia y de la ley; muchas ejecuta en nombre de la venganza, del exclusivismo y de la arbitrariedad.

Hay épocas en que el verdugo del poder ejecutivo no descansa un minuto; ayer ahorcó á la libertad de imprenta, hoy dá garrote á la ley electoral; por la mañana desquartiza á las Córtes, por la tarde azota á la constitucion; ya pone en capilla á los bolsillos de los

contribuyentes, ya viste la hopa amarilla á la seguridad individual. El pueblo asiste aterrado siempre á las ejecuciones de ese verdugo; hasta que indignado alguna vez de ver tanta inhumanidad, pone en práctica aquel refran de «al verdugo azotan.»

PODER LEGISLATIVO.—Rio que atraviesa los campos del gobierno representativo. Las lluvias revolucionarias lo hacen salir de madre algunas veces y se desborda en perjuicio de las tierras por donde pasa. La corriente de sus aguas suele arrastrar distintos objetos; ya son astillas de un trono las que se lleva, ya son pedazos de la estátua de la libertad los que remolca. A veces se ve pasar el uniforme de un ministro, pero lo que pasa frecuentemente entre sus aguas son las flores marchitas y deshojadas de la esperanza y de la fé que los pueblos sembraron imprudentemente en las riberas de ese rio.

Produce alguna pesca, especialmente de *truchas*.

POLACO.—Minero de extraordinaria habilidad; nadie como él ha sabido explotar esa abundante é inagotable mina de la *turroneria*. Armado constantemente de los útiles del oficio, por todas partes perforaba el terreno, cuando estaba á su cargo el ramo de la mineria nacional. Con habilidad sorprendente descubria los mas preciosos y ocultos filones, explotándolos con inconcebible audacia y abriendo profundas y vastas galerías en las entrañas de la tierra española. Facilmente enriquecido con tan continuas y provechosas explotaciones, gastaba sus ganancias con la misma facilidad que las adquiria. Perfecto sibarita por sus inclinaciones y costumbres, se olvidó pronto de los intereses morales por aferrarse demasiado á lo material de los intereses. A fuerza de profundizar las escavaciones sin la necesaria precaucion, se le hundió el terreno faltando poco para que quedase enterrado

entre sus ruinas. Huyendo de la esplosion vive separado del círculo minero, consumiendo tranquilamente el mucho mineral que tenia en sus almacenes. Quiera Dios que en ningun tiempo esploten la mina nacional otros mineros tan hábiles é insaciables como los fugitivos pozolacos, cuya raza está muy generalizada en todos los partidos y disfrazada con distintos trajes.

POLICIA SECRETA.—Espectro-mudo y sombrío qué se pasea entre los políticos sin que nadie lo vea ni lo oiga; antípoda de la luz, sale á velar de noche como los murciélagos y á coger inocentes y descuidados pajarillos como las lechuzas; para cogerlos mejor remeda hábilmente el canto de esas aves y consigue que se le aproximen.

Monstruoso aborto de la naturaleza, el espectro de la policía no tiene forma humana; carece de pies, cabeza y semblante; su inmenso cuerpo está plagado todo de manos, ojos y oidos. Ni el *Dante* vió una vision mas infernal que ese espectro, ni *Offman* personificó en su calenturienta imaginacion un delirio mas aterrador y espantoso. Por cualquier lado por donde los enemigos del gobierno observen al espectro de la policía, por allí los ve, los oye y los agarra. Su vista es tan penetrante, sus oidos tan finos, tan largas sus manos que frecuentemente ve lo que no existe, oye lo que nadie pronuncia y atrapa con sus dedos á manera de tenazas á muchos inocentes que se creen fuera de su jurisdiccion. Cuando el gobierno lo despierta en ciertas épocas y le dice: *¡mira!* se abren á la vez sus innumerables y escudriñadores ojos y descubren lo que pasa al través de las paredes del hogar doméstico; si le dice: *¡oye!* arquea sus infinitas orejas y no se le escapa la mas oculta amenaza de los oprimidos, su mas sorda murmuracion.

Cuando el gobierno por desgracia de los conspiradores se dirige á él diciéndole: ¡*jagarra!* despliega el espectro con una actividad espantosa su inmensa red de manos, coronadas de encorbadas uñas, y presenta en el odioso altar de las venganzas políticas víctimas sin cuento, enganchadas en sus dedos como las reses en los garfios del matadero.

POLITICA.—Insondable *mare-magnum* donde corren el riesgo de anegarse las sociedades modernas. Pocas veces se deslizan mansas y serenas las olas de ese inmenso Océano; en ocasiones en que aparece mas tranquilo suele enfurecerse de pronto tomando sus aguas el color de la sangre. Los vientos populares lo alborotan de vez en cuando, y si los diques del poder no lo contienen, se desborda por las playas del país destruyendo cuantos estorbos se oponen á su desolador impulso.

En el proceloso mar de la política navegan unos buques viento en popa y sufren otros inesperadas averías; los que hacen la travesía con toda felicidad anclan en el puerto de la situación y se abastecen de agua y provisiones para el regreso. Por alta mar cruzan continuamente manadas de tiburones.... ¡pero qué tiburones! Van siempre detras de la nave del Estado por si acaso naufraga y caen al agua algunos contribuyentes, á cuya carne son muy aficionados. Lo que se ve por ese mar son enjambres de pescadores que tienden sus redes á todas horas para ver si caen unos peces muy sabrosos, llamados destinos, única pesca á que se dedican. Lo que mas abunda en el mar de la política son los piratas y contrabandistas. Los primeros se apoderan con frecuencia del bergantín nacional, que lo saquean sin compasión, y los segundos llevan cargados sus barcos

de principios políticos y otros géneros de contrabando, de cuyo comercio sacan grandes ventajas.

POLITICA DE RESISTENCIA.—Arte de esgrima practicado por los gobiernos en la enseñanza de los pueblos sus discípulos. Puestos ambos en guardia y colocada anticipadamente en la cara del maestro la careta de la legalidad y en la del discípulo la de la oposicion racional, comienza el ataque con toda calma y conforme á las buenas reglas del arte.

Envanecido el discípulo con algun *quite* de mérito y juzgando al maestro poco diestro ó desprevenido, le tira algunas estocadas á traicion y recibe en cambio un *botonazo* de que se duele por mucho tiempo. Repuesto de aquel percance, vuelve á acometer al maestro con mala intencion; pero este último, con oportunos quites, trata de cansarlo; si no lo consigue y se ve en algun peligro le *para de frente* y resiste sus acometidas hasta que lo inutiliza con un *pinchazo*.

Alguna que otra vez sucede tambien que adelanta tanto el discípulo ó se descuida tanto el que lo enseña que se pone en práctica aquello de «al maestro cuchillada;» lo ordinario es ser el maestro quien acuchille.

POLITICA DE RETRAIMIENTO.—Hacer de la necesidad virtud y de las tripas corazon. Paródia de la sabida frase de *D. Simplicio Bobadilla* en la *Pata de cabra*, cuando convencido de que no puede recobrar su novia, esclama en tono de profunda abnegacion: «la renuncio generosamente.» Pues eso mismo con toda exactitud hacen ciertos políticos cuando proclaman en sus periódicos la política de retraimiento. ¿Tienen la completa seguridad de salir ellos y sus amigos ridiculamente derrotados en unas elecciones, porque esa es la voluntad del pais ó dicho con mas propiedad la voluntad del gobierno? pues

á proclamar y aconsejar á sus correligionarios que se retraigan de tomar parte. Nosotros, dicen ellos, aunque contamos con el triunfo de nuestras doctrinas no queremos tomar parte en unas elecciones que la inmoralidad y la coaccion dirigen. Que traducido al verdadero lenguaje quiere decir: mientras las tropelías electorales no las podamos cometer nosotros, ó mientras no tengamos esperanzas de conseguir la novia, la renunciaremos generosamente.

POLITICA ESPANSIVA.—Léase: «gobierno asegurado.» Si el gobierno está seguro de que no le han de arrebatarse el mando por algun tiempo sigue esa política expansiva, dando expansion á la prensa y á las oposiciones para que se desahoguen las pobrecitas y no se mueran de una sofocacion.

Todo el mundo respira entonces libremente con tal de que no sea tan fuerte que con aquella respiracion se interrumpa el tranquilo sueño del gobierno. Mientras él duerme se van desvelando sus enemigos y meten al fin tanto ruido que lo despiertan, y adios política expansiva. Nada de desahogo, nada de expansion; el que no pueda vivir sin respirar que se muera, y al que se muera que lo entierren. Tales son siempre las últimas palabras de la política *expansiva*.

POLITICA PALPITANTE.—Los besugos que se venden en Madrid la víspera de Navidad al grito de «vivitos que colean... Eso ni mas ni menos es la política palpitante; siempre vivita y coleando como los besugos de Madrid.»

Aunque á la vista parecen frescos, muchas veces suelen estar pasados y se les indigestan á los compradores. Tambien suele indigestarse la política palpitante á los ministros, si está pasada, y mucho mas si colea en la cesta de los diputados. La política palpitante, en

fin, es la que con sus apuros hace palpar mas aprisa y con mas irregularidad los corazones de los encargados del poder. Muchos han muerto de *palpitaciones* políticas.

POLITICOS.—Zánganos de colmena que se alimentan únicamente con la miel de la patria. Su oficio es andar de acá para allá zumbando y picando cuando no encuentran comida. Las laboriosas y cándidas avejas, vulgo contribuyentes, los aborrecen con justicia, porque les roban sus dulces y costosas cosechas, introduciendo la discordia en sus colmenas y destruyendo sus enjambres.

Cuando hartos de miel ó fatigados de buscarla suspenden su revoloteo y sus zumbidos, las incautas avejas se creen felices con aquella tranquilidad y llenan sus panales en medio de las mas risueñas esperanzas; pero de pronto empiezan á zumar los zánganos por uno ú otro lado en tono de pronunciamiento, elecciones ó mudanza ministerial, y adios tranquilidad de las avejas, y adios los panales de sus colmenas.

Los zánganos hembras son entre todos ellos los mas empalagosos y cargantes.

POPULARIDAD.—Mercancía política que se compra en ciertas épocas con estremada facilidad y baratura. Las tiendas donde se despacha están en los cafés, en las Córtes y en las redacciones de los periódicos. Las monedas que allí corren son el *duro* de la soberanía nacional, la *peseta* del ensanche de derechos políticos y el *doblon* de todo por el pueblo y para el pueblo, con otras tan parecidas y *falsas* como ellas.

El género de la popularidad ó se apolilla pronto, como toda ropa que no se usa, ó se rompe y destroza como la que se usa mucho. En ese caso la cambian ó la venden los políticos por poco dinero á los ropavegeros de los ministros, que hacen un gran negocio en los cam-

ambios y compras de popularidad *raida*. En cada ministerio hay un almacén ó depósito de esas ropas viejas, recogidas por los gobiernos de todas las épocas.

En el último pronunciamiento de julio estuvo muy de moda ese género, del que ha entrado ya y va entrando en mucha cantidad deslustrado y roto en los almacenes ministeriales; muchos políticos hubo que se vistieron de pies á cabeza en aquellos dias con la tela de la popularidad y entregaron al momento sus vestidos á los consabidos ropavejeros por una *friolera*. Hicieron bien; aquella tela era muy delgada y se necesitaba para este invierno otra de mas abrigo; cada cual busca su conveniencia recordando el adagio de «ande yo caliente y morriase la gente.»

POSICION.—Truchas que pescan los aficionados en el estanque nacional; se pescan en todas épocas, lo mismo en invierno que en verano. De igual manera pican en el anzuelo de la monarquía que en el de la democracia; asi acuden al cebo del *orden* como al del *progreso*.

Coronadas las barandillas del estanque de distintos y numerosos aficionados, se pesca á todas horas con mayor ó menor fortuna. Hay pescador con tan buena suerte, que en cuanto deja caer la caña saca una trucha gorda y dorada, como una direccion general ó el gobierno de una provincia; en cambio hay otros tan desgraciados, que pasan años y años sin pescar ninguna; y si por casualidad lo consiguen, es tan menuda que para nada les aprovecha. Aunque se han cogido muchas, siempre hay quien las pesca de cuando en cuando; si el estanque está revuelto se sacan entonces las mas gordas y con mas facilidad. Dice el refran que «no se cojen truchas á bragas enjutas;» pero hay muchos políticos que las cojen en seco y sin ningun peligro. El

que llega á pescar alguna de las buenas, rompe la caña en seguida y abandona el sitio á otro pescador, retirándose á su casa donde la guisa y se la come tranquilamente.

PRACTICAS PARLAMENTARIAS.—Lo que menos suele practicarse en el Parlamento y fuera de él; es uno de los muchísimos adornos con que se engalana el gobierno representativo.

Una de las prácticas mas impracticables es la de que se deben retirar los ministros que pierdan una votacion en las Córtes; pero su cumplimiento se ha hecho tan raro que es un verdadero fenómeno el que así suceda. Lo que se practica en esos casos es el cerrar esas Córtes y convocar otras nuevas, que voten á gusto del amo. Eso no será una práctica parlamentaria; pero lo será ministerial y dá lo mismo.

PRESIDENTE DEL CONSEJO.—Lo que vulgarmente se dice, *bocado di cardenali*. Efectivamente; es el bocado mas sabroso y regalado que se sirve en el banquete de la situacion; solo lo come el cardenal que, como todo el mundo sabe, ocupa en la gerarquía eclesiástica un grado menos que el Pontífice; pero esto no quiere decir que son malos los bocados de los siete obispos que asistan á su mesa.

Como el convite se dá en su casa y preside á los convidados, hace los honores de la mesa trinchanto y repartiendo los manjares á su voluntad, guardando siempre para sí el mejor bocado; esto es, el *bocado di cardenali*, por aquello de que «el que reparte, etc., etc.» Hay presidentes del Consejo con cartera y sin cartera; el primero es un ministro que preside; el segundo es un presidente que no administra. Como comprenderán nuestros lectores el último lleva mucha ventaja, porque no desempeñando

ningun ramo de administracion , nadie puede decir si administra bien ó mal ; no teniendo á su cargo ningun ministerio, no puede disponer directamente de destinos y se desprende con facilidad de los pretendientes á quienes no le tiene cuenta el complacer. Sobre todo, como en nada interviene no tiene que responder á los diputados preguntones y no se compromete hablando en las Córtes sobre Hacienda ó Administracion ; mucho menos si es un presidente apasionado del silencio y tiene muy presente el refran de «al buen callar llaman *Sancho*.»

PRESIDENTE DE LAS CORTES.—La madera mas á propósito para hacer cucharas ministeriales. Masa preparada de antemano con suficiente levadura para cocer en el horno de las crisis ministeriales un buen gefe de gabinete. Es el presidente de las Córtes un escribiente meritorio en la oficina ministerial, que en la primera vacante ocupa la plaza de presidente del Consejo. Mientras ocurre esto, está contrayendo méritos en el buen desempeño de su plaza con el afan de ascender, tan propio y natural de todo meritorio que no cobra sueldo. Sucede esto cuando están en uso las llamadas prácticas parlamentarias, porque cuando estas son impracticables y ocurre una vacante, en lugar de ocuparla él la ocupa un extraño á la carrera, en mengua y desprecio del escalafon aprobado.

El presidente de las Córtes se parece tambien mucho al lego que en los conventos repartia la sopa á los pobres, mezclando la limosna con algunos pescozones y reprimendas con que castigaba á los mendigos atrevidos y molestos. Sentado el lego parlamentario en la silla presidencial, y empuñando en lugar del cucharon la consabida campanilla, va repartiendo á los diputados la sopa de la elocuencia, dando al uno la palabra y el ór-

den á otro, reprendiendo al molesto y castigando al atrevido. Cuando es un verdadero lego es al dejar la plaza de meritorio y ocupar la efectiva; aquel dia hay gran *gaudeamus* en el convento y las sobras que se reparten son mas succulentas; pero como la sopa de las carteras es por desgracia muy escasa y son tantos los pobres que la piden, se ve el lego muy apurado y tiene que dejar sin comer á muchos pedigüenos. El se atraca de firme con la racion que separó de antemano.

PRESUPUESTOS.— El quid de la dificultad ó la dificultad del *quid*. (Este último *quid* quiere decir gobierno representativo.) Ninguno de los teólogos de Hacienda ha podido aclararlo nunca á satisfaccion de los pueblos; esa aclaracion es un misterio que ni el de la Purísima Concepcion le iguala. Los presupuestos son el enemigo mas acérrimo y poderoso que tiene el gobierno representativo; lo desprestigian mas y le hacen aun mas daño que los articulos de la *Esperanza* y la *Propaganda Apostólica*; son todavia mas temibles que un ejército de carlistas á las órdenes de *Cabrera*.

Los presupuestos son dos hermanos gemelos que nacen y viven juntos y siempre están riñendo, el uno por despilfarrar mucho y el otro por querer economizar algo. Antípodas entre sí ambos presupuestos, cuando el de gastos se *harta*, el de ingresos *ayuna*; cuando aquel se *rie*, este *llora*; cuando el primero se *estira*, el segundo se *encoge*. El uno cuenta siempre amargas verdades; el otro entretiene á sus amigos con dulces mentiras.

El presupuesto de gastos representa una bomba de cristal donde todos los gobiernos van haciendo acopio de *sanguijuelas* para curar á los contribuyentes; con el objeto de que no se mueran se les muda el agua to-

dos los meses. Las hay en esa bomba de todas clases y dimensiones, pero todas ellas mas finas y voluntarias que las que se cojen en Estremadura y Berbería; ninguna de ellas necesita que unten la piel del enfermo con manteca ni otro alicierte para agarrarse al instante y chupar de firme. El presupuesto de ingresos es exactamente un abismo sin fondo, ó mas bien dicho, el mitológico tonel de las *Nereidas*, que por falta de suelo no se llenaba nunca. En la mitología política los contribuyentes hacen de *Nereidas* y por mas que echan agua á todas horas en el tonel del presupuesto siempre está vacío. Los gobiernos no los dejan descansar un minuto repitiéndoles en distintas lenguas y con diferente tono: «¡mas agua! ¡mas agua!» A pesar de todo no hay nada mas sagrado, mas respetable, ni mas querido de la nación española que los presupuestos, y la prueba es que por creerlos algo bajos se revolucionó en julio y vertió su sangre por lograr que se le aumentasen en 200 y tantos millones, y aun será capaz de pronunciarse el año que viene porque se le aumenten otros 200. Bien dijo el que dijo que la España es el país de los *viceversas* y de los presupuestos.

PRETENDIENTE.—Corista que canta gratis y voluntariamente en todas las óperas ministeriales. Su objeto no es otro que llamar la atención del maestro de coros y ocupar la plaza de partiquino.

Como corista cambia de trajes segun lo requieren las distintas óperas en que toma parte. Ayer vistió el traje de palaciego en la *Regina di Golconda* y hoy viste el de soldado en el duo de la libertad de los *Puritanos*. Cuando pierde las esperanzas, ó ve con certeza que la empresa va á quebrar, huye de las tablas y tomando asiento de espectador en la *ignominia*, silba como un

desesperado. Al día siguiente canta en los coros de la nueva compañía á la que silbará como á la anterior, si no logra que lo ajusten.

PRINCIPIOS.—Léase: *fin*s. Ellos son y han sido siempre el término, el objeto, el fin á que los políticos han dirigido y dirigen la puntería de sus ambiciosos tiros. Si en los que se profesan no se descubre bien el *blanco*, se va la-deando la puntería hasta encontrarlo y se dispara entonces; los políticos que por capricho ó por necesidad apuntan siempre á un mismo objeto matan pocas piezas, y por consiguiente engordan poco con la caza.

Los principios políticos no son, como algunos creen, ideas, creencias, máximas de gobierno; nada de eso; no tienen otro sentido que el que la misma palabra explica, esto es, principios. Por ejemplo principios..... de una carrera, de una buena posición. Como natural consecuencia de lo anterior, los jóvenes únicamente son los que tienen principios políticos, porque principian con ellos á crearse un lisonjero porvenir; no conocemos siquiera un político viejo de gran posición que tenga principios. Como patrimonio de la juventud, los principios políticos están impregnados de entusiasmo, de patriotismo, de ilusiones, de poesía; los años ó el dinero empañan su brillo y matan su entusiasmo. Por eso los principios políticos, en las cabezas de los ricos y de los viejos, no son mas que egoísmo, indiferencia, cálculo, prosa.

Como los principios están siempre en movimiento, algunos políticos se empeñan en hacer creer, cuando les conviene, que los suyos no se mueven y que son hombres de principios fijos. Tan imposible es esto en los tiempos presentes como el que una veleta deje de dar vueltas cuando sopla un huracán, ó el que una coque-

no la niegue una cita á cualquiera de sus adoradores.

PROFESION DE FE POLITICA.—Credo de los políticos no agonizantes, ó para que se entienda mejor, de los que padecen una *sindineritis* y tratan de ingresar en una situación nueva con el plausible objeto de curarse.

Esos credos políticos están escritos en griego para que nadie los entienda, pero nosotros poseemos una traducción libre de cierta profesion de fé y la insertaremos aquí para que el público esté enterado y sepa el verdadero significado de esos credos, pues todos ellos se parecen como un huevo á otro. La traducción dice así. «Creo que la política es el medio mas facil para medrar en sociedad, y por eso me hago político.»

«Creo que el pueblo se deja engañar siempre, y por eso trato de engañarlo ahora.»

«Creo que la opinion es una camisa, y que hay que mudarla frecuentemente para vivir con decencia.»

«Creo que la consecuencia en política es una tonteria, y yo que no soy tonto, abjuro hoy de mis ideas de ayer y mañana abjuraré de las de hoy.»

«Creo que es mas fácil colocarme perteneciendo á la nueva situacion, y por eso me paso á ella por medio de esta profesion de fé política, cuyo sentido nadie comprenderá por estar en griego.»

«Creo que la política es un rio donde siempre hay que pescar, y por lo mismo estiendo yo ahora la red de esta profesion de fé, por si entra en ella algun pescado.»

«Creo por último que en política solo creen los empleados, y por eso trato yo de ser del número de los creyentes.»

Fulano de tal.

PROGRAMA MINISTERIAL.—Histórica y verídica relacion del *tío Claudio* al enseñar el mundo nuevo. Colocados

al rededor de la máquina los curiosos y asomándose con afán á los cristales de aumento, comienza el *tío Claudio* su relacion de esta manera, tocando el lazarillo en los intervalos el consabido tambor, cuyos acompasados y monótonos golpes se parecen algo á los aplausos de una mayoría parlamentaria. «Atención, señores, que va á empezar el espectáculo, y no hay que olvidar aquello de que en estas cosas, *el que más mira menos ve Pascualillo*, hijo mio, toca bien el tambor y procura que los chicos no me distraigan.»

—Tan..... tan..... tan.....

—Ahora verán ustedes pasar á la soberanía nacional, que es una señora muy guapa y á quien todos requiebran... por conseguir sus favores; á fuerza de adularla sus nuevos amantes, haciéndole creer que es la reina del universo, le han trastornado el juicio; pero no lo sientan ustedes, porque ya lo recobrará convencenciéndose al fin de que *su reino no es de este mundo*.

—Tan... tan... tan...

—Esa ciudad que ven ustedes á la izquierda es la ciudad de *Jauja*, donde se come y no se trabaja... pero se pagan muchas contribuciones. Desde hoy en adelante ya no pagarán sus vecinos la de consumos; pero en cambio se irán consumiendo poco á poco con empréstitos y otras contribuciones nuevas... y para el caso lo mismo dá... sino es peor.—Vamos, *Pascualillo*, no te duermas, que hoy es preciso tocar mucho y dar animación al espectáculo.

—Tan... tan... tan...

—Fíjense ustedes en esa jóven que viene por la derecha; esa es la *libertad de imprenta*; pero al ver sus desesperados ademanes no vayan ustedes á creer que está loca esa señora, ni que la mordaza que lleva en la

perial carroza? ¿no ven ustedes salir del cuerno de la abundancia, que tiene en la mano, trigo, aceite, vino y otros frutos? ¿Lo ven ustedes bien?

—No, señor, *tío Claudio*.—Le responde uno de los mirones.—La felicidad no ha salido todavía; solo vemos el *cuerno* que arroja, con demasiada abundancia por cierto, una copiosa lluvia de palabras y una espantosa granizada de «artículos de periódico, cifras de presupuesto y discursos de diputado.»

—Eso consiste, señores, en que se ha descompuesto la maquinaria y la felicidad se ha quedado enganchada dentro. Veremos si encuentro alguno que me arregle pronto este tinglado, y si no, en lugar de la *diosa* de la *felicidad*, les enseñaré mañana el *mónstruo* de la *anarquía*, que también *será cosa de ver*.

—Sigo tocando el tambor, *tío Claudio*?

—No, *Pascualillo*, que esto ya se acabó; apaga esa luz, recoge los bártulos y vámonos á casa á contar el dinero, que hoy ha sido buen día. Con que, caballeros, buenas noches, y no hay que forjarse ilusiones, porque lo que acaban de ver son fenómenos de óptica, sombras chinescas que pasan y se olvidan pronto, como las ofertas de los programas ministeriales.

PROGRESISTA.—Mucho ruido y pocas nueces; hombre que la echa de calavera y tiene buen fondo; se figura él que es una ortiga y es una malva; aparenta á veces ser malo y no sabe serlo.

Algo intolerante, hasta con sus mismos amigos, siembra inconsideradamente la cizaña entre ellos, cuando mas unidos debieran estar. Su buena memoria le perjudica mucho, porque tiene presentes siempre algunos malos recuerdos que atormentan su imaginación.

Quando está caído pone en escena con frecuencia

El arte de conspirar; pero nunca sabe los papeles, porque confía mucho en sus facultades. En las épocas en que *manda* representa á todas horas la comedia: ¿*Se sabe quien gobierna?* El público la silba estrepitosamente todas las noches, pero el progresista, sin embargo, vuelve á anunciar la misma funcion para el dia siguiente.

Como fué muy calavera en su juventud hizo conocimientos con gente que no le favorece; si pudiera desprenderse de algunos compromisos amorosos que contrajo por necesidad en aquella época, y no estuviese tan aferrado por algunas cosas antiguas, de allá del año 12, aun podria ser un muchácho aprovechado; pero por lo visto no lleva camino de enmendarse.

Al revés del moderado tiene el progresista mas corazon que cabeza.

PROGRESO.—Calentura intermitente que padece cierto partido. Como todo enfermo calenturiento tiene sus horas de delirio en que se le ocurren mil disparates; cuando le entra el recargo hace y dice cosas de que se arrepiente luego. El tiempo y la esperiencia son las únicas medicinas que curan esa enfermedad que proviene de irritaciones y debilidad de estómago; cuando el enfermo toma algun buen calmante y sendas tazas de caldo, se le pasa la calentura del progreso, y como es natural, *ya no delira* tanto.

La mayor parte de los que padecen esa fiebre tienen en sus enagenaciones mentales la manía de ir adelante sin saber adonde, de destruir lo existente sin crear otras cosas en su lugar, de abolir todo lo antiguo, aunque sea bueno, y anular todo lo moderno, aunque sea malo; en una palabra; de desorganizarlo todo sin organizar nada; y á esto sin embargo se le llama progresar.

En lo que verdaderamente progresan ciertos políticos es en el aumento de sus intereses particulares; por supuesto que en esta clase de progreso se llevan la palma los políticos moderados, que dicho sea de paso, muchos de ellos no han tenido en esta parte la mas mínima moderacion.

PRONUNCIAMIENTO.—El *Mesías* político cuya venida temen unos y esperan otros. Cuando las situaciones se ponen *algo turbias* no se habla ya de otra cosa que del Mesías del pronunciamiento; siempre son unas mismas señales las que anuncian su venida. Si la libertad de imprenta anda perseguida, si la seguridad individual muda de domicilio ó viaja de un punto á otro por cuenta del Estado, si la policía se mueve mas de lo ordinario, si el gobierno dirige frecuentes circulares á sus delegados previniéndoles que estén alerta, si la *cuchilla de la ley* sale á relucir en el parlamento ó en algun real decreto, si se halaga al ejército con comidas y gratificaciones y si por último se generaliza ese *run run* de descontento á que llaman opinion pública, ya no hay remedio; el Mesías viene y viene pronto. Unas veces se presenta por las provincias y otras en la corte; generalmente va vestido de militar al principio, pero poco á poco se pone su verdadero traje de paisano.

El Mesías del pronunciamiento se aparece siempre gritando y haciendo fuego, mudando empleados y cobrando contribuciones. En sus ratos de ocio predica sermones al pueblo sobre los temas de *moralidad, justicia y economías*. Si logra convencer á sus prosélitos, y hace triunfar sus doctrinas, se viste de gala y celebra su triunfo con músicas y comilonas; sino encuentra creyentes, y lo vence el gobierno, el Mesías del pronunciamiento muere *crucificado*. En el primer caso se

llama alzamiento nacional; en el segundo motin ó sublevacion militar.

PUEBLO SOBERANO.—Monarca de los tiempos modernos, cubierto de harapos y estenuado de hambre. A pesar de su precario y miserable estado aun se pavonea algunas veces con el título deslumbrador de soberano. Soberanamente tonto no comprende nunca que cuando lo adulan con tan pomposo dictado, es cuando tratan de encadenarlo al carro de la ambicion agena.

Destinado á representar el papel de víctima en todas las funciones teatrales, sea quien quiera el director de la compañía, y estremadamente crédulo y bobalicon, se deja engañar con facilidad de todos y representa siempre su papel con una verdad maravillosa. En algunas ocasiones por malicia del apuntador declama una escena del Pelayo, y entusiasmado con tan patriótica versificacion, se echa por esos trigos de Dios pegando linternazos y dando vivas á la libertad. Mucho trabajo le cuesta al director el obligarle á que recobre su anterior aplomo; pero al fin lo consigue satisfaciendo alguno de sus muchos caprichos, y sin notarlo él, vuelve otra vez á desempeñar su antiguo papel de víctima. Su instinto es bueno siempre, y seria un buen chico si sus padres lo educasen mejor, reprendiéndole mas y mimándolo menos en ciertas ocasiones.

R

REACCION.—El reflujo del mar político; la oracion pasiva que hacen los partidos cuando les llega el turno; otro alzamiento nacional en figura de *cangrejo*; la vuelta de un invierno frio despues de un verano abrasador;

una situacion patas arriba y una revolucion boca abajo.

En la reaccion sucede lo mismo que en la accion sin *re*; es otro baile de máscaras parecido al anterior. Como en aquel se disfraza la ambicion de moralidad, se embroma á los contribuyentes, se baila la contradanza del *favoritismo* entre los empleados y se cena opíparamente en el ambigú.

REALISTA.—Los admiradores de los reyes y los enemigos de las reinas; el bello sexo tiene para ellos muy pocos atractivos. Nos referimos por supuesto á los realistas españoles.

Parecidos en lo castos á Josef, se dejaron la capa el año 34 en manos de la situacion liberal y huyeron á las montañas de Navarra y Cataluña por no caer en una tentacion amorosa. Muchos de ellos volvieron luego á recoger la abandonada capa, y andan embozados por ahí en algunas oficinas, galanteando alguna vez á las reinas... de la hermosura, cuando usan poco el traje *constitucional*.

REFORMAS.—Bandera de los pronunciamientos todos, fantasmagoría para distraer y embaucar á los pueblos, anuncio de situaciones apuradas, cantinela de la administracion pública, el «pan nuestro de cada dia» rezado por todo ministerio nuevo.

Al persignarse un ministro el primer dia que entra en el templo del poder le dirige al pueblo la siguiente oracion: «Las reformas de cada dia ofrecémoste hoy; perdónanos nuestras flaquezas, asi como nosotros perdonamos á nuestros débiles enemigos; no nos dejes caer en la tentacion de sacrificarte, y libranos de un alzamiento nacional. Amen, Jesus.»

REPRESENTACION NACIONAL.—La nacion representando la comedia del gobierno representativo. Pero no crean

ustedes que es la nacion española, sino unas veces la nacion moderada y otras la nacion progresista. Esto que parece un absurdo, no lo es. La España no es ya una nacion sino una coleccion de naciones; cada partido tiene la suya. Hay una nacion de empleados y otra nacion de contribuyentes; los españoles son los únicos que no tienen nacion en España.

Quando representa la nacion moderada, el precio de los billetes es muy subido; pero los espectáculos son tranquilos y todo está ordenado en la escena; si el público no sale satisfecho de la funcion, tampoco sale aburrido, porque si bien le costó cara, nadie le distrajo con incómodos ruidos. Si es la nacion progresista la que trabaja, el público deja las lunetas á lo mejor, porque aquello es insufrible; cada actor declama á su capricho sin sujetarse al apuntador, y con el alboroto del teatro, ni se disfruta de la funcion, ni se comprende si es sainete ó comedia de *capa y espada*.

REPUBLICA.—Baraja cuyas cartas se convierten todas en ases; en el gobierno de la República todo anda barajado y revuelto. Por eso entre sus diversas cartas no hay categorías ni clases; el limpia-botas allí es igual al duque; pero eso no quita el que este le mande á aquel que le limpie las *idem* por el estipendio de cuatro cuartos, cuantas veces le dé la gana.

En la República un carbonero puede ser presidente lo mismo que un abogado, y si ahora que no hay tronos ó presidencias por eleccion popular, sino diputaciones á Córtes, y como consecuencia, ministerios y otros destinos por el estilo, andamos á porrazos todos los dias, ¿qué sucederia en un gobierno republicano en que cualquiera se creeria con derecho y aptitud para ser presidente?

Los sostenedores de la propaganda republicana aseguran muy sérios, para convencer á los incautos, que ese sistema se apoya en el *Evangelio*, y que el mismo Jesucristo era su mas ardiente defensor. Verdaderamente Jesucristo predicaba la libertad *racional* y no la *natural*; la fraternidad *humana*, pero no la *política*; la igualdad *natural*, pero no la *social*. Es decir que queria fuésemos libres, sujetándonos á la *razon* y á la ley; hermanos, respecto á nuestros *hechos*, no en cuanto á nuestras *opiniones*; iguales en los derechos de la *naturaleza*, pero no en las preeminencias de la *sociedad*. La República proclama tambien esos tres grandes principios, pero no con el carácter de religiosos, humanitarios y sociales, sino como principios políticos. Asi es, que cuando se estableció últimamente el sistema republicano en Francia, eran libres los franceses, pero se desterraba al que no era amigo de la República; eran iguales, y mientras mandaban y disfrutaban los republicanos, obedecian y sufrían los que no lo eran; se llamaban hermanos, y andaban á tiros á todas horas. Lo mismo sucederia aquí si se estableciese semejante sistema de gobierno, porque no están los españoles educados en esa escuela, y son además poco amigos de vestir disfraces y de calarse el *gorro frigio*.

La República, en conclusion, es un puente espedito y seguro para que pase la dictadura ó la monarquía absoluta; ¿es verdad señor Napoleon el Grande? ¿hemos dicho algo, señor Napoleon el Chico?

REPUBLICANO.—El apóstol de la propaganda democrática. Como los discipulos de Jesucristo, anda él predicando tambien por ese mundo la doctrina republicana, con la única diferencia de que aquellos adquirían prosélitos con las armas de la persuasion, y este último no usa en

sus predicaciones de otras armas que de los motines y alborotos. El republicano por regla general no quiere ser empleado... hasta que lo colocan; y aunque cobre un buen sueldo no dejará por eso de hablar mal de los empleados. Mientras no tiene que comer blasfema de los reyes y de las clases altas, el pueblo para él es el único rey, el único soberano; pero como le den un buen destino, es capaz de poner un escudo de armas en sus tarjetas y de defender la monarquía de derecho divino.

Si el republicano es conde ó marqués, que también sucede eso, á pesar de ser un contrasentido, no crean ustedes que renuncia su título, sino que lo usa hasta en ocasiones en que no hay necesidad de usarlo. Eso, sin embargo, no se opone á que predique á todas horas la *igualdad* de clases.

Una cosa tenemos que advertir por último amistosamente al republicano español que se empeña en salvar á todo trance del pecado monárquico á sus compatriotas, en redimir á la nación de la esclavitud del demonio de la monarquía, y es que no olvide que al Redentor del mundo á quien él dice que toma por modelo, lo *crucificaron*. Bastante le queremos decir con ese recuerdo.

RESPONSABILIDAD MINISTERIAL.—Una de las más hermosas mentiras del gobierno representativo. Al observar en ocasiones la conducta de algunos ministros, y al escuchar la palabra *responsabilidad*, repite la nación aquellos versos célebres de *Argensola*.

«Lástima grande,
Que no sea *verdad* tanta *belleza*.»

En lenguaje ministerial significa la responsabilidad *freno de seda* que en nada mortifica al caballo. Cuando el animal se desboca, siguiendo la costumbre, y el ginete de las oposiciones le dá un tironcito, como las

riendas son de seda, y sabe él que por mas que tiren no le han de lastimar la boca, sigue y sigue desbocado hasta estrellarse en el muro de la opinion pública ó en la puerta de la confianza de la corona.

¡Oh tiempos felices aquellos de D. *Rodrigo Calderon* y D. *Alvaro de Luna*, en que al menor tiron de responsabilidad se llenaban de *sangre* las bocas de los caballos!.....

S

SANCION DE LA CORONA.—El V.º B.º que ponen los reyes constitucionales á las cuentas parlamentarias; el pais no las abona si les falta ese requisito.

Todas las constituciones han estado conformes siempre en dar al gefe del Estado esa prerogativa, que es la única que simboliza su poder en un gobierno representativo. Solo en las actuales Córtes constituyentes se combatió de una manera tenaz tan incontrovertible derecho político, porque muchos de los flamantes constituyentes han adelantado en política mas que Lamartine y Victor Hugo. Comprenden las monarquias sin monarcas, los tronos sin reyes y las coronas como simples adornos y no como signos de poder y de mando. Ellos comprenden los monarcas de *farsa* y las *farsas de monarquia*, reyes á la cabeza de las repúblicas y repúblicas con reyes á los pies. Ellos, en fin, comprenden en política muchas cosas que no tienen *pies ni cabeza*.

SANTONES.—Momias de algunos que murieron en olor de santidad, pero que no han podido ser canonizados. Sus devotos las conservan con mucho cuidado en los retablos de las iglesias políticas, empeñados en que se

les rinda por todos los asistentes un exagerado culto. Sus panegiristas les atribuyen muchos milagros; pero las mas verídicas crónicas aseguran que fueron en vida grandes pecadores, y lo que es peor todavia, pecadores rocalcitrantes.

Algunos han sido sacados en procesion para ver si inspiraban de ese modo alguna devocion al pueblo, pero nada; solo se arrodillaban al pasar ellos algunas viejas y supersticiosos. Habiendo ocurrido con alguno que al sacarlo de su nicho, y como verdadera momia, se deshizo el armazon de sus huesos al contacto del aire y quedaron esparcidos por el suelo sin que nadie los recogiese. Lo mas conveniente es que se conserven todos los *santones* en sus respectivas urnas, como una especie de reliquia ó recuerdo histórico, sin que vuelvan á salir otra vez en procesion por esas calles. Dios lo haga.

SEGURIDAD INDIVIDUAL.—Garantía constitucional que se cumple religiosamente respecto á todo español que no es temible para el gobierno. Garantido por la Constitucion, puede todo español inofensivo pagar puntualmente sus contribuciones, votar al candidato de la situacion dominante, alabar á todas horas al gobierno y ejercer otros derechos de ciudadanía por el estilo, seguro de que nadie se meterá con él y de que no padecerá en lo mas mínimo su *seguridad individual*.

Los que no siguen esa sábia conducta están espuestos á lo mejor, y en los dias mas despejados, á sufrir un eclipse de libertad visible ó invisible en una prision ó en la cámara de un buque. Los gobiernos que obran asi comprenden y esplican á su modo la seguridad individual, y no dejan de tener razon. Para ellos la seguridad individual, quiere decir *asegurar al individuo*;

¿y qué mayor seguridad que tenerlo, mientras convenga, asegurado en una cárcel? ¿estará nunca el individuo *mas seguro* que de aquella manera? A fé que no le engañó la Constitucion al ofrecerle entre sus bases una completa seguridad individual, ¿pues qué, en las cárceles y en los destierros no rige tambien la Constitucion?

SENADO.—Sepulcro de *santones*; almacén de antigüedades; depósito de objetos que la moda va retirando; allí se conservan en el Senado como monumentos históricos que no tuvieron otro mérito que el de las circunstancias.

En los gobiernos representativos es el Senado un contrapeso de la balanza popular; un equilibrador de las fuerzas de la corona y del Congreso; el fiel del peso legislativo que no ha servido hasta ahora ni podrá servir nunca para el verdadero uso á que se le destina.

Cuando la corona no lo tuerce, lo hace el Congreso; y el fiel del Senado siempre está moviéndose de un lado para otro.

Si el Senado es *electivo*, es un doble Congreso; si de nombramiento real, un trono doble. Solo concebimos un Senado compuesto de un número fijo de individuos sin que pueda aumentarse nunca, y que por terceras partes sea vitalicio, de nombramiento real y de elección popular, renovándose estos últimos cada 6 años. Un Senado que en vez de representar la política representase la sabiduría, la gerarquía y la propiedad. Una cámara de sábios, nobles y ricos que, abroquelados en estas tres cualidades, pudieran ser independientes y resistir en todas épocas á las sugestiones del poder y á las exigencias del pueblo.

SISTEMA TRIBUTARIO.—Mónstruo de muchas cabezas que tiene ya medio asolados los campos españoles. Cada

tres meses abandona su guarida y recorre las campiñas de la riqueza pública, tragándose cuanto se le pone por delante. Hoy pega una buena dentellada á la viña llamada *urbana*, mañana á la *territorial*; sale del trigo denominado *industrial* y se mete en el de *comercio*. Con el mismo apetito se atraca de la fruta apellidada *ganadería* que de la llamada *arbitrios* y *atrasos*; cuando no encuentra otra cosa se come los derechos de *hipotecas* y los no menos sabrosos del *papel sellado*.

Su estómago es mas digestivo que el de los buitres que deshacen las piedras en el buche; el estómago del sistema tributario derrite la plata, el oro y el cobre como los manjares mas blandos. Como tiene ojos y garras á proporcion de sus numerosas bocas, descubre los alimentos mas ocultos y los toma con violencia si no se los dan buenamente; eso sí, como le den al instante todo lo que pida *no hace daño á nadie*.

SITUACION.—Higuera que produce muchas y sazonadas brevas; dá fruto en todas las épocas del año y se riega por los contribuyentes cada *trimestre*. Sus brevas son de todos tamaños y colores; las hay negras como la toga de un magistrado, encarnadas como la faja de un general, amarillas, en fin, como la dorada casaca de un gobernador de provincia. Las hay tambien de todos precios; desde la miserable suma de 1,500 rs. hasta la suma fabulosa de 120,000; las que no pasan de 12,000 reales se llaman higos entre los consumidores.

Debajo de sus ramas hay siempre numerosos grupos de golosos con la boca abierta, esperando que caiga alguna. Unos tienen mas sufrimiento y aguardan á cogerla cuando cae de puro madura; otros mas impacientes trepan por el tronco y la cogen verde. No importa, el caso es cogerla, y aunque se les indigeste pronto

siempre les nutre alguna cosa. Poco aficionados sus cultivadores á podarla, la han dejado tomar tal frondosidad y se han estendido sus raices de tal modo, que por absorber ella sola todo el jugo de la tierra se van secando algunos árboles inmediatos llamados *comercio*, *industria* y *agricultura*. Como no se corten pronto algunas ramas de las que crían las brevas mas gordas, es muy posible que se desmaye el árbol y se seque de una vez á fuerza de esplotarle la savia. Frondoso y robusto no hace mucho, se halla en la actualidad algo marchito y quemado por los huracanes revolucionarios; ¿se acabará de marchitar con los vendabales que le amagan por la parte de Francia? unos dicen que sí; otros dicen que no; yo digo que... que sé yo?

SITUACIONERO.—Mariposa política que va por el jardín de la *empleomanía* chupando el precioso jugo de las flores ó situaciones. Para el *situacionero* todos los jardineros son iguales, «si no se oponen á su nutritiva ocupacion.

Cuando ve que una flor se seca, empieza á dar vueltas al rededor del tierno capullo que trata de abrir sus hojas á los rayos bienhechores de un cambio de gobierno. Como la mariposa no se separa ya de su lado, aprovecha los primeros momentos y absorbe tan sabroso jugo antes de que acudan otras compañeras. Al acudir á una flor no se fija en el color de sus hojas; por eso el *situacionero* fué ayer moderado, es hoy progresista y será mañana lo que Dios quiera; por eso al preguntarle sobre sus opiniones políticas no dice nunca «pertenezco á este ó al otro partido,» sino que únicamente contesta: «pertenezco á la situacion»

SOBERANIA NACIONAL.—Reunion de reyes sin cetro ni corona; reinan por el derecho de las circunstancias y

por temporada. Aunque no mandan directamente á nadie, ni tienen servidumbre, ni ninguno de los atributos de la dignidad real, no por eso dejan de creerse en el pleno uso de la soberanía; y aun recibirian muy gustosos y satisfechos el título de magestad, á pesar de ser monarcas populares.

Su reinado consiste solamente en reunirse un rato todos los dias y conjugar por turno el verbo de: yo soy soberano, tú eres soberano, nosotros somos soberanos. Pobres y cándidos reyes... ¡cómo trastorna una ilusion!

El número de estos monarcas de nuevo cuño llega á 549, y para ser soberanos han de estar reunidos precisamente. Cuando salen del cónclave donde celebran sus sesiones, adios soberanía; allí queda encerrada y á oscuras hasta el dia siguiente. De modo que la soberanía nacional, en este concepto, solo reina en España desde la una hasta las seis de la tarde, hora en que cada monarca se mete en su rincon á saberear el puchero ó á estudiar su leccion de gramática popular para recitarla al otro dia en el cónclave.

Aunque la soberanía por esencia es una é indivisible, pues de lo contrario dejaria de ser soberanía, esos reyes en comandita se la dividen en dósis infinitesimales, como medicamento homeopático; y bien puede asegurarse que siguen en política el sistema de *contraria contrariis*, pues para curar á la nacion de un cólico de monarquía ocurrido en julio, le hacen tragar ahora 549 monarcas, ó como diria un homeópata, 549 globulillos.

Quiera Dios que el enfermo se cure y no muera por último de una indigestion de soberanía, siendo peor el remedio que la enfermedad.

SOCIALISMO.—El enemigo de la sociedad, aunque parezca ser deribado de ella; su anhelo es destruirla, si bien en

sus doctrinas aparenta querer organizaria. Famélico y andrajoso mónstruo de largas uñas, que se complace en el asustar de vez en cuando á las gentes ricas; apenas asoma un poco la cabeza, huyen aquellas escondiendo sus capitales. Para muchos es el socialismo un sistema político que encierra la felicidad de las naciones; su principal base es constituir el mundo en una vasta sociedad de *socorros mútuos* para que unos no naden en la abundancia al paso que otros son víctimas de la miseria.

Como natural consecuencia del socialismo desaparecerán los ricos y los pobres, pues los capitales serán iguales, y cuando algun sócio adelante y aumente el suyo á fuerza de trabajo y de industria, vendrá el equilibrador socialismo y le tomará sus aumentos para reponer el capital del que desmembró el suyo por sus vicios y holgazanería. Y con tan magnífico sistema el holgazan andara gordo y bien vestido y el trabajador desnudo y estenuado; y unos trabajarán para que coman otros, y otros comerán para que unos trabajen; y en las tiendas se darán de valde los géneros al que los necesite, y en las fondas y cafés no llevarán nada por lo que se consuma; y no se pagará nada en los teatros, y todos los sócios estarán contentos y muchos de ellos morirán de felicidad.

Dicen los partidarios del socialismo que la propiedad es un robo, y ellos para castigar á los ladrones propietarios, quieren apoderarse de sus propiedades, recordando sin duda aquello de que «el que roba á un ladron tiene cien años de perdon.»

SUBLEVACION MILITAR.—Deseo de nuevos ascensos; pronunciamiento de la ordenanza; la ambicion con charreteras, con galones ó con fajas.

Si vencen los sublevados, son proclamados héroes,

libertadores de la patria; si son vencidos, pasan por traidores y por rebeldes. En el primer caso, y en nombre de la patria libertada, se les premia con largueza; en el segundo, en nombre de la misma patria ofendida, se les castiga con crueldad. Los mismos militares que ascienden por recompensa de una sublevacion son los mas inexorables para con los que despues se sublevan contra ellos. Entonces la ordenanza es un idolo al que hay que adorar ciegamente; ¡infeliz del que falte á ella en lo mas mínimo!

SUFRAGIO UNIVERSAL.—Baturrillo político que se asemeja algo á la verdadera voluntad nacional, pero que dista mucho de serlo. Para que la mayoría de unas elecciones represente la voluntad de la nacion, es preciso que la primera cualidad de los electores sea la independencia; ¿y pueden tenerla por ventura los que toman parte en el sufragio universal? ¿puede tener voluntad propia un jornalero que depende del que le proporciona trabajo? ¿de quien le dá medios para mantener á su familia? ¿puede natural y lógicamente ser independiente y libre la necesidad?

¿Y si en las elecciones actuales se nota por un lado ó por otro tanta coaccion y arbitrariedad, siendo escaso el número de los electores, ¿qué no sucederia en el sufragio universal cuando las masas son tan manejables?

El sufragio universal es otro anzuelo de algunos políticos para pescar simpatías en las clases proletarias; pero esas simpatías no se consiguen otorgando derechos políticos, sino mejorando la condicion de esas infortunadas clases con supresiones de impuestos, con creaciones de establecimientos de beneficencia, con una administracion justa y paternal y con el desarrollo de la agricultura, del comercio, y que son las que les dan re-

cursos para subsistir. Por mas que se empeñen ciertos políticos en probar lo contrario, con los adelantos políticos no pueden comer los que son pobres, y el dia en que estén en ayunas cambiarán por un pedazo de pan el sufragio universal y la Constitucion mas democrática.

SUSPENSION DE LAS GARANTIAS CONSTITUCIONALES.—La dictadura en ejercicio; el capricho ministerial satisfecho; el sable fuera de la vaina. Cuando las Córtes acuerdan la suspension de las garantías, es que el cielo de la política amenaza tormenta, y es preciso cerrar la Constitucion para que no se moje. En el edificio ministerial se coloca el pararrayos del ejército y el ministerio abre el paraguas de la policía.

A los primeros relámpagos enciende el gobierno las velas del *destierro* y si empieza á caer piedra, conjura la nube con algunos *fusilamientos*. A la estatua de la legalidad se le ha echado un velo en el Congreso, y las garantías constitucionales se han encerrado en el cajon de la mesa de la presidencia; los ministros respiran entonces con libertad y las autoridades todas se despachan á su gusto, dándose un atracon de *tiranía*, que es lo que hay que ver.

Hemos hablado hasta ahora de la suspension de *derecho*, pues la de *hecho* está en práctica casi siempre.

T

TODO POR EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO.—La máxima de los argumentadores de que «el que todo lo afirma no concede nada.» Eso cabalmente hacen los propaladores de la frase que definimos; por lo mismo que quieren dárselo todo al pueblo nada le dan.

Quando se verifica una revolucion, le aseguran

al pueblo que la hacen por él y para él. ¿Y qué es lo que hacen por el pueblo mientras dura la revolución? lo que hacen es ponerlo siempre en el puesto de mayor peligro; lo que hacen siempre es sacrificar al pueblo en el altar de sus miserables ambiciones. Y puesto que todo es para el pueblo, ¿qué es lo que le dan sus directores al día siguiente de la victoria? le dan un desengaño; le dan una lección que nunca aprende; le dan en fin... con la puerta en los hocicos. Pero esto no es más que ganas de murmurar que tenemos nosotros, por que bien mirado todo se hace en realidad por el pueblo y para el pueblo. Los proclamadores de esa bonita frase se llaman á todas horas hijos del pueblo; y si despues de una revolucion triunfante, en la que el pueblo derrama generosamente su sangre, se calzan ellos con los pingües destinos, se dirá por eso que no se hace todo por el pueblo y para el pueblo. ¿No son esos empleados hijos suyos? ¿pues un buen padre, aunque se muera de hambre, no debe alegrarse de que sus hijos vayan prosperando, aunque á él no le den nunca nada? ¿no sabe perfectamente que todo se hace por él y para él? ¿entonces, qué mas quiere?

Esto nos recuerda una anecdotilla histórica, sucedida en cierto pueblo. Habia un regidor encargado de la salubridad pública, y en cumplimiento de su encargo examinaba todas las mañanas, acompañado del alguacil, las verduras, carnes y pescados que se vendian en la plaza. Cuando veía un objeto que le agradaba, aunque fuese una buena pierna de carnero, lo oía y examinaba atentamente, y manifestando en sus gestos que aquello era insalubre y no podia venderse, lo entregaba al alguacil diciéndole: «Fulano: llévate esto para los pobres» y acompañaba la orden dándose con la mano

unos golpecitos en el vientre. Con este significativo ademán comprendía ya el alguacil que los pobres eran el regidor y su familia, y le llevaba á su casa el pescado ó la pierna de carnero. Pues lo mismo que aquel regidor hacen en política los que sostienen que todo es por el pueblo y para el pueblo. Cuando cogen un buen destino, esclaman: «para el pueblo» y se dan unos golpecitos en el vientre como el consabido regidor.

TOLERANCIA.—Abnegacion de los partidos cuando nadie se les opone; en ese caso son tolerantes en demasía. Toleran que la prensa pase por alto sus desafueros y tropelías, que los pueblos paguen religiosamente sus contribuciones y sufran nuevos impuestos sin decir una palabra, que los electores obedezcan gustosos las indicaciones de las autoridades, que los cesantes se mueran de hambre sin exhalar la mas mínima queja, que el favoritismo sea el que reparta los empleos, que las Cortes den votos de confianza por casi unanimidad y que el capricho ministerial sea el árbitro de los destinos de España. Todo eso y mucho mas toleran los gobiernos; y aun se les acusa á veces de intolerantes... ¡Intolerantes los gobiernos cuando sus individuos toleran hasta la ofensa que les hace la nacion de darles una limosna anual de 6,000 duros!...

¡Cómo ciega á veces el espíritu de oposicion!

TRABUCAIRE.—Faccioso catalan armado como la misma palabra indica, con trabuco: verdadero hijo de las montañas, en ellas vive y suele morir en ellas. Es listo, incansable y aguerrido; como guerrillero, es español; y como testarudo, catalan ó aragonés. Es primo hermano del *matiné*, y como él se aparece de pronto en las montañas de Cataluña anunciando la guerra civil, como las golondrinas anuncian el verano.

TRAGALA.—Pildora muy amarga que se propinaba muy á menudo á los realistas en el año 20 para curarles de un cólico de Constitucion. Como ellos encontraban la medicina tan amarga, naturalmente la resistian y no querian tragarla de ningun modo; pero los médicos liberales empeñados en curarlos se la recetaban todas las noches, hasta que lograron hacerles tragar la pildora. Sucedió, empero, lo que debia suceder, que como la tragaron con repugnancia, se les indigestó y la vomitaron al tercer año.

En el 34 volvieron á enfermar del susodicho cólico y otra vez se les recetó la pildora del trágala, que tragaron con la misma repugnancia que la vez primera, sin haberla podido arrojar á pesar de los infinitos esfuerzos que para ello han hecho y de tantos años transcurridos. Hay quien dice que consiste en que muchos realistas digieren ya mejor el manjar contitucional en algunas oficinas, y que lo tragarian completamente á gusto si dicha pildora estuviese envuelta en hostias que le quitaran el amargo que tiene; esto es, dándoles una Constitucion á su gusto. En realidad esa exigencia no indica otra cosa que el deseo de *querer dorar la pildora*.

TRIBUNO.—Sonámbulo político, que por hallarse dormido, no puede ver á la sociedad como es en sí; por eso está soñando siempre con cosas que no existen; sueña que el mundo está poblado de ángeles, cuando lo que en él abunda son diablos disfrazados de hombres; sueña que al pueblo le hacen falta los derechos políticos, cuando lo que necesita es justicia, pan y buenas costumbres; sueña por fin en los precipitados progresos de la humanidad, sin saber que la humanidad retrocede un siglo con cada paso precipitado, inútil y violento.

El tribuno es el idealismo, la imaginacion, el sentimiento de la politica; sirve para alucinar pero no para convencer; muy bueno para arrastrar las masas, pero muy malo para gobernar una nacion.

TURRON.—*Consolatrix afflictorum*, ora pro nobis; *salus infirmorum*, ora pro nobis; *causa nostræ leticiæ*, ora pro nobis; *janua cæli*, ora pro nobis; *féderis arca*, ora pro nobis; *premium electorum*, ora pro nobis; *refugium ignorantorum*, ora pro nobis; *portus naufragorum*, ora pro nobis; *resurreccio cesantium*, ora pro nobis; *ambicio politicorum*, ora pro nobis. De las interpretaciones de esa palabra pudiera componerse una letania mas larga que la que reza la Iglesia. Sus mas verdaderas definiciones son: maná parecido al que derramó Dios para satisfacer el hambre del pueblo de Israel, ó manjar tan succulento como el que comian los dioses en el Olimpo. Es tan sabroso y de tan fácil digestion, que no se sabe haya producido un cólico siquiera, á pesar de que algunos lo comen á dos carrillos; tan exquisito es que no puede compararse con el mejor que se fabrica en Jijona.

Se entiende, por supuesto, que nos referimos á las barras elaboradas para los mas notables consumidores, como son las que llevan la factura de 20,000 rs. para arriba. Particularmente las barras de 6,000 duros, cuentan los que las han probado que dejan un gusto tan agradable en la boca que aun despues de mucho tiempo de haberla comido, se relamen los labios los golosos y siempre encuentran buen sabor.

Asi como se contenta y atrae á los niños llorones con un puñado de dulces, se hace lo mismo con los diputados de la oposicion, valiéndose de tan sabroso manjar. Chilla alguno de ellos contra el ministerio? pues al momento se le enseña una barrita de un precio mediano,

y ya tiene V. al niño contento y sumiso hasta el punto de besar la mano al Papá y recitar alguna fabula, con otras mil monerías.

Aquí repetimos nosotros con la célebre y chistosísima *Posdata*.

«¡Oh turrón, turrón, turrón!

¡Cuán grande es tu omnipotencia!»

Y si alguno lo pusiera en duda, ahí está la misma *Posdata* que no nos dejará mentir, pues hasta ella tan inapetente y desganada entonces, se atracó luego con una de las mejores barras del establecimiento.

U

UN FACCIOSO MAS.—Licencia poética que se aplaudió mucho por los amantes de la literatura política, y se lloró mucho también por los amantes de la patria y de la humanidad. Baladronada andaluza que casi dá al traste con los andaluces y baladrones. El que arrancó aplausos con ella en las Córtes, traducéndola libremente del francés, así como tradujo otras obras que fueron estrepidamente silbadas, habló como poeta y no como político; y como los poetas se alimentan ordinariamente de ilusiones, sucedió luego que aquella frase, que pareció al principio una máxima de hombre de Estado, era únicamente una ilusion de poeta.

Un hombre de Estado, un verdadero político, en lugar de haber dicho que la entrada de D. Carlos en España era «un faccioso mas,» hubiese profetizado que significaba la organizacion y justificacion de la guerra civil. ¿Pero quién ha visto que un poeta sea un buen político? ¿es lo mismo hacer buenos versos que gobernar bien una nacion? ¿tienen que ver algo las figuras poéti-

cas con las realidades políticas? Si en vez de decir á las Córtes que había «un faccioso mas» hubiese propuesto acertadas medidas para que hubiese «un faccioso menos» no hubiera corrido tanta sangre española, ni la nacion lloraria, como llora aun, las fatales consecuencias de «un faccioso mas.»

UNION LIBERAL.—Víctima sacrificada en los altares de la ambicion para aplacar los manes del egoismo. Cuando á la heróica y simpática voz de tan infortunada doncella se alzó la cruzada que clavó por fin en el alcázar del poder el estandarte de la *empleomanía*, todos los combatientes la aclamaron como gefe del ejército sitiador y arrojaron á sus pies coronas de flores, ensordeciendo sus oídos con vítores y alabanzas.

Logrado el triunfo, los soldados se *distrajeron con el botin* y la pobre union liberal se vió sola y abandonada, hasta que se la sacrificó inhumanamente por los mismos que le debieron la victoria.

Los políticos que proclamaron cuando les convenia la sábia máxima de: «en la union está la fuerza,» la olvidaron pronto por la otra mas sábia y para ellos mas conveniente de: «en la desunion están los destinos.»

URNAS.—Caja de *Pandora* que encierra los encantamientos y sortilegios electorales; en el recinto misterioso de aquella caja no habitan mas que duendes y hechiceros ocupados en jugar con los papeles que en ella se depositan, ya borrando unos nombres y escribiendo otros en su lugar, ya multiplicándolos ó sustrayéndolos, segun les acomoda. Por eso al abrirse la misteriosa caja se admiran los electores al ver que en lugar de la voluntad electoral, que metieron en ella, sale la voluntad ministerial ó de partido en que la han convertido los duendes.

Siempre se asegura que de las urnas va á salir la salvacion de la patria, pero lo que sale siempre son nuevas ambiciones, nuevo desconcierto y nuevas discordias políticas.

V

VETO.—Freno constitucional con que los monarcas contienen á los parlamentos. Hay uno que se llama *absoluto* y sirve para hacerlos retroceder; otro denominado *suspensivo* para contener la rapidez de su marcha.

Como prerogativa del gefe del Estado, el *absoluto* es conveniente y hasta necesario; como derecho de la corona es indispensable, como *hecho* político es inútil, porque si los parlamentos son independientes y briosos, con ese freno saltarán y se desbocarán estrellándose ó arrastrando al palafrenero; y si son mansos, no hay necesidad de freno, porque obedecerán á la viva voz.

El veto suspensivo es en política una farsa ridícula como otros muchas, donde todo es apariencia, nada realidad.

VIVA!!!—Sinónimo de «un empleo!!!» Su pronunciacion es tambien parte obligada en muchos ceremoniales políticos; es la música con que se adormecen los tontos y los tiranos.

Generalmente solo la entonan ángeles sin camisa, apóstoles de navaja en cinto y vestales desgrefñadas.

VOLUNTAD NACIONAL.—La mentira mas gorda y palpable de la política; la madre de las mentiras; la mentira mónstruo.

¿Quién puede probar que se ha conocido alguna vez en política cuál era la verdadera voluntad nacional? ¿se ha consultado alguna vez la voluntad de la nacion

para nada? Se dice que la voluntad nacional está representada por la mayoría de las Cortes, y á eso preguntamos nosotros; ¿en qué elecciones ha votado realmente hasta ahora la nacion? ¿es la nacion quien vota en las elecciones de diputados, ó son únicamente los electores del partido dominante? ¿es por ventura universal el *sufragio*? y aunque asi fuera, nunca podria conocerse la verdadera voluntad de la nacion, porque es imposible que haya completa libertad en las elecciones para que cada cual manifieste la suya con espontaneidad é independencia. Cuando la opresion no viene de *arriba* sube de *abajo*; si el gobierno no empuja lo hacen los partidos, resultando siempre que en las elecciones, por un lado ó por otro, sale el elector molido, estrujado y prensado.

Lo que se llama voluntad nacional no es sino voluntad electoral y no de todos los electores, sino de los electores del partido que manda; y muchas veces tampoco ha sido la voluntad de los electores que han votado, sino de los escrutadores que han entendido en la votacion.

Los mismos contrarios de los absolutistas confiesan que su partido es á lo menos tan numeroso como el liberal. Ahora bien; componiéndose la nacion de quince millones de españoles y dividiéndose estos por igual en absolutistas, liberales é indiferentes, y subdividido además el partido liberal en progresistas y moderados, ¿á quién se le hará creer que la mayoría progresista ó moderada de unas Cortes representa la verdadera voluntad nacional? En las elecciones que dan ese resultado ¿qué se hacen esos cinco millones de absolutistas y los otros cinco de indiferentes? Claro está, no votan. Pues si no votan porque no quieren, ó porque no se

quiere, ¿cómo ha de conocerse su voluntad, y cómo ha de ser la voluntad de la nación la expresada por la mitad del partido liberal, teniendo en contra á la otra mitad, á los absolutistas y á los indiferentes? Este es un problema matemático que no puede resolverlo satisfactoriamente ningun político. La observacion de que los quince millones de españoles no son electores todos, no destruye nuestro cálculo; porque haciendo igual rebaja á todos los partidos, el resultado será el mismo siempre.

Asi sucede que la voluntad nacional fué moderada ayer y progresista hoy, no siendo en realidad otra cosa que la voluntad del partido dominante. Esta es la verdad pura y neta; lo demas es música celestial, que solo halaga ya el oido de los tontos.

I

IMPROVISACION —Discurso parlamentario escrito, estudiado y ensayado en casa con mucha anticipacion. Eso no quita que se improvise luego en las Córtes como improvisa un papagayo en el balcon lo que su ama ha estado enseñándole en la sala por espacio de un mes.

Al pronunciar esos discursos se empieza diciendo que no se viene preparado para entrar en la cuestion; pero que, sin embargo, se toma parte en ella confiado en la indulgencia del Congreso que sabrá dispensar cualquiera idea ó palabra inconveniente que se escape en la improvisacion. Para hacerlo creer mejor, se toman apuntes mientras habla el contrario, probando asi que lo que se diga es cosa ocurrida allí mismo; se pronuncia despacio como quien piensa, se intercalan algunas palabras del discurso del otro orador, para que se vea que no

habia nada estudiado, y se adopta la entonacion, y se hacen los gestos y ademanes mas á propósito para que los profanos crean que aquel discurso es una verdadera *improvisacion*.

Los periodistas lo aseguran asi en la reseña de las Cortes, y el falso improvisador pasa ya por un orador de buena imaginacion y talento, cuando en realidad no es mas que un estudiante con buena memoria.

INQUISICION.— Palabra de mal agüero á la que se le atribuyen muchos y variados sentidos. Sus defensores dicen que era el escudo de la fé, la avanzada de la moral, la salvaguardia de la religion. Que era un tribunal religioso que convencía á los incrédulos y convertía á los hereges, valiéndose de la persuasion y de algunos castigos insignificantes, como reclusiones en los conventos, ayunos y otras suaves penitencias.

Sus enemigos la definen como el símbolo de la absoluta dominacion del clero en señaladas épocas, como instrumento de caprichos y de venganzas, y como bandera de una religion de fuerza y no de caridad. Aseguran por su parte que era un tribunal mas bien politico que religioso, que exasperaba á los incrédulos y maltrataba á los hereges, y que sus castigos eran atroces y crueles, porque usaba en ellos de los tormentos y de las hogueras.

Nuestros lectores creerán lo que les parezca mas verdadero; nosotros no queremos decir nada por nuestra parte, porque recordamos en este momento aquello de «¡con la inquisicion... chiton!»

INSTITUCIONES.—Una cosa que nadie ve, aunque todo el mundo habla de ella. No se puede pronunciar nunca esa palabra sin que le sigan las consabidas de «que felizmente nos rigen.» Efectivamente; siempre nos han re

gido con felicidad; lo mismo en el 17 de julio del año 34 en Madrid, que el tanto de mayo del 36 en la Granja; igual el año 40 que el 43, tan felizmente nos regian cuando se fusiló al general León como cuando se inmoló despues al general Zurbano; asi lo proclamaban periódicos de diferentes matices en las diversas épocas que acabamos de mencionar. El verdadero pueblo se reia al escuchar semejante cosa, y las mismas instituciones se reian tambien; pero se reian de indignacion al ver como se burlaban de ellas sus mas apasionados encomiadores.

Para los políticos nos rigen con mas felicidad las instituciones, cuando se juzgan ellos mas felices; que saquen los pueblos la consecuencia.

ISABELINO.—El reverso de la medalla carlista. Mientras duró la guerra civil los liberales llevaban á todas horas colgada al cuello esa medalla por el reverso isabelino, y la besaban con respetuoso entusiasmo. Desde entonces acá, aunque la llevan colgada, no la besan tanto..

El liberal isabelino se batió en aquella época con arrojo y valentía y se amotinó tambien varias veces estrepitosamente. En aquellos tiempos no le faltó un instante la buena fé en sus principios y la consecuencia a sus opiniones; daba abrigo á la libertad en su corazon mas bien que en su cabeza. Desde que se concluyó la guerra se dividieron en sectas los liberales, y enterraron, acaso para siempre, á la Union liberal.

Unos se llaman isabelinos monárquicos y otros isabelinos constitucionales; los hay tambien que sin ser partidarios de Isabel no hacen asco por eso á los doblones *isabelinos* cuando cobran la mesada.

IZQUIERDA.—Una de las manos del gigante de las Córtes; como es mas corta y tiene menos fuerza que la mano

derecha, no alcanza como esta hasta el sitio donde están guardadas las cajas del turrón. Sus golpes son más pesados y contundentes, como golpes de mano izquierda; por eso se dijo antiguamente en un romance morisco á un cristiano que desdeñaba el amor de una dama:

«Lanzada de moro izquierdo
Te atraviere el corazón.»

La mano izquierda de ese gigante no tiene las uñas tan largas y afiladas como la derecha, ni va tan adornada; esta lleva guante de fina cabritilla y sortijas de diamantes, al paso que aquella va desabrigada y con algún dedo vendado, pues frecuentemente está recibiendo heridas.

La mano derecha del gigante no suele manejar muy bien en ninguna época las riendas del Estado, pero si algún día las manejase la *izquierda*, era muy posible que el caballo del Estado se desbocase y se rompiera las narices.



JUICIO CRITICO

DE

LA PRENSA PERIODICA.

(*La Nacion* del 7 de abril.)

La obra que con el título de *Diccionario de los Políticos* se estaba publicando en esta corte, ha llegado á su término. La favorable acogida que otorgó el público á las primeras entregas, está ya perfectamente justificada. Los elogios que hizo la prensa periódica de las definiciones que aparecieron en aquellas primeras páginas, fueron justísimos. El señor don Juan Rico y Amat alcanzará una gran popularidad con este libro que recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

Escrito en tono festivo *para divertimiento de unos y enseñanza de otros*, el *Diccionario* del señor Rico es un libro de muy amena lectura y de bastante imparcialidad política. Todas las voces y frases sacramentales de los partidos se hallan en el *Diccionario* exactamente definidas en un lenguaje correcto, festivo y en extremo decoroso. El autor deja siempre á salvo los principios políticos, haciendo caer el ridículo de sus graciosas definiciones sobre los farsantes de la política.

Nos sería difícil elegir tal ó cual palabra, para presentarla á nuestros lectores como muestra de la bondad de la obra. Todas nos parecen bien escritas; el autor ha cumplido la protesta que hizo de ser igualmente justo con todos los partidos, y de nuevo podemos felicitarle por su trabajo.

Una sola cosa debemos censurarle: el haber aplicado en su *Diccionario* algun apodo de los inventados para los hombres de la situación actual, por un periódico de determinadas ideas políticas. Esto, sobre no estar muy en armonía con la imparcialidad que generalmente se advierte en la obra, favorece poco al talento del señor Rico, que tan original y tan fecundo se ha mostrado en la apreciación de todos los títulos que forman el *Diccionario*.

(*La Epoca* de id. id.)

Con mas puntualidad de la que en obras por entregas se acostumbra, ha terminado su publicacion el *Diccionario de los políticos* del señor Rico y Amat.

Esta obra ha correspondido á las esperanzas que concibiéramos: ligera y

festiva, sentenciosa é irónica, con la risa del desdén unas veces, con la amargura del sarcasmo otras, pero con decorosa sátira siempre, el señor Rico y Amat pone de manifiesto las úlceras de nuestra organizacion social y política.

El autor ha hecho, quizá sin querer, el proceso de los viejos partidos, condenados por la opinion, anatematizados por la prensa, perseguidos por la zumba de escritores de buena fé.

Es en vano que los intereses personales se subleven contra la idea nueva: cuando esta germina en todos los corazones, hay que inclinarse ante ella y adorarla.

El *Diccionario de los políticos* ha obtenido la mas lisonjera acogida: felicitamos á su autor y esperamos que persista en tan buen camino.

(*Iris de España* de 18 de id.)

El apreciable escritor don Juan Rico y Amat ha terminado la publicacion del *Diccionario de los políticos*. Una de las circunstancias que, entre otras muchas, hacen bastante apreciable á nuestros ojos el trabajo del señor Rico, es que perteneciendo este, como no podia menos, á uno de los partidos políticos militantes, ha tenido el buen tacto de revestirse de la mayor imparcialidad, procurado no herir susceptibilidades, y castigando con justicia los vicios de la misma comunión á que está afiliado.

Antes de ahora hemos tenido ocasion de insertar algunas de las definiciones contenidas en dicho Diccionario, y creemos escusada toda recomendacion á las personas que las hayan leído.

Felicitamos, pues, al señor Rico por la feliz terminacion de su obra, y escitamos al público á fin de que se la procure, en la seguridad de que habrá de proporcionarle solaz y esparcimiento.

(*El Occidente* del 10 de id.)

Con el título de *Diccionario de los políticos* acaba de publicar el conocido escritor don Juan Rico y Amat una obra notablemente curiosa y digna por cierto de llamar la atencion de la prensa, no solo por su indispensable mérito literario, si que tambien, y aun particularmente, por el espíritu altamente filosófico que se revela en toda ella y por la intencion laudable y patriótica que ha presidido á su redaccion.

El objeto que su autor se propone no es otro, como nos lo indica él mismo en su prólogo, que contribuir á la completa estincion de los viejos partidos y á la creacion de otros nuevos, que sin las manchas de aquellos y con otra bandera mas gloriosa, la bandera de la *union*, puedan labrar la ventura de este infortunado pais.

Pesada y enojosa tarea se impuso el señor Rico y Amat al determinarse

á escribir una obra de este género, en que la verdad se antepone al espíritu de partido; el buen sentido á la pasión y la imparcialidad de la historia á las afecciones de la política.

En las ligeras y picantes páginas del Diccionario, rara vez se descubre al político, casi siempre al observador curioso, al historiador imparcial y severo que, con el escalpelo de la sátira hace una minuciosa disección de los principios y de las personas, poniendo de manifiesto el esqueleto de la política en toda su desnudez.

En una época como la presente, en que las malas pasiones son generalmente los móviles de la política, mérito, y no poco, tiene el escritor que, como el señor Rico, prescinde y se olvida del partido á que pertenece, para rendir culto en sus escritos á la verdad y á la razón.

Por eso, el *Diccionario de los políticos*, con tanta imparcialidad redactado, es hoy, y será siempre, una historia exacta y verdadera de nuestros antiguos partidos, cuyas verdades, aunque amargas, no dejarán de hallar nunca eco y aplauso en los que de buena fé se interesen en la saludable reorganización de la política y en la feicidad de nuestra patria.

Para dar á nuestros lectores una ligera idea del ingenio con que está escrito este Diccionario, ponemos á continuación la definición de la *profesión de fé política*.

No queremos terminar esta ligera reseña sin felicitar al señor Rico y Amat, por la obra que es objeto de estas líneas, aunque se resienta en parte de la época en que ha sido escrita y de exageraciones.

El señor Rico y Amat ha hecho cuanto en materia tan espinosa podía hacerse en nuestros días.

(Leon Español del 12 de id.)

Con exactitud desusada en los libros que se publican por entregas, ha dado cima el conocido escritor don Juan Rico y Amat al *Diccionario de los políticos, ó verdadero sentido de las voces y frases mas usuales entre los mismos, escrito para divertimento de los que ya lo han sido, y enseñanza de los que aun quieran serlo*. Desde luego por su originalidad es felicísima la idea. Toda vez que en lo que sirve de prólogo con el título de *Cuatro palabras sobre la publicación de este Diccionario*, se descubre su objeto y mucho mas al principio de la definición de la frase *llamar las cosas por sus verdaderos nombres*.—«Lo que no hacen los políticos en su lenguaje y hacemos nosotros en este Diccionario (dice el señor Rico). Si ellos hablan con claridad y exactitud, no habria necesidad de que nosotros escribiéramos ahora para que el público los comprendiese.»

Este libro contiene todas las palabras y frases que han tenido ó tienen significado propio en política desde 1820 hasta el día, colocadas por orden alfabético segun corresponde á un diccionario: allí las denominaciones de

los partidos desde los feotas hasta los demócratas; sus cantares característicos, tanto el *Trágala* como la *Pitita*; el *Un faccioso mas*, de Martínez de la Rosa; *El cinto de onzas*, de Mendizabal; el *Cúmplase la voluntad nacional*, de Espartero; allí todo lo que ha impreso é imprime carácter al lenguaje político del Parlamento, de la prensa, de los cafés y hasta de las turbas. Así el Diccionario del señor Rico es un repertorio que hasta importancia histórica tiene.

Desde el gracejo hasta el sarcasmo está allí la sátira en todos sus tonos, menos en el que degenera en soez é insultante, pero use el que quiera el señor Rico, siempre se ve que el buen sentido le sirve de tema. No es el Diccionario una obra de partido, y así los rasgos de imparcialidad abundan bastante. Quizá se descubre en su testo á las veces el desaliento del desengaño, sobre lo cual no estamos conformes con el señor Rico, nosotros que tenemos fé entera en la salvacion de la patria. Quizá tambien como el señor Rico se coloca en terreno neutral, hasta el punto que puede hacerlo el que habla de cosas actuales, puedan los tenaces defensores del régimen antiguo sacar argumentos contrarios al que prevalece por fortuna de ciertos pasajes del Diccionario, donde se patentiza lo que hay de farsa en lo que pasa ante nuestros ojos. Pero ciertamente nada vemos allí que abone la época de Calomarde, ni las pretensiones del difunto D. Carlos y sus adictos, ni las últimas intenciones del golpe de Estado que á tan funestas resultas nos sujeta.

De todas maneras, el Diccionario del señor Rico, es sobre todo, un libro de agradabilísima lectura, como escrito con muy chispeante agudeza: su publicacion no puede ser mas oportuna: ambas circunstancias justifican sobradamente el grande éxito que alcanza, y por el cual le felicitamos con todas veras.

(*La Esperanza* del 13 de id.)

Háse concluido la publicacion de la obra que, con el título de *Diccionario de los políticos, o verdadero sentido de las voces y frases mas usuales entre los mismos*, estaba dando á luz por cuadernos el señor don Juan Rico y Amat. En otra ocasion, al hablar de los artículos hasta entonces publicados, digimos lo bastante para que nuestros lectores comprendiesen el mérito del presente libro, en el cual se manifiesta el valor efectivo que, en boca de los liberales, tienen ciertas palabras que no se les caen de la boca, y con las que han estado embaucando á la gente sencilla por espacio de mas de veinte años.

Allá por los de 1812 ó 13, si mal no recordamos, publicó una obra parecida el célebre P. Alvarado, sábio religioso de la distinguida órden de Santo Domingo, mas conocido por el seudónimo de *El Filósofo rancio*: obra que intituló *Diccionario filosófico democrático*, tomando por tema

(que puso en la portada) aquel dicho de Tácito, que tan pintado viene á los liberales : *Cum desolationem faciunt, pacem appellant* : llaman paz á la desolacion. En aquel pequeño libro se ve patente el conocimiento exactísimo que el hábil escritor dominicano tenia ya de los partidarios del liberalismo : cosa tanto mas estraña, cuanto entonces no existian las pruebas que despues nos han suministrado ellos mismos para juzgarlos con la debida propiedad.

Esta ventaja ha tenido el señor Rico sobre el P. Alvarado, y por eso su Diccionario está mas enriquecido y es mas adecuado á nuestra situacion política, que el de aquel agudo y festivo autor. El libro del señor Rico está escrito con talento y gracia, teniendo la cualidad especial de definir á los hombres y las cosas con una exactitud inimitable. Merece ser leído de todos á fin de que todos conozcan la farándula, pero farándula funesta del liberalismo. Para los que no puedan procurársele, insertaremos á continuacion unos cuantos artículos. (Véanse *Cartera, Córtes, Diputado, Libertad política.*)

Por esta muestra verán nuestros lectores cuán útil y entretenida es la obra del Señor Rico y Amat, y cuánto convendría que se propagase para desimpresionar á los que no lo estén todavía, de la idea de que por el parlamentarismo ha de venir la felicidad de España.

(*El Clamor Público* del 14 de id.)

Con justos y repetidos elogios de la prensa ha publicado el ingenioso y erudito escritor don Juan Rico y Amat el *Diccionario de los políticos*, obra digna por cierto de que nosotros se los tributemos tambien por la originalidad, gracia y donaire con que se halla escrita.

En un tomo de cortas dimensiones ha encerrado su autor todas las ideas principales que sirven de base á los distintos sistemas políticos y de bandera á los partidos todos, que en sus diversas posiciones luchan encarnizadamente en el agitado palenque de la política, satirizando decorosa y oportunamente los abusos cometidos en la práctica de esos principios, y en el planteamiento de esos sistemas.

Elocuente y amarga eleccion para el porvenir enseña cada página del Diccionario del señor Rico, á los que de buena fé siguen luchando en pró de sus creencias políticas y que, sin otro objeto que el bienestar de su pais, tratan de defender sus doctrinas hasta verlas completamente realizadas.

Cada definicion del Deccionario es un corto y espresivo capitulo de culpas de la historia de nuestros antiguos partidos, mas ó menos exageradamente redactado; pero siempre con un fondo de verdad en la mayor parte de ellas y sin faltar en ninguna al decoroso tono de la verdadera sátira. El que quiera saber lo que han sido nuestros partidos políticos en la

miserable lucha de sus pasiones, el resultado práctico de muchas encomiadas teorías, y el sentido que á ciertas palabras han dado los egoistas y los ambiciosos, que lea el Diccionario del señor Rico y Amat y comprenderá claramente lo que para muchos ha sido la política en España, descubriendo en ella no pocos misterios. Aunque no estamos conformes con el autor en la apreciación de ciertas teorías, y sin emitir nuestro juicio, porque no es de este lugar, sobre la intención y tendencias políticas de la obra, no por eso podemos prescindir de reconocer la imparcialidad con que en su mayor parte está escrita, y lo chistoso y nuevo de su lenguaje, incisivo y picante unas veces, otras ligero, juguetón y hasta filosófico.

Bien quisiéramos proporcionar á nuestros lectores un rato de solaz, copiando algunas de sus definiciones; pero la falta de espacio nos lo impide: les aconsejamos, por lo mismo, la adquisición de tan curiosa obra, modelo de verdadera sátira política, que dará justa nombradía al señor Rico y Amat entre los escritores de tan difícil y poco cultivado género.

(La España del 17.)

La época actual es muy poco favorable á la literatura. Los editores han renunciado á sus proyectos de publicaciones, y aun las que habían empezado á salir á luz, se han suspendido ó siguen con una lentitud interminable: las mejores producciones dramáticas se sostienen apenas en el teatro cinco ó seis días. Está visto que con el progreso las letras retroceden.

Obras como el *Diccionario de los políticos ó verdadero sentido de las voces y frases mas usuales entre los mismos*, escrito para divertimento de los que lo han sido y enseñanza de los que aun quieran serlo, por el señor Rico y Amat, se necesitan hoy para despertar la atención del público hacia los libros. La literatura tiene que revestirse del manto de la política y del epigrama para ser admitida en nuestra sociedad: es el *regium executeatur* de una bula que no corre en España sin semejante requisito. En medio de todo, es consolador que el señor Rico y Amat haya hecho un uso tan discreto de esa autorización que la política ha dado á su obra para correr por España, porque el espíritu que la ha inspirado no puede ser mas noble y recto, ni mas en armonía tampoco con el espíritu del país, que ha llegado á conocer á los farsantes y especuladores políticos, perpétua escoria de toda clase de gobiernos. El *Diccionario de los políticos* ayuda maravillosamente á tan saludable desengaño. Para el vulgo el lenguaje es el todo, porque no ve mas que la corteza de las cosas: cuando tropieza en un estudiante recién salido del aula que cita cuatro autores alemanes, aplaude á un filósofo: cuando ve que un articulista sabe presentar con números un estado demostrativo de... su propia ignorancia, ya le reputa un excelente financiero: cuando un mozo atrevido se lanza á la palestra, blandiendo con su incansable lengua eso del *bien del país*, de la so-

berania nacional, de los *derechos*, de la *inmoralidad*, etc., adora en él á un grande hombre. El *feticismo* es el género de idolatría que mas subsiste, sin duda porque es el mas repugnante á la razon humana.

Presta, pues, un gran servicio á la sociedad quien la hace distinguir el oro del oropel, el verdadero significado de esas voces hipócritas, cuya imposición al público es el único secreto de la ciencia de muchas personas, y por consiguiente de su funesta elevacion á las regiones del poder.

Felicítamos al ilustrado autor del *Diccionario de los políticos*, tanto por el pensamiento como por la ejecucion de su obra.

(*La Estrella* del 17 de id.)

Mucha falta estaba haciendo en España un libro de sana y concienzuda lección y enseñanza política, donde los hombres que á esta se dedican desde sus primeros años, con menoscabo de los conocimientos útiles de la vida social, aprendiesen á conocer la verdad desnuda de pasion y libre de afectos.

Tal es el *Diccionario de los políticos*.

En los primeros albores de la vida; cuando el deslumbrante brillo de nuestras ilusiones viste de gala todos los objetos, dora los pensamientos y halaga toda esperanza: cuando respiramos el hermoso aroma de nuestro candor, y el corazon jóven por la pureza de sus sentimientos, cree purificada la sociedad de los crímenes del pasado, es muy frecuente el dar entrada y calor en nuestra imaginacion á todo sentimiento nivelador, á todo sistema expansivo, á toda idea generosa. Los ojos de la fé entonces permanecen cerrados á la existencia de los malos afectos, y ni la inteligencia ni la razon divisan la realidad del corazon humano. Hé aquí porque la juventud es republicana ardiente y crédula: el exámen encarnado en la edad media de la vida pública, moderador juicioso de todo sentimiento equitativo: la sensetez y la esperiencia, la razon y la historia, partidarias acérrimas de la verdad, incrustada en los eternos principios de la autoridad y del gobierno.

A veces suele acontecer, que por un sentimiento espontáneo de anticipada lección, los hombres políticos trasponen la valla de su verdadero lugar á invaden, sin conocerlo acaso, ó á lo menos sin haberlo intentado con premeditacion, los linderos de la escuela mas experimentada. Entonces es mas autorizada la verdad que parte de su doctrina, porque es la doctrina de la verdadera inspiracion, libre del interesado cálculo y del frio egoismo de la ambicion y de los años.

No hay duda en que para la enseñanza del presente y para los hábitos del porvenir, se escribe la historia de los tiempos pasados. Pero la historia grave, concienzuda, filosófica y austera, no siempre satisface al paladar de los hombres que por las impresiones de una vida agitada se dedican al estudio de la política militante. Para éstos hay que sustituir el consejo con la

esposicion práctica de los hechos: la leccion filosófica y razonada con las sales amargas del epígrama. De aquí, pues, segun nuestro modo de ver, el verdadero pensamiento á que se ha subordinado la confeccion del *Diccionario de los políticos*, que el señor don Juan Rico y Amat acaba de sacar de la estampa.

Profundamente filosófica esta obra y sujeta al mas severo fallo de la razon y de la esperiencia, no espone, sin embargo, sus eternas verdades por el conducto del tono grave y magestuoso del profesorado, sino con la prudente jovialidad de una crítica amistosa, con el moderado sarcasmo de la sátira.

Prescindiendo de la bondad ó no bondad de los principios, y descendiendo á los resultados prácticos de su aplicacion, en todos censura con maduro exámen lo que halla digno de reproche, lo que los hombres han bastardeado con sus funestos procederes. Las definiciones que ha hecho el señor Rico y Amat, son, propiamente hablando, la historia de todos los partidos políticos de España; pero la historia escrita con tanta verdad como difícilmente pudiera imaginarse. Y es lo notable en este libro, que perteneciendo su autor á la escuela constitucional moderada, como manifiestamente lo han probado sus hechos, y como sin duda ninguna lo revela su obra, todavía por la fuerza de la verdad va á caer en las doctrinas de la monarquía pura, tan naturalmente como si fuese el mas encarnizado enemigo del régimen constitucional que nos está dominando, lo cual prueba que la verdad es indivisible, y que cuando el pensamiento se somete á la verdad, y cuando el interés no toma parte en las apreciaciones, todas las utopias humanas no tienen bastante poder para eclipsarla ni aun en la mente de sus eternos detractores.

Al propósito copiaremos algunas definiciones sobre las mas importantes palabras del gobierno representativo, comenzando por la que sirve de base á todo ese sistema.

«*Constitucion*.—Reloj de adorno que apunta y no dá: almanaque que anuncia buen tiempo en dias de tormenta: guitarra sin cuerdas: libro encuadernado en tafilete con remates de oro y las páginas en blanco.»

Censura mas amarga de esa letra muerta que se llama *Constitucion*, no puede hacerse; mas como quiera que de ella todavía no resulta la verdadera faz política que distingue á su autor, sin conocerla él mismo, veamos como se explica tratando del *Código fundamental* segun la acepcion del *Diccionario*.

Castillo (dice) de hermosa apariencia, pero casi destruido por dentro. Sus defensores aseguran con mucha formalidad que está custodiada en él la felicidad de España. Muchos contribuyentes se acercan á verla; pero no consiguiéndolo, se vuelven desconsolados, creyendo, y con razon, que en vez de custodiada se encuentra *prisionera*. Si es así, quiera Dios que le den pronto libertad y la puedan ver los españoles.»

No hay para que detenernos en hacer comentarios sobre el gran pensamiento político que esas pocas palabras envuelven. Si el pueblo, el verdadero pueblo que paga y sufre los gravámenes del Estado meditase concienzudamente sobre ellas, no hay duda en que el ya *casi destruido castillo* pronto quedaria completamente hundido.

«*Córtes.*—En las antiguas que celebraban nuestros antepasados, aunque se hablaba menos que en las modernas, se hacia mas; y á pesar de celebrarse en los tiempos del absolutismo, defendian con mas energía y dignidad los intereses populares. La cualidad principal que domina en las *Córtes* del gobierno representativo es la palabrería: se parecen algo á una reunion de cotorras y papagayos...»

Aludiendo el autor á los últimos diez años de gobierno absoluto, bajo la calificación de *década*, y suponiendo que esta es una historia escrita en diez volúmenes, cuyo historiador era el rey, y cuyos suscritores los contribuyentes, dice: «En honor de la verdad el lenguaje de los últimos tomos era mas suave, correcto, imparcial y adecuado al objeto de la obra, y la mayor parte de los españoles casi la leían ya con gusto. Sobre todo hay que confesar que la suscripcion salia muy barata; por esto sin duda desean muchos suscribirse de nuevo, comparando aquella baratura con lo sumamente caro de otras historias.»

Definiendo lo que se llama *Equilibrio político*, dice: «Utopia brillante y deslumbradora como otras muchas. Si consistiera en la regularidad de las ruedas político-administrativas dependientes de un solo motor, comprenderíamos fácilmente el equilibrio, y así lo vemos en los gobiernos absolutos; pero cuando las distintas ruedas son impulsadas por fuerzas heterogéneas, como sucede en los gobiernos representativos, ¿es posible hallar igualdad y compás en todos sus movimientos? De ningun modo.»

Con esto y con decir que define los *derechos políticos*, música celestial: —la *Diputacion á Cortes*, escuela de primera enseñanza donde se aprende por algunos el arte de hacer fortuna:—la *discusion*, dimes y dirétes entre los padres de la patria; al *elector*, masa suave y blanda que se presta fácilmente á toda clase de formas; que generalmente vota *sin saber á quién ni para qué*, y que sirve por lo regular de escalera á los que quieren encumbrarse, y al *diputado*, lo mismo que representante, esto es, cómico; no hay necesidad de que nos esmeremos en mas probanzas de nuestra opinion, así como de la imparcialidad y conveniencia de la obra.

Que se lea por todas las clases de la sociedad, libres de sugestion y designio, es lo que nosotros deseamos; porque si á vueltas de las muchas ideas que abraza, no siempre quedan libres de su agradable sátira las buenas doctrinas, es evidente que estas por los fueros de la verdad obtendrian la confirmacion de las gentes incorruptibles, y la adhesion espontánea y consoladora de la parte sana de todos los pueblos.

Felicitemos tambien por nuestra parte al señor Rico y Amat, cuya re-

putacion de escritor se consolida hoy notablemente con la publicacion de su nueva obra, que recomendamos eficazmente á nuestros suscritores.

(El Debate del 20.)

La literatura en España ha perdido su fisonomía; no por falta de inspiracion, sino por falta de editores, y lo que es al parecer mas sensible, por falta de lectores. La novela francesa ha fijado la atencion pública, retrayendo á los literatos de medir sus fuerzas en un género donde los prohombres de la Francia rayan muy alto; así es que nuestros escritores se refugian en la escena, donde luchando con los mil inconvenientes del teatro, viven trabajosamente, ó se lanzan al árido campo de la política, esterilizando su imaginacion con las diarias luchas de la prensa, para correr tras esos sueños de ambicion que por desgracia muchos ven realizados, sirviendo de espuela á la fantasía de los otros, ó por último, se encierran en el estrecho recinto de las oficinas para conseguir el cotidiano alimento, abandonando sus aspiraciones literarias y entregándose á la cansada tarea de los trabajos administrativo.

Cuando un escritor quiere encontrar eco y despertar la indiferencia del público, hace un maridaje de la literatura con la política ó con la sátira, y entonces cuenta con probabilidades de que le escuchen y le lean. Vamos á ocuparnos ligeramente de una obra de este género, que alcanza justa boga por su mérito.

En poco mas de 300 páginas en 4.^o ha escrito el señor don Juan Rico y Amat un completo *Diccionario de los políticos*, definiendo de muy distinto modo que la Academia, pero acaso con mas verdad en el fondo, las voces mas usuales de la política palpitante; la lectura de este volumen no causa, pues además de despertar la curiosidad, escita el interés que en todos existe del conocimiento de unas palabras que cada cual se explica á su manera, porque así como han brotado de la pluma satírica del escritor, por lo que la experiencia y los desengaños le han enseñado, de la misma manera brotan de los labios de cuantos las conocen.

Este *Diccionario* pertenece al género de literatura mas difícil, por mas que sea poco profundo; su misma ligereza pone en prensa la imaginacion del escritor que no pudiendo seguir el hilo de un trabajo, tiene que buscar una série de pensamientos, oportunos por lo menos, para que al encontrar el lector el ridículo, confiese, sin embargo, que encuentra la verdad; nada es mas difícil que la caricatura; pocos son los dibujantes que poseen este privilegio en su lápiz.

Acaso habrá quien censure al señor Rico por haber profanado ciertos *ídolos*; pero reconocido está que aunque la política sea una religion, hay en ella completa *libertad de cultos*; cada cual adora un ídolo y escarnece al que no adora; debemos decir en pró del señor Rico que ha tenido el ta-

lento de no escribir para un partido, sino que ha censurado lo que de risible halla en todos, sembrando las páginas de su libro con verdades amargas, pero generales, dichas con gracia, y sobre todo con decoro. El estilo cortado y las frases sueltas, adecuadas á la índole del trabajo, hacen mas agradable su lectura, si bien hubiéramos querido que el autor se hubiese detenido mas en la correccion del lenguaje que adolece en algunos trozos de la precipitacion con que parece haberse escrito, falta que no pasamos en claro por lo mismo que hemos saboreado sus páginas, páginas que revelan imaginacion y talento, prendas de que ya habia dado sobradas pruebas el señor Rico y Amat. Si detenernos pudiéramos en la censura, apuntaríamos algunas definiciones en que el autor se ha estendido demasiado innecesariamente, asi como ciertas repeticiones, efecto de que muchas palabras son *sinónimas* en política, y no queriendo el autor dispensarse de incluirlas, las ha vestido con ropaje igual, aunque de distinto color.

Aconsejamos á nuestros lectores que adquieran el libro de que nos ocupamos, pues les proporcionará horas de solaz; deseamos copiar algunas definiciones; pero nos vemos apurados en la eleccion, porque todas nos gustan. Cojemos, pues, á la ventura una palabra que como escritores nos hiere la vista la primera, por algunas deudas que con nosotros tiene contraidas. Hé aquí como el señor Rico define la «*Censura*. Profesor de cirugía, etc.» Tambien nos parece que es digna de reproduccion una parte de la fisonomía del *cesante*, tan incisiva como oportuna. Héla aquí: «Mueble sin uso, etc. Una de las definiciones mas importantes y que mas llaman la atencion en el *Diccionario*, es la de *Presupuestos*. El quid de la dificultad, etc. Para cerrar nuestra exploracion robaremos algunos renglones, con los cuales nuestros lectores saborearán el *turrón*. *Consolatrix afflictorum*, etc.

Concluiremos nuestro juicio crítico felicitando al señor Rico y Amat por su obra, y deseando que dé á la estampa nuevos trabajos en que podamos celebrar los buenos rasgos de su fecunda imaginacion.

INDICE

DE LAS VOCES Y FRASES CONTENIDAS EN ESTE DICCIONARIO.

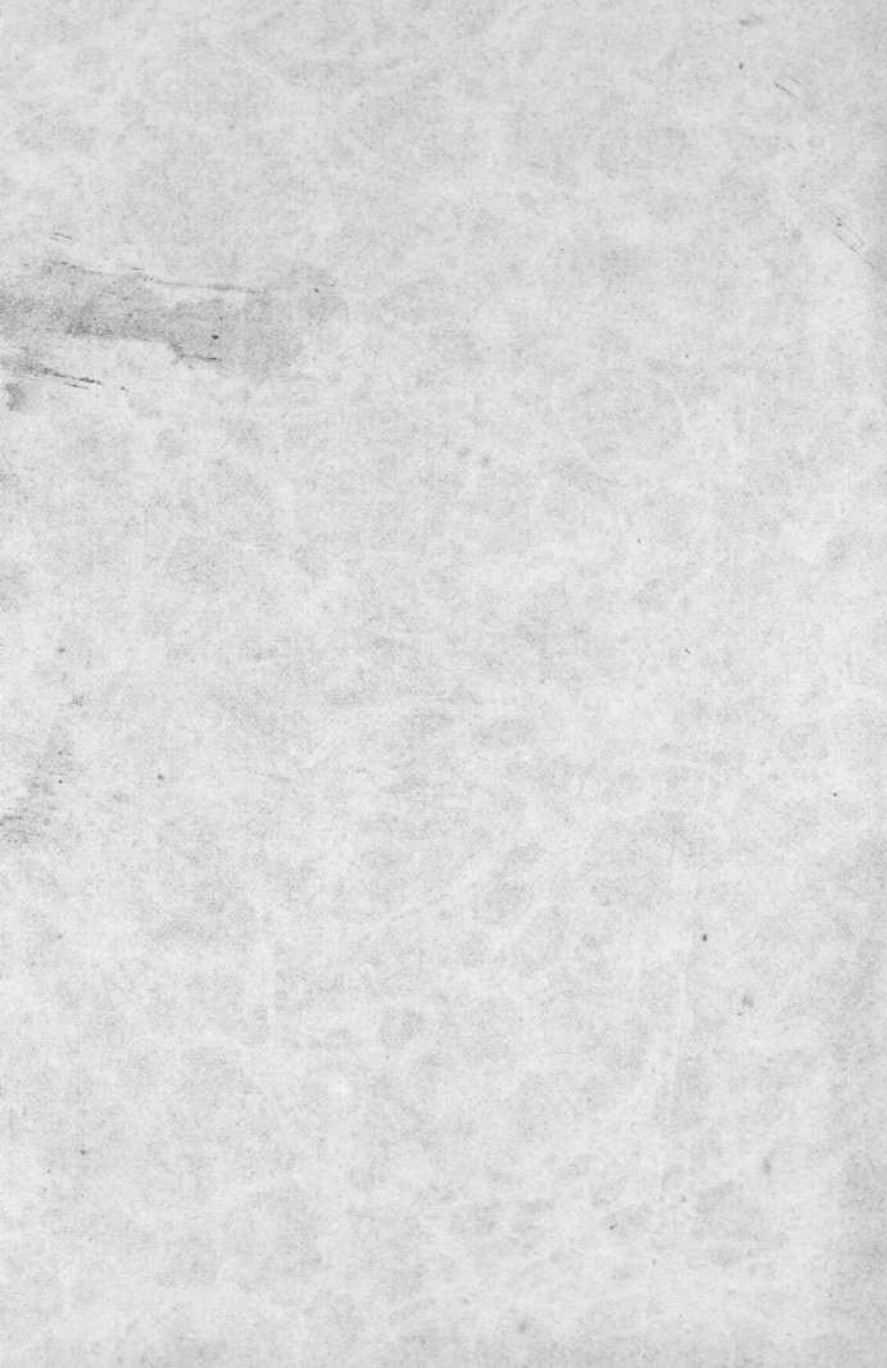
- Abajo el ministerio.
Abdicacion.
Abjurar.
Abnegacion.
Abolicion.
Abraza de *Vergara*.
Abrese la sesion.
Absolutismo.
Absolutista.
Abstenerse de votar.
Absuelto.
Abusos.
Acrecedor del Estado.
Actas.
Actitud imponente.
Acusacion.
Adelantos.
Adhesion.
Adieto.
Administracion pública.
Agente electoral.
Agio.
Agiotaje.
Agiotista.
Agonizante.
A la cuestion.
Alarma.
Alcalde constitucional.
Al orden.
Altar y trono.
Alusiones personales.
Alza.
Alzamiento nacional.
Ambicion.
Ambiciones impersonales
Amnistía.
Amortizacion.
Anarquía.
Anarquista.
Ansiedad pública.
Antecedentes.
Anticipo.
Antiguo régimen.
Antiparlamentario.
Anulacion de actas.
Apalear.
Apertura.
Aplausos en las tribunas.
Aplazar la cuestion.
Apostasia.
Apóstata.
Apoyo.
Aptitud legal.
Arbitrariedad.
Ardid parlamentario.
Arenga.
Aristocracia.
Aristócrata.
Arrancar la máscara.
Arreglo.
Artículo de fondo.
Asamblea.
Ascenso.
Asonadas.
Aspiraciones.
Atrasos.
Audacia.
Aura popular.
Autorizacion.
Ayacucho.
Ayuntamientos.
Baja.
Balancin.
Bancarrota.
Banco de San Fernando.
Bancos.
Bandera.
Bandería.
Bando apostólico.
Banquete.
Barricadas.
Bases.
Besamanos.
Bien del país.
Bienes nacionales.
Bill de indemnidad.
Bolsa.
Bombardeo.
Brujulear.
Bullanga.

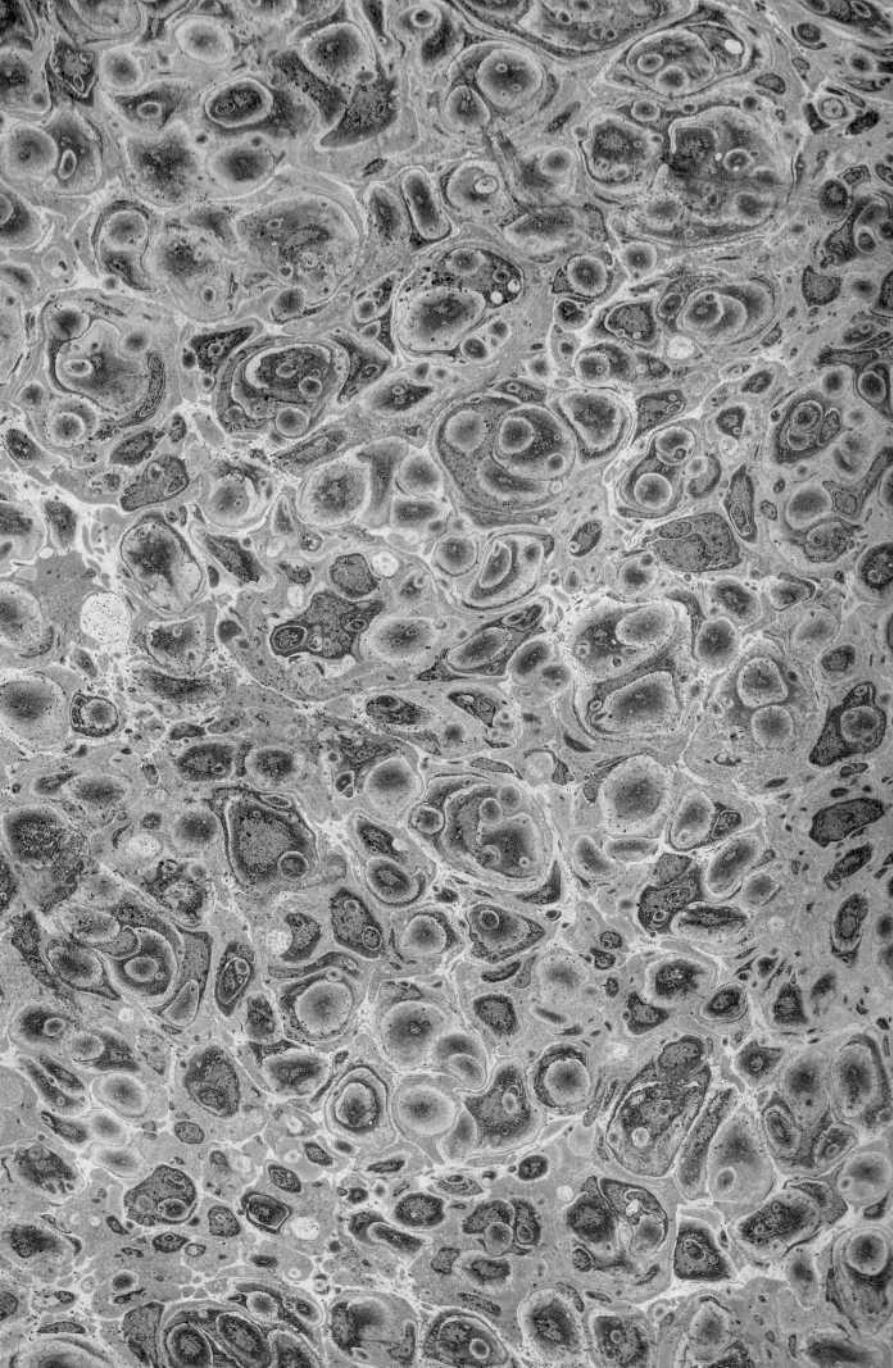
- Bullanguero.
Cábala.
Caballo de batalla.
Cabecilla.
Cacique.
Café nuevo.
Camaleon.
Cámara.
Camarilla.
Cambio de gabinete.
Campanilla.
Candidato.
Candidatura.
Cangrejo.
Capacidad.
Carlista.
Cartera.
Censura.
Centralizacion.
Centro.
Cesante.
Cesantía.
Chafarote.
Chapelgorri.
Cinto de onzas.
Circunstancias.
Ciudadano.
Clases pasivas.
Club.
Coaccion.
Coalicion.
Código.
Colegios electorales.
Combinacion de ministerio.
Comision.
Comité.
Complot.
Comunero.
Comunicado.
Comunismo.
Concesiones.
Conciencia pública.
Conciencia política.
Concordato.
Confeccion de listas electorales.
Confianza de la corona.
Congreso.
Consecuencia.
Consejo de ministros.
Consejo Real.
Conser vador.
Conspiracion.
Constitucion.
Contratas.
Contribucion.
Contribuyente.
Convenio de *Vergara*.
Convocatoria.
Corresponsal.
Corrillos.
Corrupcion.
Corte.
Corte de cuentas.
Corte de *Oñate*.
Córtes.
Córtes constituyentes.
Crédito público.
Crédito supletorio.
Crisis.
Cristinos.
Cuádruple alianza.
¿Cuándo se arma?
Cuarto poder del Estado.
Cuestion de gabinete.
Cúmplase la voluntad nacional.
Cunero.
Década.
¿De dónde viene?
Democracia.
Demócrata.
Deportacion.
Derecho de peticion.
Derecho divino.
Derecho electoral.
Derechos políticos.
Desamortizacion.
Descamisado.
Descontento público.
Desengaños.
Deshacer equivocaciones.
Despotismo.
Destierro.
Destinos.
Destitucion.
Detrás de la cortina.
Deuda pública.
Deuda flotante.
Diario de las Sesiones.
Dictador.
Dictadura.
Dimision.
Dios salve al país y á la reina.
Diplomacia.
Diputacion.
Diputado.
Director de periódico.
Discurso.
Discurso de la corona.

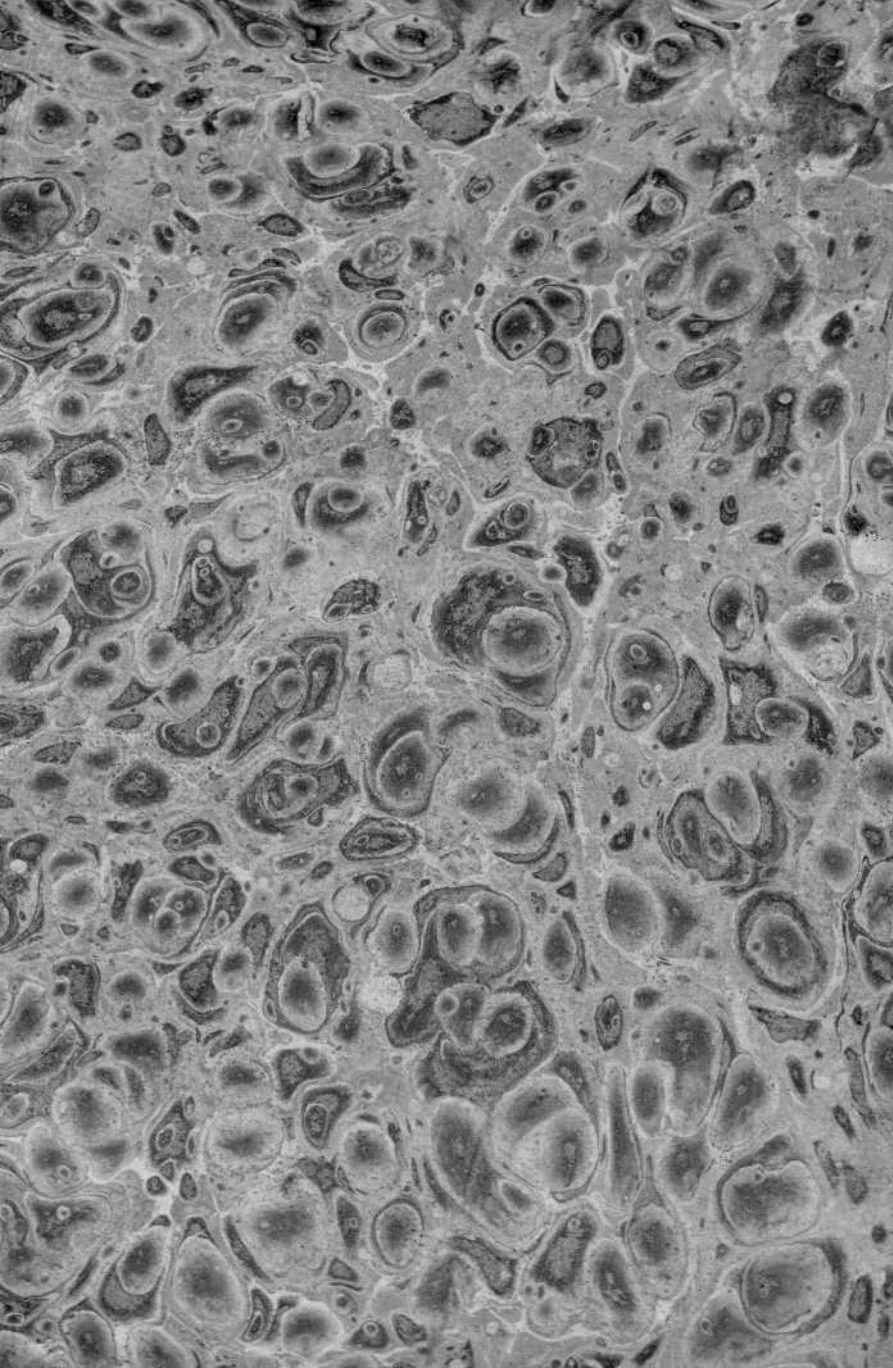
Discusion.	Faccioso.
Discusion de actas.	Felicitaciones.
Disidentes.	Feota.
Disolucion.	Ficticias.
Distrito.	Financiero.
Doceañista.	Fiscal de imprenta.
Doctrina.	Folleto.
Don de mando.	Formacion de gabinete.
Economias.	Fórmulas parlamentarias.
Editor responsable.	Faccion.
Ejércitos permanentes.	Fracmason.
El ángel exterminador.	Frailada.
Elecciones.	Franquicias.
Elector.	Funcionario.
Elegible.	Fusilamientos.
Elevacion.	Fusion.
El rey reina y no gobierna.	Gabinete.
Emigracion.	Gaceta.
Emprismo.	Gaceta extraordinaria.
Empleados.	Gacetilla.
Empleomania.	Gacetillero.
Empréstitos.	Garantias.
En el calor de la improvisacion.	Gefe de gabinete.
En pró y en contra.	Gobernar.
Enmiendas.	Gobierno.
Entusiasmo.	Gobierno á caballo.
Epoca.	Gobierno absoluto.
Equilibrio político.	Gobierno representativo.
Esbirro.	Goloso.
Escaños del Congreso.	Golpe de Estado.
Escritor público.	Gubernamental.
Escrutinio.	Guerra civil.
Espadon.	Guia de forasteros.
Especialidad.	Guindilla.
Espía.	Hacienda.
Espion.	Hechos consumados.
Escritor público.	He dicho.
¿Está el punto suficientemente discutido?	Hilaridad en los bancos.
Esta noche hay jarana.	Himno de Riego.
Estado.	Hoja volante.
Estado de sitio.	Hombre necesario.
Estado excepcional.	Horizonte político.
Estado normal.	Improvisacion.
Estatu quo.	Inquisicion.
Estatuto.	Isabelino.
Esto marcha.	Izquierda.
Ex.	Instituciones.
Exaltado.	Jamancio.
Exclaustrado.	Jornadas.
Exoneracion.	Jovellanista.
Fa'sear.	Juez de hecho.
Fé política.	Junta.
Faccion.	Juntero.
	Jurado.

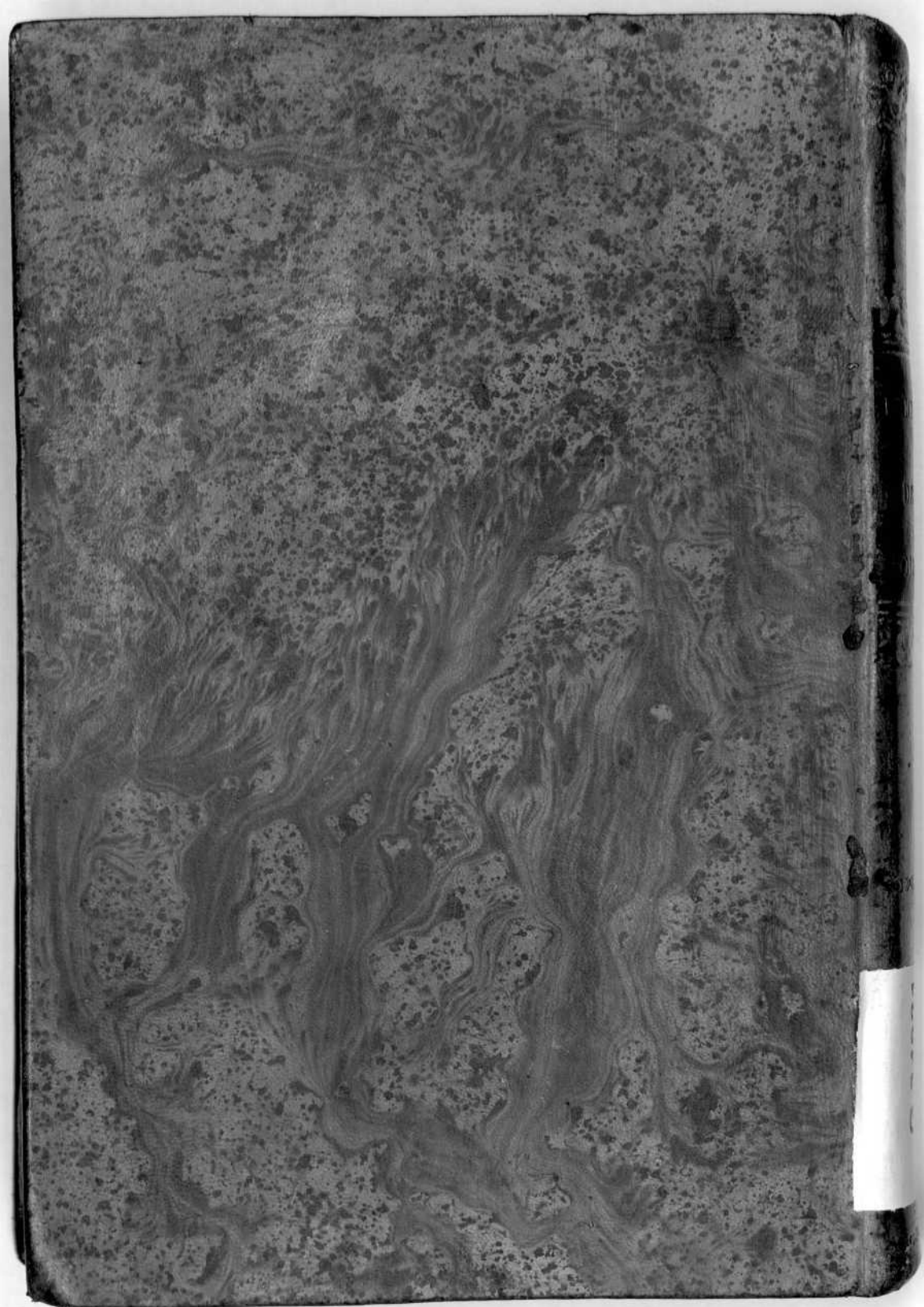
Juramento.	Monarquía constitucional.
Justo medio.	Montemolinista.
Kepis.	Moralidad.
La benemérita.	Motin.
La espada de Luchana.	Muera.
La jóven España.	Mutilá.
La niña.	Nacional.
La Pepa.	Nueva Era.
Lápida.	Omnipotencia parlamentaria.
Las altas horas de la noche.	Opinion pública.
Lecho de espinas.	Opiniones.
Legalidad.	Oposicion.
Legislatura.	Orden.
Legitimista.	Oscurantismo.
Levántase la sesion.	Padre de la patria.
Ley marcial.	Pancista.
Libelo.	Parlamentarismo.
Liberal.	Partidos.
Liberalismo.	Pastelero.
Libertad de imprenta.	Patria.
Libertad electoral.	Patriota.
Libertad positiva.	Patriotero.
Libre discusion.	Patriotismo.
Listas electorales.	Paz, orden y justicia.
Lógica.	Periódicos.
Llamar las cosas por sus verdaderos nombres.	Periodistas.
Mal aconsejado príncipe.	Pitita.
Mando.	Poder.
Manifiesto.	Poder ejecutivo.
Marcha política.	Poder legislativo.
Mareo político.	Polaco.
Mártires de la libertad.	Policia secreta.
Mas liberal hoy que ayer.	Política.
Masas.	Política de resistencia.
Masonería.	Política de retraimiento.
Matiné.	Política expansiva.
Mayoría ministerial.	Política palpitante.
Medidas extraordinarias.	Políticos.
Mejoras.	Popularidad.
Mensajes.	Posicion.
Méritos y servicios.	Prácticas parlamentarias.
Mesas.	Presidente del Consejo.
Mi digno amigo.	Presidente de las Córtes.
Mi humilde persona.	Presupuestos.
Milicia Nacional.	Pretendiente.
Miliciano Nacional.	Principios.
Ministerial.	Profesion de fé política.
Ministerio.	Programa ministerial.
Ministro.	Progresista.
Minoría de oposicion.	Progreso.
Mocion.	Pronunciamiento.
Moderado.	Pueblo soberano.
Modificacion.	Reaccion.
	Realista.

Reformas.	Sufragio universal.
Representacion nacional.	Suspension de las garantías consti- tucionales.
República.	Trágala.
Republicano.	Tribuno.
Responsabilidad ministerial.	Turron.
Sancion de la corona.	Todo por el pueblo y para el pueblo.
Santones.	Tolerancia.
Seguridad individual.	Trabucaire.
Senado.	Un faccioso mas.
Sistema tributario.	Union liberal.
Situacion.	Urnas.
Situacionero.	Veto.
Soberanía nacional.	Viva!!!
Socialismo.	Voluntad nacional.
Sublevacion militar.	











ACIONAL

DE LOS

POLITICO



G 34921

